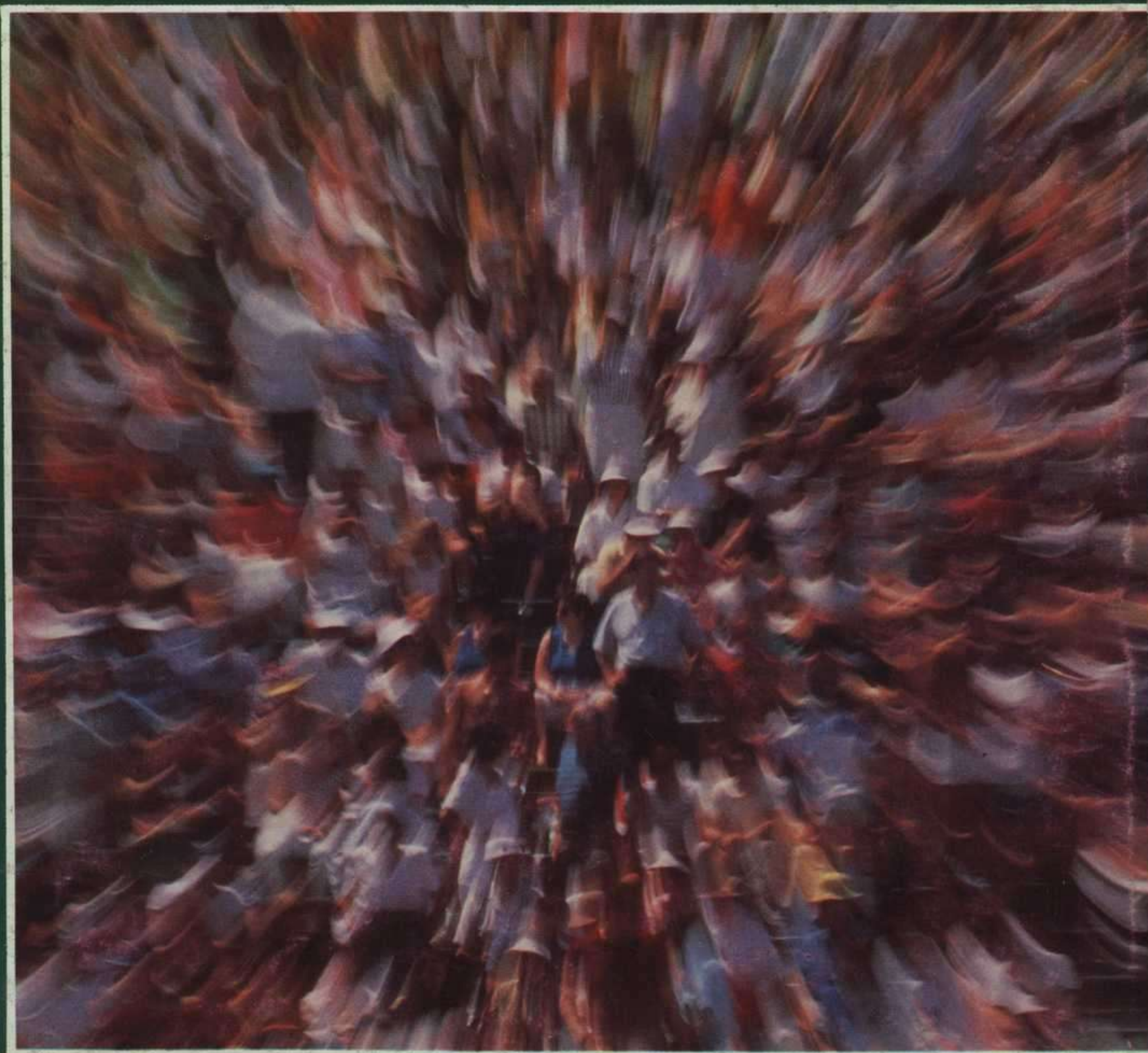


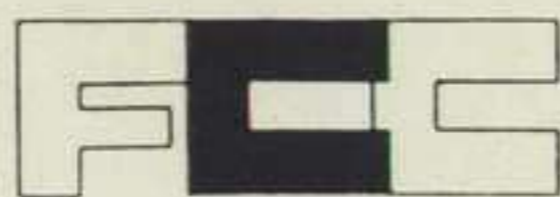
veintiuno

Primavera, 1989

**LA SOCIEDAD ABIERTA
APOLITICISMO DE LA JUVENTUD
MUJER Y FAMILIA EN EL MUNDO**



**América despues de Reagan. • La Perestroika hoy.
• El Estado palestino. • Dalí y el Surrealismo.**



Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDADES 89

PALENCIA (3 Julio a 15 Septiembre)
UNIVERSIDAD CASADO DEL ALISAL

- Rutas turísticas en Castilla y León, 17-21 Julio
- Jornadas sobre el Arte de las Órdenes Religiosas en Palencia, 24-28 Julio
- Iniciación a la Arqueología Romana, 31 Julio-12 Agosto
- Introducción a la Archivística, 31 Julio-11 Agosto
- Paleografía II y Diplomática, 17-28 Julio
- I Curso de Ampliación para Graduados Sociales. Los Servicios Sociales en la actualidad, 13-15 Septiembre
- I Curso de Comunidades Europeas, 3-8 Julio
- Tratamiento de Texto en Ordenadores, 3-7 Julio
- Base de Datos en Ordenadores, 10-14 Julio
- XI Academia Internacional de Órgano Ibérico, 3-13 Agosto

Director: JOSÉ MANUEL RUIZ ASENCIO

SORIA (3 a 29 Julio)
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
"ALFONSO VIII"

- Novela Contemporánea Española
- Catedrales Medievales en Castilla y León
- Conservación y Restauración de Bienes Inmuebles
- El Estado de las Autonomías
- Alimentación

Director: DALMACIO NEGRO

GUADALAJARA (25 Septiembre-6 Octubre)
UNIVERSIDAD EUROAMERICANA
DE VERANO "MARQUÉS DE
SANTILLANA"

- La Negociación Colectiva del Trabajo en un Régimen de Libertad Sindical (25-30 Septiembre)
- Las Políticas Sociales de Promoción del Empleo Juvenil (2-6 Octubre)

Director: EFRÉN BORRAJO

IBIZA (7 Agosto-2 Septiembre)
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DEL MEDITERRÁNEO

- El Pensamiento de Montesquieu a la Luz de su Segundo Centenario.
- Bicentenario de la Revolución Francesa.

**Director: JOSÉ ITURMENDI
FRANCISCO ASTARLOA**

CURSOS DE VERANO

LAS PALMAS (10-16 Julio)
TENERIFE (17-23 Julio)
UNIVERSIDAD ISLAS CANARIAS

- Problemática de las Islas Canarias ante el Mercado Común, 10-16 Julio
- Las Islas Canarias y el Turismo Internacional, 10-16 Julio
- La Cultura de la Ilustración en las Islas Canarias, 17-23 Julio
- Importancia de la Emigración Canaria e influencias en Hispanoamérica, 17-23 Julio

Director: JOSÉ LUIS VARELA

MARBELLA (12 a 23 Julio)
UNIVERSIDAD DE ANDALUCÍA

- Antonio Cánovas del Castillo: Proyección histórica.
- Derechos Humanos en Europa e Hispanoamérica.
- Cánovas, su pensamiento y su espíritu malacitano. Su proyección histórica.
- Los medios de comunicación y la política.
- La realidad del Magreb.

Director: ANTONIO GALLEGO MORELL

LA MANGA DEL MAR MENOR
(18 a 23 Septiembre)
UNIVERSIDAD DEL MAR MENOR

- II Centenario de la Revolución Francesa
- Cara y cruz de las Autonomías
- Estado de Derecho y Bienestar Social

**Director: RODRIGO FERNÁNDEZ DE
CARVAJAL**

INFORMACIÓN:

Plazo de inscripción general: Hasta el 30 de Junio de 1989

MATRÍCULA: 5.000 pesetas por Curso Semanal (incluye actos sociales)

ESTANCIAS/INTERNADO: Colegios Mayores o similares.

BECARIOS: 25 medias becas por curso: Importe del 50% de la estancia y manutención con residencia universitaria. 25 becas completas por curso.

SOLICITUDES:

Secretariado General de Universidades Fundación Cánovas
MADRID: Fundación Cánovas del Castillo, Marqués de la
Ensenada, 14 - 3º, oficina 25 / 28004 - MADRID.
Teléfonos: 419 59 04 y 419 59 08
y Delegaciones Provinciales e Insulares de la Fundación
Cánovas del Castillo
Diputaciones Provinciales de Guadalajara, Soria y Palencia
(Departamento de Cultura)
Centro de Formación Hanns Seidel -OJÉN (Marbella)
Consell Insular de Ibiza y Formentera y Fundación
Antonio Maura (Palma de Mallorca)



veintiuno

Primavera, 1989

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Edita: Fundación Cánovas del Castillo

PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

DIRECTOR DE LA
REVISTA

Francisco SANABRIA
MARTIN

COORDINADOR

Juan-José LUCAS

CONSEJO ASESOR

Miguel CRUZ
HERNANDEZ

María Teresa ESTEVAN BOLEA

Alejandro MUÑOZ
ALONSO

Dalmacio NEGRO
PAVON

Alfonso ORTEGA

Rafael PEREZ
ALVAREZ-OSSORIO

Juan VELARDE FUERTES

DIRECTOR TECNICO

Isidro-Juan PALACIOS

SECRETARIO DE
REDACCION

José Manuel DE TORRES

ADMINISTRACION

Norberto MANSILLA



La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección.

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983.

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES:

Marqués de la Ensenada, 14, 3º - Pta. 25

28004 Madrid

Teléfonos: 419 59 04 - 419 59 08

P.V.P. 1000 ptas.

SUMARIO

N.º 1

ESTUDIOS

- Conservadurismo liberal: la sociedad abierta. (Dalmacio Negro Pavón) 6
- Apoliticismo en la juventud. (Jesús M. Vázquez) 24
- La mujer y la familia en el futuro. (M^a Teresa Estevan Bolea) 39

ANALISIS

- Bush o la continuidad con matices. (Alejandro Muñoz Alonso) 56
- Perestroika: del socialismo estatal al socialismo soviético. (Federico Rodríguez) 66
- El Estado Palestino. (Miguel Cruz Hernández) 82
- Dalí, entelexia surrealista. (Carlos Areán) 93

MISCELANEA

108

DOCUMENTOS

- Axiomas, postulados y prácticas de la política española. (Salvador de Madariaga) 112

CRONICAS

- Crónica cultural: De la necrología al comercio cultural. (Julio Echeverría) 116
- Crónica parlamentaria: La teoría jurídico-política del Parlamento en la realidad española. (M^a Gemma Cuervo) 119
- Panorama de las Ideas: Sobre el progreso, la modernidad, la revolución francesa y la era de la información. (Javier Esparza) 126

PERFILES

- Luis Díez del Corral (José Manuel de Torres) 133

LIBROS

136

- Vista a la derecha. (José María García Escudero)
- Sociedad de la información. (Jean-Francois Revel)
- América necesita una revolución. (Robert Nisbet)
- El universo de Hawking. (Stephen W. Hawking)
- Modernidad y Postmodernidad. (J. Picó)
- España. Economía. (Varios autores)
- El pensamiento de Leopoldo Alas "Clarín". (Luis García San Miguel)
- J. Bentham. Política y Derecho en los orígenes del Estado constitucional. (Benigno Pendás García)
- Realidad del conservadurismo. (Robert Nisbet)
- El mundo árabe en el año 2000. (Bichara Khader)
- Proceso al Estado. (Lorenzo Bernaldo de Quirós)
- Conocer El Cairo. (Naguib Mahfuz)
- La emboscadura. (Ernst Jünger)

Esta revista, largamente esperada, sale por fin a la luz en virtud sobre todo del impulso que supo darle quien ha sido hasta hace muy poco, y desde que fue constituida, Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo", **Manuel Fraga Iribarne**, que liberado en los dos últimos años de otras responsabilidades, pudo materializar una vieja aspiración suya y de los demás Patronos de la Fundación así como de su Consejo Cultural. En **Francisco Sanabria** se ha tenido, además, la fortuna de encontrar la persona idónea para asumir esa responsabilidad estimuladora y coordinadora que es la propia de quien dirige una publicación periódica nacida en una Institución y dispuesta a participar en la serena y fecunda batalla de las ideas y de las sensibilidades.

VEINTIUNO quiere entrar en ese palenque del espíritu para cumplir tres objetivos: en primer lugar, el de ser fiel a su título que denota una voluntad proyectiva, un pensamiento hacia el futuro. El siglo que ya nos llega, con su prólogo entorno a 1992 y todo cuanto esta fecha debe simbolizar, ha de ser seguramente muy distinto del que va a terminar, a su vez diferente del que le precedió. Estar muy atento a ese siglo e intuir sus rumbos previsibles es la primera vocación de estas páginas nuevas, paredes blancas de un taller de buenas letras como dijo en circunstancia similar mucho tiempo atrás ese gran escritor del mundo hispánico que es el nicaragüense **Pablo Antonio Cuadra**.

Además, esta revista desea ser por supuesto fiel a la esencia mental y vital de la gran figura cuyo nombre trata de llevar con dignidad la Fundación que la publica. Su salida coincide con la de una obra fundamental: la Antología del pensamiento de Cánovas que ha publicado la BAC, ha prologado Fraga y ha realizado con su habitual esmero **José María García Escudero**, autor también de una introducción que es un estudio serio de la vida y obra del gran hombre de Estado asesinado por el terrorismo de su tiempo, balbuceante precursor del que hoy padecemos. Conocido sobre todo por haber refundado en

un solo cuerpo político el pensamiento liberal y el conservador, dándose ya entonces cuenta de que eran necesariamente complementarios, Don Antonio Cánovas lo es menos por su obra escrita, en verdad ingente y de la que la Fundación ha editado un primer volumen que espera sea el primero de una muy completa colección. La Antología de García Escudero permitirá por ejemplo advertir que la incorporación en una sola fuerza política de liberales y conservadores debe ir acompañada por la de quienes hoy reivindican esa otra raíz de la España mejor a la que llamamos humanismo cristiano. Pues humanista y cristiano de cuerpo entero fue Cánovas, no menos que amigo de la libertad — que devolvió a sus compatriotas— y leal a las tradiciones que la historia española había decantado.

Por fin, VEINTIUNO quiere ser una revista fieramente humana, abierta a las tendencias del mejor pensamiento de estos apasionantes tiempos de España, de sus pueblos y Comunidades, de la Europa a la que se va incorporando, del mundo que muchos de sus hijos cruzaron antes y siguen surcando ahora. Muy a menudo, esa presencia española en el mundo ancho y ajeno ha sido debelada y vilipendiada; sigue siéndolo todavía. Sin ira y con estudio, querríamos desde aquí poner de vez en cuando algunas cosas en el punto que nos parezca justo y no olvidar nunca que centenares de millones de hombres tienen por propia la lengua en la que estas páginas serán impresas varias veces al año. A todos ellos y no sólo a los españoles querríamos incluir en el ambicioso círculo del pensamiento que animará cada venturosa, cada quijetesca, salida a la luz de la nave ideológica que hoy tenemos la alegría de botar.

Carlos ROBLES PIQUER
Presidente de la Fundación
Cánovas del Castillo

En su primer artículo, esta revista se ocupa de la Sociedad Abierta. No es casual. Este tema vendrá a menudo, de una forma u otra, a nuestras páginas. Hoy ofrecemos, como requiere la ocasión, un planteamiento general, abarcante y profundo a la vez, que centra la cuestión y abre el campo a posteriores tratamientos.

A medida que las clases sociales se desdibujan hasta fundirse en una extensa y variada clase media, crece la importancia del análisis de los grupos, de la estructura social. Conocer su conformación, comportamiento y relaciones se hace imprescindible para una visión realista de nuestra sociedad, basada más en datos y hechos que en a priori y buenos deseos. Inicia VEINTIUNO estos **Estudios** en dos campos básicos: la juventud y sus actitudes ante la política, con enfoque y metodología empíricos, y el complejo mundo de la mujer en nuestros días, con un amplio examen descriptivo y normativo a la vez.

La sección que titulamos **Análisis** pretende tener advertidos a los lectores de los problemas y acontecimientos actuales más elocuentes. Si por actualidad se entiende sólo lo diario, lo inmediato presente, difícilmente una publicación trimestral podría competir con otras de periodicidad más corta. Si por actualidad se entiende lo contemporáneo, visto en perspectiva más amplia que la del flujo y reflujo cotidianos, creemos que un cierto distanciamiento temporal amplía el foco, decanta la visión y permite calar más hondo. La nueva etapa norteamericana, el ensayo aperturista soviético, las posibilidades abiertas a un estado palestino nos parecen especialmente significativas de y para ese presente histórico que rebasa la anécdota y pide algo más que información de urgencia. Otro tanto, en plano diferente, cabe decir del recientemente fallecido Salvador Dalí, a cuya figura queremos rendir tributo, y al que se sitúa en su marco artístico más amplio.

Bajo el rótulo **Perfiles** hará nuestra revista recordatorio de las personalidades más destacadas de la vida intelectual española, comenzando por aqué-

llos que son ya logro indiscutible y gozan de una vida fértil y colmada. Tal es el caso del profesor D. Luis Díez del Corral, figura venerable e internacionalmente reconocida y respetada.

A su vez, en **Documentos** se recuperarán páginas a veces poco conocidas, a veces olvidadas de puro sabidas, de pensadores del pasado inmediato o remoto. Sorprende con agrado comprobar cómo la inteligencia supera al tiempo y convierte en permanentemente actuales reflexiones que, justo por ello, se hacen clásicas. Lo que Salvador de Madariaga nos dice en este número sobre ciertas realidades políticas básicas es un buen ejemplo de ello.

Tres crónicas darán al lector de VEINTIUNO una panorámica sintética pero comprensiva de lo que acontece en otros tantos terrenos de importancia, rebasando en dos de ellos el ámbito puramente nacional, de modo que se tenga noticia de lo que aquí y allá se cuece en el terreno de la cultura y las ideas. Una serie de razones tan largas de explicar como fáciles de detectar han obscurecido el papel de las Cortes Generales, cuya labor, esencial al sistema democrático, queda difuminada en la información general sobre ambas Cámaras. Nuestra revista quiere remediar hasta donde pueda esa laguna.

En fin, el servicio al lector quiere completarse con la exploración editorial, libros o publicaciones periódicas, que faciliten a aquél, desde la satisfacción de una curiosidad intelectual por tal o cual cuestión hasta su adentramiento en ella para el que lo desee. Nos proponemos mejorar y cuidar esta parte con un especial cariño.

Tanto el Consejo Asesor y los órganos rectores de VEINTIUNO, a los que debo especial gratitud, como yo mismo, deseamos que a partir de este primer número nuestra revista crezca, madure, permanezca y, sobre todo, sirva a sus lectores, cuyas observaciones y sugerencias esperamos y deseamos.

Francisco SANABRIA MARTIN

5

CONSERVADURISMO LIBERAL: LA SOCIEDAD ABIERTA

Dalmacio NEGRO PAVON

El conflicto entre las ideas liberales y las conservadoras comenzó a partir de la revolución francesa, con el precedente de la escisión entre whigs y tories durante la revolución inglesa de 1688. La causa última intelectual consistía en que mientras los liberales consideraban positivamente la idea de cambio entendida como progreso, los conservadores, a su vez, recelaban de las modificaciones del orden constituido.

Convencidos los primeros de que la civilización es un proceso de suavización de las maneras, las costumbres y las relaciones interhumanas, y de que los impulsos altruistas predominan en conjunto sobre los egoístas, por lo que existe vida social, confiaban razonablemente en el ser humano. Los conservadores, que se fijaban en los aspectos negativos de la naturaleza humana, eran más pesimistas. Nacido el liberalismo en el seno de la sociedad cristiana y de sus mismos supuestos, cree que el futuro puede ser mejor que el pasado y de hecho tiende a serlo. Durante siglos, y, en puridad, desde siempre, la humanidad había vivido bajo la impresión de que la historia es un proceso de decadencia irreversible a partir de la mítica Edad de Oro. Mito eterno que, radicalizado, lleva el conservadurismo al reaccionarismo y el liberalismo al progresismo, pues, para el primero la Edad de Oro de la humanidad habría tenido lugar en el pasado remoto; para el segundo, la Edad de Oro constituye el destino final de la humanidad.

Liberalismo y conservadurismo coinciden en un punto, evidente, por ejemplo, en Hume, Burke y el liberalismo hispano: la referencia a la *tradición*. Pero mientras el conservador se inclina a sostener que lo existente es lo mejor posible, se detiene en el presente y recurre con gusto al Estado como órgano de conservación de la Sociedad, para el liberal, lo fáctico no resiste al tiempo, sólo le importa que las metamorfosis de las formas de vida humana sean evolutivas, a partir de la experiencia, y más humanas en cuanto más libres; por eso desconfía del gobierno que favorece instintivamente el *statu quo*. Esta coincidencia en la importancia de la experiencia y la tradición quedó obscurecida cuando el liberalismo triunfante en el Continente europeo, absorbió tendencias antiliberales y anticonservadoras de la revolución y se convirtió en fuente de utopismos. La idea del progreso natural de la humanidad combinada con el éxito de la ciencia y la técnica y el talante progresista, dio lugar a la suerte de liberalismo pervertido que prevalece hoy y alimenta las reservas de los conservadores genuinos frente a todos los liberales. Y, recíprocamente, los conservadores hacen suyas por oportunismo o inconscientemente, muchas cosas incongruentes con sus convicciones.



Burke fue liberal por los principios y conservador por defender la tradición del gobierno político por consentimiento frente al gobierno regalista por corrupción.



Las circunstancias actuales son muy distintas. Mas el ambiente evoca el que hizo de Edmundo Burke (1729-1797), uno de los más grandes pensadores políticos. Burke pertenecía al partido *whig*, custodio de la tradición liberal inglesa que, asentada desde la revolución gloriosa (1688-1689), trunció definitivamente las pretensiones absolutistas de la monarquía. Y, precisamente por fidelidad a esa tradición, llegó a ser el padre del conservadurismo contemporáneo. Sostuvo la causa de los insurrectos norteamericanos contra el gobierno conservador inglés y se convirtió luego en el crítico más enérgico y agudo de la revolución francesa, de la que fuera otrora partidario, al ver que pervertía las libertades en nombre de la libertad y la igualdad abstractas predicadas como *Derechos del hombre y del Ciudadano*. Pues, es característica del pensamiento conservador su atención a lo concreto, a las circunstancias fácticas, y su oposición a las abstracciones.

Por todo ello se ha dicho con razón que Burke fue una encrucijada al coincidir con él la tendencia liberal, que preconizaba libertades concretas y la limitación de los poderes del gobierno y la conservadora, que creía que la dinámica civilización europea era superior a cualquier otra, que sus tradiciones merecían ser custodiadas, y defendía, frente al estatismo, la *evolución* natural de la Sociedad, según su propio impulso.



La libertad personal constituye el fundamento de toda sociedad libre.



Tres grandes síntomas de la decadencia de Europa

Sobre el estado presente de Europa basta mencionar como ejemplo tres hechos sintomáticos: el hundimiento demográfico, el impresionante crecimiento del mal llamado Tercer Mundo y su vitalidad, superior a la europea, y el postmodernismo, reflejo de la honda postración del espíritu, que tiende a sumirse en la indiferencia. **El hundimiento demográfico.** Ciertos gobiernos, para simular progresismo —y consolidar lo establecido— nutren su anticuada y vacía ideología de la llamada “cultura de la muerte” o, a veces, “de la muerte del hombre”, y alientan tendencias antinatalistas. Todos han promovido por modernismo una legislación “permisiva” que las favorece, aunque algunos han adoptado ya, paradójicamente sin grandes resultados, una política de fomento demográfico. La circunstancia es comparable a la de la civilización romana, agotada por falta de hombres, pese a los esfuerzos públicos. Hace años, **Marañón**, preocupado por el tema, llegó a la conclusión de que las causas económicas, hedonistas, etc., aducidas frecuentemente para explicarlo, pueden ser coadyuvantes pero no son suficientes, y que todos los incentivos económicos o de otra índole acaban fracasando, como sucede actualmente. La causa profunda son los temores subconscientes generados por la sensación de inseguridad ante el futuro que paraliza el instinto de la especie. Europa, cuyos fundamentos constitutivos padecen una grave crisis, a despecho de apariencias, no está nada segura de sí misma, prevaleciendo en ella la incertidumbre y la desorientación de los espíritus. La crisis demográfica es, de todos los síntomas, el más significativo.

El crecimiento de gran parte del Tercer Mundo está provocando un rápido desplazamiento del centro de gravedad histórica hacia las orillas del Pacífico, gestándose un cambio cuantitativo y cualitativo a la vez, puesto que la productividad y la capacidad de innovación tecnológica empiezan a superar allí a las europeas. Ello, unido a un sentimiento de seguridad, que favorece el incremento demográfico, impulsor del proceso, que la regresión demográfica paralizaría. Si no se altera la tendencia, Europa, que, incapaz de innovar bajo el peso de los intereses establecidos apenas puede absorber el paro generalizado quedaría en un segundo plano, lo que aceleraría su decadencia como civilización. La Europa raptada pasaría a ser una suerte de colonia, como, en cierta medida, está ocurriendo ya demográficamente, arqueológicamente interesante.

El postmodernismo, gozoso de su “pensamiento débil”, expresa el decaimiento del espíritu —sin duda del espíritu racionalista—, incapaz de distinguir lo creador y vitalmente innovador de lo rutinario sin forma, que se complace en la moda de lo trivial. La cultura es lo que da forma a la Sociedad, lo que la pone en forma. Pero la cultura postmodernista instalada en el instante no aspira a crear nada, sino a ser efímera; desprecia entre muchas cosas la memoria histórica. Cultura burocratizada, técnica, de escribas, al transformar la vida intelectual en servidumbre a los tópicos, pone la inteligencia al servicio del rito. Desinteresada por la verdad, rechaza la posibilidad de ser poseída por ella y se complace narcisistamente, ajena a la realidad, en jugar consigo misma. Ante el panorama de la actual cultura europea, que, preocupada por la seguridad en los detalles y en suprimir todo riesgo, por los museos y las conmemoraciones, da la espalda a sus tradiciones, diríase que es ya incapaz de innovar y crear. Así, lo esencial de las ideologías políticas apa-



Europa no está nada segura de sí misma: padece una grave crisis en sus fundamentos e inseguridad ante el futuro.



rentemente vigentes, pertenece a la primera mitad del siglo XIX: no son más que prejuicios que enervan y anquilosan el espíritu. Lo grave es que lo más importante que acontece hoy en el mundo tiene origen europeo, y la dimisión de Europa de sí misma puede tener para todos consecuencias imprevisibles. Es difícil hacer un

diagnóstico completo y exacto de crisis tan compleja, determinar su etiología y deducir las consecuencias. No obstante, hay un hecho indiscutible: el estatismo *está ahogando la vitalidad social*. Hasta la posibilidad de creación cultural depende casi siempre, directa o indirectamente, de los gobiernos: la cultura estatal conforma a las sociedades en vez de ser configurada por la de estas últimas. Solo liberales y conservadores auténticos pueden *repolitizar* la conciencia europea para oponerse a las dominantes formas impolíticas de gobierno y hacer frente al Minotauro —palabra que Bertrand de Jouvenel estimaba más expresiva ahora que Leviatán—.

Un liberal-conservador

Burke fue conservador, porque opuso los principios liberales, es decir, la tradición *política* europea, la única cultura política, en el estricto sentido de esta última palabra, a las destructivas fuerzas antipolíticas de la revolución francesa. Según aquellos, por la especial dignidad de la persona humana —idea clave del conservadurismo y liberalismo europeos—, el *gobierno*, ha de estar *sometido a las leyes y limitado* por ellas, puesto que nadie es titular del poder sino en nombre de la Sociedad. El Estado —la forma moderna de lo político, cuya actividad corresponde dirigir al gobierno— es solo una institución de aquella, siendo ilegítimo e impolítico el gobierno que va más allá de lo que la Sociedad precisa para su con-



La dimisión de Europa de sí misma puede tener para todos consecuencias imprevisibles.



servación. Sus fines fundamentales son la protección y la seguridad de los individuos y sus familias y la defensa frente a otras sociedades. Sólo el poder político configurado mediante el Derecho puede impartir justicia objetiva, ser árbitro de los conflictos que sugen en el seno de la Sociedad y garantizar, por tanto, la libertad.

Esta doble actitud de Burke, liberal por los principios y conservador por defender la tradición del gobierno político por consentimiento frente al gobierno

regalista por corrupción, ha tenido expresiones recientes en Norteamérica con el “reaganismo” y en Inglaterra con el “thatcherismo”. Uno y otro se proclaman conservadores del modo de vida acorde con la tradición de las libertades y aplican programas liberales frente a la colectivista pedagogía estatal. Sepáranse así de las ideas dominantes en el Continente europeo, que proceden, en la forma, de la primera postguerra mundial, si bien, en el fondo, son más antiguas.



*Tanto partidos como sindicatos
tienden a ser órganos del Estado y
no de la Sociedad.*



Ideologías parciales colectivistas

Tampoco resulta fácil deslindar qué queda de conservador y de liberal en la trama ideológica que, disfrazada de distintos colores, tiene por denominador común el culto al Estado Educativo y la creencia ritual más o menos acusada en el colectivismo. Hasta cierto punto, la diferencia con el totalitarismo bolchevique o nacionalsocialista es cuestión de talante, de cantidad y de medios, no de fines: se aspira a lograr parecido resultado por persuasión pedagógica y por los efectos a largo plazo de actuaciones políticas menos estridentes. Un breve examen de las ideologías parciales de cierta vigencia hoy en Europa, sugiere las diferencias con el neoconservadurismo y el neoliberalismo.

En un rápido recuento, son aquellas el anarquismo, el comunismo, el socialismo, la democracia cristiana, y cabe añadir el pseudoliberalismo y el pseudoconservadurismo. Si bien su contenido como conceptos políticos es histórico, para un examen somero basta describir qué representan en la actualidad.

El anarquismo, abrumado por la avalancha colectivista de progresismo y fascinado por ella, se refugia en el seno de las demás ideologías. Les da el tono de desenfado que oculta su vetustez y, en algunos casos, su perversidad. Gracias a ese ingrediente, la cultura estatificadora no es monolítica, puede resultar atractiva en ocasiones y simular, con modas extravagantes, que respeta la variedad. El anarquismo difuso constituye sin duda el más firme sostén del “pluralismo”, sustituto de la tolerancia, de la que se envanecen las ideologías, y que es el producto de una concepción ética fundada en las emociones, es decir, elaborada por el tipo domi-

nante de intelectual, tan emotivo como insensible ante la realidad.

El comunismo es la utopía que atrae irremisiblemente a los que sueñan con la Edad de Oro. Instaurado aparentemente en el seno de la segunda superpotencia, fue popular mientras lo propagaba la masa de intelectuales, que, más deslumbrados por lo que se esperaba que por lo que se contaba, estuvieron tan emocionados durante décadas debatiendo sobre las delicias del paraíso y enseñando la forma de alcanzarlo, que vivieron en ininterrumpido éxtasis, insensibles ante las hazañas de Stalin, un nacionalista, y sus amigos. Mas los hechos son todavía más insesibles, y aunque la ilusión tardó en desvanecerse, la mayoría de los soñadores ha tenido que entonar la palinodia, para poder refugiarse en cenobios menos místicos, la "perestroika", estrepitosa confesión de un rotundo fracaso, es el "requiem" final.



*Sólo liberales y conservadores
auténticos pueden repolitizar la
conciencia europea.*



El socialismo imperante en tantas diócesis y archidiócesis, es propietario de muchos de aquellos cenobios y de conventos enteros. Envejecido prematuramente el auténtico -antiestatista-, falleció de muerte natural en 1848, acogiéndose sus descendientes y herederos *ab intestato* al sindicalismo. Acomódase el nuevo al "capitalismo", cuyos beneficios comparte a cambio de moderación en la acción. Prometiéndole la Edad de Oro a largo plazo, el acomodo llega al adocenamiento, pero siempre cabe recordar que, a fin de cuentas, la Historia empuja inexorablemente a la Humanidad entera hacia aquel estado de plenitud. Tan grandioso final disculpa las pequeñas corrupciones del camino, de las cuáles es responsable, como se sabe, el sistema establecido, capaz de pervertir al socialdemócrata más austero. Sería peor si gobernasen otros; para guiar a las masas en su lucha implacable con el Enemigo deben mandar nobles adalides socialistas cuyo espíritu de sacrificio les mueve a arriesgarse a incurrir en pecados, mortales a los ojos de los laicos y los legos, pero ni siquiera veniales ante el tribunal de la Historia. Pues, según la teodicea socialdemócrata, los socialistas nunca pecan, yerran: en este mundo sólo son pecadores los infieles. Pero ni la socialdemocracia resiste la rudeza de los hechos: las promesas de bienestar empiezan a sentirse como fuente de malestar hasta el punto que los socialistas sinceros que aún quedan se sienten incomprendidos.

El socialismo, metamorfoseado en socialdemocracia mediante el entendimiento con los grandes negocios, ha tenido el éxito de la superstición. Es tan poderoso el mito concurrente de la “izquierda”, que buenas gentes alucinadas siguen fieles, con la esperanza de que ayude por lo menos a la Historia a cumplir su tarea. Contagiados, sus rivales imitan sus procedimientos, copian su prudencia acomodaticia y, mascullando confusamente no compartir sus elevados fines, salvo la vaga “justicia social”, se remiten también a la Historia para ser perdonados. En esa “derecha” que desea no parecerlo, militan vergonzantemente la democracia cristiana, el pseudoliberalismo y el pseudoconservadurismo.

La única novedad de la **democracia cristiana**, inventada *contra el fascismo*, es su éxito en la segunda postguerra. Al evocar frente a aquellos la religión y a falta de otra alternativa, la aceptaron muchos de los no contagiados por la superstición socialista. Como tuvo líderes con calidad de hombres de Estado: De Gasperi, Adenaur, Schumann, —que, desgraciadamente, no dejaron descendencia—, se implantó con tal fuerza, que nacida en una circunstancia desaparecida, sobrevive sin porvenir por la fuerza de inercia. Lecho de Procusto de los tópicos de moda, su debilidad ideológica le obliga a todas las componendas: especula con la respetabilidad de apodarse cristiana, pero en Italia, reinando esta versión política de la religión mayoritaria, se introdujeron, entre otros beneficios, los impuestos personales y la legislación abortista; en Alemania, el otro gran feudo democristiano los mismos asuntos no han suscitado problemas de conciencia. Imitada, en algunos sitios, en Chile, prefirió irresponsablemente, para parecer progresista que gobernase el socialismo; vio con buenos ojos que la dictadura acabase con él; se enfadó mucho cuando no la dejó compartir el poder; y volvió de nuevo a conspirar.



Todo gobierno es por lo menos conservador para sí mismo, por muy revolucionario que se diga.



Donde constituye una fuerza política, colabora con entusiasmo al engrandecimiento del Estado o simplemente no se opone, ya que, después de todo, reporta grandes beneficios: promueve lo público y defiende lo privado; oportunista, se arroga el monopolio político de la religión, y como el oportunismo ha de teñirse de “izquierdas” para tener éxito, no es más que la “derecha” del socialismo. Que la idea occidental de democracia deba mucho al cristianismo, no justifica comprometer ideológicamente a la religión. Es un hecho evidente que constituye así un

lastre para esta última. Por otra parte, su apelación al “humanismo” cristiano, como reclamo ideológico, reduce la religión a un puro hecho cultural y resulta un fraude para electores crédulos. Porque ese humanismo está lejos de ser monopolio suyo, por el contrario está incorporado implícita y, en ocasiones, explícitamente a la ideología y programas de otros partidos que rehusan sin embargo lucrarse con apelaciones al cristianismo. Por su ambigüedad la D.C., socapa de moderación, es una fuente permanente de confusión: grave peligro para la Sociedad libre, pues, también advertía con toda razón Jouvanel, es precisamente la confusión la causa principal del despotismo contemporáneo.

El pseudoliberalismo se presenta a sí mismo, como progresista. Su matiz conservador, al servicio de los grandes intereses económicos y financieros, se debe a que predica menos intervencionismo que sus competidores de “izquierda” y la libre competencia. Se entiende, pues, muy bien con la socialdemocracia. Su progresismo consiste principalmente en hacer suya cualquier iniciativa a favor de la sociedad “permissiva” en nombre del individualismo radical. Como se sabe, en América —Estados Unidos, Canadá— liberalismo significa socialdemocracia y en



Dibujo de Angel Navas

la misma Inglaterra los liberales son una variante de esta última. El antiguo liberalismo tuvo tanto éxito que hoy se considera liberal casi todo el mundo con independencia de la ideología a que efectivamente se adscriba —al parecer, el partido comunista de Afganistán ha cambiado su nombre por “partido liberal”—, y la palabra liberalismo resulta casi inservible por prestarse a confusión. Por esa razón, los liberales empeñados en restaurar la auténtica tradición liberal, han preferido llamarse neoliberales, empleándose también —en Norteamérica— la palabra libertarismo.



El gran enemigo del totalitarismo es la conciencia.



El problema del verdadero liberalismo consiste en la dificultad de constituir un partido, puesto que la lucha política genera intereses. Es, por tanto, más asunto de intelectuales descomprometidos y, a la postre, una característica posible de la cultura y de la civilización, como ha sido y es en parte todavía la europea. Por eso decía Croce que sólo tiene sentido un partido verdaderamente liberal cuando se halla gravemente amenazada la libertad, único caso en que puede adoptar una actitud parcial.

El Pseudoconservadurismo es actitud muy difusa, que rechaza presentarse como tal. Primero, porque, dado el prestigio de la palabra “izquierda”, absurdamente sinónima de progresismo, casi nadie quiere reconocerse conservador, término, no menos absurdamente, sinónimo de “derecha”. Segundo, porque las ideologías se hacen conservadoras al generar intereses, especialmente si han llegado al poder —pues todo gobierno es por lo menos conservador para sí mismo, por muy revolucionario que se diga— y es preciso disimularlo. Ahora bien: *el panorama europeo es enteramente pseudoconservador, con tendencia al reaccionarismo*. A ello habría que atribuir, por lo menos en parte, la caída demográfica, el postmodernismo y el desfase respecto del Tercer Mundo.

Los gobiernos son hoy centros de negocios y las ideologías asentadas políticamente después de la segunda guerra mundial, con predominio de la democristiana y la socialdemócrata, están mutuamente interesadas en mantener el provechoso *statu quo*. Aunque discrepen en puntos concretos secundarios y en las grandes palabras, el *establishment* político se une monolíticamente ante cualquier innovación o idea que pueda ponerlo en cuestión. Esta situación impolítica es la causa principal del escepticismo de la masa de ciudadanos, de la apatía, y de los éxitos electorales de Coluche y Ciccilina.

De ahí proviene el recelo bien pensante ante la llamada revolución conservadora anglosajona, combinación de conservadurismo y liberalismo de consecuencias nocivas a medio y largo plazo para los intereses creados en torno al Estado, pues, su gran argumento consiste en implantar sinceramente las libertades —en plural, libertades concretas— y su objetivo la Sociedad Abierta: no va sólo contra el estatismo y la Sociedad Cerrada sino contra la manipulación y la Sociedad Estancada.



*Las absurdas y cínicas políticas
fiscales son hoy uno de los mayores
peligros para la libertad.*



Sociedad abierta y sociedad estancada

Predomina el espíritu de sistema inspirado por el cientifismo y se han burocratizado la cultura y la política. Se opone a lo cualitativo, complaciéndose en la cantidad, como si fuese la panacea para la sociedad de masas y no su consecuencia. De ahí la ausencia de imaginación y el imperio de la rutina. En lugar de llevar las masas a la cultura se vulgariza la cultura que se *produce* para ellas; se “profundiza” burocráticamente la libertad en lugar de conservar las libertades; enjambres de normas determinan qué se prohíbe y qué se permite, regulan toda actividad y ahogan las actitudes morales. A la vez, el “permisivismo” demagógico, que constituye la vía de escape del sistema, contrapone a la creciente sistematización (“socialización”) de la vida un individualismo radical que amenaza destruirlo.

Conservadores y liberales oponen a los dogmas del espíritu de sistema, principios que definen actitudes cuya operatividad depende de la responsabilidad personal. Por eso coinciden en el campo de la *defensa* de las libertades, que es lo contrario de su artificiosa “profundización” burocrática.

En Occidente, las libertades han llegado a desenvolverse en tres planos: el de la libertad política, el de la libertad civil y el de la libertad personal, coincidentes con las esferas de lo Político, de la Sociedad y de la Familia. Ahora, la alianza de la cultura burocrática con la técnica, amenaza la espontaneidad vital, y, paradójicamente, desorganizar y paralizar, como la gangrena, el cuerpo social. Lo Político padece estatismo, la Sociedad incertidumbre burocrática; la Familia manipulaciones de toda clase.

Las libertades políticas fueron la gran conquista del liberalismo. Hoy la hacen suya los conservadores, cuya defensa de las libertades sociales les había llevado al enfrentamiento con el liberalismo racionalista. Las libertades personales siempre se dieron por supuestas en la cultura occidental: atacadas por la mentalidad totalitaria, que no desapareció con Hitler y Stalin y jamás ha estado tan viva, constituyen motivo de honda preocupación. De hecho, a pesar de las apariencias están retrocediendo todas las libertades: aunque la libertad política es, formalmente, quizá mayor que nunca, deja de ser efectiva en la proporción que disminuyen las otras dos y con ellas la igualdad entre gobernantes y gobernados. Un breve examen de la situación de las libertades, deja ver los principales puntos de coincidencia entre liberalismo y conservadurismo.

Liberales y Conservadores: coincidencias

La libertad política. Consiste en el reconocimiento de que el hombre libre tiene pleno derecho a participar en la formación de la voluntad común y a desempeñar las diversas magistraturas *políticas* dentro del grupo al que pertenece. Fuente de la ciudadanía, que implica *igualdad* entre los gobernantes y gobernados, hace ciudadano al hombre libre. Por eso ser ciudadano, categoría política ajena a cualquier otra esfera, es adjetivo, ya que cabe ser hombre libre sin ciudadanía: un extranjero será hombre libre, pero no ciudadano, en el país que visita. Así pues, son más importantes las libertades que hacen libres a los hombres. Ante todo la



Las libertades políticas constituyen la mejor garantía de las libertades civiles.



libertad personal; luego la libertad social, cuya calidad depende de aquella; la libertad política completa y perfecciona la cualidad de libre, que es lo substantivo.

La democracia, cuyo principio es la igualdad, consiste en tener libertad política. Pero la idea está hoy tan gravemente adulterada, que se aplica a la Sociedad civil y a la Familia y las desnaturaliza al politizarlas. La democracia sólo tiene sentido en la esfera estatal, puesto que se trata de un concepto político, de una posibilidad

política. A medida que se extiende a los otros ámbitos, los desorganiza y se perverte, puesto que siendo adjetiva, se hace substantiva. El totalitarismo, efecto de la demagogia pseudodemocrática, consiste en someter las tres esferas, Estado, Sociedad y Familia, al mismo sistema (pseudo)político.



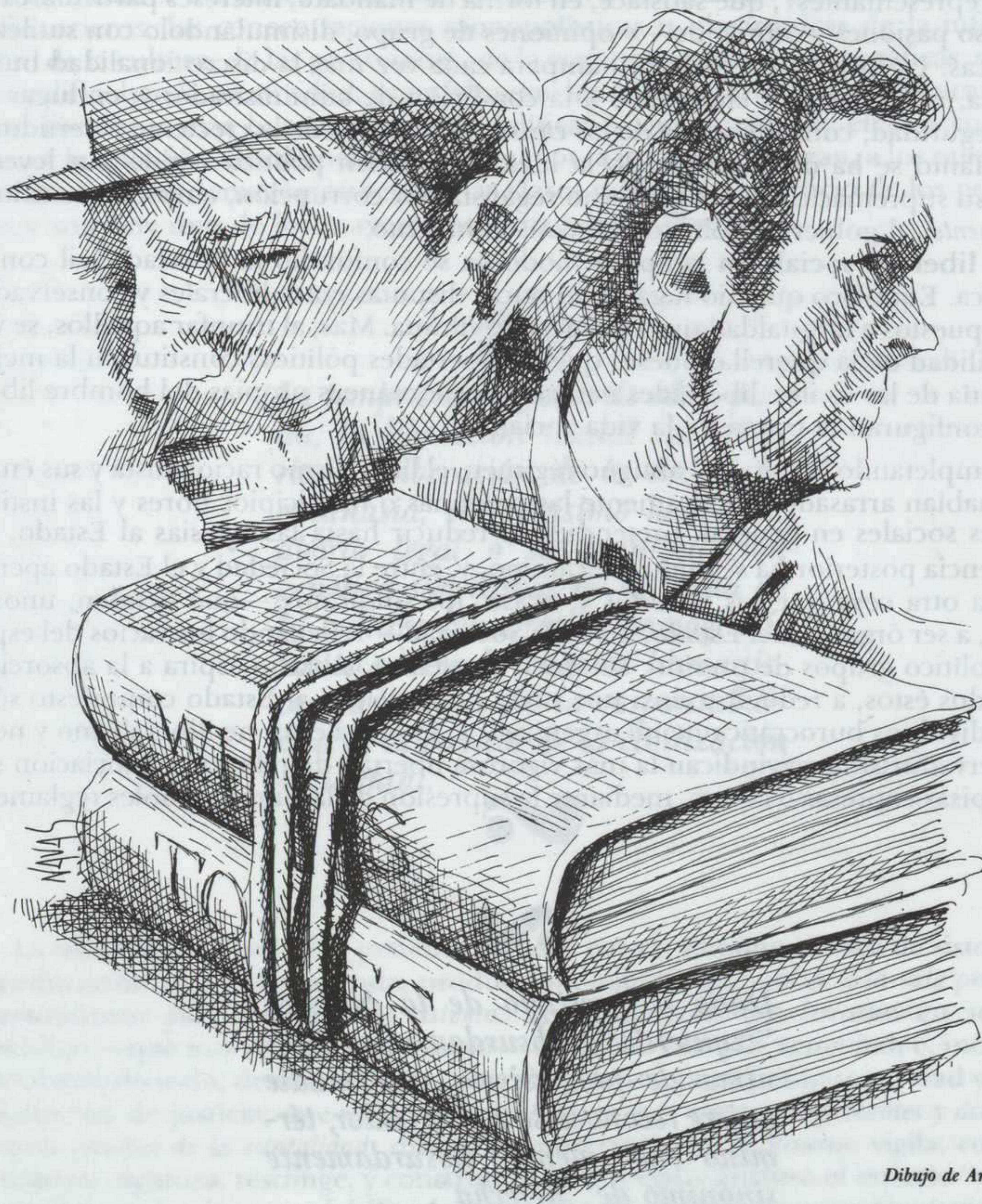
Muchos gobiernos falsifican lo estatal desatendiendo los servicios públicos esenciales —defensa, protección, seguridad y administración de justicia—, empobreciendo y constriñendo, con su burocracia improductiva, la vida social.

Los conservadores y liberales sin embargo, proponen la reducción del Estado a los fines que le son propios.



La misma libertad política se halla gravemente amenazada por varias circunstancias que suprimen de hecho la igualdad entre los hombres libres. Entre ellas, en primer lugar, al ser el Estado tan inmenso, resulta cada vez mayor la distancia entre el ciudadano y el gobierno, con lo que aparecen dos tipos de ciudadanía: la de los próximos al poder y la de los demás, a los que parece el gobierno algo tan lejano y misterioso que, aunque se vea su imagen todos los días, saben que una inmensa barrera burocrática impide el acceso al poderoso, que, por su parte, solo percibe una masa abstracta de individuos lejanos e iguales, a la que se dirige como un pedagogo. En segundo lugar, el estatismo falsifica la representación política al encontrarse tan distantes los representantes como el poder, incluso en el momento de su elección. Lejanía que les induce a ocuparse en abstracciones y de sus personales intereses, indiferentes a la opinión y a la situación real *del conjunto* de los representados. Además, si estos últimos quisieran acercarse, les separaría la misma barrera. En tercer lugar, esta distancia y la extensión del Estado favorecen la influencia de grupos organizados en las decisiones políticas; así que cualquier medida gubernamental es una especie de negocio entre los gobernantes y los más

CONSERVADURISMO LIBERAL: LA SOCIEDAD ABIERTA



Dibujo de Angel Navas

audaces contra todos los demás; que la actividad estatal se transforma en eterna conspiración de unos grupos contra otros — sindicatos, *lobbys*, minorías diversas, etc— en perjuicio del indefenso ciudadano común, que corre con los gastos. En cuarto lugar, se ha pervertido la idea de ley: no es ya resultado de un compromiso

sobre diversos intereses y sentimientos comunes, sino un acuerdo abstracto entre los “representantes”, que satisface, en forma de mandato, intereses particulares — incluso pasiones y caprichos— y opiniones de grupo, disimulándolo con sutilezas técnicas. La frondosa legislación, ampara cada vez más la discrecionalidad burocrática, reduciendo al ciudadano a la condición de administrado; y, en lugar de dar seguridad, constituye una de las causas más graves de la creciente incertidumbre. Tanto se ha desnaturalizado la idea de régimen político regido por leyes y bajo su supremacía, que el gobierno regalista por corrupción, empieza a sustituir *legalmente* al gobierno político por consentimiento.

La libertad social. En la época moderna se confundió la libertad civil con la política. Equívoco que dio lugar a no pocas disputas entre liberales y conservadores, opuestos a la igualdad que entraña esta última. Mas, al triunfar aquellos, se vio la futilidad de la querrela, puesto que las libertades políticas constituyen la mejor garantía de las civiles, libertades naturales, espontáneas propias del hombre libre, que configuran la trama de la vida social.

Completando la obra del antiguo régimen, el liberalismo racionalista y sus émulos, habían arrasado prácticamente las comunas o municipios libres y las instituciones sociales en general, pretendiendo reducir hasta las Iglesias al Estado. La tendencia posterior ha seguido ese camino, y, entre la Sociedad y el Estado apenas queda otra cosa que los partidos y, acaso, los sindicatos —que tienden, unos y otros, a ser órganos del Estado, no de la Sociedad— rellenando los vacíos del espacio político grupos de presión. También el sueño totalitario aspira a la absorción de todos éstos, a reducir todo a una masa homogénea, al Estado compuesto sólo de individuos burocráticamente organizados. Frente a esto, neoliberalismo y neoconservadurismo reivindican la más vigorosa libertad de relación y asociación sin cortapisas expresas o tácitas, mediante la supresión de las innumerables reglamen-



Dado el prestigio de la palabra “izquierda”, absurdamente sinónima de progresismo, casi nadie quiere reconocerse conservador, término no menos absurdamente sinónimo de “derecha”.



taciones y veladas amenazas legales, que al atenazar la vida social aumentan las incertidumbres normales de la vida, favorecen a los grandes poderes económicos y financieros, las concentraciones monopolísticas u oligárquicas de la información, de la cultura, de las profesiones, de la economía y hasta demográficas, y limitan y dificultan la creatividad; especialmente las abstractas, absurdas y cínicas políticas fiscales — más burocráticas que políticas— que, aparte de efectos como el paro y la inflación, desalientan a los pequeños, a los que empiezan, a los que innovan, constriñen demagógicamente a las clases medias en beneficio de los poderosos y son hoy uno de los mayores peligros para la libertad.



La temprana mayoría de edad plena, la liberación sexual sin criterio, la liberación de la droga, la eutanasia, el gravísimo hecho del aborto legal o la manipulación genética son armas de la lucha de la cultura burocrática homogeneizante contra la cultura humanista, cuya ética de la responsabilidad es la esencia de la civilización occidental.



La tecnicidad burocrática penetra en todas partes; impone su idea de sistema en la educación, sanidad, vivienda, producción, cultura, etc.. *obliga a la vida privada a burocratizarse para adaptarse al sistema.* Los gobiernos transmutan en servicio público — que impulsa el clientelismo— cualquier clase de actividad, e, incapaces de abarcarlo todo, desatienden sus fines de defensa, protección, seguridad y administración de justicia, que *no son servicios públicos más o menos importantes y discutibles sino lo esencial de la estatalidad:* directa e indirectamente se coarta, vigila, controla, encauza, organiza, restringe, y constriñe la vida social — incluso el espacio “organizado” para el ocio— y se falsifica lo estatal. El resultado es el empobrecimiento de la vida social, la corrupción de la moral pública — que pertenece a la Sociedad, no al Estado, que es amoral— al separarla de la moral privada, la perversión de lo político, convertido en manantial de incertidumbres, y el anquilosamiento general.

Esto significa para el conservador renunciar a los ideales de la civilización occidental de desarrollo de la individualidad libre, de asociaciones libres y de fundamentar la vida pública en la virtud del hombre libre, no en la servidumbre a pautas burocráticas de comportamiento. Para el liberal, el Estado ha abdicado sus fines esenciales: al entrometerse en todo, trastoca las libertades y aleja el ideal de sociedad de amplias clases medias de propietarios libres con gran movilidad entre sí. La reducción del Estado a los fines que le son propios, constituye el gran objetivo de unos y otros.

La libertad personal. Las libertades de esta esfera, que es la de la Familia, constituyen el fundamento de toda Sociedad libre. La negación absoluta de la libertad personal es, en lo exterior, la esclavitud; interiormente, manipulación de la conciencia. La tiranía habitual no pasa del primer aspecto; la tiranía totalitaria se caracteriza por negar la conciencia e intentar tergiversarla valiéndose de la libertad de pensamiento. El estatismo ataca hoy la libertad personal de muchas maneras, no siempre sutiles, pero fundamentalmente, sustituyendo el sentimiento de responsabilidad por la motivación.



Que la idea occidental de la democracia deba mucho al cristianismo, no justifica comprometer ideológicamente a la religión.



Externamente, lo más característico es lo que sucede con la propiedad, cimiento dinámico de la familia, al que debe en gran medida la civilización europea su energía. El ideal de sociedad de amplias clases medias propietarias tuvo gran fuerza durante el pasado siglo; se ha cumplido en parte, a pesar del estatismo, gracias al impresionante crecimiento de la riqueza. Mas el intervencionismo, secuela de las guerras mundiales, tras cierto respiro después de la segunda, legitimado por la cultura burocrática dominante, conspira gravemente contra la propiedad libre, alegando el “interés social” y la “justicia social”: legislación confiscatoria de la herencia y, lo que es casi peor, impuestos personales, que constituyen la clave del sistema fiscal pedagógico de dominación burocrática. Abolidos al instaurarse la libertad política junto con la esclavitud —forma extrema del tributo personal— y la servidumbre, su mera existencia anuncia la liquidación del hombre libre.

Otro síntoma más, coherente con el espíritu de sistema, es la preferencia por los grupos grandes y artificiales frente a los pequeños y naturales como la familia. Así se premia el crédito y se castiga el ahorro (la herencia misma), que, difícil de controlar burocráticamente, implica a toda la familia, fomenta hábitos de solidaridad, el espíritu de trabajo y *responsabilidad*, pues está en la mano de cada uno. En cambio el crédito, abusivamente privilegiado, causa de inflación y de endeudamiento general, se puede fiscalizar desde un centro único, administrar y conceder a conveniencia del sistema; *motiva* el individualismo, el consumo indiferente —*panem et circenses*—, el oportunismo y las desigualdades, pues se obtiene por favor o con garantías. Es peculiar de la familia occidental su carácter provertido, responsable ante el futuro. Pero éstos y otros aspectos del estatismo, destruyen su base material y la hacen indiferente al porvenir.

Se ve también gravemente afectada en lo interno por las ideologías individualistas —“progresistas”— de la emancipación, favorables, acaso sin saberlo, al totalitarismo, cuyo gran enemigo es la conciencia. En la familia se forman los hábitos que configuran la personalidad, las virtudes que dan el tono a la vida social; dependen de ellas la moralidad privada y pública y, por tanto, la posibilidad del gobierno por consentimiento o por corrupción; en definitiva, la posibilidad de resistir o no a la mentalidad técnica burocrática. Actualmente se asiste a la continua manipulación de la ética familiar, es decir, de la moral privada, hasta por parte del mismo Estado, con la intención declarada de invertir los términos de la relación público-privado e inutilizar la conciencia, que, en último análisis, es siempre personal. La temprana mayoría de edad plena, la liberación sexual sin criterio, de la droga, la eutanasia, el hecho gravísimo, tan significativo, del aborto legal —la posibilidad de matar sin remordimiento—, la manipulación genética, etc., son armas de la lucha de la cultura burocrática homogeneizante contra la cultura humanista, cuya ética de la responsabilidad constituye la esencia de la civilización occidental, pues, la apelación a la conciencia afirma al individuo como persona libre.

* * *

El Estado en su degeneración estatista, el Estado Educativo, síntesis del Estado de Bienestar y el Estado Fiscal, constituye hoy el principal instrumento de la lucha de las ideologías reaccionarias contra los aspectos más positivos y centrales de la tradición europea: la Política y el Derecho creadores de seguridad, la vida social innovadora y progresiva, de tan ricas variedades, la familia provertida, el individuo responsable. Devolver a lo Político su condición de custodio de la civilización y garantía de las libertades y restaurar la Política y el Derecho frente a la pseudopolítica burocrática de la mentalidad morfotécnica dominante, constituye tarea común urgente de conservadores y liberales.

Dalmacio NEGRO PAVON

APOLITICISMO EN LA JUVENTUD

APROXIMACION ANTROPOLOGICA AL APOLITICISMO JUVENIL EN ESPAÑA

Jesús M. VAZQUEZ

“El hombre político es un tipo devaluado para los jóvenes por su afán desmesurado de poder”. Esta es a juicio de Jesús María Vázquez — Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Director del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid— una de las conclusiones de este artículo que, apoyado en encuestas de opinión, establece como factores que propician el abstencionismo político, entre otros: el sistema de valores y contravalores de la juventud española, las tácticas de los partidos, los cargos y prebendas resultado de decisiones de pasillo, y el rechazo a instituciones y autoridades consideradas incompetentes y que pretenden imponer una ideología oficial. El autor profundiza en el retrato antropológico del problema, destacando la poca información política adecuada que los jóvenes reciben y la evidencia de que esta falta de interés es un síntoma a la vez que una causa de la debilidad del sistema.

La evolución del apoliticismo juvenil entre nosotros no resulta fácil. No se trata de aportar datos nuevos sino de ensamblar en un *Corpus* informaciones dispersas en distintas fuentes. Toda cautela será poca para intentar arribar a una visión veraz de tan esquivada cuestión, como ponderar desde las perspectivas de la antropología y sociología política el apoliticismo en nuestros jóvenes, polarizadas en el análisis de su *interés por la política*.

La juventud española como objetivo de investigación empírica ofrece más riqueza que otras cuestiones de mayor relevancia teórica y práctica. Los estudios pioneros de los profesores Fraga, Pinillos y Tena (1949-50) sobre los universitarios tuvieron continuación años después con las *Encuestas Nacionales de Juventud* (1959, 1968, 1975, 1977 y 1982). Los datos aportados por estas encuestas han generado perfiles sociológicos sobre la juventud española. Sin embargo, a pesar de los muchos autores que han trabajado en las encuestas nacionales sobre la juventud española (Lora, Buceta, Torregrosa, Caballero, González Anleo, Vázquez, Orizo y otros) no se ha tenido hasta hace pocos años un marco empírico sobre el comportamiento político de la juventud. Una excepción es Amando de Miguel que ya detectaba en 1966 la especial intensidad de la alienación y apatía política de los jóvenes españoles, debido entre otros factores a la escasa legitimidad de las instituciones políticas (A. de Miguel, 1966: 81-106, 63-81 y 15-37).



La indiferencia política en el sector más joven de la sociedad tiene que ver con la creencia generalizada de que es imposible alterar el orden social establecido.



Cifras del apoliticismo de los jóvenes

Verba define la “cultura política” como “el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores, dentro del cual se da la acción política” y también como “aquellas creencias conforme a las cuales las gentes actúan dentro de las instrucciones políticas” (S. Verba, 1964: 5-52). Ello exige la necesidad de contar con *indicadores* válidos para focalizar el propósito inicial de nuestro trabajo. De los numerosos parámetros de los indicadores de vida política y asociativa (A. de Miguel, 1967: 81-88) exclusivamente nos limitaremos al *grado de interés político* de los jóvenes españoles. En primer lugar, porque es condición para interesarse por la política o participar en ella, percibirla

como el centro de interés, además, el análisis de otras variables del tema política-juventud (incidencia política, participación política, preferencias políticas y vida política-asociativa) rebasa con creces los límites de este artículo, aunque pueden ser materia de ulteriores trabajos.

El interés político en las Encuestas de la Juventud

El cuadro que presentamos es significativo:

Grado de interés por la política entre los jóvenes en distintos años (Porcentajes de muestras nacionales)					
Interés por la política	Encuesta juventud				
	1960	1968	1975	1977	1982
	(varones)				
Mucho	6	4	8	11	2
Bastante	15	15	22	34	9
Poco	27	30	40	34	27
Nada	49	48	30	20	60
N/C.	2	3	—	1	2
(N)	(1.414)	(1.980)	(3.392)	(3.252)	(3.564)

Fuente: Encuestas de la Juventud.

Cabría hacer consideraciones de los perfiles del *interés por la política* de nuestros jóvenes como han hecho otros autores (López Pintor, 1884: 222), valiéndose de análisis internos de tablas de variables correlacionales, pero preferimos que el lector preste atención al siguiente dato: la suma de las rúbricas de quienes les interesa “poco” y “nada” la política llega en 1982 al 87 por ciento del colectivo encuestado, cifra superior al año 1960. El hecho no puede pasar inadvertido, al margen de otras consideraciones ceñidas a etapas político-sociales españolas. Pero el acercamiento a otras fuentes también revela la misma tónica del desinterés de nuestra juventud por la política.

Evolución del interés político por grupos de edades

El Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas ha permitido la confección de la siguiente tabla:

Evolución del interés político por grupos de edad (Porcentaje de encuestas nacionales)							
<i>Grado de interés político</i> (porcentajes en las categorías máxima y mínima)	<i>Total</i> <i>poblac.</i>	<i>18-21</i>	<i>22-24</i>	<i>25-34</i>	<i>35-44</i>	<i>46-60</i>	<i>Más de</i> <i>60</i>
<i>Febrero 1976</i>							
Mucho _____	9	→ 13	→ 10	6	6		
Nada _____	44	→ 29	→ 39	53	62		
<i>Noviembre 1979</i>							
Mucho _____	8	6	9	13	9	5	4
Nada _____	41	29	32	30	39	46	58
<i>Diciembre 1980</i>							
Mucho _____	7	10	11	11	5	7	2
Nada _____	47	30	29	34	55	51	66
<i>Noviembre 1981</i>							
Mucho _____	8	7	14	9	11	6	2
Nada _____	42	37	33	34	41	45	54
<i>Octubre 1982</i>							
Mucho _____	9	14	9	11	12	8	4
Nada _____	36	27	24	26	32	43	49

Fuente: Barómetros de opinión del Banco de Datos del CIS.

Nota: Las flechas indican que están agrupadas dos categorías de edad.

Una interpretación de las cifras estadísticas de la tabla precedente la resume el profesor R. López Pintor en estos términos:

“Primero, desde los últimos años de régimen de Franco hasta el presente, el nivel de interés político de los españoles -y, por supuesto de los jóvenes- no ha sido muy alto en comparación con la mayor parte de las democracias occidentales.

Segundo, en esta tónica de más bien bajo interés político, se producen dos sacudidas notables: la primera en los años de la transición (entre el Referéndum para la Reforma Política de 1976 y las elecciones generales de octubre de 1982.../... disminuye el porcentaje de quienes no manifiestan ningún interés por la política tanto en los años de la transición como en octubre 1982.

Tercero, los jóvenes suelen mostrar un mayor grado de interés político que los mayores” (R. López Pintor, 1984: 221-222)

Obviamente, aquí no pretendemos realizar una nueva lectura de los datos precedentes, sino atender exclusivamente a los jóvenes que se encuadran en la rúbrica “nada” de interés político:

	<i>Para los de 18 a 21 años</i>	
	En 1979 el 29 por ciento	
	En 1980 el 30 por ciento	
	En 1981 el 37 por ciento	
	En 1982 el 27 por ciento	
	<i>Para los de 22 a 24 años</i>	
	En 1979 el 32 por ciento	
	En 1980 el 29 por ciento	
	En 1981 el 33 por ciento	
	En 1982 el 24 por ciento	

Indudablemente este barómetro de opinión de datos extraídos de un organismo oficial es revelador, teniendo en cuenta que son cifras terminales.

Los jóvenes “despolitizados” según Icsa-Gallup

Es de interés recoger los sondeos mensuales de *Icsa-Gallup* desde 1971 a 1973. La pregunta que se formuló reiteradamente a los colectivos encuestados (“¿Cómo describiría usted su grado de interés por la política?”) permite acercarnos aún más al objetivo de nuestro trabajo (*Comentario Sociológico*, 1974: 746-755).

Icsa-Gallup al publicar los resultados de la extensa encuesta establecía tres grandes grupos de personas según las respuestas recogidas:

— El primer grupo, compuesto por los entrevistados que dicen tener *mucho* inte-

rés por la política, y que puede considerarse como *politizados*.

— El segundo grupo integra a quienes responden que su interés por la política es *regular* o *poco*. A este grupo cabe calificar de *politizables*.

— Un último grupo lo componen aquellos entrevistados que declaran no tener *ningún* interés por la política. A este grupo de individuos se les considera *despolitizados*.

Establecidos estos tres tipos de entrevistados, se planteó la clasificación de las respuestas que, simplificada, expresamos así:

.Despolitizados: el 55,0 %

.Politizables : el 31,0 %

.Politizados : el 5,5 %

El estudio ha constatado una *inelasticidad de la opinión* que varía sólo de 3 a 8 por ciento de *politizados*. Es llamativa sin embargo la elasticidad de los *politizables*. Además se constató que el porcentaje de *despolitizados* alcanza en España el valor máximo de los cinco países en que se realizó la encuesta.

Ello no hace sino recalcar el bajo grado de interés por la política existente en las fechas de la encuesta en nuestro país. Máxime cuando el análisis de la relación *grado de interés por la política/edad del entrevistado* arrojaba estos índices percentuales para los jóvenes de 15 a 24 años:

.Politizados: el 7,5 %

.Politizables: el 43,0 %

.Despolitizados: el 43,9 %

.NS/NC. el 5,3 %

No podemos desconocer que el año 1973 ya se nos presenta como algo lejano. Lo que importa, ahora, es comprobar si las cifras de *apoliticismo*, medido por los índices de desinterés por la política ha tenido otro signo en años posteriores.

Entre los años 1979 y 1983 se eligió a cinco países —entre ellos España— para verificar una encuesta. Nuestro país ofrecía el mayor porcentaje de los considerados “despolitizados”

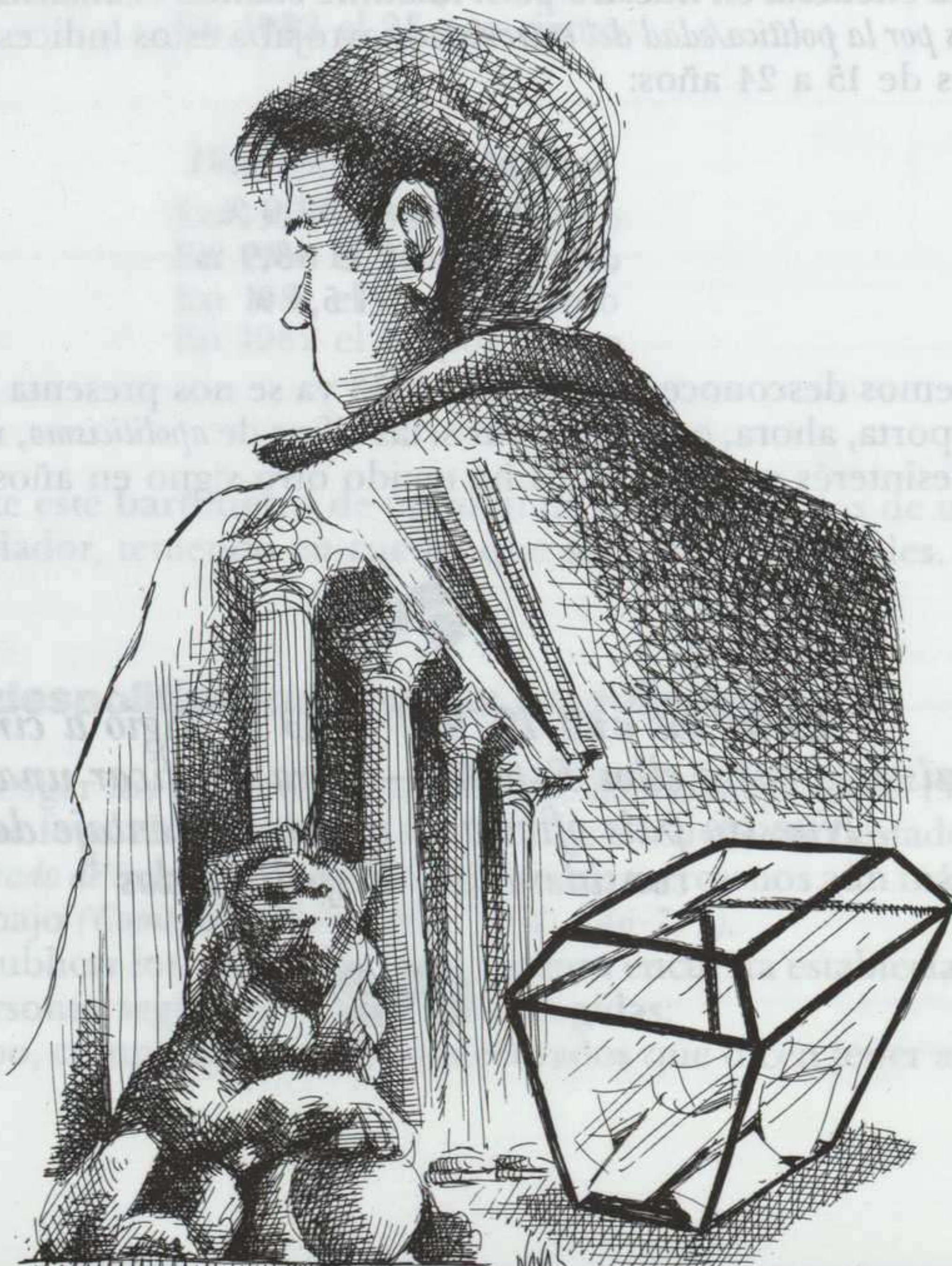
El desinterés político de los españoles

La encuesta realizada en 1981 en nueve países europeos por la *Fundación European Value System Study Group* también refleja la preocupación por la política de los españoles (J. Stoetzel, 1983). La encuesta en torno a valores sociales, políticos, educativos y religiosos relativos de la población española han sido estudiados monográficamente (F.A. Orizo, 1984). En el caso de la preocupación por la política, se destaca que "el interés por la política ha aumentado algo entre los españoles pero sigue siendo patrimonio de una minoría: de un 15 por ciento de interesados por la política en los primeros años 70, hemos pasado hoy a un 28 por ciento. La media europea es más alta, está en el 41 por ciento y se mantiene prácticamente idéntica en 1983" (*Euro-Barometre*, 1983).

De lo que se trata es de que *estamos menos implicados con la cosa pública*, menos próximos al interés colectivo. Nuestras necesidades de auto-expresión —subraya F.A. Orizo— no pasan necesariamente por los caminos de la política y todos los índices apuntan a que así va a seguir sucediendo en el inmediato futuro (F.A. Orizo, 1984: 200).

Los resultados globales del *interés activo por la política* son como siguen:

- .España: 4 %
- .Italia: 5 %
- .Europa: 5 %



Dibujo de Angel Navas

Ceintuno / Primavera, 1989

Sin embargo, el grado de interés por la política de los jóvenes españoles de 18 a 20 años obtiene la puntuación de 1,95 y los de 21 a 24 años llegan a 2,17 (*). Estos datos están extraídos de la escala empleada en la encuesta europea y referidos a nuestro país (F.A. Orizo, 1984: 205) Además se advierte —también lo reseñan los autores— en los datos que ofrecen otros indicadores políticos de la encuesta: en España una vez conseguida la liberación de la vida política, el resultado no ha cubierto las expectativas de participación política vaticinada por doquier. Ello postula la utilidad de la búsqueda de los factores que expliquen el desinterés político de los españoles.

Los jóvenes ante la política (1987 y 1988)

La entidad *Sigma Dos*, realizó en octubre de 1987 para el diario madrileño *ya* el estudio del universo cultural de valores de la juventud española. Los hallazgos más significativos de la encuesta se encuadran en torno a la situación laboral, la amistad, el dinero, la salud, la moral, etc. De los cuadros de esta encuesta (*Comentario Sociológico*, 1987: 213-217) entresacamos los datos relativos a la pregunta: “¿Cómo crees que es tu generación ante la política?”, dirigidas a los jóvenes de 14 a 18 y de 19 a 24 años. Aún tratándose de la captación de estados opinativos sobre jóvenes de una misma generación que proyectan son reveladores:

Ante la política (Interes)

Grado	Jóvenes (%)	
	14-18 años	19-24 años
Mucho	3,0	5,5
Bastante	9,0	8,4
Poco	21,3	25,9
Nada	63,1	59,8
NS/NC	3,6	0,4

(*)Puntuación media obtenida asignando estos valores: 4 = tengo un interés por la política; 3 = estoy interesado por la política pero no tomo parte activa en ella; 2 = mi interés por la política no es mayor que por otras cosas; 1 = no estoy interesado en absoluto por la política.

La encuesta de *Sigma dos* marca tendencias significativas:

- La suma de las rúbricas *poco* y *nada* de interés político en los jóvenes de 14 a 18 años supone el 84,4 por ciento. En el caso de los de más edad (19 a 24 años) llegan al 85,7 por ciento.
- Es sintomático que tales datos son similares a los de la Encuesta de la Juventud de 1982, que llegaba al 87 por ciento el “nada” de interés por la política.

Obviamente no sería lícito, en aras de la objetividad, que exige el respeto a las fuentes informativas ajenas, ofrecer juicios de valor sobre los datos antedichos.

El último estudio de que disponemos —y conocemos— sobre el *interés por la política* en nuestro país es por sí mismo valioso instrumento para nuestro objetivo inicial, además procede del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el organismo oficial que detecta con periodicidad los estados opinativos y actitudinales de la población española. Hacemos referencia a *datos de opinión* sobre “Cultura Política” (Reis, 1988: 227). Este informe incluye datos de los barómetros de enero, marzo y abril de 1988, y en él aparece la variable *interés político* en la pregunta: “¿Me podría decir usted si, en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, poco o no le interesa nada?”. Tal cuestión aparece correlacionada con otras variables dependientes (sexo, edad, tamaño del municipio, situación laboral, práctica religiosa etc.) de los entrevistados.

El objetivo de nuestro trabajo exige que exclusivamente ofrezcamos los datos relativos a la edad. Así nos encontramos que en 1988, los jóvenes de 18 a 25 años mostraban los siguientes índices de interés por la política:

Edad (años)	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NC
18-24 años	3 %	19 %	44 %	33 %	1 %

Observemos, una vez más, que la suma de “poco” y “nada” de interés por la política de los *jóvenes de hoy* llegan al 77 por ciento, según los datos que aporta el CIS.

Hasta aquí hemos compilado datos en torno al interés político de nuestros jóvenes de fuentes distantes en el tiempo y de procedencia diversa. Desechamos la enojosa tarea de criticar (semánticamente: cribar) la fiabilidad de los datos de que disponemos, no solo por respeto a toda información que se presenta como científica, sino además porque la lectura atenta de las múltiples cifras que se han citado, presenta una constante: es mucho mayor el número de los jóvenes con marcado desinterés por la política en comparación con el resto del segmento juvenil.

Comprendemos, por otra parte, que la *apoliticidad* no se expresa solo con el indicador *grado de interés político*. Existen otros indicadores que enriquecerían nuestro trabajo, tales como la participación política, la información política, percepción del impacto político, preferencias políticas, imagen de los líderes, etc., pero tal tarea escapa a los límites y objetivo de nuestro trabajo. Sin embargo, es necesario la búsqueda de los factores que explican esta falta de interés de nuestros jóvenes.

Factores Explicativos

El apoliticismo, tomado en sentido lato como el desinterés por la política, es un fenómeno complejo que se resiste a una fácil caracterización y análisis porque muchas de sus correlaciones aún son desconocidas. Aunque en relativamente poco tiempo se ha aprendido mucho. Existen conexiones entre desinterés político juvenil y factores sociales, psicológicos y políticos. Obviamente estos componentes o factores deben ser explorados sistemáticamente según contextos sociales y culturales distintos, a fin de determinar su relativa posibilidad de explicación.

Hasta ahora ninguna teoría general del apoliticismo se aproxima bastante a su explicación. El fenómeno del apoliticismo depende de muchas variables. Cuando menos cabe hablar de variables independientes *endógenas* (psicológicas y cognitivas) y *exógenas* (el entorno y la escala de valores y contravalores sociales imperantes en los jóvenes). No nos es posible señalar en este trabajo todos los factores explicativos del apoliticismo juvenil español. Pero como hipótesis de trabajo formuladas con conocimiento del terreno que pisamos pueden alegarse algunos factores.

Factores psicológicos

Pueden considerarse como variables psicológicas aquellas que proceden de características personales individuales (sean éstas genético-constitutivas de tipo adquirido) y de las estructuras cognitivas que, en nuestro caso, representan ciertos modos característicos de conceptualizar el mundo propio y el ambiente sociopolítico. No es posible estudiar el apoliticismo juvenil sin tener en cuenta los valores y contravalores de la juventud española. Pero esto aquí escapa a nuestros objetivos iniciales.

Entre las variables psicológicas: el apoliticismo es más *gratificante* que el comportamiento político ya que está mediatizado por el grupo de referencia del joven. Muchos de los hábitos políticos (o apolíticos) son adquiridos en la familia y mantenidos por camaradas y otros grupos primarios (Almond y Verba, 1956; McClosky y Dahlgren, 1959).

Otra variante psicológica que juega en el apoliticismo es, según muchos autores, que el *hombre político*, (ciertos líderes) representa para los jóvenes un *tipo devaluado* por su afán desmedido de poder, de prestigio, de corrupción, de amiguismo, etc.

Esperemos que se estudie en profundidad el grado de credibilidad a nuestros líderes políticos, cuestión que apenas es objeto de análisis escrupulosos.

Existen grupos proclives a sentirse marginados o inútiles; más susceptibles a los sentimientos de alienación, anomia o pesimismo, tanto en el sector personal como en el político (Mc.Closky y Schaad, 1965).

Las investigaciones siguen mostrando que las características de la personalidad de cultura social está influida con la participación política o el desinterés hacia la misma (Gough et al. 1951; Milbrath, 1965). Los políticos se distinguen de los apolíticos por variables cognitivas tales como la creencia en la propia posibilidad de cambios o alteración del orden social establecido.



*En España una vez conseguida la liberación de la vida política,
el resultado no ha cubierto las expectativas de
participación política vaticinada*



Aunque el modelo de cualquier texto de la democracia postula que la ciudadanía informada valora racionalmente a los hombres que se presentan para ser elegidos, seleccionando a los mejores y eliminando a los mediocres, tal supuesto tiene poca semejanza con la realidad. Los jóvenes no comparten tal postulado democrático y no desean hacer el juego a los "aprovechados"...

Programa y partidos

Muchos investigadores han demostrado que el apoliticismo está asociado a la falta de conciencia política, al desconocimiento real de los asuntos políticos. La apatía o desinterés político de la juventud es un síntoma a la vez que una causa de la debilidad del sistema. Significa el fracaso de involucrar a todos los miembros de la sociedad en el quehacer común de la cosa pública, el fracaso en inspirar interés y lealtad.

Muchos estudios creen que el interés político sería mayor en las nuevas generaciones si la competencia entre los partidos fuese más intensa (Milbrath, 1956). Así cuando el juego de fuerzas precisa la formación de coaliciones políticas (a veces, *contra naturam*), lógicamente existen corrientes de opinión que tachan que sus dirigentes, con tal de llegar al poder, son capaces de borrar principios ideológicos hasta hace poco tenidos como esenciales. Estas tácticas de los partidos tienden a acrecentar el desinterés político de los jóvenes.

Los programas de los partidos y gobiernos abarcan a cuestiones como el armamento, la defensa, la ayuda a ciertos países en desarrollo, la integración europea,

etc., cuestiones que no son aceptadas por muchos jóvenes que rechazan así a los políticos que los incluyen en sus programas. Tampoco ha sido sistemáticamente comprobada la creencia tan generalizada de que las grandes crisis nacionales o internacionales despiertan el impulso de los jóvenes tendentes a la participación.

Algunos estudios indican que las barreras institucionales, como los complicados códigos electorales y la forma de votación, reducen el índice de votantes que se desinteresan por la política (Tingsten, 1957). Así *“aquellos que tienen ya inicialmente poco interés por la política, a menudo racionalizan su inactividad acogiéndose a cualquier obstáculo”* (Almond y Verba, 1963).

La mayor frecuencia de la población adulta en el terreno político, comparada con la población joven, refleja que para que la politización tenga lugar es necesaria la experiencia y el tiempo. El desinterés político de las nuevas generaciones, por otra parte, puede venir por una fragmentación de hechos del gobierno de turno en el poder que hace diferencias significativas: grupos de personas que reciben cargos y prebendas en menoscabo de los menos comprometidos —los jóvenes— para la administración pública o la política.

El mito de las *“falta de alternativas” para otra política de gobierno es un factor que explica de alguna manera el apoliticismo. Aunque haya que tenerse mucha cautela con la expresión “gobierno sin alternativa”: que puede conducir a la apolitización al no existir posibilidades de juego en la “arena política”* (A. Hoogerwerf, 1969).

Entre las causas productoras del apoliticismo hay que señalar: el multipartidismo o la *partidocracia*, que hace que la democracia se esterilice en una excesiva fragmentación apenas paliada por las combinaciones de los jefes políticos y en las encrucijadas de los pasillos de los parlamentos; y en las incongruencias de los sistemas electorales, que se muestran poco propicios para establecer la equivalen-



Es significativo y preocupante el desinterés de los jóvenes españoles por la política que se observa en las encuestas sociológicas desde el año 1977 hasta nuestros días.



cia entre las *“opiniones electorales”* y su reflejo en la *“opinión parlamentaria”* (C. Ruiz del Castillo, 1958)

¿Cuáles serían las condiciones para la participación política de los jóvenes? Las ciencias sociales solo han estudiado, hasta ahora, de un modo teórico e indirecto el problema. Pero pueden sacarse algunas ideas. La participación política que consiga romper las duras capas del desinterés político depende, ante todo, de la *infor-*

mación de que se dispone, ya que la ignorancia en que se encuentran muchos jóvenes acerca de nociones de ciencias económicas y políticas, explica, a la vez, el género de desinterés ante la política y su importancia (C.J. Moulin, 1967: 166). Sin embargo, lo determinante es la *voluntad* de participación. No se acepta la información, ni se logra la educación, hasta que los jóvenes a quienes se dirigen son aptos para recibirla. La apatía y la indiferencia por la política de los jóvenes no pueden imputarse, según recientes estudios de psicología social, a la presión del exclusivo medio familiar, sino también a la influencia del grupo de referencia.

Otro factor en juego: la *dimesión* de la unidad de participación en la política. Casi siempre suele ser una unidad demasiado grande y el joven rehuye las relaciones piramidales de autoridad: las consignas de arriba a abajo distancian más que estimulan al compromiso político.

También la alienación política, en nuestro caso el apoliticismo juvenil, se genera por algunos de estos hechos: el rechazo de las figuras políticas, de instituciones y de valores; la desconfianza en las autoridades a las que consideran incompetentes e ineptas; el rechazo de la ideología oficial; y la sintonía con el uso de la violencia (verbal, fiscal, laboral, etc.) como medio de coaccionar a los ciudadanos.

El grado de desinterés por la política puede ser debido, en cierta medida, al idealismo a ultranza de muchos jóvenes que rechazan toda política basada en pragmatismos coyunturales que olvidan o destierran los objetivos e ideales contenidos en los programas políticos de los gobernantes antes de las elecciones. Aunque autores como R. Aron, R. Dahrendorf y D. Bell destacan que se rechacen programas maximalistas y utópicos es caso normal de los gobernantes que buscan fórmulas concretas y viables para los problemas actuales. Mas los jóvenes no aceptan tal pragmatismo de los políticos y se apartan aun más de la política cuando observan estas contradicciones.

Nota Final

Cuando llegamos al final de nuestro trabajo sobre el descompromiso político de los grupos de ciudadanos en edades juveniles, llamamos de nuevo la atención de que solo disponemos de pocos datos fidedignos. Sin embargo, los hasta aquí aportados permiten concluir que en España, en esta etapa de liberalización de la vida política, los jóvenes siguen sin entrar de lleno en la *arena política*. Se sienten escasamente implicados en la cosa pública. Tienen menos interés que los mayores en el quehacer colectivo estructurado. Sin embargo la tónica del constante apoliticismo de la juventud no es caldo de cultivo exclusivamente de nuestro país. El fenómeno también aparece en otros contextos. Es una constante de la vida política contemporánea.

El sondeo de MORI para el *Times* (2.9.86) revela la apatía juvenil británica. En primer lugar, que seis millones doscientos mil británicos constituyen el 15 por ciento del electorado y que dos tercios de tales jóvenes se muestran políticamente apáticos, hasta el punto de que muchos podrían incluso llegar a no votar en los

próximos comicios, debido entre otras razones al comprobar en los jóvenes una marcada adversión personal a la primera ministra y, además, solo ven el lado negativo de los líderes políticos. En nuestro país, algunos partidos que apoyaron el voto para los jóvenes de dieciocho años de edad comprobaron en las elecciones ulteriores que las cifras de aquellos presuntos votantes decidieron escasamente en los resultados. No se tuvo en cuenta el fenómeno del desinterés político de la juventud. (*)

Es sintomático que en 1988 el Centro de Investigaciones Sociológicas en su documento *Relaciones interpersonales: actitudes y valores en la España de los ochenta no haga referencia explícita a la política*, máxime cuando se incluyen otras cuestiones, relaciones familiares, creencias religiosas, el trabajo, la profesión, la calidad de vida, etc. Únicamente se apunta que los hijos no comparten con el padre (24 por ciento) los mismos puntos de vista respecto a la política. Aunque se observa el seguimiento político paterno de los hijos (41 por ciento) comprendidos entre 18 a 25 años (CIS, *Estudios y Encuestas*, 1988).

Finalmente, subrayamos que está fuera de lugar pretender ser exhaustivos: no podían estudiarse los datos empíricos existentes ni todos los factores que, de alguna manera, inciden en el desinterés político que muestra la juventud española. Así hemos esbozado las cifras y factores explicativos que, a nuestro juicio, aparecen como más sobresalientes. Muchos juicios vertidos cabe considerarlos como camino abierto a otros trabajos que verifiquen lo mucho hasta aquí dicho.

Potenciar lo obtenido y aprovecharlo en sus límites de posibilidades es algo que queda en manos de otros autores que deseen proseguir construyendo el edificio de la antropología y sociología del apoliticismo de nuestros jóvenes. Este análisis no se cierra en su última página, sino que se abre a su desarrollo y sucesivo perfeccionamiento por otros investigadores.

Jesús M. VAZQUEZ

Bibliografía

- Almond, Gabriel A.; Verba, Sidney Y. 1963: *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*
- Bailey, F.G, 1970: *Las reglas del juego político*, Caracas, Tiempo Nuevo.
- Buceta Facorro, Luis, 1966: *La juventud ante los problemas sociales*, Madrid, Doncel.
- Calvez, Jean-Ives, 1973: *Idea de despolitización como juicio de valor en Despolitización*, Georges Vedel, Madrid, Tecnos.
- Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988: *Relaciones interpersonales: actitudes, y valores en la España de los ochenta*, Estudios y Encuestas, N° 11.

(*).— *L'Express* de 6 de enero de este año publica los resultados de un sondeo de IFOP, a escala nacional, entre jóvenes de 15 a 29 años, según el cual el interés por la política es así: Mucho, 5%; Bastante, 24%; Poco, 39%; Nada, 31%. Resultados muy similares, como puede verse, a los ya contrastados. (N. de la R.)

- Comentario Sociológico**, 1974: "Actitud de los españoles ante la política. Generalización del interés político", (ICSA-GALLUP) : 746-754.
- Comisión Des Communautés Europeennes**, 1982: *Les Jeunes Européens*, Bruxelles.
- Converse, Philio E**, 1974: "Some Priority Variables in Comparative Electoral Research", en Richard Rose (ed.), *Electoral Behavior, A, Comparative Handbook*, Londres Macmillan: 740-741.
- Foessa**, 1967: *3 Estudio para un sistema de indicadores sociales*. Madrid, Euramérica, (cap.8 de A. de Miguel).
- Fraga, M., y Tema-Artiga, J**, 1949-1950: "Encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid", *Revista Internacional de Sociología*, N.º 28 (1949): 5-46, n.º 29 (1950): 313-354.
- Gough, Harrison G.; McClosky, Herbert; y Meehl, Paul E**, 1951: "A Personality Scale for Dominance". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 46: 360-366.
- Hoogerwerf, A**, 1969: "Despolitización y empobrecimiento de la ideología", *REOP*, 16: 14-31.
- Hyman, Herbert**, 1959: *Political Socialization*, New York, Free Press.
- Jeunesse Europeenne Aujord'Hui**, 1979: París, Les Editions Ouvrières.
- Kahn, Wiener, A.; Rostw, E., y otros** 1967: *Hacia el año 2000*, Barcelona, Kairós.
- Lipset, Seymour Martin**, 1972: "Juventud y política", *Revista española de la Opinión Pública*, N.º 29, julio-septiembre de 1981 de John Hopkins University; 1963: *El hombre político*, Buenos Aires, Endebe (hay una edición revisada Press). 1972: "Juventud y Política" *REOP*, N.º 29, julio-septiembre.
- López Pintor, Rafael**, 1984: *Actitudes políticas y comportamiento político de la juventud*, (cap. 8 del Informe Sociológico sobre la juventud española, 1960-82, Madrid, Fundación Santa María, S.M.
- De Lorca, Cecilio**, 1965: *Juventud española actual*, Madrid, ESPESA.
- McClosky, Herbert**, 1964: *Consensus and Ideology in American Politics*. *American Political Science Review* 58:361-382.
- Merle, Marcel**, 1973: *Inventario del apoliticismo en Francia*, en *Despolitización*, George Vedel, Madrid, Técno.
- Michigan, University Of, Survey Research Center**, 1960: *The American Voter*, por Angus Campbell et al. New York: Wiley.
- De Miguel, Amando**, 1966: "El modelo de la cultura política", *Revista del Instituto de la Juventud*, N.º 3; 1966: "Impacto político e interés por la política", *Revista del Instituto de la Juventud*; 1966: "Participación política", *Revista del Instituto de la Juventud*, N.º 6: 15-37
- Milbrath, Lester W.** 1965: *Political Participation: How and Why Do People Gety involved in Politics?* Chicago: Rand McNally.
- Murray Levin**, 1968: *Man alone*, N.Y. Dell Publishing Co.
- Moulin, C.J.** 1967: *El Estado y el ciudadano*, Madrid, Aguilar.
- Orizo, F.A.**, 1984: *España entre la apatía y el cambio social*, Madrid, Mapfre.
- Pinillos, J.L.** 1953: "Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra universitaria española" *Revista Universitaria de Madrid*, 1953.
- Ruiz Del Castillo, C**, 1975: "Apolítico". *Diccionario de Ciencias Sociales*, UNESCO-Instituto Estudios Políticos, Madrid; 154-155.
- Sauvy, Alfred**, 1982: *Demographie politique*, París, Económica.
- Stoetzel, Jean**, 1983: *¿Qué pensamos los europeos?*, Madrid.
- Stokes, Donald E**, 1981: "What Decides Elections?", en BUTLER D, PENNIMAN, H., y RANNEY, A. (eds.), *Democracy at the Polls. A comparative Study of Competitive National Elections*, Washington.
- Torregrosa, José Ramón**, 1972: *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Madrid, Ariel.

LA MUJER Y LA FAMILIA EN EL FUTURO

María Teresa ESTEVAN BOLEA

El siglo XXI será el siglo de la Mujer. La creciente incorporación femenina al mundo del trabajo y el cambio que ello supone no solo para el entorno familiar, sino en las relaciones sociales, productivas y económicas en la estructura de la sociedad, son objeto de este pormenorizado análisis. Problemas tan actuales como la jubilación anticipada, la discriminación laboral, el paro, la economía sumergida o el divorcio, que inciden en el ámbito familiar y en la mujer, destacan su importancia tanto cualitativa como cuantitativamente para comprender el desarrollo futuro de nuestra sociedad.

No es ninguna novedad señalar el profundo cambio de la familia e incluso el desajuste de muchas de ellas, lo que conduce a una gran desorientación de algunos de sus miembros. Pero quizás sí es conveniente intentar analizar la evolución de la familia en los próximos decenios, desde la perspectiva de la creciente integración de la mujer en actividades externas y su menor dedicación a la casa y sobre todo a los hijos, marido o pareja, padres, etc.

La familia es la célula básica de la sociedad y el papel de la mujer en la familia es clave, tanto que me atrevo a decir que cuando no hay una mujer que atienda la casa debidamente y sobre todo a sus miembros, el equilibrio psicológico, el rendimiento escolar, el confort, el sosiego y el orden, en definitiva la calidad de vida son

bajos y al hablar de calidad de vida no es preciso equiparar el bienestar con la disponibilidad de grandes recursos económicos, sino más bien con el amor, la generosidad, la bondad, la alegría y la unión que permiten estar en un ambiente humanizado.

Pero el papel de la mujer en la Sociedad ha cambiado profundamente en los últimos años, por una serie de circunstancias, de las que cabe destacar tres:

— la incorporación de la mujer a la educación básica y media y a la cultura universitaria.

— el cambio de su condición biológica y la disociación entre la sexualidad y la reproducción, hecho que modifica la situación milenaria en la que ha vivido la mujer y desde luego, su conducta.

— la incorporación creciente a un trabajo externo.

En el siglo XIX se produjo la revolución burguesa, como consecuencia de la



La familia es la célula básica de la sociedad y el papel de la mujer en la familia es clave.



Revolución francesa, con sus aires de libertad y en este siglo XX se ha desarrollado la revolución proletaria, impulsada por la revolución rusa, que aceleró el proceso de igualdad.

Puede preverse sin dificultad que el siglo XXI va a ser el de la revolución de la mujer, con la ruptura o al menos evolución de sus roles sociales tradicionales y una incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, a la política, a la enseñanza u otras actividades y todo ello significa un profundo cambio —esta vez sí se puede hablar de cambio— del sistema de valores.

La mujer puede insertarse en la Sociedad actual con todas sus posibilidades, pero también con todas sus dificultades.

¿De dónde proceden estas dificultades? Básicamente de sus muchas funciones, que le obligan a optar por dedicarse a una u otra tarea, porque si bien es cierto que es posible atender mejor o peor todas ellas, también es verdad que resulta muy difícil y exige un inmenso esfuerzo personal que no todas las mujeres están dispuestas a realizar.

Las funciones que una mujer, con trabajo externo, debe atender, son:

— La mujer como esposa, madre, hija.

— La mujer como ama de casa.

— La mujer como trabajadora fuera del hogar.

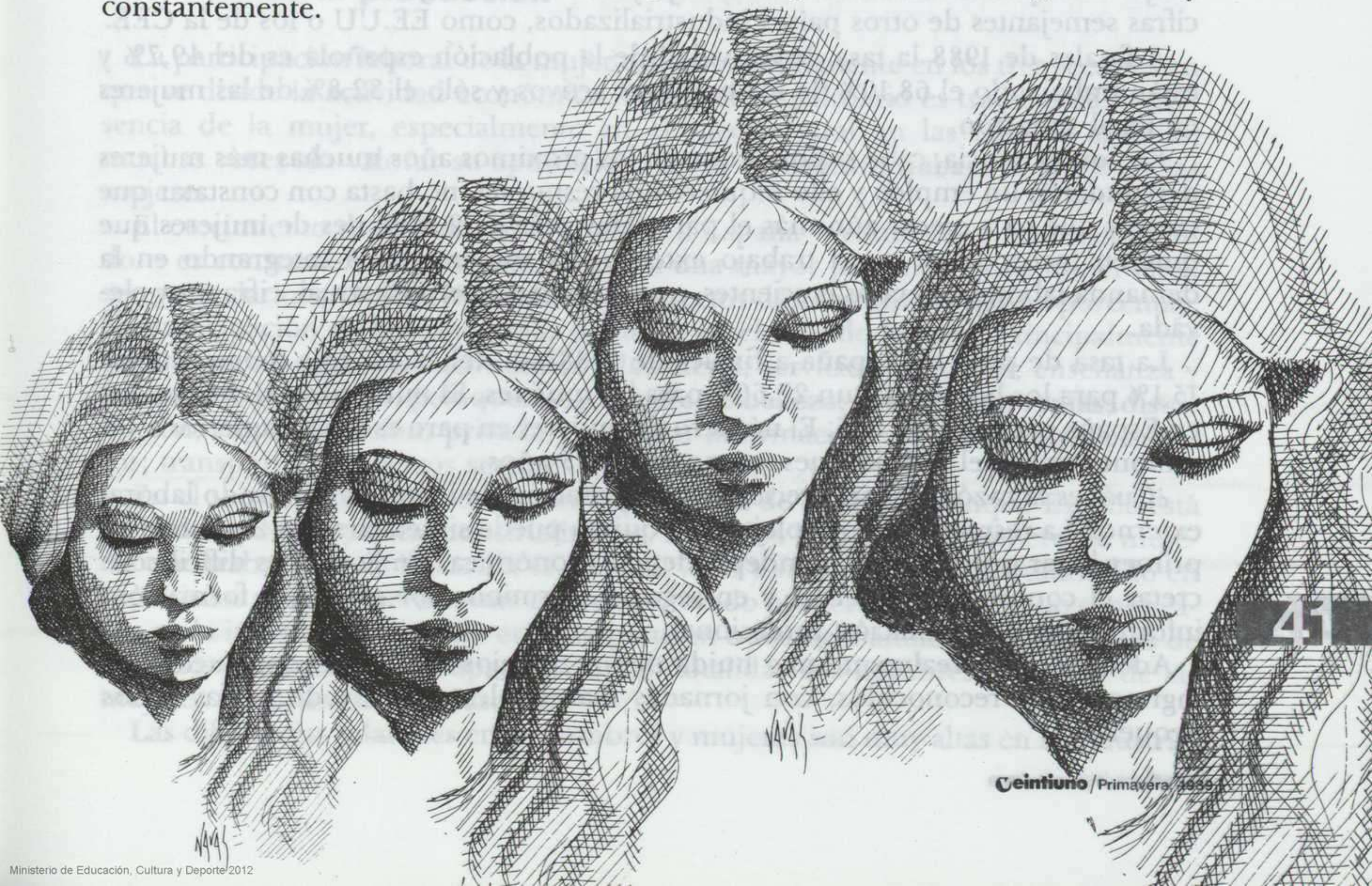
Compaginar la atención personal que exige la familia, que se apoya básicamente en la mujer (marido, niños, personas mayores, enfermos, amigos, compromisos sociales, etc.), realizar el trabajo de ama de casa —inacabable y sobre todo, poco considerado por la propia familia— y además cumplir una jornada laboral completa fuera, es un esfuerzo realmente agotador.

Por otra parte, cada vez más la mujer desea tener una independencia económica, porque sin ella difícilmente puede hablarse de libertad. En muchos casos, ésta es la razón por la que numerosas amas de casa tienen también un trabajo externo, poco gratificante, como son las asistentes y otras tareas.

Nos preguntamos muchas veces por qué la mujer está representada en muy escasa proporción en la política, en puestos ejecutivos y en actividades destacadas, siendo mayoría, más del 52%, en la población.

También hemos dicho muchas veces que no hace falta ser como los hombres, que no queremos ser como ellos, porque somos mujeres, pero sí queremos tener *las mismas oportunidades* de estudios, formación, cultura, trabajo en casa, trabajo externo, responsabilidad, remuneración económica, participación en la vida política, en la empresa, en la Administración, etc., y sobre todo queremos que nos *exijan lo mismo*.

Generalmente, en el mundo del trabajo a la mujer se le suele exigir mucho y constantemente.



Un hombre puede ser mediocre de inteligencia o poco creativo o imaginativo en su trabajo e incluso, poco trabajador y ocupar un puesto importante en el mundo de la política, de las finanzas, de la literatura, del periodismo, en las empresas públicas o en las privadas. Pero eso no sería posible en una mujer. La atacarían feroz y constantemente.

A la mujer se le exige mucho más, precisamente porque al ser mucho menos frecuente que ocupe esos puestos, su labor se observa con más atención y se enjuicia con más severidad. Una mujer tiene que demostrar cada día su capacidad.

La situación va evolucionando, aunque lentamente y lo cierto es que la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo es un fenómeno irreversible e imparable y aquí radica el cambio familiar.

El trabajo de la mujer

Es frecuente leer y oír declaraciones del Gobierno diciendo que el aumento del paro obedece principalmente a la creciente incorporación de mujeres al mundo laboral, y es cierto y así tiene que ser, porque el porcentaje de participación de la mujer en la población activa es muy bajo y resulta más bajo aún si se compara con cifras semejantes de otros países industrializados, como EE.UU o los de la CEE.

A finales de 1988 la tasa de actividad de la población española es del 49,7% y están trabajando el 68,10% de los hombres activos y sólo el 32,8% de las mujeres en igual situación.

En consecuencia, cabe suponer que en los próximos años muchas más mujeres demandarán un empleo y ello requiere una respuesta, no basta con constatar que crece y que va a crecer aún más el paro. Hay más de 2 millones de mujeres que quieren incorporarse a un trabajo externo. La mujer se está integrando en la demanda laboral con tasas crecientes, que alcanzan ya el 13% anual, cifra muy elevada.

La tasa de paro en España a finales de 1988 era del 18,8% que representa un 15,1% para los hombres y un 27,60% para las mujeres. El número total de parados en España era de 2.768.526. El número de mujeres en paro es ahora superior a 1,5 millones, más del 50% jóvenes, menores de 25 años.

¿Cuál es la razón de esta creciente incorporación de la mujer al mundo laboral externo? La respuesta es compleja pero quizás puede sintetizarse en 2 puntos: en primer lugar por alcanzar la independencia económica, sin la cual es difícil concretar el concepto de libertad y en segundo término, por su mejor formación, información y capacitación profesional.

Además existe realmente una huida de los trabajos del hogar, que suelen ser ingratos y no reconocidos, con jornadas inacabables, sobre todo si hay niños pequeños.

El trabajo del hogar no se incluye en el Producto Interior Bruto, pero se ha estimado que puede representar un 30% del mismo.

Al mismo tiempo, la mujer debe enfrentarse al reparto de su tiempo en las diferentes funciones que debe realizar y ello le obliga a optar por ejercer determinadas actividades, con mayor o menor dedicación, y seguramente aquí radica el principal problema para que la mujer acceda a puestos de trabajo mejor remunerados y de mayor entidad.



*En el mundo del trabajo a la mujer se le suele exigir
constantemente que demuestre su capacidad*



Participación de la mujer en los diferentes sectores de la producción

La participación laboral de la mujer difiere notablemente en los tres sectores en que se divide la actividad económica. En el sector primario es tradicional la presencia de la mujer, especialmente en el medio rural en las labores agrarias, muchas veces sin valorar su aportación. En la agricultura trabaja el 13,7% de las mujeres.

El crecimiento de la población urbana en España —como en el resto del mundo— es constante y ello ha contribuido a una mayor presencia de la mujer en el sector terciario, en los servicios. Es en este sector donde existe el mayor porcentaje de participación de la mujer, más del 67%, en el mundo laboral. Principalmente trabaja en las siguientes actividades: Hostelería; servicios sanitarios; enseñanza y educación; guarderías; peluquerías y salones de belleza; lavanderías; ventas; distribución; Administración, privada y pública; información; comunicaciones; seguros; transportes y diversos sectores del comercio.

En el sector secundario es menor la presencia de la mujer, aunque España está incluida entre los países industrializados. En todos los países el número de mujeres que trabajan en la industria es poco elevado y su porcentaje ha descendido en los últimos años. Generalmente existe un elevado número de mujeres no cualificadas en la industria, ocupadas en gran parte en trabajos manuales, y los puestos de dirección y gestión los ocupan en su casi totalidad los hombres. El 16,1% de las mujeres trabajan en la industria.

Las diferencias salariales entre hombres y mujeres son muy altas en la industria,

aunque, en general las mujeres trabajadoras ganan un 20% menos que los hombres.

Al mismo tiempo se produce otra profunda discriminación de la mujer en el terreno laboral, que corresponde a la economía sumergida, trabajando a destajo, mal remuneradas, sin seguridad social y sin derechos de ningún tipo.

Una labor urgente desde el punto de vista de saneamiento de la economía y de potenciación de la mujer es aflorar la economía sumergida, adaptando a sus posibilidades las cargas fiscales, reduciendo los trámites administrativos, flexibilizando su operación, pero también clarificando esta oscura e injusta situación de muchos trabajadores, que supone además una competencia desleal respecto a las actividades legalmente constituidas.

El 36% de las mujeres ocupadas se encuentran en los llamados empleos irregulares o economía sumergida y alcanza a más de 1.093.000 mujeres.

El trabajo de la mujer

La formación de la mujer

Jurídicamente y en el plano formal existe igualdad en la educación entre niños y niñas y los avances en la escolarización y presencia de la mujer en la bachillerato y en la Universidad han sido enormes en los últimos 20 años.

Actualmente al acceso de niños y niñas a la EGB y Preescolar es igual. En Bachillerato y COU el 53,6% de los alumnos son mujeres. Las pruebas de selectividad las aprueba un porcentaje algo superior de chicas que de chicos.

El porcentaje de mujeres escolarizadas en formación profesional es reducido, aunque ha evolucionado del 32,8% en 1.976 al 41,2% en el año 1.984, y desigual su distribución en las distintas ramas. El alumnado de las ramas Administrativa, Peluquería, Auxiliar de Clínica, Puericultura, Estética... es casi exclusivamente femenino, mientras que es masculino en Mecánica, Electricidad, Electrónica, etc.

Del 53% de alumnas que terminan los estudios de COU, solo hay un 44% de universitarias. Se observa en la Universidad la misma distribución que en formación profesional a la hora de elegir carrera. Hay carreras consideradas como femeninas: Filosofía y Letras, Farmacia, Ciencias de la Educación, Profesorado de EGB, Enfermería, llegando el porcentaje de alumnas al 69,5% y 75% respectivamente en las dos últimas.

Las mujeres superan el 60% en Farmacia y Letras (incluyendo Psicología); suponen entre el 45% y el 60% en Bellas Artes, Biológicas, Matemáticas, Políticas y Sociología; entre un 25 y un 45% en Físicas, Geológicas, Económicas, Derecho, Informática y Veterinaria.

Las Escuelas Técnicas Superiores presentan un notable desequilibrio a favor de los varones, puesto que en ellas la presencia de la mujer sólo ha llegado a un 12% en Arquitectura, un 9% en Minas, un 7% en Agrónomos, un 3% en Caminos e Industriales y un 2% en Montes, Navales, Telecomunicación y Aeronáuticos.

Es evidente que las salidas profesionales de las Ingenierías son mayores que las de otras carreras y habría que investigar cuáles son las causas que inducen a las estudiantes a no elegir estas profesiones. Es posible que una de las razones provenga de una deficiente comprensión de las matemáticas desde el ciclo medio de la EGB y después de la física.

Cada vez está más claro que el fracaso escolar no se corrige rebajando los niveles de exigencia, sino mejorando los conocimientos y el rendimiento en la EGB. La importancia de la familia —especialmente de la madre— en el éxito escolar es enorme y éste es otro punto crucial del papel de la familia en el futuro.

Un futuro laboral adecuado exige una formación básica buena. El alarmante fracaso escolar indica claramente la necesidad de *atención unitaria* que precisan los niños y esta atención sólo puede darla convenientemente la madre. Es otra tarea que la mujer debe plantearse.

Pero al llegar a este punto hay que recordar que nadie nos obliga a elegir profesiones con pocas salidas ni nos prohíben, por ejemplo, hacer carreras técnicas o ser programadoras de “software”, que tienen garantizado un empleo. ¿Qué sucede entonces? Esta es la cuestión que debemos intentar contestar o al menos analizar.



El panorama de participación de la mujer en tareas de responsabilidad política y administrativa en España es desolador



También hay que decir que si queremos preparar mujeres, a nuestras hijas, por ejemplo, con éxitos profesionales y lo que es más importante, con capacidad para tener las mayores satisfacciones culturales que la vida ofrece, debemos intentar y conseguir que las niñas lean, lo que sea, pero que lean: cuentos, tebeos, novela, ensayos. Se compran muchos libros infantiles y juveniles, pero no todos se leen.

La participación de la mujer en la política

La participación de la mujer en la política es en España excepcionalmente baja, quizás porque es una actividad que exige dedicar mucho tiempo, numerosos desplazamientos y unas actitudes que no suelen encajar en las prioridades de la mujer.

En las elecciones de 1.986, fueron elegidas 22 mujeres Diputadas, de un total de 350 Diputados, lo que representó un 6,4%. En el Senado de 252 Senadores, 14 son mujeres, es decir el 5,5%, cifras que no precisan comentarios. Posteriormente, al cubrirse vacantes, por diversas causas, varias mujeres han accedido a un escaño, de tal modo que, actualmente, el porcentaje de mujeres es del orden del 9%. El Grupo Popular es el que tiene mayor porcentaje de Diputadas, un 12%.

En los Parlamentos Autonómicos la participación femenina en 1986 era la siguiente:

Parlamentos autonómicos	Total	Mujeres	%
Madrid	94	12	12,7
País Vasco	75	9	12
Principado de Asturias	45	4	8,8
La Rioja	35	4	11,4
Cataluña	135	12	8,8
Cantabria	35	3	8,5
Aragón	66	4	6,0
Andalucía	109	5	4,5
Comunidad Valenciana	89	6	6,7
Islas Baleares	54	3	5,5
Región Murciana	43	2	4,6
Extremadura	65	3	4,6
Galicia	71	1	1,4
C.F. Navarra	50	1	2,0
Castilla y León	84	3	3,5
Castilla - La Mancha	44	1	2,2
Canarias	60	1	1,6

En el Parlamento Europeo hay 82 Diputadas de un total de 518 Parlamentarios, lo que representa un 17%, tampoco mucho.

La participación de la mujer es muy baja en los altos cargos de la Administración. Las mujeres tampoco están representadas de forma significativa en puestos de Gobernadores Civiles; Delegados de Gobierno; Directores de Gabinetes ministeriales; Directores y Presidentes de Organismos Autónomos, Presidentes de Empresas y Bancos Públicos, etc. La presencia de la mujer en los niveles superiores de la Administración Central es aproximadamente un 6%.

Enjuiciadas con objetividad estas cifras y teniendo en cuenta que estamos en 1989, puede decirse que el panorama de participación de la mujer en tareas de responsabilidad política y administrativa en España es desolador.

Salidas profesionales

Es obvio decir que las salidas profesionales de la mujer son, en principio, las mismas que para el hombre. Las dificultades derivan de dos cuestiones. La primera obedece a la desconfianza de que la mujer pueda dedicarse plenamente a un trabajo de responsabilidad durante la larga jornada laboral de los ejecutivos, políticos y otras actividades semejantes, dadas sus otras tareas. En segundo lugar y quizás como consecuencia de lo anterior, a la mujer se le exige mucho más en esos puestos. Una mujer debe demostrar cada día su capacidad, no puede ser mediocre, ha de ser brillante, inteligente, enormemente trabajadora, prudente, estar al día.

Respecto a las futuras posibilidades de trabajo las chicas deberían orientarse hacia las siguientes profesiones:

- Carreras técnicas. Ingenierías técnicas y superiores
- Informática.
- Formación profesional en el campo de la electrónica, comunicaciones, diseño asistido por ordenador, reparación de equipos electrónicos, electricidad, decoración, construcción y otras muchas.
- Robótica.
- Gestión de empresas.
- Investigación, en infinitas áreas.
- Política.
- Diseño industrial.
- Diseño y moda.
- Medio Ambiente.
- Energía.
- Industria Química.
- Comercialización de productos en mercados internos e internacionales.
- Finanzas.
- Construcción, principalmente en la Rehabilitación de viviendas.

Cooperativas

En primer lugar debo decir que el acceso de la mujer a un puesto de trabajo a través de su participación en una Cooperativa es un instrumento más, en muchos aspectos positivo. Pero al mismo tiempo, quiero señalar que se utiliza para deslizar por esa vía la situación marginal de muchas mujeres en el mundo laboral.

Las Cooperativas se mencionan en toda reunión en la que se trata el tema Mujer y Trabajo y la realidad es que una Cooperativa requiere lo mismo que una empresa:

- Elaborar productos o prestar servicios con demanda y con calidad.
- Producir a precios competitivos.

- Ejercer una gestión eficaz, moderna, no siempre sencilla.
- Promocionar los productos o servicios en mercados exigentes, bien abastecidos, que requieren redes comerciales importantes.
- Recursos económicos suficientes para financiar las actividades de producción, comercialización y promoción.

No han sido un gran éxito las Cooperativas Laborales y no lo han sido porque no se proyectaron bien, no se suelen tener en cuenta los requisitos anteriores.

No obstante, hay determinadas actividades en que puede resultar idónea la constitución en Cooperativas, para trabajar en España y a partir de 1992 proyectarse en los países de la CEE. Principalmente en las siguientes actividades:

- Servicios culinarios. Platos preparados y servicio incluido en viviendas familiares (cenas, comidas, fiestas niños, etc.)
- Servicios de catering en colegios, centros de trabajo y hospitales.
- Tapicería.
- Servicios geriátricos a domicilio.
- Rehabilitación de viviendas.
- Reparación de equipos electrónicos (videos, ordenadores, fotocopiadoras, etc.).
- Servicios a domicilio tiempo parcial, atención niños.
- Servicios turísticos.
- Servicios culturales.
- Comercialización productos agroalimentarios.
- Confección.

Trabajo en casa

Los cambios socioeconómicos de los próximos 20 años van a ser importantísimos, debido a las técnicas de la comunicación, y a la informática y electrónica.

Seguramente en un plazo de 20 años muchas mujeres podrán trabajar en su casa, en donde tendrán un terminal de ordenador, desde donde transmitirán a su oficina o centro el trabajo realizado. Se trata de operar en una economía normal, no en la sumergida.

Ello representa tres aspectos muy positivos:

- Menor cansancio, al evitar los desplazamientos.
- Simultanear bien la atención del trabajo externo, la familia y la casa.
- Reducir los problemas de tráfico.

En definitiva, las mujeres deben prepararse para trabajar en los sectores productivos de futuro y abandonar su dedicación a sectores en ocaso o declive.

Es preciso implantar las medias jornadas o el trabajo a tiempo parcial porque para muchas mujeres es idóneo y en cualquier caso, con jornada flexible.

Cada vez tendrá más entidad el trabajo intelectual y la primera condición es su propia consideración, es decir, debemos valorar las actividades intelectuales del

mismo modo que lo hacemos con las manuales. Para ello es preciso formar mejor a nuestros jóvenes y quizás deba extenderse el trabajo compensado con becas—salarios.

La Familia en el futuro

Cualquiera que sea la evolución, cabe pensar que en el futuro habrá pocas familias numerosas y quizás aumente la inestabilidad, creciendo quizás demasiado las “familias” de una sola persona o con dos miembros padre o madre con algún hijo.

Existe ya un enorme problema de soledad, precisamente por las muchas “familias unipersonales”. Esto se percibe con gran claridad escuchando la radio por las noches.



Si en el siglo XIX se produjo la revolución burguesa y en el XX la revolución proletaria, puede preverse que el siglo XXI va a ser el de la revolución de la mujer.



Por otra parte, muchas de las personas que vivan solas en una vivienda, lo que constituye una unidad familiar, serán mayores de 70 años y seguramente tendrán una pensión baja.

En España hay, por ejemplo, alrededor de 1,8 millones de viudas. El 65% percibe la pensión mínima, que es de 27.070 pesetas/mensuales para las que tienen más de 65 años y de 22.140 pesetas para las que no llegan a 65 años. El 25% cobran entre 60.000 y 80.000 pesetas. El 3% sobrepasan estas cifras y un 7% recibe —aunque hay viudas sin ningún ingreso— pensiones asistenciales de 17.000 pesetas, si tienen 68 años y carecen de otros ingresos.

Otro problema económico gravísimo para la mujer separada es el impago de la pensión asignada. Se ha llamado a las familias con divorcios que no reciben la

pensión o es muy baja —generalmente madre e hijos— los nuevos pobres. El 90% de las mujeres separadas tiene atribuida la custodia de los hijos. La Ley de Divorcio de 1981 tiene grandes lagunas legales. Entre ellas, no ha resuelto el pago de las pensiones. Por ello estamos luchando para tipificar este impago como un delito penal.

En nuestro Primer Mundo hay numerosos Terceros Mundos, constituidos por los marginados, drogadictos, mujeres solas con hijos y casi siempre sin ingresos, millones de pobres con escasísimos recursos, parados y ancianos con pensiones bajas.

El problema del envejecimiento de la población y en consecuencia el problema de las pensiones de jubilación y asistenciales ha evolucionado en todos los países hacia un crecimiento enorme de la población acogida a las prestaciones de la Seguridad Social.

En España hay más de seis millones de personas mayores de 65 años. Los mayores de 80 años son ya un millón. Desde 1977 hasta 1989 el presupuesto de la Seguridad Social se ha multiplicado casi por 5. En 1989 este presupuesto alcanza los 5,4 billones de pesetas y cubre a seis millones de pensionistas. En 1993 se prevé una cifra de 9 billones y aún así, las pensiones españolas son muy bajas. En el año 2000 habrá en España un 60% más pensionistas que ahora y cada trabajador deberá sufragar los gastos de 1,5 jubilados.

Es evidente que la Seguridad Social no podrá cubrir el total de pensiones, en lo que respecta a su cuantía, dentro de unos años y por ello, deberá establecerse una pensión mínima pública y propiciar otros complementos, como los seguros privados y fondos de pensiones y sobre todo, por el apoyo de la familia, que deberá poder desgravar fiscalmente parte de los recursos destinados a atender a los ancianos o miembros más débiles o disminuidos de su entorno.

Es decir será la mujer fundamentalmente la que tendrá que tener tiempo y recursos —que deberá recibir del Presupuesto— para atender a los ancianos ante la falta de posibilidades de la Seguridad Social.

Habrà que agilizar la burocracia y sustituir determinados impuestos por la formación de fondos especiales.

El alargamiento de la edad de jubilación

En una población occidental cada vez más envejecida porque disminuye la natalidad y aumenta la esperanza media de vida, no tiene sentido adelantar la edad de jubilación sino que debe alargarse, estableciendo un período voluntario entre los 60—75 años, en el que pueda flexibilizarse y reducirse la jornada laboral y en consecuencia, la remuneración.

Esto es necesario por dos razones básicas. En primer lugar por incapacidad económica de la Seguridad Social, ya que si un trabajador debe cubrir los gastos de 1,5 jubilados, las pensiones serán misérrimas.

En segundo lugar, porque hoy las personas de 65 y 70 años, en gran número, están en excelentes condiciones de salud para seguir aportando su experiencia y saber hacer en la actividad económica nacional. Es casi suicida prescindir de muchas de estas personas a los 65 años. En cualquier caso, debe ser una decisión personal de cada trabajador, que podrá optar por retirarse o continuar activo.

En el cuadro siguiente se recoge la esperanza de vida en España desde 1900 hasta 1985. la evolución ha sido rapidísima. En 1989 la cifra se sitúa casi en 78 años.

ESPERANZA DE VIDA (Nacidos entre 1900 y 1985)			
Años	Varones	Mujeres	Media entre ambos sexos
1900	33,85	35,70	34,76
1910	40,92	42,56	41,73
1920	40,26	42,05	41,15
1930	48,38	51,60	49,97
1940	47,12	53,24	50,10
1950	59,81	64,32	62,10
1960	67,40	72,16	69,85
1970	69,17	74,6	71,98
1975	70,40	76,19	73,34
1980	72,52	78,61	75,62
1985	73,58	79,75	76,72

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. La media de esperanza de vida para 1986 y 1987 aumentó muy poco, sin llegar a los setenta y siete años.

Estudios efectuados en Estados Unidos cifran ya para el año 2000 la edad de muchas personas en 115 años. ¿Quién atenderá a estas personas? ¿Quién aliviará sus enormes problemas de soledad? Desde luego no las tristes Residencias.

La consideración de los mayores y la atención de sus necesidades van a ser claves en los años 90 y siguientes, y cualquier político moderno deberá tener entre sus prioridades —junto con el empleo— la tercera edad y quizás la cuarta, a partir de los 90 años.

Necesidades de la familia del futuro. Protección de la misma

De todo lo anterior se infiere que los cambios sociales van a ser muy profundos y en medio de ellos, se sitúa la mujer. La mujer quiere salir a trabajar fuera de su casa, porque desea tener los ingresos que le hacen ser económicamente independiente.

El problema reside en el papel que ella quiere jugar —dificilísima elección— en la familia. La mujer que trabaje fuera de casa debe asumir, desde el principio, que va a tener tres empleos, tres jornadas laborales:

- 1º.— Su trabajo externo.
- 2º.— Las tareas como ama de casa.
- 3º.— La atención de su familia: marido, hijos, padres.



En 20 años muchas mujeres trabajarán en casa desde su terminal de ordenador



Atender, aunque solo sea medianamente todo este trabajo, resulta agotador, por muchas ayudas que le presten el marido e hijos en casa. El papel de la mujer en la familia es clave y de ella depende básicamente que nuestra sociedad sea sana y equilibrada.

Por esta razón y por la convicción que tengo del importante papel de la mujer en la familia, creo que en el año 2.000 la sociedad pagará impuestos gustosamente para que muchas mujeres tengan un sueldo y puedan quedarse en casa atendiendo a los suyos. Muchas de las mujeres que trabajan como asistentas y en la economía sumergida lo aceptarán encantadas.

En esta línea cabe comentar la Proposición de Ley de fomento de la natalidad y protección a las familias numerosas, presentada en el Senado por el Grupo Popular el 4 de noviembre de 1988, que me parece espléndida y que me ha movido a preparar este trabajo.

Esta proposición de Ley pretende regular los beneficios inherentes a la protección social, económica y jurídica de la familia y en su artículo 2º indica, como familias consideradas numerosas, las siguientes:

- a) Los dos cónyuges y tres o más hijos.
- b) El cónyuge viudo y tres o más hijos.
- c) El padre o madre y tres o más hijos con independencia de su filiación.
- d) El padre o madre y tres o más hijos cualquiera que sea su estado civil.
- e) El padre o madre que tenga a su cargo tres o más hijos bajo su custodia en situación de separación matrimonial.

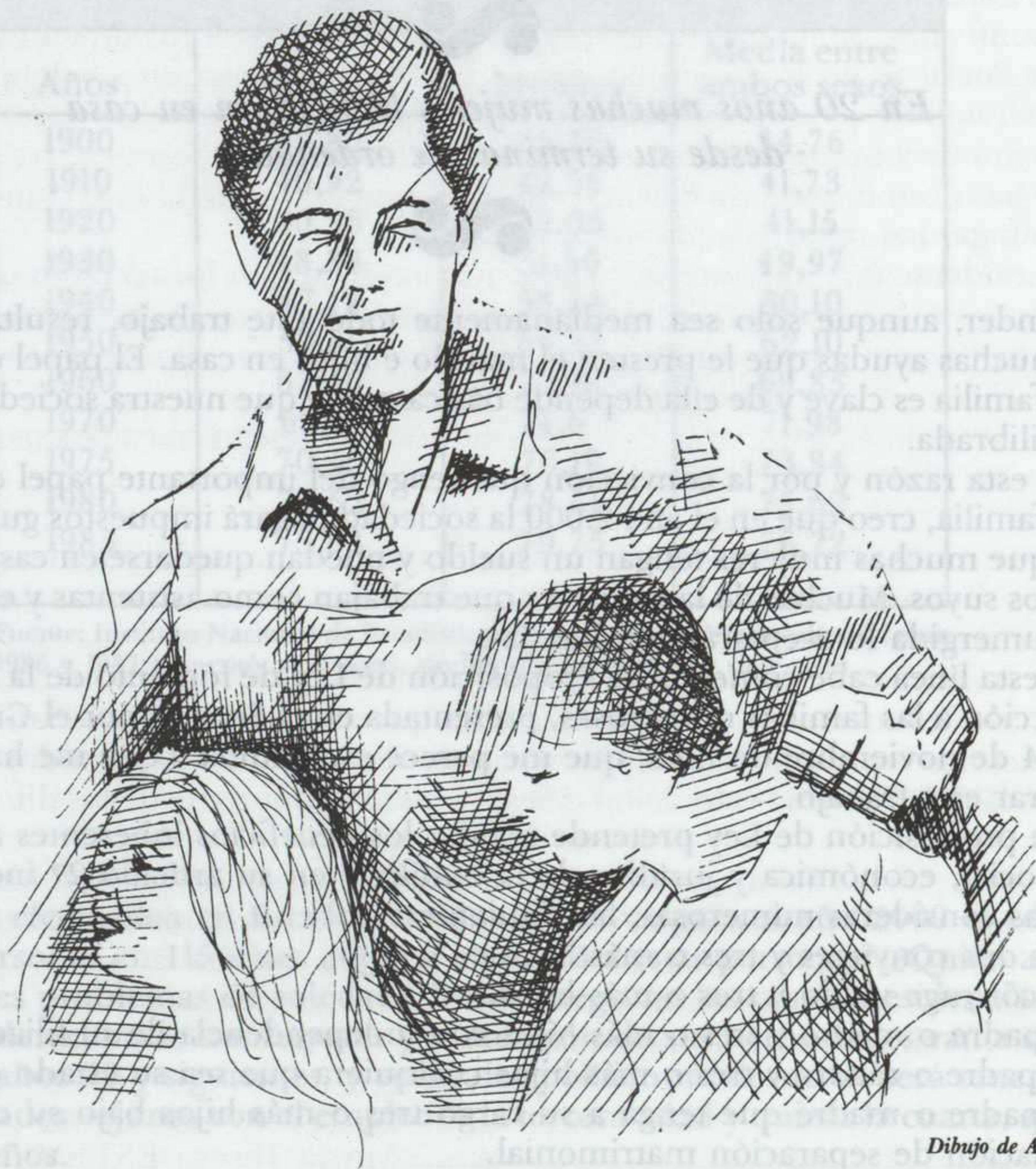
f) Tres o más hermanos sometidos a tutela.

Los artículos 7º, 8º y 9º recogen una serie de ayudas económicas como asignación por nacimiento, complemento mensual y gratuidad en la enseñanza.

Pero quiero destacar el artículo 10, por lo avanzado que es, aunque hay que estar muy en el mundo actual y previendo el futuro que se avecina, para entenderlo así. Quizás los falsos progresistas lo encuentren anticuado, pero se deberá a su arcaísmo mental.

La remuneración del ama de casa

El artículo 10º de la Proposición de Ley citada dice:



Dibujo de Angel Navas

“La madre con tres o más hijos, que para dedicarse exclusivamente a la atención de éstos y del hogar familiar renuncie a todo tipo de situación laboral externa activa o de expectativa de empleo por cuenta ajena, percibirá de la Administración Pública una asignación mensual equivalente al importe del salario mínimo interprofesional”.

“Esta asignación será compatible con cualquier pensión o renta de patrimonio que la madre perciba, siempre que el importe conjunto de éstas no exceda del de la pensión máxima de jubilación en el Régimen General de la Seguridad Social”.

“La asignación dejará de percibirse cuando el número de hijos menores de veinticinco años no emancipados conviviendo en el hogar familiar, baje a tres, salvo que la madre no tuviera ningún otro ingreso más que la asignación, en cuyo caso la conservaría vitaliciamente.”

Hay propuestos otro tipo de beneficios en tarifas de transporte, créditos bancarios, fiscales, etc.

Durante años se ha insistido en la discriminación fiscal de la familia al tener la obligación de realizar conjuntamente la declaración de la renta y del patrimonio. En febrero de 1989 se ha producido la sentencia del Tribunal Constitucional que termina con esta penalización y en el caso de los matrimonios que trabajan ambos cónyuges, podrán hacer la declaración de la renta por separado o conjuntamente. Era una demanda largamente reclamada.

También deberá implantarse la desgravación fiscal por los recursos destinados a atender los ancianos en casa, reduciéndose así los gastos de las Residencias de la Seguridad Social y mejorando la calidad de vida de nuestros mayores, que raramente eligen por su gusto que los aparquen en Residencias.

Si hace 50 años, ó 30, ó 20 o sólo 15 hubiéramos dicho que a los parados se les iba a pagar un subsidio, nadie nos hubiera creído. Hubieran pensado que era una fantasía.

Esta medida es necesaria porque una Sociedad sana, equilibrada, avanzada y solidaria necesita familias sanas, hogares alegres y felices y en muchos casos, la presencia de la mujer a lo largo del día.

Pero a cambio, la mujer debe tener su remuneración y también el reconocimiento de la función del ama de casa y de que su dedicación a la familia es vital para mejorar los comportamientos sociales, reconocimiento de todos los miembros de la familia y una valoración de esta actividad por parte de los diferentes grupos sociales, especialmente de los políticos. Las mujeres lo sabemos ya, o al menos la mayoría. Ya sólo falta convencer al 48% de la Sociedad, que son los hombres.

La mujer es fuerte, templada, trabajadora, con sentido común. El siglo XXI va a ser el siglo de la Mujer y un gran Siglo. Cualquiera que sea la opción que tome la mujer es imprescindible aumentar su formación y cultura, porque la verdadera libertad y realización de las personas procede de sus conocimientos y formación cultural.

María Teresa ESTEVAN BOLEA

BUSH O LA CONTINUIDAD CON Matices

Alejandro MUÑOZ ALONSO

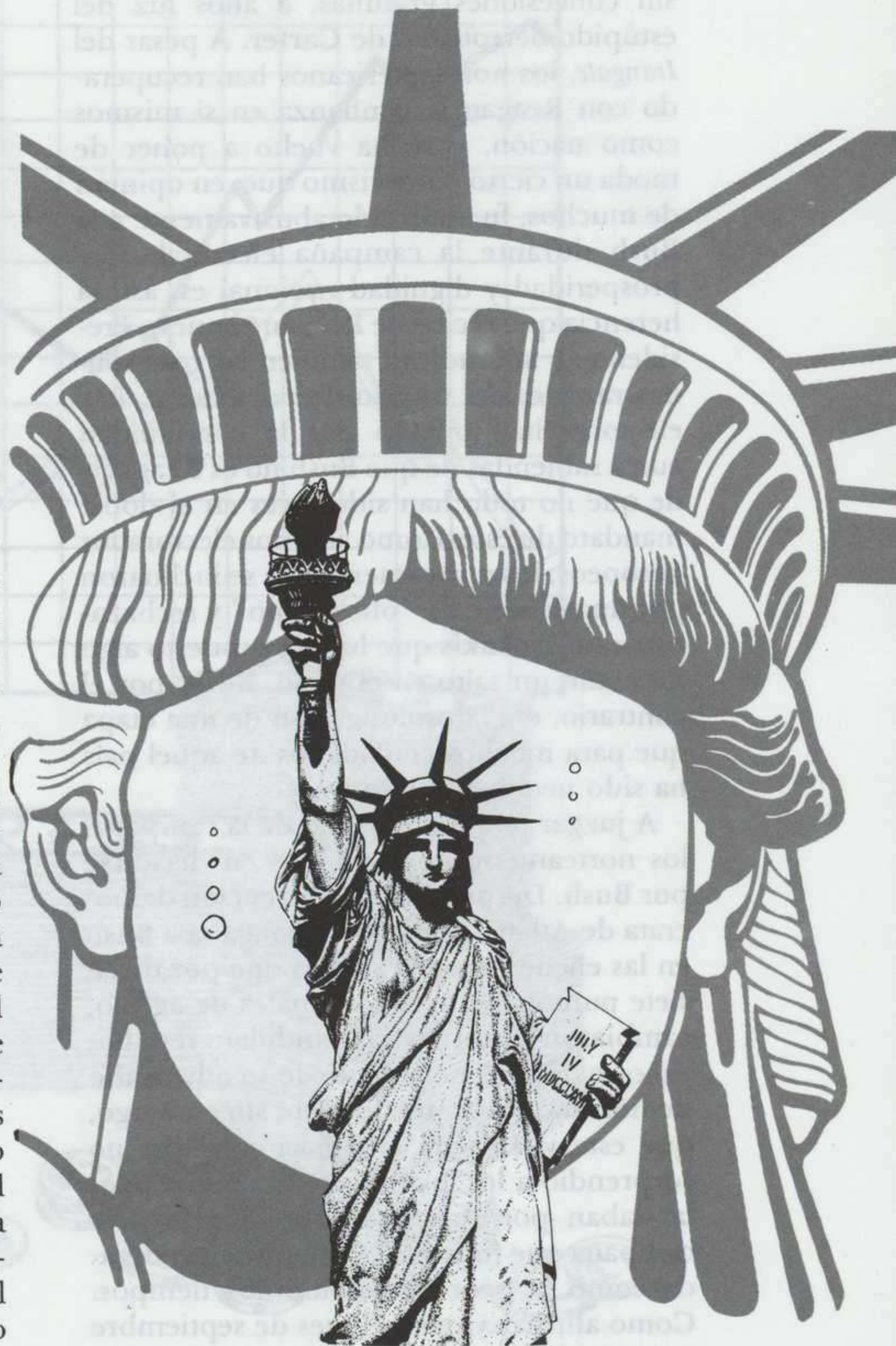


Tras dos mandatos ininterrumpidos en los que Reagan ha conseguido éxitos rotundos —por encima de asuntos como el de Irangate— tanto en política exterior (acuerdos de desarme con la URSS), como en la interna (creciente desarrollo económico y eficaz lucha contra el paro), el acceso de George Bush a la Casa Blanca abre un pequeño interrogante, en el que no todos los analistas

políticos coinciden en la continuidad a ultranza del reaganismo. Nuevas pautas sociales y quizá económicas parecen vislumbrarse en los primeros días de mandato de la nueva era que, a pesar de todo, tampoco podrá apartarse de una línea política que ha devuelto a la sociedad norteamericana toda su relevancia nacional e internacional. He aquí un difícil equilibrio para Bush.

Una herencia compleja

El nuevo Presidente de los Estados Unidos, **George H. Bush**, se enfrenta con una tarea difícil. Hereda algunos problemas espinosos, como el del déficit público, pero, sobre todo, se encuentra con la enorme dificultad que supone mejorar la ejecutoria de uno de los presidentes más relevantes del siglo XX. En efecto, **Ronald Reagan** es, con **Franklin D. Roosevelt** uno de los más destacados presidentes de esta centuria. Este, con su *New Deal*, introdujo el enfoque basado en una buena dosis de intervencionismo estatal que se concretó en esa ortodoxia keynesiana de sabor socialdemócrata que ha imperado en todo el mundo occidental durante cincuenta años. Reagan ha puesto en marcha la llamada revolución neoconservadora que, desde el punto de vista europeo, es más bien una revolución neoliberal que supone la limitación del papel del Estado y la devolución del protagonismo a la sociedad. Reagan ha sido, además, el único presidente posterior a la Segunda Guerra Mundial que deja al país con menos paro e inflación que cuando accedió al poder, y el que ha presidido el más largo período de crecimiento del último medio siglo. Durante su presidencia se han creado no menos de diecisiete millones de puestos de trabajo con los que se podría haber enjugado el paro de toda Europa. Y toda esa izquierda que habría querido que Reagan se acomodase dócilmente, como el maniqueo del cuento, a la imagen de “halcón” y peligro para la paz prefabricada por el “progresismo” europeo, han tenido que reconocer que bajo su mandato se ha firmado el más importante tratado de desarme nuclear concluido hasta ahora, en un contexto, además, de relaciones con la URSS mejor que en ningún otro momento desde hace cuarenta



años. Para satisfacción de los norteamericanos todo eso se ha hecho desde la dignidad, sin concesiones gratuitas, a años luz del estúpido derrotismo de Carter. A pesar del *Irangate*, los norteamericanos han recuperado con Reagan la confianza en sí mismos como nación, y se ha vuelto a poner de moda un cierto patriotismo que, en opinión de muchos, fue utilizado abusivamente por Bush durante la campaña electoral. Paz, prosperidad y dignidad nacional es, así, la herencia que recibe de Reagan el nuevo Presidente, y ahí radican también las más sólidas razones del triunfo de noviembre. Los electores han optado por la continuidad aun a sabiendas de que Bush no es Reagan y de que no todo han sido luces en el doble mandato de éste. Como algunos electorados europeos, los norteamericanos se inclinaron por una especie de "oficialismo" y rechazaron a un Dukakis que habría supuesto algo así como un salto en el vacío. Bush, por el contrario, era la prolongación de una etapa que para muchos ciudadanos de aquel país ha sido netamente positiva.

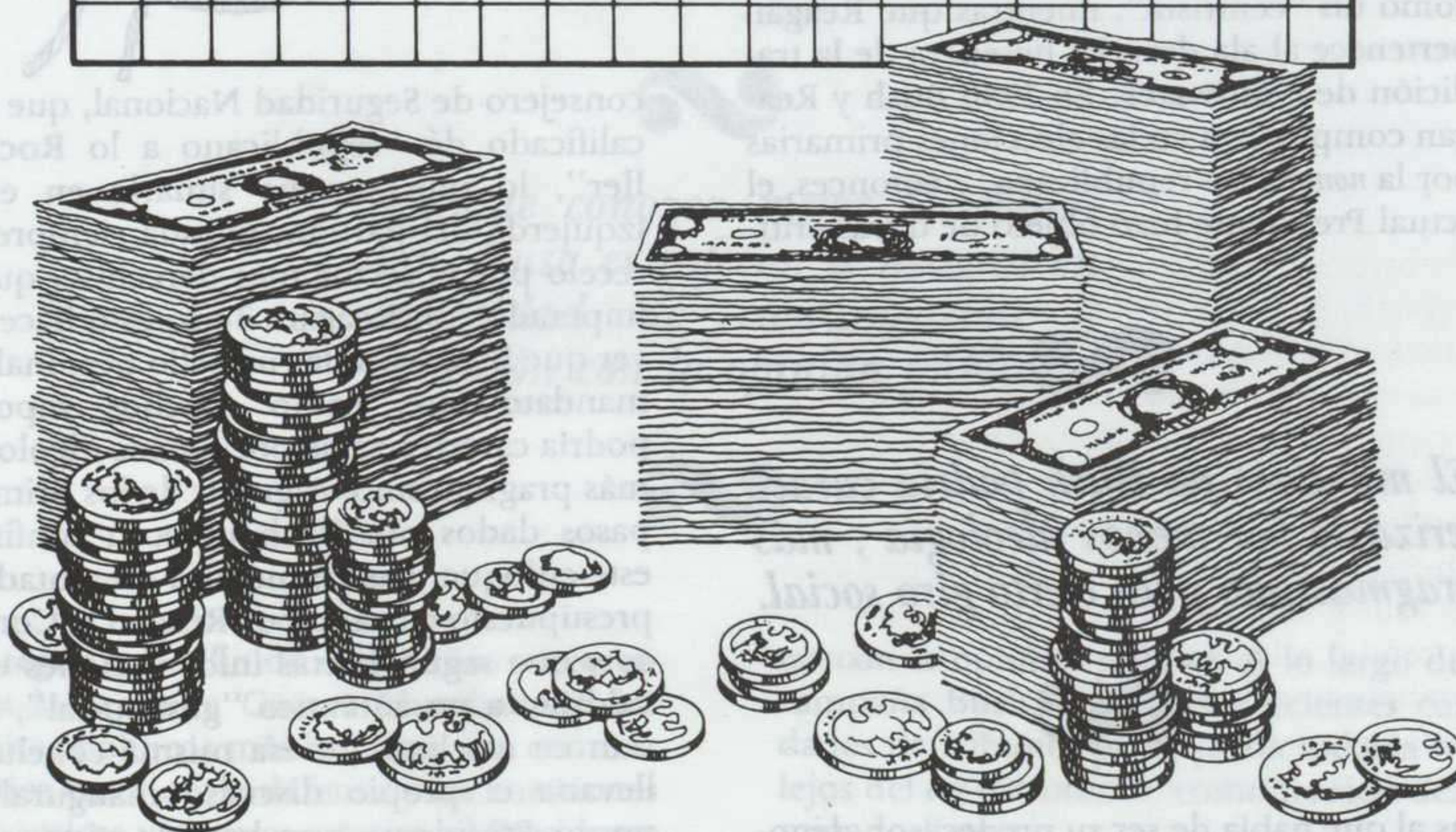
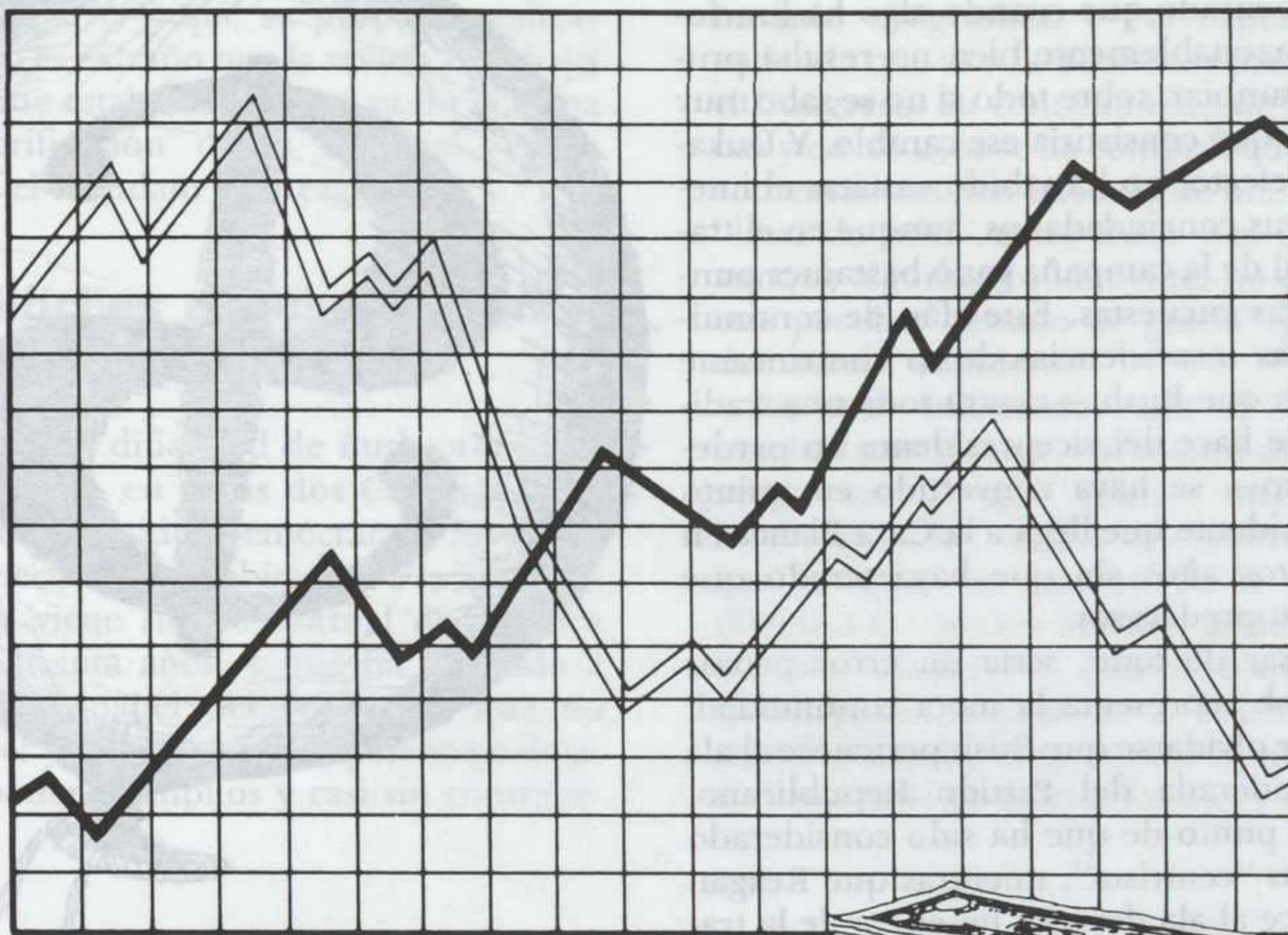
A juzgar por el desarrollo de la campaña, los norteamericanos tardaron en decidirse por Bush. Después de la Convención demócrata de Atlanta, Dukakis aventajaba a Bush en las encuestas nada menos que por diecisiete puntos, pero, desde finales de agosto, cambiaron las tornas y el candidato republicano se destacó netamente de su adversario demócrata. No se puede decir, sin embargo, que este vuelco de la situación —que no sorprendió a los analistas más agudos pues la daban por supuesta— se debiera a la campaña que fue unánimemente considerada como la peor de los últimos tiempos. Como afirmaba ya en el mes de septiembre un articulista de la revista *Time*, "si una campaña nacional no puede educar a la nación acerca de los asuntos más relevantes, los candidatos han fracasado como maestros". En efecto, los candidatos se han volcado en los ataques al adversario sin entrar a fondo en el estudio y explicación de sus "plataformas" o progra-

~

Paz, prosperidad y dignidad nacional es la herencia que el Presidente Bush recibe de Reagan.

~





mas y escamoteando el debate sobre cuestiones que verdaderamente podrían interesar a los ciudadanos. La campaña ha sido calificada como “negativa” y ramplona, produciendo un descontento en los ciudadanos que explica la cifra record de abstención.

Bush, un republicano moderado.

A la vista de todo esto es evidente que el triunfo de Bush se ha debido no a una brillante campaña sino al deseo de continuidad de los norteamericanos que parecen

haber pensado que cuando algo ha funcionado razonablemente bien no resulta prudente cambiar, sobre todo si no se sabe muy bien en qué consistiría ese cambio. Y Dukakis, en efecto, no ha sabido suscitar el interés de sus conciudadanos, aunque en el tramo final de la campaña ganó bastantes puntos en las encuestas. Este afán de continuidad y las insuficiencias de su contrincante explican que Bush —contra toda una tradición que hace del vicepresidente un perdedor nato— se haya convertido en quinto vicepresidente que llega a la Casa Blanca en doscientos años sin que haya tenido que morir su predecesor.

A pesar de todo, sería un error pensar que Bush representa la mera continuidad. No debe olvidarse que Bush pertenece al ala más moderada del Partido Republicano, hasta el punto de que ha sido considerado como un “centrista”, mientras que Reagan pertenece al ala derecha heredera de la tradición de Goldwater. En 1980 Bush y Reagan compitieron en las elecciones primarias por la *nomination* republicana, y entonces, el actual Presidente hizo objeto de duras críti-



consejero de Seguridad Nacional, que le ha calificado de “republicano a lo Rockefeller”, lo que supone situarle en el ala izquierda del partido, mirada siempre con recelo por el sector más derechista que ha imperado con Reagan. Todo esto hace prever que Bush va a dar un sello personal a su mandato que, como muchos suponen, podría caracterizarse por menos ideología y más pragmatismo. Algunos de los primeros pasos dados por Bush parecen confirmar este enfoque. Las enmiendas presentadas al presupuesto enviado por Reagan al Congreso y que según ciertas informaciones equivaldrían a un auténtico “giro social”, estarían en esa línea. A esa misma conclusión llevaría el propio discurso inaugural del nuevo Presidente que ha sido visto como una llamada a la concordia. El lugar reservado en ese discurso a los pobres y a los desheredados y la apelación a la solidaridad a través de las organizaciones voluntarias, simbolizadas en la imagen de los “mil puntos de luz”, serían la confirmación de la política de “mano tendida” —otra imagen

El mandato de Bush podría caracterizarse por menos ideología, más pragmatismo y un cierto giro social.

cas al que había de ser su predecesor, denominando despectivamente “economía vudú” los planteamientos que, más tarde, se harían famosos con el nombre de *reaganomics*.

En esta misma línea de situar a Bush en el ala más avanzada de su partido está la reciente afirmación de Scowcroft, nuevo

de su discurso— que se propone realizar Bush. No es extraño que la revista *Time* haya escrito que estaba llegando a su fin la etapa de “glorificación de la avaricia” vivida durante el mandato de Reagan.

Las difíciles relaciones con el Congreso

La primera dificultad de Bush procederá del Congreso, en cuyas dos Cámaras tiene mayoría el Partido Demócrata. Proseguirá así esa peculiar “cohabitación a la americana” que viene siendo normal desde hace más de treinta años, y que ha obligado a redefinir el papel del Presidente que no puede ser ya visto como ese personaje dotado de poderes amplios y casi sin contrape-

ha sido congresista, y esa experiencia se entiende que va a facilitar sus relaciones con el Congreso. Su conocimiento de las personas y de los usos se ha comprobado ya, y los comentaristas han hablado de una auténtica “luna de miel” entre Bush y el Congreso, aunque algunos, cautamente, no creen que este peculiar “estado de gracia” pueda ser demasiado duradero.

En sus dificultades con el Congreso muchos presidentes —al menos desde Roosevelt con el que cobran una especial importancia los medios de comunicación— han utilizado el recurso de la apelación directa a la opinión pública. Si Bush llega a la Casa Blanca con mayor conocimiento que Reagan del ambiente de Washington es, sin ninguna duda, inferior a él en cuanto a su capacidad de comunicación y de conec-



Aunque conozca mejor Washington, Bush es inferior a Reagan en capacidad de comunicación y conexión con la opinión pública.



tos, según era definido en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En los ámbitos políticos más importantes, como la política exterior, la defensa y las cuestiones económicas y presupuestarias, el Presidente tiene unas limitadas posibilidades si no cuenta con el acuerdo del Congreso. De Bush se supone que es “un hombre de Washington” —a diferencia de Carter o Reagan, que desconocían el peculiar ambiente de la capital federal cuando accedieron a la presidencia— pues no en vano

tar con la opinión pública. A lo largo de la campaña Bush demostró crecientes cualidades de tribuno, pero queda todavía muy lejos del *big communicator* como ha sido denominado Reagan.

Bush parece decidido, en todo caso, a alcanzar un buen entendimiento con el Partido Demócrata y, en el mismo discurso inaugural, hizo un llamamiento para recuperar la llamada *bipartisan policy* o política de consenso de los dos partidos en las grandes cuestiones, especialmente en políti-

ca exterior y presupuestaria. Esta política de consenso —lo que aquí llamaríamos “política de Estado”— ha sido tradicional en los Estados Unidos, pero quedó destrozada a partir de la guerra del Vietnam. En la actualidad la compleja cuestión del déficit público exige un obligado acuerdo entre demócratas y republicanos, pues sólo por esa vía se pueden diseñar soluciones viables. Bush insistió en su campaña en que no aumentaría los impuestos ni establecería otros nuevos (*Read my lips: No new taxes*, fue su mensaje más repetido), pero la mayoría de los observadores entienden que el aumento de los impuestos es inevitable aunque la medida se disfrace semánticamente.

La Heterogeneidad del GOP (Great Old Party)

Cualquiera que sea el éxito de Bush en sus relaciones con el Congreso y con el Partido Demócrata, no deberá descuidar a su propio partido. Ambos partidos norteamericanos son amplias coaliciones de intereses, y la primera tarea de cualquier líder es conseguir que tal coalición se mantenga unida y operativa. El Partido Republicano tiene un sector básico, el *establishment*, formado por gentes de alto nivel, instalada y *Wasp* (*Whites, anglosaxons, protestants*) con los que Bush se siente muy identificado y en los que encontrará sus más sólidos apoyos. Por otra parte existe un ala más conservadora, en gran medida vinculada a los fundamentalistas de raíz religiosa y que están dispuestos a no dejar de recordar a Bush que debe su elección a un Presidente conservador como Reagan. Este sector más “derechista” tiene gran fuerza dentro del partido y es, quizás, el que explica la polémica designación de Quayle como candidato a la vicepresidencia, pues es precisamente a él a quien va a corresponderle calmar las inquietudes de los conservadores que recelan de un Bush que se autonomizara demasiado respecto

del legado de Reagan. Algún gesto inicial de Bush —como su temprana oposición al aborto, para el que ha pedido una declaración de inconstitucionalidad por parte del Tribunal Supremo— deben ser interpretados en esta clave.

Finalmente el tercer sector importante del partido es el que algunos han denominado “populista” que tiene sus bases principales en el Medio Oeste y que reconoce a Dole como su líder. Las relaciones entre Bush y Dole han sido malas pues no hay que olvidar que el último fue el principal contrincante con que debió enfrentarse Bush para obtener la candidatura republicana. El nombramiento de la esposa de Dole —mujer muy capaz, con amplia experiencia política y que para algunos habría sido la candidata ideal a la vicepresidencia— para un importante puesto en el Gabinete de Bush contribuirá, sin duda, a mejorar las relaciones entre ambos. Bush y Dole se necesitan recíprocamente, ya que el senador por Kansas es el líder de la minoría republicana en el Senado.

Pero si Bush puede aparecer, a primera vista, como un moderado respecto a un Reagan más conservador, conviene matizar la apreciación. Bush ha sido considerado, en efecto, como un centrista pero, por otra parte, no ha logrado retener a todos los llamados “demócratas de Reagan” (votantes tradicionalmente demócratas que en 1980 y 1984 se inclinaron por el candidato republicano). Algún comentarista ha apuntado que la imagen más “patricia” de Bush, un hombre de la “aristocracia” del Nordeste, en contraste con la más “populista” de Reagan, podría ser una de las explicaciones. Se ha dicho que Reagan fue inicialmente demócrata, lo que quizás explicaría los *landslides* (votos masivos) que logró en sus dos elecciones.

Bush, no solo deberá pactar con las diversas alas del Partido Republicano, sino que deberá proseguir la renovación de éste para conseguir que, además de ser el partido que



alcanza más fácilmente la Casa Blanca (cinco de las seis últimas elecciones presidenciales han sido ganadas por los republicanos), pueda ser también capaz de conseguir la mayoría en las Cámaras del Congreso, un objetivo que se le escapa casi siempre, sobre todo por lo que hace a la Cámara de Representantes.

El Partido Republicano ha experimentado, efectivamente, en los últimos tiempos una amplia y profunda renovación que le ha sacado del marasmo en que se encontraba desde el *New Deal* de Roosevelt. Los republicanos "liberales" tipo Rockefeller no consiguen revitalizar al Partido en esa época de predominio de las políticas intervencionistas postuladas por los demócratas. A partir

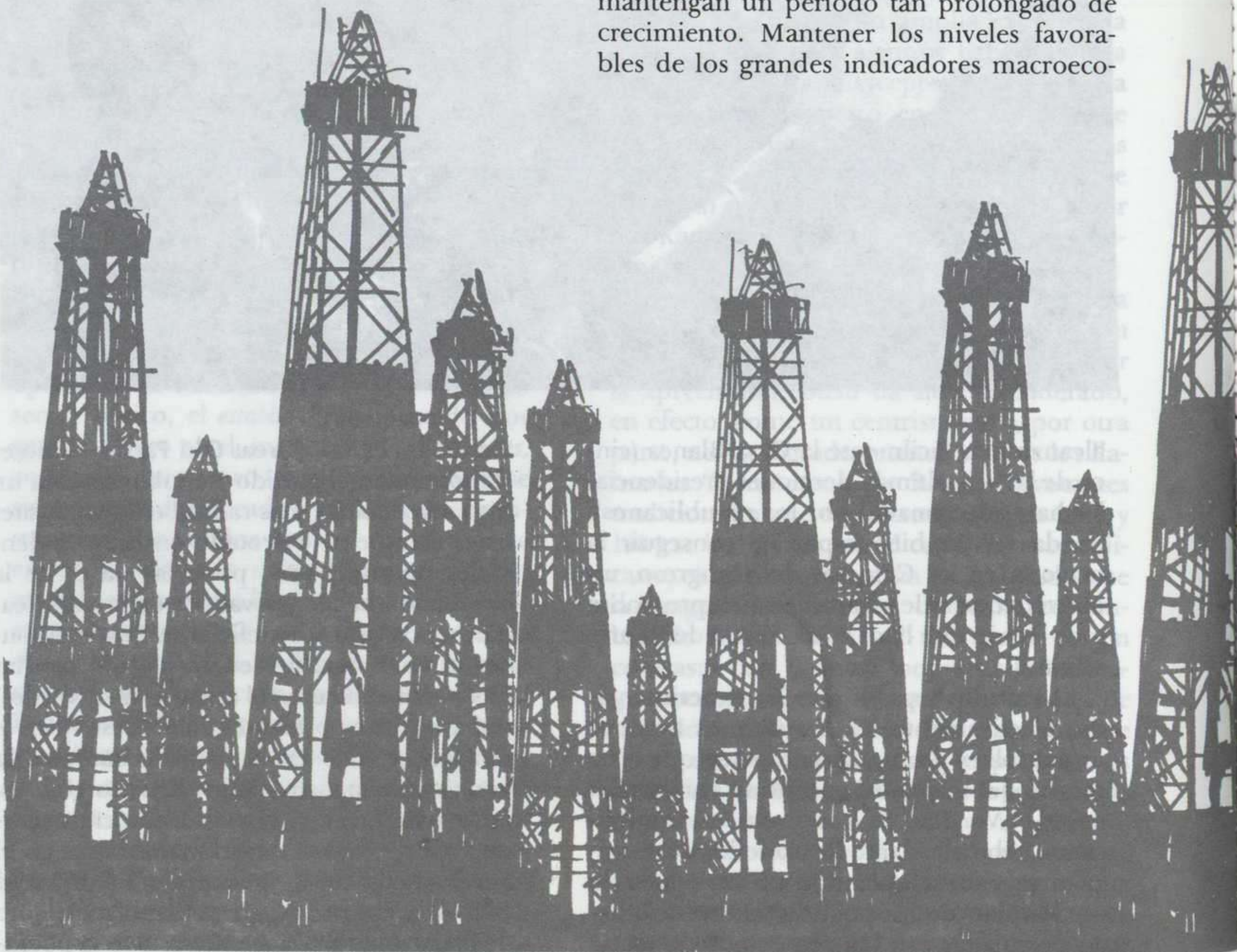
de 1964, el GOP (Great Old Party), como es denominado el Partido Republicano, da un giro a la derecha más radical con Goldwater que, aunque es derrotado en las presidenciales de aquel año, pone las bases de la revolución neoconservadora de la que Reagan será adalid y beneficiario. Desde entonces el GOP deja de ser un partido con las bases más sólidas en el aristocrático Nordeste para ganar posiciones en el Oeste y en el Sur, sobre todo en el llamado *Sun Belt*, la zona más expansiva de los Estados Unidos. Por el contrario, el Partido Demócrata pierde algunas de sus tradicionales bases en el Sur y queda como un partido sólido en el *Frost Belt*, el área de crecimiento más lento de la nación, donde antaño estuvo la poten-

cia industrial pero que ha padecido las consecuencias de la reconversión y del paso a una economía de servicios. A pesar de todo, como ya hemos señalado, el Partido Demócrata logra fácilmente triunfar en las elecciones para el Congreso, consolidándose el reparto de poder entre las dos formaciones políticas. Se debe esto a que el elector americano practica el llamado *panachage* electoral, de modo que una cuarta parte de los votantes de Bush han dado su sufragio a un candidato demócrata al Congreso. Esta pauta de comportamiento electoral, que según

los expertos se repite desde hace diez años, muestra cómo los norteamericanos evitan la concentración del poder en un solo partido, fieles quizá a la idea de los frenos y contrapesos que ya inspiró a los *Founding Fathers*.

Los retos de Bush

El pragmatismo de Bush se enfrenta, en todo caso, con retos importantes. Cuando ha sido elegido, los Estados Unidos vivían su 71º mes de prosperidad continuada, y resulta difícil que, ni él, ni ningún otro, mantengan un período tan prolongado de crecimiento. Mantener los niveles favorables de los grandes indicadores macroeco-



nómicos, como la tasa de crecimiento, la inflación y el paro, no va a ser tarea fácil. Recibe, además, la pésima herencia del doble déficit del presupuesto y de la balanza comercial, y eso le obligará a tomar medidas drásticas. Uno de los retos más comprometedores será aumentar la competitividad americana en el comercio internacional, y en este terreno será difícil que no tenga que enfrentarse con sus dos aliados más sólidos: Europa y el Japón, que son competidores en el ámbito comercial.

Por otra parte, Bush no puede evitar el replanteamiento del problema del lugar y del papel de los Estados Unidos en el mundo. Y la cuestión paralela de que sus aliados compartan las cargas de la seguridad colectiva, problema que se ha hecho acuciante

por la necesidad de reducir los presupuestos militares para tratar de disminuir el déficit público.

Si se confirmara la evolución favorable de la *perestroika* de Gorbachov —sometida a demasiados interrogantes— quizás puedan cambiar muchas cosas en las relaciones con la Unión Soviética, dándose por terminada la guerra fría, como dijo el anterior Secretario de Estado Shulz. Pero sería una ingenuidad esperar cambios demasiado radicales.



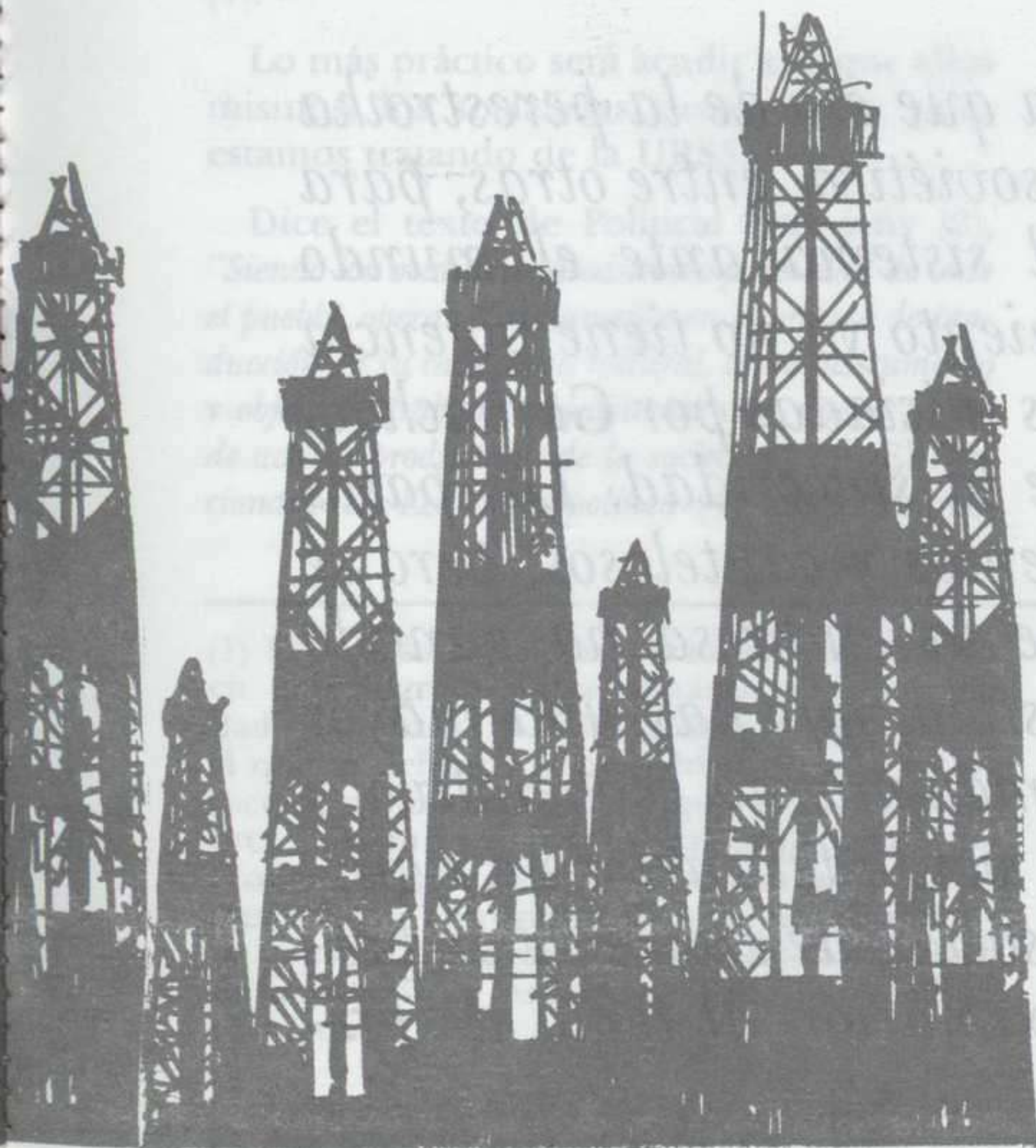
Es difícil que, después de muchos meses de prosperidad continuada con Reagan, Bush logre que el crecimiento económico —con el lastre del elevado déficit público— se mantenga sin tener que enfrentarse comercialmente con sus dos aliados más sólidos: Europa y Japón.



El documento norteamericano *Discriminate Deterrence*, publicado a principios de 1988 y que diseña las posibles estrategias globales para los primeros años del próximo siglo, prevé, efectivamente, cambios importantes, entre ellos la aparición de nuevos protagonistas destacados en el escenario internacional. Pero no se vislumbra una disminución del papel internacional de los Estados Unidos. Las responsabilidades internacionales de los Estados Unidos no van a disminuir, aunque sí pueden reestructurarse. Esa será otra de las tareas que deberá afrontar la presidencia de Bush.

— Alejandro MUÑOZ ALONSO

Ceintuno/Primavera, 1989



PERESTROIKA

DEL SOCIALISMO ESTATAL AL SOCIALISMO SOVIETICO



Federico RODRIGUEZ

Hace un año se pensaba que eso de la perestroika era una simple argucia soviética, entre otras, para hacer más admisible el sistema ante el mundo libre. Hoy este planteamiento ya no tiene vigencia y se cree que las reformas iniciadas por Gorbachov, tienen todos los visos de la sinceridad. Los pasos que se van dando son lentos y cautelosos, pero se puede constatar ya, que la empresa ha ganado libertad hacia la autogestión, que hay una mayor permeabilidad para el movimiento cooperativo y que está en marcha una verdadera reforma agraria, así como de política social, de empleo y de precios. He aquí una aproximación al tema de primera mano.

Se puede pensar que la perestroika es el tránsito del socialismo estatal al socialismo comunitario o, usando la palabra adecuada, al socialismo “soviético”.

Este nuevo fenómeno político se mueve, pues, dentro del socialismo. Nada en las transformaciones introducidas hasta hoy por obra de la perestroika autoriza a pensar que se intenta salir, aún a plazo largo, del sistema socialista. Y, sin embargo, no se trata de meros arreglos externos, de cambios sin importancia de fondo; no. Se trata de cambios muy fundamentales, pero dentro del socialismo.

Ello nos obliga, para entendernos, a adelantar alguna idea sobre el “socialismo”, del que se habla mucho pero se concreta poco. Me refiero, naturalmente, al socialismo de verdad, no a la social-democracia, que no es ya, estrictamente, “socialismo” (1).

Lo más práctico será acudir a lo que ellos mismos, los socialistas rusos, dicen; pues estamos tratando de la URSS.

Dice el texto de *Political Economy* (2), “Siendo los medios de producción propiedad de todo el pueblo, operan directamente en el proceso de producción en su capacidad natural, como instrumento y objeto de trabajo, adquiriendo una nueva forma de activos productivos de la sociedad” (3). El *Diccionario de Economía política* (4), en la expresión

“Socialismo desarrollado”, indica que éste “despliega ampliamente las ventajas y posibilidades propias del sistema de economía socialista, basado en la propiedad social de los medios de producción” (5).

Por su parte, la Constitución soviética de 1977, dice en su art. 10 que “La base del sistema económico de la URSS es la propiedad socialista de los medios de producción en forma de propiedad del Estado (patrimonio de todo el pueblo) y propiedad de los koljoses y otras organizaciones cooperativas”.

Todos estos textos no hacen más que recoger la clásica idea de Marx: crear “una asociación de hombres libres que trabajan con medios colectivos de producción” (6). Recordaré que, según el pensamiento socialista, esta transferencia de los medios de producción a la colectividad se hace para eliminar la explotación del capitalista, cuando éste se intercala entre aquellos medios de producción y el trabajador.

Por lo demás, el socialismo de la URSS es perfectamente consciente de no haber llegado a la etapa final, al comunismo. Según el párrafo antepenúltimo del Preámbulo de la Constitución, “el objetivo supremo del Estado soviético es edificar el Estado socialista sin clases, en el que se desarrollará la autogestión social comunista”, en la cual la retribución del trabajo será “según las necesidades” (7) frente al modo actual, en que el trabajador es retribuido según su trabajo (8).

(1) El Partido social-demócrata alemán aprobó en el Congreso Extraordinario celebrado en Bad-Godesbarg (13-15.XI.1959) su programa, en el que se defiende la propiedad privada de los medios de producción y el que todos los hombres puedan crear un capital propio. La vida económica se ha de basar en el mercado, convenientemente corregido por la política de renta y de capital. Este programa mereció la adhesión de la mayoría de los antiguos partidos socialistas occidentales.

(2) Publicado en inglés por ed. Progress de Moscú, en 1983. El original ruso es un texto para

centros de alto nivel; fue dirigido por el académico Runyantov y redactado con la colaboración de otros varios académicos.

(3) p. 428.

(4) Editado también por Progress; la ed. rusa es de 1981, la castellana de 1985.

(5) P. 385,

(6) Por ejemplo, en *El Capital*, ed. del Fondo de Cultura Económica, vol. I, 1. p. 87.

(7) *Political Economy*, citada, pp. 634 y ss.

(8) Art. 14 de la Constitución.

Para terminar de precisar las ideas sobre el socialismo de la URSS, volvamos a la propiedad. No todos los bienes de producción son del Estado, aunque sí lo son en su inmensa mayoría; así, en los koljoses o cooperativas agrarias la tierra, según el art. 12 de la Constitución, es del Estado, pero "*adscrito a los koljoses en usufructo gratuito y a perpetuidad*" (9).

El cuadro de la propiedad de bienes productivos todavía se completa un poco más, porque según el art. 13 de la Constitución, el ciudadano puede tener en "*propiedad personal*", no sólo la vivienda, sino también "*los objetos de la hacienda doméstica auxiliar*".

Un poco de historia

Muerto Chernenko el 10 de marzo de 1985, las cosas comienzan a marchar en la URSS a un ritmo desconocido. Dos días después, el 12 de marzo, Mihail Gorbachov, considerado hasta entonces como el segundo hombre del Partido y especialista en temas agrícolas, es elegido Secretario General del mismo. Un mes más tarde, el Pleno del Comité Central aprueba la consigna "aceleración" de la economía. Un año más tarde, en marzo de 1986, el XXVII Congreso del Partido aprueba el informe económico, no de Gorbachov, sino de Ryskov, Jefe del Gobierno, sobre el desarrollo económico en el quinquenio 1986-1990 y hasta el año 2.000 (10): hay que intensificar la economía en aquel quinquenio, que corresponde al duodécimo Plan Quinquenal. Y para ello, hay que acelerar el progreso científico-técnico, hay que impulsar las inversiones, hay que mejorar el siste-

ma de gestión, estableciendo un lazo entre los intereses de los trabajadores y el resultado de su empresa, hay que estimular su iniciativa, hay que lanzar la autofinanciación de las empresas.

En junio de 1987, el Comité Central aprueba las "provisiones básicas" para la reforma del sistema económico (11). Su base es colocar el centro de gravedad de la vida económica, no en los organismos del plan, sino en las empresas. De aquí que se las haga más independientes y más responsables; dentro de ellas, los trabajadores asumen un papel mucho más activo, eligen los directores y participan en los resultados. Los planes siguen existiendo, pero no restringirán con sus normas la actividad y la iniciativa de las empresas...; como se me dijo, los planes no han sido derogados pero sí "moldeados" por las nuevas orientaciones.

En noviembre de 1986, inmediatamente después de la celebración del XXVII Congreso, se promulga una Ley —de hecho, el primer paso jurídico importante de la perestroika— sobre el trabajo individual. Como hemos visto, éste está previsto y permitido en el art. 17 de la Constitución; pero ni siquiera estaba recogido en la Ley Laboral de la URSS, de 1980 (12). Se estimaba en unos dos millones el número de personas ocupadas exclusivamente en este trabajo a mediados de los años 80. Se trataba, principalmente, de trabajos de reparación de coches, radios, televisores, calzado, etc. Había también mecanógrafos, dentistas, etc. Constituían, de hecho, una red "sumergida" de servicios. En esta Ley se sigue pro-

(9) Lo cual no impidió que en el año 1988 se entregaran 28 hectáreas de un koljoso a un ciudadano en usufructo sine die. En la Conferencia del P.C.U.S., de 12.X.1988, hablando dicho ciudadano con Gorbachov, reconoció el hecho y que, a escala de URSS, era ilegal. Respuesta de Gorbachov: "lo legalizaremos" (NM. nº 45, p.10).

(10) Ryskov, N. *Les grandes options du développement économique et social de l'URSS pour 1986-1990 et jusqu'à l'an 2.000*, ed. Novosty, Moscú, 1986.

(11) Tedstrom, J.E. *On Perestroika. Analyzing the Basic Provisions in Problems of Communism*, July-August 1987.

(12) Ley y Reglamentos Fundamentales de la URSS, vol II ed. Progress, Moscú, 1983.

hibiendo el trabajo asalariado (a diferencia de la NEP, que lo permitía), pero, fundamentalmente, se ha querido sacar a la superficie este tipo de trabajo, pudiendo la gente dedicarse a esos servicios sin necesidad de autorización, salvo que esté emplea-

da en la "producción social", esto es, que trabaje al servicio del Estado. En realidad, se necesita una licencia, pero no para trabajar sino para liquidar el impuesto con Hacienda.

De la intensidad efectiva de este movi-



En junio de 1987, el Comité Central aprueba las "provisiones básicas" para la reforma del sistema económico. Su base es colocar el centro de gravedad de la vida económica, no en los organismos del plan, sino en las empresas.





miento, puede dar idea unos hechos. Este mismo otoño, en Moscú, la Dirección principal de Comercio de Moscú ofrecía al pueblo en arriendo hasta 85 tiendas de electrodomésticos, mercerías, panaderías, tiendas de comestibles. Ello se debía a la falta de rentabilidad de tales tiendas, a las quejas de los clientes por la grosería de los dependientes, engaños en las cuentas y hurtos. Lo importante parece ser que se ha sustituido la gestión de los antiguos titulares, "funcionarios", por la de los nuevos, que alquilan el local y sus derechos, pero como "dueños" (13)...

La nueva empresa estatal

Nuevo paso: en julio de 1987, inmediatamente a continuación de las "Provisiones básicas" el Pleno del Comité Central del P.C.U.S. aprueba la Ley sobre la nueva empresa estatal, que entró en vigor el 1º de enero de 1988 (14).

Es una Ley muy larga, porque, aunque no tiene más que 25 artículos, cada uno de ellos está dividido en varios largos párrafos.

Según esta Ley, la empresa funciona a base del Plan estatal y se tienen que guiar por las "Tasas orientativas", por los "pedi-

(13) En "NM" nº 45 de 1986.

(14) El texto completo lo he publicado en la *Revista Trabajo*, nº 92.

(15) Cada uno de estos renglones se describe en el art. 10. Así las "tasas orientativas reflejan la demanda existente en la sociedad sobre los artículos que produce la empresa"; no tienen carácter imperativo. Los "pedidos del Estado garantizan la satisfacción de las primordiales demandas de la sociedad"; se pueden convocar concursos para adjudicar el suministro y sí tienen carácter obligatorio, ya que "en la práctica se transforman en un instrumento para planificar de manera autoritaria el volumen de la producción", según indicó en su informe de 29 de julio de 1988 al Pleno del Comité Central del Partido sobre la labor práctica para realizar las resoluciones de la

XIX Conferencia del Partido; "La propuesta del Gobierno presupone disminuir considerablemente la parte correspondiente al encargo estatal en el volumen total de la producción". y se piensa establecer un reglamento provisional sobre ellos, "teniendo en cuenta que la realización completa de la idea del encargo estatal será posible sólo pasando al comercio mayorista de los medios de producción y modificando el sistema de formación de precios" (Idem; en "NM", nº 33 de 1988). Las "normativas económicas", estables durante un quinquenio, tratan de asegurar "un estrecho ajuste entre los intereses nacionales y los de la empresa"; la Ley puntualiza su contenido. Finalmente, las "Cuotas determinan las dimensiones tope de las inversiones".

(16) Art. 1/2.

(17) Art. 6/3.

dos estatales”, las “normativas económicas”, las “cuotas” y ... los pedidos de los consumidores (15). Pero, a base de esta normativa, es la empresa, no la administración, la que elabora su propio plan. Y funciona sobre los principios de autogestión y autofinanciación; nada, pues, de subvenciones del Presupuesto del Estado. Una vez cumplidos sus compromisos, la ganancia queda a disposición de la empresa, que puede crear un fondo salarial, para retribuir el aporte laboral de cada trabajador, un fondo de estímulo económico para pagar primas e incentivos, un fondo de desarrollo científico-técnico, un fondo de desarrollo social.

El estudio del régimen de propiedad de los bienes productivos haría las delicias de un jurista. Por supuesto que hay que prescindir del concepto de propiedad monolítico, creación del Código de Napoleón y que

ma de estos dos niveles, el colectivo laboral, o conjunto de los trabajadores —todos, hasta el director— utiliza “como dueño la propiedad de todo el pueblo” (16). Volveremos a encontrar esta expresión, “como dueño”, referida al colectivo de los trabajadores, en la propiedad cooperativa.

El cargo de director de empresa es electivo (17); todo el colectivo interviene en la elección. Me contaban que, en algún caso, se presentaron candidatos mediante anuncios en los periódicos; y son también electivos los dirigentes de talleres, secciones, equipos... El resultado —siempre según me informan—, no ha sido malo; no sólo porque es preferible un Jefe del que se tiene alguna información, en lugar del Jefe mandado por el Ministerio, sino porque no se han elegido personas que prometían demasiado o exigían poco, sino más bien, gente



El cargo de director de empresa es electivo. También son electivos los dirigentes de talleres, secciones, equipos...

El resultado no ha sido malo.



tampoco rige ya, de hecho, en Occidente, y al que, por desgracia, se refieren muchas de las condenas, defensas y comentarios de las doctrinas... Porque esta Ley parece establecer sobre aquellos bienes una propiedad de tres pisos: desde luego, tales bienes productivos son del pueblo y, como representante suyo, del Estado; pero, además la empresa es persona jurídica que “posee su parte de propiedad de todo el pueblo”. Y, por enci-

realista, que mostrara conocer la empresa y proponía planes modestos pero realizables.

La autogestión no se agota con la elección de los mandos. Existe una asamblea de trabajadores que se reúne dos veces al año para elegir a los dirigentes, aprobar el plan de la empresa y el contrato colectivo de trabajo. Como delegación suya existe un consejo, que se ocupa de estimular la iniciativa de los trabajadores, se informa sobre la

marcha del plan, administra el fondo de desarrollo social, controla la concesión de beneficios y privilegios (18).

La retribución del trabajo se hace con criterios realmente revolucionarios: “El salario de cada trabajador dependerá de los resultados finales del trabajo y de su aportación laboral, no estando limitado por tope máximo alguno”; debe asegurarse que “la productividad del trabajo crezca más rápidamente que el promedio salarial”. Y la empresa, que determina las plantillas, “determina las formas y el sistema de remuneración, sin admitir criterios de igualdad” (19).

En la organización del trabajo, la empresa es totalmente libre: puede crear brigadas autogestionadas, utilizar los contratos por sectores o talleres, aplicar los contratos en régimen familiar... (20).

En cuanto a la venta de productos, la empresa la realiza de acuerdo con los con-

tratos firmados con los consumidores (se entiende: con las entidades representantes de los consumidores), o mediante su propia red, encargada de comercializar los productos (21). Y, además, puede acudir, no sólo para vender sus productos, sino también para adquirir lo que necesite y no tenga asegurado por la planificación, a “ferias comerciales”, de las que ya se han celebrado algunas, al parecer, con buen éxito, y a las que acuden, obviamente, sólo mayoristas (22).

Y luego no faltan en la Ley declaraciones de principio, altamente éticas: “La empresa debe atribuir primordial importancia a desarrollar el factor humano, a mejorar las condiciones de trabajo, a enriquecer el contenido creativo de éste y a ir convirtiendo paulatinamente el trabajo en la primera necesidad vital” (23). Todavía más: “El colectivo laboral de la empresa contribuye a fortalecer la familia, crea condiciones favorables para la mujer,



La retribución del trabajo al trabajador se hace conforme a criterios realmente revolucionarios. No hay tope máximo y se ajusta a la producción. El nuevo sistema de remuneración no admite los criterios igualitarios.



(18) Art. 7/3. Según Gorbachov, la autogestión y el nuevo mecanismo económico exigen el cumplimiento de los siguientes requisitos: “Modificar la correlación de precios, formar un eficaz mercado socialista, sanear las finanzas, crear una ramificada y eficiente red de Bancos, implantar el comercio al por mayor... reorganizar la estructura de dirección” (Informe al Pleno del C.C. en 29.VII.88; vid. “NM”, nº 33 de 1988).

(19) Art. 14/1 in fine; art. 14/4; art. 14/4.

(20) Art. 14/3.

(21) Art. 16.

(22) Art. 10/4 in fine.

(23) Art. 13/2; el texto enumera una serie de medidas concretas para conseguir aquellos objetivos.

para que ella pueda combinar felizmente su deber de madre con la participación en la actividad laboral y social” (24).

Movimiento cooperativo

Isvestia, en su número del 8 de junio de 1988, publicaba el texto completo de una nueva Ley de empresas cooperativas, de 26 de mayo anterior, tratando de hacer realidad el empeño de la perestroika por estimular el movimiento cooperativo.

Según una estadística que tengo a la vista (25), hay en la URSS —se entiende, después de promulgada la Ley, aunque la redacción no es muy clara— 47.700 cooperativas que dan ocupación a 770.000 personas. No es mucho para un país de casi 300 millones de habitantes; cada cooperativa resulta con un promedio de 15, 16 personas. Y aún no sabemos si en esas cifras están incluidos los koljoses, que son cooperativas agrícolas. De todos modos, la propia estadística registra el

dato que en tres meses de vigencia de la Ley —julio, agosto, septiembre de 1988— la proporción de las cooperativas en el volumen total de ventas pasó del 0,1% al 0,8%; en las mismas fechas el volumen de su producción aumentó en 2,5 veces y pasó de 2.500 millones de rublos. En plan de anécdota, hay en Moscú un restaurante cooperativo, amplio, con velitas en las mesas, un piano nostálgico en un rincón, cortinas, media luz, todo con un ambiente de hace cuarenta años, simpatiquísimo y donde no se come ni mal ni caro. Está de moda porque es cooperativo.

La nueva Ley cooperativa tiene algo de verdaderamente chocante: la libertad, excepto, claro es, las prohibidas; se constituyen libremente por los ciudadanos, que también libremente pueden abandonarlas; su creación no necesita permiso alguno, considerándose constituida una vez registrados sus estatutos (y el organismo que las registra tiene un mes para hacerlo), y puede

(24) Art. 17/5.

(25) “NM”, nº 47 de 1988.

El sistema de planificación.

Los bienes productivos, necesitan, como es lógico, un gestor. Tras la época del comunismo de guerra y de la Nueva Política Económica (NEP), que restableció el capitalismo en



muchas zonas (1) (cosa que no ha hecho la perestroika, por lo que no es muy correcto buscar los antecedentes de ésta en la NEP), la gestión económica se confió a los planes, sin perjuicio de admitir en mínima escala la

extinguirse cuando quiera... (26). Es un modo como otro cualquiera de reconocer la libertad de iniciativa en el terreno económico.

La cooperativa es propietaria de sus bienes de producción, edificios, instalaciones, maquinaria, ganado; y si necesita terreno o recursos materiales, se los ha de conceder el correspondiente organismo estatal o el titular que en aquel momento los tuviese. Su patrimonio "como forma de propiedad socialista" (de nuevo aparece una "propiedad" en varios pisos; porque la cooperativa es "dueña de sus propios bienes", aunque pueda pensarse en criterios occidentales, que sería "dueña" de algunos bienes, concesionaria de otros, como terrenos, cuando los necesitase), es intocable (27); y hasta pueden emitir acciones para movilizar el dinero disponible de los miembros de la cooperativa...(28).

(26) Arts. 3/1; 5/1; 11/1.

(27) Arts. 7/1; 11/3; 8/1.

(28) Art. 22/4. Existe ya un Banco cooperativo, fundado hace un año por un particular, con sus propios ahorros ("NM", nº 43 de 1988). Hay mucho ahorro en la URSS, porque la gente no

La gestión es autónoma: "No se permite la intervención del Estado y ("o") diversas entidades en la actividad económica de la cooperativa". ¿Pero estarán sujetas al Plan de Estado? No encuentro nada de eso en la Ley; únicamente que la "cooperativa puede admitir voluntariamente encargos del Estado y participar en concursos con otras empresas y organizaciones" (29).

El tema de los precios es un poco más complicado; se establecen "de acuerdo con el consumidor o independientemente". Sólo los "encargos estatales o los artículos elaborados con materias primas procedentes de recursos estatales se venden a precios centralizados" (30).

El tema agrario

En este campo la perestroika ha operado más tarde y algo más lentamente. Gorba-

encuentra en qué gastar.

(29) Arts. 10/2; 18/2.

(30) Art. 19.

(31) *The Economist*, 6 agosto 1988.

(32) Vladimir Tijonov, *Llegó la hora de la reforma agraria*, en "NM", nº 32 de 1988.

actividad laboral individual (2).

Ya en la época del comunismo de guerra se redactó un plan para la electrificación de Rusia (Goelro); y en 1921, poco antes de la introducción de la NEP (Nueva Política Económica), se creó una "Comisión de Planificación del Estado (Gosplan)", que preparó unas "Cifras de control de la Economía Nacional" para 1925-26, en plena vigencia de la NEP; sólo en 1931 apareció el Primer Plan. Desde entonces, apareció cada año, al mismo tiempo que se elaboraban otros planes parciales. En 1935 apareció el Segundo Plan Quinquenal, que cubría los años 1933-37. (3)

En la propia URSS se me ha descrito el sistema de planificación como una inmensa pirámide de planes. En la punta se encuentran los planes "proyectivos", para 15 años o más, desglosados en planes quinquenales, para 5 años, a su vez descompuestos en planes "corrientes", anuales o incluso, cuatrimestrales (4). Luego vienen, para cada empresa, los "techniprofinplan" y la lista de "indicadores". Entremedias, y atravesando horizontalmente la pirámide, los "balances de material". El "techniprofinplan" de cada empresa tiene diez secciones: índices básicos, plan de producción y venta, plan para elevar la eficiencia de la producción, plan de normas, plan de inversiones, plan de sumi-



El Estado de la URSS sigue siendo el propietario de la tierra, pero está comenzando a liberalizarla con el plan de arriendos a plazo fijo en favor de quienes la trabajan.



chov conoce el problema perfectamente pues ha estado seis años como hombre del Comité Central a cargo de la agricultura; profesionalmente es ingeniero agrónomo y abogado. Y sabe muy bien que la quiebra de la agricultura soviética no es la falta de recursos (la agricultura consume la tercera parte de las inversiones soviéticas) sino un sistema de dirección desde arriba que quita toda independencia e incentivo a los agricultores (31).

Tijonov, miembro de la Academia de

Ciencias Agrarias, había propuesto que el Estado, conservando su propiedad sobre la tierra, la entregara en arriendo, a un plazo fijo y largo, a aquellos que la trabajan. El sovjos, el koljos o la familia firmarían el contrato de arriendo, convirtiéndose en dueño completo de la tierra para todo el lapso del arriendo (32).

En su informe de 29.VII.1988 al Pleno del Comité Central, Gorbachov, entre otras cosas, se hace eco del problema agrícola y de sus posibles soluciones. A base de ejem-

nistros, plan de trabajo y de salarios, plan de beneficios, coste y aprovechamiento, plan para los fondos de incentivo económico, plan financiero (5). Los "indicadores" son índices que la empresa no es libre de determinar y están sujetos a las instrucciones del más alto nivel: volumen de producción vendida, producción de los más importantes tipos de productos, parte de la producción de alta categoría, crecimiento de la productividad del trabajo, total del fondo de salarios, beneficios, ingresos del presupuesto, inversiones de capital, pagos al presupuesto del Estado... (6).

Están, además, los "balances de material": para cada artículo importante, el Gosplan y



plos prácticos, como le gusta hacer, propuso que el campesino tuviese en usufructo duradero los medios de producción que sobre la base contractual le dé la hacienda; a su juicio, este es el verdadero socialismo porque promueve al hombre al primer plano y porque el socialismo debe acabar con la separación del hombre de los medios de producción (33).

De hecho, y sin esperar a la Ley especial de arriendo que, según Gorbachov, habrá que elaborar, se han comenzado ya a ceder en alquiler, mediante contrato, tierras a los campesinos: durante 30 y 50 años. Y se espera que del mismo modo que en China (donde la fórmula suprimió totalmente el sistema de comunas) y en Hungría, remediar la tremenda situación de la agricultura

soviética (34).

Porque este es otro tema de la perestroika ¿qué pasa con los precios?. Hasta ahora, todos los precios eran fijados por la Administración y no siempre eran precios reales. Parece que también se trata de cambiar esto.

Una disposición conjunta —no una Ley— del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros, de 17 de julio de 1987, promulga “*Las principales directivas en la reestructuración del sistema de formación de precios en las condiciones del nuevo mecanismo económico*”. El nuevo sistema está orientado “*a la intensificación de la producción social, a la amplia utilización de los nuevos métodos económicos de dirección, al reforzamiento de la autogestión y autofinanciación, con el fin de acelerar el desarrollo eco-*



En síntesis, la perestroika parece haber reanimado en el Estado soviético un verdadero movimiento de liberalización.



el Gosnab confeccionan un balance, en cuyo activo se recogen los artículos existentes en almacén, las materias primas necesarias para producirlos, las importaciones, en su caso; en el pasivo, el total necesario del artículo en cuestión. El Gosplan prepara unos 3.000 balances; el Gosnab, unos 18.000 ...

Luego, hay que relacionar unas empresas con otras; unas deben procurar suministros, materias primas, productos semielaborados, a otras. Deben preverse las circunstancias de circulación de unas y otras y sus destinos. Y todo ello contando, además, con los planes de cada República autónoma...

Los planes se elaboran partiendo de las



nómico-social del país". Los criterios para la fijación de precios son claros: gastos socialmente necesarios para la producción; estímulo del progreso técnico-científico; mejora de la calidad.

Y el programa de realización de todo ello es muy preciso: para el 1º de enero de 1990 deben estar en vigor los nuevos precios al por mayor de productos industriales, las tarifas para los servicios, el transporte y las comunicaciones. Un año después se comenzarán a aplicar los nuevos precios en la construcción y en la agricultura. Y antes del año 2.000 deben establecerse los precios de combustibles y materias primas. En definitiva, habrá tres tipos de precios: los establecidos de forma centralizada, los precios contractuales y los establecidos por las empresas y organizaciones. El Comité estatal de

Precios será el responsable de la fijación de precios y tarifas (35).

El futuro

Me parece que, con la concisa exposición que antecede, quedan expuestos los cambios fundamentales que la Perestroika está empezando a introducir en la economía de la URSS.

El juicio sobre ellos creo que va evolucionando. Hace un año se pensaba que eran cosas difundidas con mero propósito de propaganda, de hacer admisible el sistema por parte del mundo occidental; pero no afectaban al fondo de la economía de la URSS. Hoy parece que se ha superado ese punto de vista, se piensa que las reformas en sí se conseguirán introducir o no.

(33) Vid el texto del informe en el suplemento de "NM", nº 33 de 1988.

(34) *The Economist*, loc. cit.

(35) El texto de esta Disposición se encuentra en

la "Colección de Documentos" sobre *Programa de la Reforma de la Administración económica*, ed. Politisdat, Moscú, 1988. No conozco traducción castellana.

propuestas de las empresas que, a su vez, parten de los datos del año anterior y no hay otro modo de arrancar. Pero ello frena la productividad, porque las empresas no pueden conseguir cifras muy altas, ya que al año siguiente tendrán que superarlas. Se entra en conversaciones con el Ministerio o Ministerios correspondientes que, a su vez, ha recibido las consignas políticas a que debe ajustarse el Plan... Hay el tira y afloja de rigor, en el que las relaciones personales no están de más, hasta que se llega a las cifras definitivas. Con todo, no toda la actividad de la empresa es controlada por el Plan; suele controlarse el 60-80%, aunque en algunos casos mucho menos, como ocurre con las fábricas de lavadoras en que el

Plan sólo recoge el 38% de la producción; sin embargo, hay extremos, como inversiones, cambio tecnológico, que nunca escapan al Plan...

Por otra parte, los Ministerios económicos eran controlados por 22 Comisiones del Politburó; en la actualidad, y desde septiembre de 1988, esas Comisiones han desaparecido, sustituidas por otras seis, que ya no tienen como misión controlar Ministerio por Ministerio, sino la alta dirección de seis grupos de asuntos: ideología, política social y económica, agricultura, política internacional, asuntos legales y partido (7).

Todo este complicadísimo mecanismo no puede funcionar bien. Por ejemplo, la URSS produce cinco veces más patatas que USA

Efectivamente, las medidas apuntadas se enfrentan con la burocracia económica, a la que se quita parte muy importante de sus funciones, y, por tanto, de su poder. Se enfrenta también con numerosos directores de empresas, hasta hoy amparados por el Plan, y que, a partir de ahora, tienen que convertirse en verdaderos empresarios, lo que no es del gusto de todos, ni siquiera en Occidente. Se enfrenta también, seguramente, con grandes contingentes de trabajadores que, hasta ahora, vivían modestamente, muy modestamente, pero seguros y sin esfuerzo. Se les promete con la perestroika que van a vivir mejor, pero trabajando más. Se enfrenta también con la población pasiva, temerosa del alza de precios, de insuficiencias que todo cambio tiene que provocar ...

¿Logrará el equipo en el poder hacer marchar la perestroika? A pesar de todas esas dificultades es de esperar, no sólo por los 280 millones de habitantes de la URSS que mejorarán en mucho sus condiciones

de vida, sino también por nosotros que todas esas medidas lleguen a cristalizar. Porque en esa amplia lista de reformas hay dos que vendrían muy bien al mundo occidental, aunque ya sé que no es ésta la idea general. De una parte, la supresión del régimen de salariado, de otra el acceso del trabajador a la propiedad de los medios de producción. No voy a tratar aquí de estos puntos; me limito a lanzarlos al ruedo.

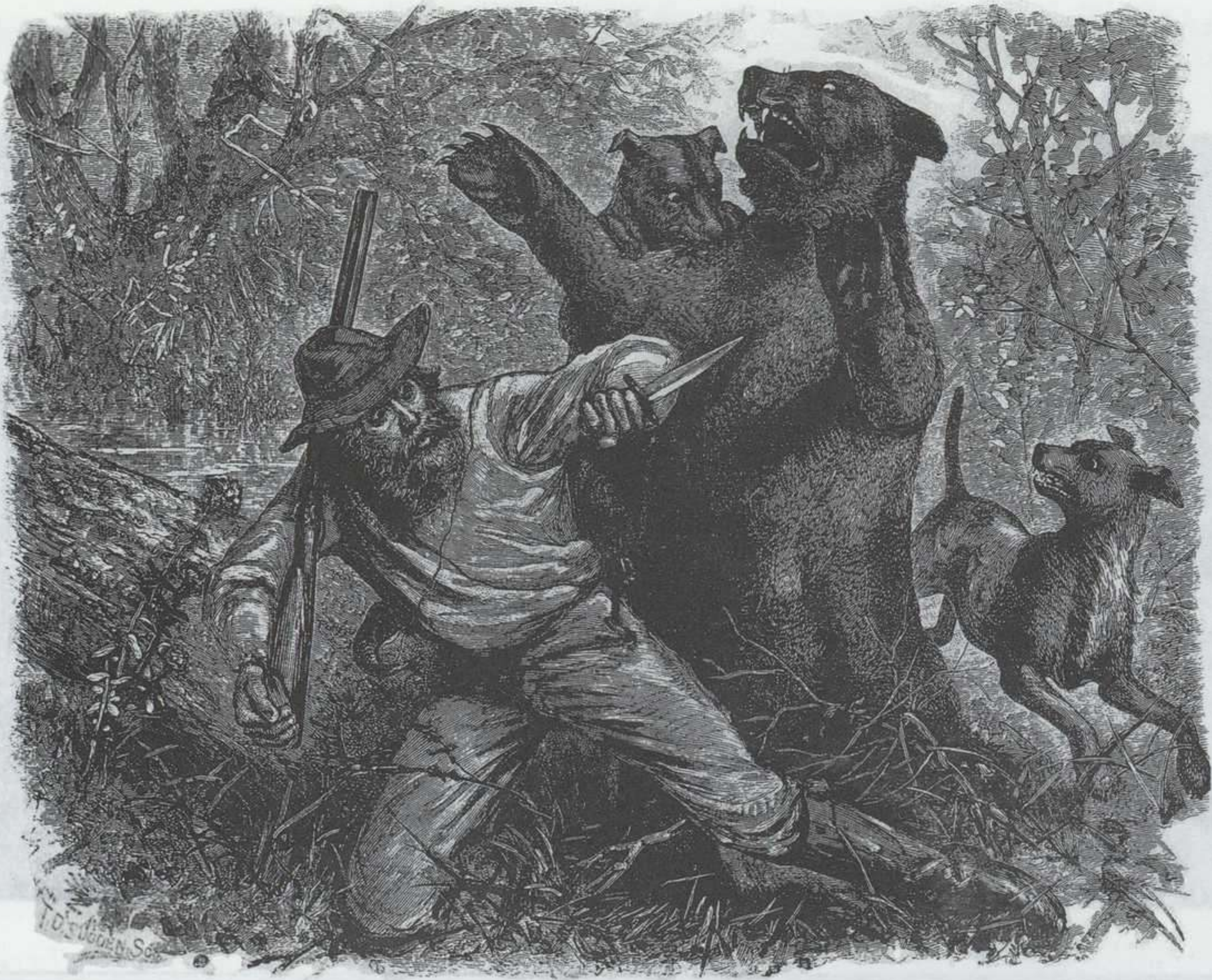
De otra parte, la perestroika representa, a mi juicio, un cambio radical del socialismo, que sigue siendo, sin embargo, socialismo. Porque el socialismo de la URSS, hasta ahora, había liberado al trabajador de la explotación del capitalista, pero lo había entregado a la explotación del Estado, o, más bien, del burócrata. El socialismo era estatal; se estaba reconstruyendo el bloque monolítico del poder, contra el que ha luchado la Humanidad desde el siglo III de nuestra era; antes, el Estado, el César, era el único poder en todos los terrenos: político, religioso, económico, cultural. Con la rebelión

(75 millones de toneladas, frente a 15), pero al consumidor llega, en Estados Unidos, el 85%; en la URSS, el 40%... Los transportes y el almacenamiento "consumen" no sólo patatas, sino acero. Muchos mataderos de ganado no funcionan y, en muchos casos, las reses tienen que recorrer 120 km. para llegar a su destino... (8). El octavo Plan Quinquenal (1966-70) registró un crecimiento del Producto Nacional Bruto del 7,5%; en el noveno Plan, el crecimiento descendió al 5%; en el décimo al 3,8%; en los años iniciales del undécimo Plan (1981-85), el crecimiento estaba cayendo al 2,5%. Y, además, la población seguía creciendo...

Sí; hay que cambiar. Pero, ¿hacia dónde? ¿Y cómo?. Si se quisiera llevar de golpe toda

la economía a una economía de mercado, a base de empresas socialistas (y podemos pensar que aunque no fuesen socialistas, el problema sería igual), sería el desastre del siglo. Ni suministros, ni precios, ni salarios quedarían en pie. Y si se hace rama por rama, pasaría igual. ¿Qué hace una rama industrial liberalizada, si no va a encontrar materias primas, ni capital porque sigue planificada?.

Aparte de esto, hay que contar con la resistencia de los dieciocho millones de empleados que consumen los planes. Y con la nomenklatura (9). Y, en cuanto a la población, los más activos y trabajadores, ven muy bien un cambio que les abre muchas posibilidades. Pero otros piensan que aun-



que viven muy modestamente, tienen todo lo estrictamente esencial sin esfuerzo. ¿Para qué esforzarse?.

Sí. La reforma se imponía. Y ha habido intentos de ella. Desde Jruchev. Así Oscar Lange, los papeles de Novo Sibirk (10), Liberman (11). Hasta en 1965 se inició un intento de reforma de la empresa (12) bien pronto frenado. Pero, hubo que esperar al XXVII Congreso del P.C.U.S...

Notas

(1) El propio Lenin, en el X Congreso del P.C.U.S. (1921) reconoció que la NEP significaba una *transición a la restauración del capitalismo en grado no pequeño*. De todas formas, la

NEP sólo se extendió en el comercio y en la industria ligera; la mayoría de los trabajadores seguían perteneciendo a industrias del Estado.

(2) Reconocida después por el art. 17 de la Constitución; aunque de hecho no tuviera demasiada vida.

(3) Para más detalles, ver Baykov, *Historia de la Economía Soviética*, Fondo de Cultura Mexicano, pp 430 y ss.

(4) El Plan corriente para 1989 ha sido aprobado como ley el 28.X.1988 (*Pravda* del 29,) firmada ya por Gorbachov como Jefe del Estado. En un texto de sólo siete artículos se limita a recoger los porcentajes de creci-



miento de las principales magnitudes de la economía del país: 4,5% para el producto nacional bruto, 8,2% para los fondos sociales de consumo, 3,1% en ingresos reales per cápita, etc.; en objetivos concretos se señalan 134,2 millones de m² en viviendas, 708 mil plazas en escuelas de enseñanza general; 76.000 camas más en hospitales ... Y recuerde que, como en 1989 concluye el paso a la autogestión financiera en todas las ramas de producción, los Consejos de Ministros de la URSS y de todas las Repúblicas tienen que seguir incrementando la autogestión financiera.

(5) **Ellman, M.** *Soviet Planning today*, Cambridge University Press, 1972; p. 60.

(6) **Nove, A.** *The soviet economic system*, Allen and Unwin, London 1977, p. 118. Hay una tercera ed. de 1987.

(7) *The Economist* 8-14 octubre 1988, p. 31. Este dato, el nombramiento del Secretario General del Partido como Jefe del Estado y el refuerzo constitucional de las funciones del Jefe del Estado -que se está promoviendo en estos días-, parecen sugerir que se está retirando al Partido del control de detalles, dejándole la dirección de las grandes líneas, y que simultáneamente, se están reforzando los poderes de los órganos de la Administración.

(8) Datos de este estilo y peores, son de ori-

Si se quisiera llevar de golpe toda la economía de la URSS a la economía de mercado, sería el desastre del siglo.

del cristianismo primero, de la Ilustración después, de Adam Smith luego (algo bueno tenía...), se fue fragmentando ese bloque, a pesar del esfuerzo contrario de las monarquías absolutas. Y el socialismo de Estado de la URSS era una marcha atrás en ese largo proceso de liberación.

Pero la perestroika parece reanimar aquel movimiento de liberación. Cuando se hace a los trabajadores "dueños" de sus bienes productivos, en una forma de apropiación

que Occidente debiera conocer mejor; cuando en las empresas estatales y en las cooperativas van a mandar los "consejos de obreros", cuando se revitalizan los "consejos" locales o ayuntamientos, es que está en marcha una versión del socialismo, el socialismo de los consejos, o si prefieres lector, el socialismo "soviético". Porque en ruso, "consejo", se dice "soviet"...

Federico RODRIGUEZ

gen ruso y publicados por sus revistas. Vid "NM", nº 47, 1988. El solo hecho de que estas cosas se publiquen allí, para su propio público, parece indicar que algo está cambiando.

(9) Sobre la nomenklatura, vol. Michael Voslensky, *La Nomenklatura*, ed. Belford, 1980. Los privilegios son hoy día objeto de revisión, teórica al menos. Se han publicado encuestas sobre ellos, de las que resulta que la mayoría de la gente se opone a los privilegios, pero no defienden la nivelación. Por ejemplo, el 67% de los encuestados considera injusto el que la nomenklatura gozase de mejores viviendas, que el 65% tuvieran casa de campo, que el 84% tuvieran cuotas ali-

menticias superiores... En la práctica, se están desmontando privilegios similares en las Repúblicas: las viviendas de campo de la nomenklatura se pasan, por ejemplo, al Konsomol... ("NM", nº 27, 1988).

(10) El informe secreto preparado en Novo-Sibirsk fue publicado en síntesis en el New York Times del 6.VIII.1983; lo he recogido en otro sitio.

(11) Los dos artículos básicos de Liberman están publicados en castellano por Ariel, *Plan y beneficio en la economía soviética*, 1968.

(12) Recogido por E. Egnell y M. Peissik, *URSS. La empresa frente al Estado*, Dopesa, 1975.

EL ESTADO PALESTINO

¿LA PAZ TARDE, MAL Y NUNCA?

Miguel CRUZ HERNANDEZ

La proclamación del Estado Palestino el día 17 de noviembre de 1988 en Argel ha representado un giro importante en la política de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de la mayoría de los países árabes. Es un hecho positivo, condición necesaria, aunque no suficiente, para facilitar un acuerdo que posibilite la paz entre el Estado de Israel, la población de la zona ocupada y los Estados árabes. Aunque siempre más vale tarde que nunca, no conviene echar las campanas al vuelo, pues el acuerdo de Argel es tardío tras haber corrido excesiva sangre por todas partes.



No está demasiado claro, pues se ha proclamado un Estado sin fronteras y sin capitalidad; no contenta a todos los grupos, y los integristas y algunos estados árabes lo han rechazado. Por otra parte, soslaya el reconocimiento directo y formal de la existencia fáctica y jurídica del Estado de Israel, limitándose al indirecto al acatar las disposiciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y algunos han pensado que con pareja ambigüedad se expresaba el rechazo a la violencia. El propio líder de la OLP, Yaser Arafat, así lo ha entendido; y lejos de tronar con la decisión norteamericana de negarle el visado para poder asistir al Pleno de la ONU en Nueva York, ha aclarado su posición en el encuentro en Suecia con jueces norteamericanos, reconociendo directa y explícitamente el Estado de Israel y su rechazo del terrorismo. La comprensión y valoración del referido acuerdo exige, por tanto, un análisis de los presupuestos históricos y sociales que pueden explicar la presente situación.

El camino hasta la situación actual.

La Palestina de hoy, ni es la Tierra de Canaán bíblica, ni la Palestina turca de 1914. Tras la conquista islámica en el siglo VII, los territorios del Jordán quedaron integrados en la Siria árabe, o Bilad al-Sham, que engloba los actuales estados de Israel, Jordania, Líbano, Palestina y Siria. Pese a las múltiples vicisitudes históricas que han tenido lugar desde dicho siglo VII, a comienzos del XX (y pese a los efímeros reinos de los Cruzados), el estatuto social de la zona no se alteró sustancialmente. Los osmanlíes mandaban en el Jordán en 1914 como antes los omeyas, los abbasíes, Saladino, los mamelucos, etc... Pero a partir de 1917 (conquista de Akaba por Faysal y Lawrence) se inicia un cambio radical.



Entre 1915 y 1916, Gran Bretaña, por medio de su Alto Comisario en Egipto, Henry Mac Mahon, y por el intermedio del sedicente coronel Lawrence, hace una promesa más o menos clara al cherife de la Meca Husayn al-Hachimí. Uno de sus hijos, Faysal ben Husayn, ayudado por Lawrence (o al revés), levanta a los árabes contra los turcos. Poco después, Gran Bretaña y Francia, por el acuerdo Sykes-Picot se reparten la zona. Y el día dos de noviembre de 1917, Arthur James Balfour escribe una carta a Lord Rosthschild en la que declaraba que el Gobierno Británico *“observaba favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y emplearía sus mayores esfuerzos para facilitar la obtención de esos objetivos”*. Este triple juego produjo efectos frustrantes en todas las partes interesa-

das. El emir Faysal ben Husayn, que llegó a ser proclamado rey de los árabes en Damasco, tuvo que abandonar Siria y contentarse con ser rey de Iraq. Francia dividió los territorios que se adjudicó en dos protectorados: Líbano y Siria, pretextando razones históricas, sociales y religiosas para configurar sus fronteras. Gran Bretaña, rompe la unidad geográfica del Jordán creando en la orilla izquierda el protectorado de Transjordania, en el que colocó como emir a uno de los hermanos de Faysal, llamado Abd Allah ben Husayn. En la orilla derecha, o Palestina, el protectorado no recibe el nombre de república ni de reino, sino solo el genérico de Mandato de la Sociedad de Naciones, aunque dicho organismo internacional no “mandó” nada, pues tales repartos fueron impuestos por Francia y Gran Bretaña.



El Hogar nacional judío.

Los antepasados del Pueblo de Israel se establecieron en la Tierra de Canaán entre los años 1800 y 1000 antes de Cristo, aproximadamente; al principio pacíficamente en tiempos de los Patriarcas: **Abraham, Isaac, Jacob** (entre 1800 y 1250 a J.C.). El Pueblo de Israel sufrió destierros importantes, como el ordenado por **Nabuconodosor**; emigraron en múltiples ocasiones, fueron tratados duramente por los seleúcidas y los romanos, aplastados por **Tito y Vespasiano**, y definitivamente expulsados de su tierra en tiempos de **Adriano**, ya en siglo II de nuestra era.

Su vida en la diáspora fue tan dura como esforzada, tan penosa políticamente como rica en cultura; y sufrieron incompreensión permanente, humillaciones sin cuento y matanzas y expulsiones crueles (como la de España el año 1492); pero conservaron heroicamente su identidad social. Volver a la Tierra de Promisión fue una permanente utopía: *"el año que viene en Jerusalem"*, se decía al terminar la celebración de la Pascua; pero en pocas ocasiones lo hicieron realmente. Ni siquiera todos los movimientos judíos del siglo XIX pensaron en la vuelta real y total a Canaán; la gran emigración judía de dicho siglo lo fue a América (sobre todo a los Estados Unidos), creándose allá la más importante y numerosa de las colonias judías de todo el mundo; aún hoy con mayor población que el actual Estado de Israel.

Los primeros rabinos reformistas (1837) iniciaron un movimiento de renovación que abre la ciencia judía, tan importante en la Edad Media, a las nuevas orientaciones culturales de la Europa del XIX. Además el desarrollo de la prensa judía hizo que se unificasen, hasta cierto punto, las tendencias de los diversos grupos de la diáspora; y hacia 1880 se habla ya con mayor claridad del retorno a Sión, surgiendo movimientos

como el de Jibat Sión (1881) y Jabete Sión (1884), verdaderos generadores de lo que se entiende por "sionismo", vocablo de origen judío que no tiene sentido peyorativo alguno. En 1894, con la incorporación de la gran figura de **Theodor Herzl**, el sionismo queda consagrado, aunque algunos acariarían por algún tiempo la idea de instalar el Hogar nacional en otros lugares, y concretamente en Uganda. El primer congreso sionista (1897) no se pronunció claramente sobre dicho tema, y fue el segundo (1898) el que acordó fomentar la colonización de Palestina.

Los judíos de nuevo en Palestina.

Pocos fueron los judíos que permanecieron en Palestina durante la Edad Media. Cuando el más grande de los pensadores judíos de todos los tiempos, **Moisés ben Maymún**, conocido como **Maim'ónides**, desembarcó en San Juan de Acre y visitó Jerusalem y Hebrón (mediados del siglo XII), apenas si encontró media docena de judíos pero aquellos lugares, marchando a Egipto donde vivió, escribió (siempre en árabe, salvo un libro) y murió. En el siglo XVI hubo un importante núcleo judío en Palestina, pero en el siglo XVII se produjo un gran declive. En el siglo XVIII hubo nuevos asentamientos, aunque más reducidos; el terrible terremoto de 1837 los redujo considerablemente, y se calcula que el año 1840 había en Tierra Santa poco más de 10.000 judíos. A partir de dicha fecha el número aumenta, pues en 1870 ya había unos 14.000 sólo en Jerusalem. Durante el período 1904-1914 Palestina recibió unos 40.000 inmigrantes judíos. En 1914, al estallar la I Guerra Mundial, el total de la población judía de Palestina se elevaba a 85.000 habitantes. La guerra y las medidas de las autoridades turcas forzaron la emigración, y en 1918 quedaban en la Tierra de Promisión unos 56.000 judíos. Sin embargo no importaba tanto la

cantidad como la cualidad.

Los judíos instalados en Palestina eran tan industriosos y trabajadores como ellos suelen ser; sus comercios, sus pequeñas industrias y, sobre todo, sus tierras crecían y florecían mucho más que las de sus vecinos árabes, cristianos o musulmanes. El año 1919 el espíritu sionista se instala plenamente en las comunidades judías de Tierra Santa, y ya se pide que el hebreo sea cooficial con el inglés, que el país se llame Israel, que el sábado sea festivo, que la bandera sea celeste y blanca. Naturalmente, los ingleses no podían acceder a tales pretensiones por la presión de la gran mayoría de la población que era árabe. Pero el progreso económico y social de las colonias judías era imparable; en 1929 poseían 70.000 hectáreas cultivables y 2.500 industrias, con una población de 160.000 personas, que en 1933 eran ya 250.000 y en 1939 cerca de 500.000. Como el crecimiento vegetativo era importante, en 1947 la población judía de Palestina podía alcanzar los 650.000 habitantes.



La creación del Estado de Israel.

La idea de una partición de las tierras de Palestina entre árabes y judíos aflora a la superficie en 1937 con el proyecto de la Comisión Peel (aunque tuviese raíces más antiguas). Ante dicho proyecto los judíos se dividieron; a todos les parecía poco, pero algunos pensaban que era un modo de empezar; el resto lo rechazaron; y los árabes dijeron tajantemente que no, aunque se les concedían mucha mayor parte de tierras que a los judíos. Acabada la guerra de 1939-1945 se propuso otro sistema de reparto, el plan Morrison-Grady, que fue rechazado por las dos partes. El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de la ONU acordó por 33 votos contra 13 la partición de Palestina; todos los países árabes acordaron no aceptarla y combatirla con la fuerza. De hecho, desde los años treinta existía una guerra entre árabes, judíos e ingleses.

El 14 de mayo de 1948 fue proclamado el Estado de Israel; cinco sedicentes ejércitos árabes (algunos eran simbólicos, como el del Líbano, y otros reducidos) entraron en la tierras que fueron de Canaán, sin conseguir vencer a los israelíes; los estados árabes utilizaron una equivocada política de ignorar el estatuto jurídico de Israel, lo que favoreció que éste último se aprovechara de los sucesivos armisticios. En medio de dicha dialéctica, el plan Bernadotte (1948) fue rechazado por ambas partes; y tirando siempre, y no aflojando nunca, Israel se hizo con el 80% del territorio que había tenido que ser abandonado por los palestinos que perdieron cuanto poseían. Las guerras de "los seis días" (5 de junio 1967) y de Yom Kipur (6 octubre 1973) tampoco fueron favorables a la causa árabe: Israel se estableció en todo Jerusalem y mejoró sus accesos; protegió la alta Galilea con la ocupación del Golán; y ocupó los territorios de Cisjordania y Gaza, sujetando férreamente a la población árabe. Barrer del mapa a Isra-

el era imposible, so pena de desencadenar una nueva guerra mundial; así lo entendió Anuar al-Sadat y reconoció al Estado de Israel, único modo de recuperar la Península del Sinaí.

Los efectos negativos de la política árabe de ignorancia de Israel.

El Estado de Israel había contado con gran parte de la simpatía internacional debido a la terrible persecución nazi, en la que murieron entre 4.500.000 y 6.500.000 judíos; y en la que acaso no fuera peor tan espantosa cifra, aún ateniéndose a la menor de ellas, sino al modo como fueron tratados y lo que sufrieron hasta alcanzar la muerte, los modos de ésta última y el espanto de los que lograron sobrevivir. Pero esto no se curaba con la pérdida de tierras, casas y enseres por los palestinos, su hacinamiento en los horribles campos de refugiados, y las matanzas que han padecido, más por parte de sus hermanos (todo debe ser dicho) que por la de sus enemigos. Esto produjo un vuelco de la simpatía internacional a favor de los palestinos, pues un crimen no se levanta con otro, y menos si nada tuvo que ver con el primero. Ahora bien, ¿por qué dicha nueva simpatía pro-palestina no ha dado lugar a determinaciones políticas que favoreciesen al pueblo palestino? Por culpa de la política árabe.

Hasta la reunión de Argel, y salvo el caso de Egipto, la tesis árabe sobre Israel era la siguiente: se trata de un estado fáctico impuesto por la fuerza en una región que pertenece a la nación árabe, y en territorio del que fueron desplazados sus habitantes naturales: los palestinos. Teniendo en cuenta los siglos transcurridos desde el II de nuestra era al XX, el hecho de que la inmigración judía se disparase a partir de 1946, y las circunstancias que acompañaron y favorecieron la proclamación del Estado de Israel, dicha tesis no era descabellada, más aún

cuando el Estado Palestino sería aconfesional y respetaría los derechos de cristianos y judíos. Si esta tesis no ha prosperado ha sido tanto por voluntad y esfuerzos del Estado de Israel, que era de esperar, como por la permanente desunión de los estados árabes que se mostró al entrar sus ejércitos en Palestina para ser derrotados por unas milicias casi irregulares, pero disciplinadas y entusiastas; solo la Legión Árabe jordana luchó eficazmente, por lo que pudo mantener la Cisjordania y apoderarse incluso del viejo barrio judío de Jerusalem. La historia de las disensiones internas árabes desde 1948 hasta nuestros días es tan larga como triste y dolorosa.



El martillo del pueblo palestino parece haber sido históricamente el Estado de Israel, pero los palestinos refugiados nunca tuvieron mejor trato por parte de quienes se decían ser sus "hermanos de causa árabe".



En segundo lugar, los intereses particulares han prevalecido sobre los generales de la nación árabe y los específicos del pueblo palestino. En los tiempos del rey Abd Allah de Jordania, Cisjordania y la ciudad vieja de Jerusalem fueron incorporadas al que entonces fue llamado Reino Hachimí del Jordán, y ha sido necesario llegar al otoño de 1988 para que el rey Husayn ben Talal declare extinguidos de pleno derecho las relaciones administrativas con Cisjordania. Siria y Egipto han mantenido posiciones radicalmente antagónicas sobre Palestina; cuando Egipto reconoció a Israel, los Estados Árabes lo condenaron, lo expulsaron de la Liga Árabe y algunos rompieron sus relaciones

diplomáticas con él. Iraq y Siria se repelen por los problemas de las dos ramas del partido Baat, que han resucitado su viejo antagonismo histórico. Iraq se enzarzó en una terrible guerra con Irán que ha arruinado a ambos países. Libia, Argelia y Marruecos se han visto mezclados en luchas intestinas a propósito del problema del Sahara o del apoyo a grupos violentos. Entre todos, los refugiados palestinos, lejos de ser recogidos y asentados en su mayor parte, lo han sido de un modo muy reducido y cicatero,

mero y sin éxito en Jordania, después en el Líbano. En el primero de dichos países, la eficaz política y valentía personal del rey Husayn ben Talal y la disciplina del ejército, resolvieron el problema, bien que con grandes pérdidas humana entre los refugiados palestinos. Pero en el Líbano, la masiva llegada de refugiados alteró el difícil equilibrio social entre maronitas, musulmanes sunnitas, chiíes y drusos, reflejado incluso en la Constitución Libanesa, lo que fue explotado para provocar la guerra civil. En tan



La persecución nazi contra los judíos provocó una amplia simpatía internacional hacia la causa sionista; sin embargo, la posterior postración de los palestinos, con sus matanzas, pérdidas de tierras y las recientes represiones a que les ha sometido el Estado de Israel, han volcado esa simpatía internacional en favor de los palestinos, situación que no llegó a alcanzar nunca su punto culminante debido a los aislados focos terroristas.



viviendo la mayoría en muy penosas condiciones en los campos de refugiados.

En tercer lugar, la situación de los refugiados palestinos y su explotación por grupos minoritarios y violentos han conducido a la desestabilización social de la zona; pri-

penosa y sangrienta situación, terceros países intervienen en el Líbano: Siria por los intereses que tiene en dicha zona, Irán por la dialéctica integrista, Israel para crear un colchón amortiguador por encima de su frontera norte. La guerra civil, la furia anti-

européa de algunos grupos, los secuestros y el terrorismo, no han favorecido en modo alguno la causa palestina.

En cuarto lugar, lo árabes han empleado más su fuerza militar para combatirse entre sí que contra el enemigo común; más balas se han disparado contra los árabes, incluidos palestinos, que contra Israel. La expulsión de la OLP del Líbano, la batalla de Trípoli y la "Guerra de los campamentos" han revestido formas de dureza y crueldad muy graves, que ha alcanzado cumbre de vesanía en el caso del asedio de los campamentos de refugiados palestinos en los cuales a las mujeres y a los niños llegó a faltarles el agua y el pan. En algún caso, en unos días murieron más palestinos a manos de sus hermanos que en un año de *intifada* en las zonas ocupadas por Israel.

Por último, conviene señalar el efecto negativo del terrorismo, aunque la mayor parte de dichos actos haya sido realizada por grupos minoritarios, incontrolados o fanáticos y hayan perjudicado a la causa palestina; las víctimas inocentes europeas y norteamericanas de dichos actos terroristas crearon una atmósfera que en nada favoreció a la OLP; y será muy difícil que la opinión pública de los Estados Unidos acepte dicha organización como interlocutor válido. Ciertamente la actitud del gobierno de los Estados Unidos al negar a Yaser Arafat el visado para poder ser escuchado en Nueva York por la ONU es incomprensible vista desde Europa, y posiblemente es muy poco racional desde el punto de vista de la política internacional. Pero conviene no olvidar que la política norteamericana gira fundamentalmente en torno a los problemas domésticos; apenas si el diez por ciento de las cuestiones debatidas en la última campaña electoral correspondían a la política exterior, y aún menos si utilizamos como parámetro el tiempo que se le ha dedicado. Más aún: los problemas internacionales se ven desde la perspectiva interior; y los americanos muertos se cotizan muy caros.



¿Tarde?

Por otra parte, la proclamación del Estado Palestino es tardía. Desde el punto de vista político el *no* a la resolución de la ONU de 1948 tenía su explicación en la creencia en la victoria frente al recién nacido Estado de Israel; pero al fracasar en la guerra, no una sino varias veces, y prolongarse la situación, la aceptación de los acuerdos de la ONU era el mal menor. Si existían excusas, difícilmente podían mantenerse después de la "Guerra de los seis días"; sólo al día siguiente de aquella podía obligarse a Israel para que abandonara sus conquistas con la contrapartida de reconocerle como estado. Producido después el fracaso de la guerra de Yom Kipur, Israel estaba ya tan consolidado que sólo mediante su reconocimiento podía obtenerse el abandono de sus conquistas. Así lo entendió Anuar al-Sadat y consiguió la devolución de la Península del Sinaí. Pero Sadat fue acusado de traidor.

La resolución de proclamar el Estado Palestino y reconocer las resoluciones de la ONU; que implícitamente suponen el del Estado de Israel, se ha realizado tras la sublevación de los palestinos de las zonas ocupadas, o sea: tras nuevos derramamientos de sangre. Para que el principio "más vale tarde que nunca" fuese más valioso había que reconocer que antes no se acertó y no debía presentarse en plan triunfalista y como una nueva y eficaz estrategia, pues a ello se ha asido Israel para negar su credibilidad.

¿Mal?

La declaración de Argel, paso realmente positivo, también se hizo mal; su texto miraba más hacia las reacciones inter-árabes que a la cara de todo el mundo, y a los intrasigente árabes e islámicos no se les iba a convencer; ya se ha visto la reacción negativa de los integristas sunníes. Incluso alguno de los que aceptaron y aclamaron física-



mente la declaración de Argel, no tardó mucho en afirmar que dicho documenteo no suponía el reconocimiento jurídico del Estado de Israel. Se ha regalado, por tanto, a la intransigencia judía el mejor de sus argumentos: se trata de un papel mojado coyuntural que nace viciado por el propósito de que sirva de pantalla, pues en el fondo la OLP no ha renunciado a borrar a Israel del mapa del modo como sea, lo que no es cierto; si lo fuera, nada más impolítico.

Yaser Arafat, con indudable habilidad, ha corregido tal desatino; pero los intransigentes, que sin querer o queriéndolo (eso solo Dios lo sabe) hacen el juego a Israel, ya tienen la ocasión: el ataque del ejército israelí a los campamentos de milicias pales-

tinias del Líbano no controladas por la OLP.

Más discutible es la indefinición de las fronteras. Ante ello Israel puede esgrimir que un estado sin fronteras conocidas no puede ser reconocido como tal; pero aquí cabe argumentar que haber situado las fronteras en 1948 o 1967 hubiese irritado mucho más. Lo mismo puede decirse respecto a la no indicación de la capitalidad, pues Israel no acepta discutir la de Jerusalem para su Estado. Por esto hemos insistido en el error de no haber dado el paso de 1988 hace veinte o veinticinco años, o cuando lo hizo Egipto, y del modo como lo realizó; entonces las fronteras y la capitalidad estaban menos consolidadas. Al valor que Yaser Arafat y los cercanos a él han mostrado en Argel otros le han hechado agua.

Y ¿nunca?

El Estado de Israel, tras cuarenta años de existencia, conoce su fuerza y su debilidad; la primera es evidente, pero no es menos clara la segunda. Ahora el tiempo y la demografía no son aliados suyos; el mantenimiento de una permanente situación de guerra agota su economía, las ilusiones de

los jóvenes, las esperanzas de los maduros y enardece el integrismo de los fanáticos, como se ha visto en las pasadas elecciones. En guerra o paz Israel tiene que vivir rodeada de países árabes muy mayoritariamente islámicos: Egipto, Jordania, Líbano y Siria; aceptar un quinto, Palestina, no es mucho más grave. Lo esencial es tener una frontera en paz, como la tiene con Egipto y Jordania; si estuviere seguro de tenerla también con Palestina, los intransigentes interiores serían derrotados, pues hay en Israel quienes no renuncian a un Estado judío que abarque todos los territorios de la orilla derecha del Jordán. Establecer, en el mejor de los casos, una frontera a tiro de ballesta (cualquier fusil llegaría más lejos) de Jerusalem es arriesgado si se piensa en la guerra, no si se busca la paz. Por tanto, muchos israelíes seguirán asidos al clavo ardiendo de las intenciones ocultas antes de admitir un Estado Palestino en Cisjordania y Gaza y una hipoteca jurídica sobre Jerusalem. Ya que lo ha hecho la OLP, si los estados árabes no pueden emplear la expresión nominal "reconocemos al Estado de Israel, renunciamos y condenamos toda forma de terrorismo", todo Israel seguirá atado a las expresiones o vacíos indefinidos.



El ideal hubiera sido una Palestina unida, cristiana, judía y musulmana. No fue posible en su día, es casi imposible ahora, pero no debe serlo siempre.



Pero, ¿Existe alguna solución?

La paz es obra de la voluntad de justicia, pero empieza por el reconocimiento de la realidad; en este caso sentarse alrededor de una mesa reconociendo el real estatuto jurídico y social de los demás. Además, se necesita encontrar un acuerdo inicial que



no signifique convertirlo en una barrera definitiva; recuérdese que el muro de Berlín separa mucho más a los países del Este y Oeste europeos que la ideología supuestamente marxista-leninista, como han demostrado las reformas de Gorbachov o las de Hungría. Salvo acaso Siria, ninguno de los estados de la zona (Israel, Jordania, Líbano y la posible Palestina árabe) es económica y socialmente autosuficiente; si lo son es mediante ayudas exteriores nacidas de la actual situación conflictiva. El ideal, mucho más real que el estado actual, hubiera sido una Palestina unida, cristiana, judía y musulmana; y árabe (cristianos y musulmanes se expresan en dicha lengua y muchos judíos la tienen como segunda lengua). No fue posible en su día; es casi imposible ahora, pero no debe serlo siempre.

Quienes conocen aquella zona saben que la economía, la geografía y la historia enseñan su unidad y no su parcelación. La necesaria reunión de todas las partes implicadas no debe olvidar dicha realidad. En nombre de ella deben empezar por aceptar a Israel como Estado los que reconocen al Estado Palestino, y por admitir como tal al proclamado Estado Palestino los que reconocen a Israel (incluido España); y pensar que alguna vez toda la zona puede llegar a un estatuto semejante al de la Comunidad Económica Europea, pues más años (en algunos casos siglos) estuvieron enfrentados Alemania y Francia, o España y Francia. Casi siempre la realidad de mañana es lo que hoy parece utopía; pero lo que no se puede esperar más es la injusta y trágica situación del pueblo palestino.

—Miguel CRUZ HERNANDEZ

DALÍ, ENTELEQUIA SURREALISTA

Carlos AREAN



Dalí, pintor genial, excéntrico ciudadano, controvertida figura resaltada en estas últimas fechas por su larga agonía. Polémico testamento, desconcertante vida siempre objeto de disputa y admiración. Raro entierro transmitido por televisión. Rocambolesca historia de un creador y de su actitud extravagante, para algunos limitando con la locura. “El surrealismo soy yo” solía contestar cada vez que le preguntaban por su participación en dicho movimiento. Amante de la monarquía y de un sistema político que le garantizase su libertad creador, a Dalí se sitúa entre el sueño y la realidad, cuya simbología escapa muchas veces a la simple contemplación de su obra pictórica y cuyo mundo, con su compleja personalidad y su entorno, conviene todavía analizar una vez más.



Dalí había convertido su vida en espectáculo: confesaba sus problemas psico-sexuales, utilizaba la escritura automática y copiaba el modelo interior en sus cuadros.



Utilizo la palabra “entelequia” en el sentido originario que tenía en griego y siguió teniendo en nuestro idioma hasta hace treinta o cuarenta años. En aquel entonces significaba en una de sus acepciones “perfeccionamiento”, en otra “lo que lleva en sí mismo el origen de su perfección” y en una tercera “principio vital”. Todas ellas le son aplicables a Dalí y al surrealismo, pero jamás las de “utopía” o “fantasmagoría”, que se le dan hoy impropia en España.

En las épocas creadoras, el arte había estado al servicio de algo que lo trascendía. En los tiempos prehistóricos actuaba mágicamente sobre la caza, exorcizaba a los espíritus y provocaba la proliferación de la especie. No había ninguna relación entre aquellos objetos y ritos y lo que se pretendía conseguir, pero en tiempos posteriores dicha relación existió y favoreció a las clases dirigentes. El arte se puso en las más antiguas culturas históricas al servicio de los dioses locales y luego al del Dios único de las religiones monoteístas y contó con el beneplácito de reyes y sacerdotes que lo consideraban como un muy útil instrumento propagandístico. A ello se unía el disfrute de las obras y la pompa de palacios y catedrales como símbolo del poder y de la divina protección. Luego fueron los aristócratas

y las clases privilegiadas las que promovieron el arte para su disfrute u ostentación, pero ni el arte ni los artistas perdieron con este condicionamiento extra-artístico, sino que ello constituyó un acicate para la emulación. La burguesía acomodada sustituyó





El crítico de arte Carlos Areán, autor de este artículo, conversando con Salvador Dalí.

en la edad moderna a los reyes y a la aristocracia y luego el Estado democrático cooperó con los burgueses, las entidades financieras y las empresas industriales en la promoción de las artes.

A mediados del siglo XIX se intensificó la lucha de clases y muchos pintores realizaron una pintura testimonial o contestataria cuya eficacia ocasional había sido ya demostrada en algunas revoluciones anteriores. Dicho arte comprometido mantiene hoy su vigencia y se halla por igual al servicio de la destrucción de los viejos mitos y arquetipos, que al de la creación de los que creen que sustituirán a los actualmente vigentes. Todas estas tendencias coinciden (exceptuado exclusivamente el surrealismo), en que, se hallen o no se hallen al servicio de algo que las trasciende, crean nuevas convenciones técnicas y estilísticas. El impresionismo preconiza a la mezcla óptica de los colores primarios y el toque dividido; el fauvismo el color arbitrario y puro y el arabesco deformado; el cubismo analítico, el estudio de los planos y demás superficies que limitan a

todos los objetos posibles, reducidos a sus más simples esquemas en un arriesgado desdoblamiento volumétrico; y el cubismo sintético, una reconstrucción ideal de los diversos objetos a partir de los elementos formales previamente desglosados en las etapas anteriores de dicha tendencia.

El surrealismo no es convencional

En el surrealismo no existen convenciones estrictamente pictóricas. Cada uno de los maestros que lo cultiva pinta, graba o esculpe durante su adscripción al mismo de la manera que mejor le parece. Lo único que André Breton, pontífice máximo de la tendencia, le pedía a los afiliados que habían firmado con él en 1924 el *Primer manifiesto surrealista* era que, si eran poetas, utilizaran la escritura automática y si eran artistas plásticos copiasen su "modelo interior" sin ningún condicionamiento previo de tipo racional. Breton creía y es lo más probable que tuviese razón, que esos dos sistemas son los

únicos que permiten que el inconsciente colectivo de nuestra especie o el individual de quienes los utilizan, aflore a la conciencia a través de los símbolos de los grandes arquetipos en el primer caso y mediante los de sus complejos, frustraciones y represiones personales en el segundo. El surrealismo, válido para todas las artes y no para algunas tan solo, se convierte así en un sistema de creación de tipo onírico, íntimamente relacionado con las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud, quien tras su colaboración con Breuer en sus *Estudios sobre la histeria* (1895), había iniciado por cuenta propia la enunciación de sus propios descubrimientos en *La ciencia de los sueños*, cuya primera edición data de 1901.



El surrealismo era en el fondo de sí mismo tan conservador como el psicoanálisis y tenía los mismos objetivos de liberación interior y de descubrimiento de los grandes tesoros infrautilizados de nuestro inconsciente.



André Breton era un niño de tan solo seis años cuando el psicoanálisis nacía con el siglo; evoluciona hasta 1924 para llegar a una concepción de las finalidades del arte en la que le asignaba unos objetivos paralelos a los de los tratamientos psicoanalíticos. Poetas y pintores se curaban de sus complejos y recuperaban los tesoros infrautilizados de su inconsciente dejando que las palabras fluyesen libremente sin que la razón enmascarase su sentido profundo o pintando (copiándolo o examinándolo) su modelo interior. El objetivo extraplástico de la pintura surrealista y el método idóneo para alcanzarlo quedaban así netamente definidos,

pero sin que se hiciese una sola alusión de tipo estilístico o técnico.

Al dejar fluir en libertad las palabras sin sometarlas a ningún control racional era evidente que no se podían seguir unas convenciones artísticas que coartasen dicha libertad. Lo mismo sucedía con la copia del modelo interior. El pintor podía poseer la más perfecta de todas las técnicas y lograr los más originales aciertos con su manera de pintar, pero ni esa manera, ni esa técnica, tenían por qué coincidir con la de ningún otro maestro de la tendencia. El surrealismo se convirtió así en un camino de liberación y recuperación. Una parte de los surrealistas tenían serios problemas inconscientes, relacionados primordialmente con el complejo de Edipo, con la agresividad reprimida y con un sentimiento consciente de culpabilidad por algo que no era tal vez la causa verdadera del mismo. Cuando los símbolos que afloraban al poema o al lienzo eran los de los grandes arquetipos del inconsciente colectivo, (El sol como símbolo del padre, de Dios, del rey, etc.; la luna o el mar como símbolos de la madre, de la Diosa-madre de las religiones antiguas o de la Virgen María en la cristiana; la barca como símbolo de la travesía que nos conducirá a la tierra de promisión), la identificación del lector o espectador con la realidad psíquica de esos arquetipos a los que aludían aquellos símbolos podía darse de la manera más espontánea, pero en casos como el de Dalí dicha identificación era azarosa y no había en muchos casos, si no se era psicólogo o psicoanalista, una posibilidad fácil de llegar a conocer de verdad aquello que el artista deseaba comunicar de una manera que era inconsciente, incluso cuando él la consideraba consciente.

Anecdotario de Salvador Dalí

En el caso de Salvador Dalí la documentación y los puntos de referencia de los que disponemos son en apariencia exhaustivos.



Salvador Dalí, 'La Virgen de Lynch', 1925. Óleo sobre lienzo. Colección de la Fundación Dalí, Figueras, España.

Dalí hacía en sus libros de tipo narrativo las más inusitadas confesiones sobre sí mismo y sobre sus problemas psicosexuales, utilizaba en sus poemas la escritura automática y copiaba en sus pinturas el modelo interior. Había convertido su vida en un espectáculo y parecía carecer de toda suerte de frenos, pero era en las conversaciones privadas un hombre tímido y extremadamente delicado. Todo su montaje aparentemente propagandístico era en realidad una huida hacia adelante para enmascarar su timidez rousseauiana. Breton inventó para definirlo el anagrama malévolamente de "Avida Dollars", pero el dinero no le importaba en exceso y prestaba en secreto una ayuda eficaz a algunos artistas que deseaban abrirse camino. No vaciló tampoco en regalar alguna de sus mejores y más emotivas obras para alguna

subasta en beneficio de los muchos damnificados en una catástrofe natural, ni en sacrificar su tiempo para darle una alegría a unos amigos que solicitaban su presencia y su apoyo concomitante en la inauguración de una sala de arte en la que su intervención fue una dosificación perfecta de humor y de claridad. El anecdotario de Dalí es interminable y basta, como resumen, con decir que era un hombre bueno en el machadiano buen sentido de la palabra y que tras unos largos años en los que se hacía pasar por contestatario y antitradicional se convirtió un buen día y se declaró públicamente católico, monárquico y español de la mejor ley.

La conversión de Dalí palió en parte sus problemas, pero no los resolvió enteramente. En su infancia no sabía a ciencia cierta si era niño o niña, pero tenía además varias



Ceintiuno / Primavera, 1989

Cráneo atmosférico sodomizando a un piano de cola

frustraciones de tipo familiar, relacionadas con un hermano que había fallecido antes que él naciera y cuyo nombre heredó. Llegó a creer que él era el muerto, pero aunque pronto se diese cuenta de que no era una niña, ni un fallecido, no por eso dejó de actuar el trauma infantil sobre su vida de adulto. He escrito en más de una ocasión que Dalí era su *propia víctima y su propio verdugo*, ambivalencia fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que en su imaginación y en muchas de sus imágenes era simultáneamente sádico y masoquista. La mayor parte de los símbolos que llenan sus cuadros son de imposible o muy difícil interpretación, pero hay también algunos que a pesar de que pertenecen como los anteriores a su inconsciente individual, son en principio asequibles, tal como acaece en 1954 con su *Joven Virgen autosodomizada por los cuernos de su propia castidad*, pero no podemos olvidar en contrapartida otras obras como *Salvador Dalí en el acto de pintar a Gala en la apoteosis del Dólar*, en la cual se puede percibir también, a la



Dalí era su propia víctima y su propio verdugo



izquierda, a **Marcel Duchamp** disfrazado de **Luis XIV**, detrás de una cortina de Vermeer que no es sino el rostro invisible aunque monumental del **Hermes de Praxíteles**. El largo título, aunque no tanto como los de otras pinturas igualmente crípticas, no explica nada sobre los complejos que tenían atenazado a Dalí.

Max Gerard incluyó en su *Dalí de Draeger* (1) a la citada obra en un apartado de “pintura mística” y la consideró un ejemplo de la “mística del oro”, pero no sabemos si la idea de realizar esas divisiones anómalas era del propio Dalí o del susodicho Max Gerard. Haremos más adelante un breve análisis de esos símbolos dalinianos, pero es preciso recordar previamente sus relaciones más bien tensas con la “Iglesia surrealista”.

Breton amenaza a Dalí con la expulsión

Parece exagerado afirmarlo, pero para André Breton los pintores y poetas que se habían afiliado al movimiento surrealista tenían la obligación de seguir al pie de la letra las convenciones de la tendencia y de respetar las directrices del fundador no tan solo en el aspecto artístico, sino también en el político. En la tendencia y en su entorno había para Breton auténticos santos, que merecían toda la devoción de los que todavía no habían alcanzado esa altura en su aprecio, pero figuraban también unos herejes a los que se expulsaba por no cumplir todos los requisitos exigidos y otros a los que se les negaba el saludo si se los encontraba en un lugar público. Lo primero estuvo a punto de sucederle a Dalí cuando en 1934 demostró su simpatía por las potencias totalitarias y lo segundo a Picasso en Mugins, en 1946, pero como ambas experiencias arrojan bastante luz sobre algunos entresijos de la agrupación es preciso relatarlas someramente. Breton amenazó a Dalí con la expulsión, pero ésta no llegó a producirse de hecho debido a que tanto el pontífice máximo como los más conspicuos miembros de su entorno se vieron en aquellos días (febrero de 1934) preocupados por

(1) Hay traducción española en Editorial Blume, Barcelona, Madrid, 1968. La edición francesa de “Draeger imprimeurs” apareció en París en

dicho año, en escasos meses antes que la española de Blume.

otros peligros de tipo político que consideraban más apremiantes.

El caso de Picasso era muy diferente. En los años veinte Breton había llegado a considerar que Picasso era el más surrealista de todos los surrealistas, pero la verdad es que el malagueño no se consideraba ligado en el aspecto artístico a ninguna tendencia.



Dalí, al igual que todos los grandes surrealistas, eligió su propia manera de pintar sin que nadie lo incitase a someterse a ninguna convención estilística.



Podría copiar su modelo interior, pero por propia iniciativa y sin que nadie pudiese imponerle ninguna consigna. Breton odiaba todos los totalitarismos y se negaba a dialogar con fascistas, nacional-socialistas y comunistas. Picasso poseía en 1946 un carnet del partido comunista y era pública su afiliación. Breton no pudo perdonárselo y ello provocó la penosa escena que con unas cuantas gotas de mala fe relató Françoise Gilot en *Vivre avec Picasso*. El pintor había visto a su viejo amigo el escritor desde los balcones de su residencia y había bajado a la calle para saludarlo. Muy efusivo le tendió la mano a Breton, pero éste le dijo: "Yo no sé si voy a estrechar tu mano". "¿Por qué?", preguntó Picasso. "Porque yo no me hallo en nada de acuerdo —contestó Breton—, con tus ideas políticas desde la ocupación, ni con lo que tras la liberación opinas sobre la depuración de los inte-

lectuales". Picasso le tendió por segunda vez la mano, pero Breton se negó de nuevo a estrechársela y se entabló un diálogo tenso que se terminó con las frases siguientes:

— "Es verdaderamente triste que te hayas dejado arrastrar por Eluard a esa alianza política", dijo el poeta.

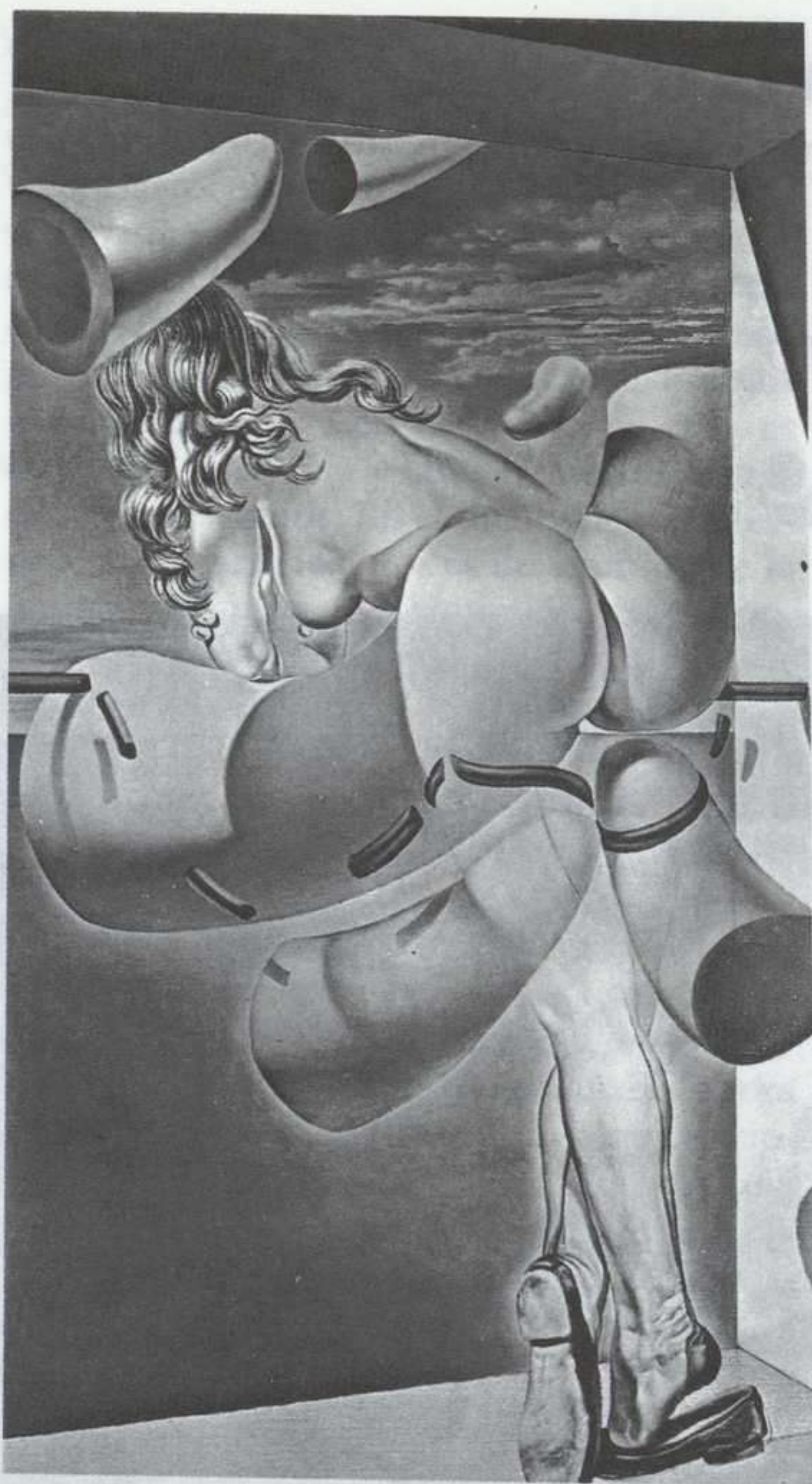
— "Yo soy un adulto —respondió Picasso—. Esas son mis opiniones y no tan solo las de Eluard".

— "Entonces —dijo Breton— temo que hayas perdido un amigo porque jamás volveré a verte" (2).

Ese clima no era el que mejor se avenía con los afanes de la libertad e incluso de contestación violenta que solían caracterizar a muchos surrealistas. El propio Dalí se había mostrado como un anticristiano militante antes de su conversión. Un buen ejemplo nos lo ofrece en su juventud su reacción contra los jóvenes católicos que en 1930, con motivo del estreno en París de la película de Buñuel *L'Age d'Or*, habían asaltado el local en el que se proyectaba, Dalí contaba entonces 26 años y sentía una compulsiva necesidad de autoafirmación. En un juego de palabras definió como "les cretins chretiens" a los asaltantes, pero esos alardes no impidieron que su regreso público a la fe de su infancia haya sido totalmente sincero y que desde entonces se haya mantenido fiel a ella hasta el final de sus días.

Dalí meditaba mucho sus actuaciones, pero a la hora de la verdad era un gran impulsivo. Su primera exposición en París la había presentado en 1929 el propio Breton. El surrealismo era en el fondo de sí mismo tan conservador como el psicoanálisis y tenía los mismos objetivos de liberación interior y de descubrimiento de los grandes tesoros infrutilizados de nuestro inconsciente. De la honradez y de la buena fe de Breton no han dudado nunca las personas que lo conocieron, pero tenía espíritu de dictador

(2) Confrontar Gilot, Françoise y Lake, Carlton: *Vivre avec Picasso*. Calmann-Levy, París, 1964 Págs. 130-132.



y tendía a exigir que los miembros oficiales de la tendencia (Dalí, Ernst, etc) o los simples simpatizantes (Picasso, etc) no se apartasen ni en sus ideas políticas o psicoanalíticas de los postulados o de los "dogmas" de aquella "iglesia" laica y muy jerárquicamente estructurada. Había en semejante postura una contradicción insalvable porque el surrealismo predicaba la libertad de elección y luego la negaba por unos motivos que eran a todas luces extra-artísticos. No debe extrañarnos, no obstante que sean tan frecuentes estas contradicciones porque la psique humana suele ser mucho más compleja de lo que a primera vista puede parecernos.

Ambivalencia daliniana

El superego, en especial aquella parte del mismo que nos han interiorizado mediante la educación en nuestros años infantiles, puede reprimir tanto las pulsiones instintivas como los complejos que enturbian nuestro conocimiento de nosotros mismos y provocan toda suerte de anomalías. El sadomasoquismo, el placer anómalo de sufrir, pero también la agresividad reprimida que suele aflorar desde la infancia en forma de neurosis desconcertantes para sus víctimas, suelen ser los dos polos entre los que oscila esa enfermedad anímica que puede ser más grave que las corporales. Muchos surrealistas —Dalí, Domínguez, Ernst y su mujer Dorothea Tanning, Wolfgang Paalen, etc— sufrieron esos problemas que originaron incluso el suicidio en algunos casos especialmente graves. En Dalí tanto su abjuración del catolicismo como su retorno público al mismo pueden hallarse relacionados con esa terrible ambivalencia, con un conocimiento oscuro de sus complejos y con su miedo a los fantasmas de su rico inconsciente. Es indudable que fue él mismo quien se inventó esa curiosa imagen pública que han popularizado a bombo y

Tras unos largos años en los que se hacía pasar por contestatario y antitradicional se declaró públicamente católico, monárquico y español de la mejor ley.



En la figura de Cristo, Dalí proyecta algunos ecos de su Gala ideal, que era para él otro de los símbolos del Salvador y de su salvación individual.



platillo todos los medios de información y que aunque contribuyó a difundir multitudinariamente su fama, le suscitó gran número de enemigos entre quienes no comprendían las razones profundas de su actitud. Su atuendo, sus declaraciones y sus deliciosos y desconcertantes escritos creaban esta imagen con la que escondía su desproteccionamiento radical y enmascaraba su timidez y la vivencia angustiosa de sus contradicciones profundas.

Hemos adelantado antes que Dalí era su propia víctima y su propio verdugo, pero

esas vivencias duales o contradictorias son frecuentes en nuestras pulsiones y complejidades inconscientes o semiconscientes. En sus libros Dalí narraba lo que deseaba narrar para mejor mostrarse o enmascararse. En sus cuadros es a todas luces posible que no tuviese un conocimiento claro de los símbolos que descubría automáticamente en sus fantasías vigiles o en sus sueños nocturnos, con los que nos narraba en un idioma del que desconocemos sus intrincadas complejidades. El reto del estudio de Dalí es traducir ese idioma de imágenes esotéri-

cas a otro fácilmente legible. No creo que conseguirlo sea de momento posible, pero cabe al menos vislumbrar una parte de sus vivencias ocultas a través de algunas obras relativamente interpretables. En el *Autorretrato blanco con bacon asado* (1941) la alusión edípica es indiscutible. La cabeza deformada parece una calavera. Las cuencas de los ojos están vacías, pero en cada una de ellas se clava una horquilla y otras tres en el rostro, cerca de los labios. En el inconsciente colectivo, arrancarse los ojos es un símbolo de la autocastración y del complejo de Edipo. Para más claridad la luna es uno de los símbolos de la madre y entre los labios y los ojos pintó Dalí dos lunas enlazadas y casi acostadas en cuarto menguante. Los colores son tétricos y el dibujo de una pureza académica.

Hemos dicho antes que en su *Joven virgen autosodomizada por los cuernos de su propia castidad* el sustrato inconsciente era, en principio, asequible, pero debemos añadir ahora que tan solo a medias. Que hay algo relacionado con la posible frustración de una mujer casta y que Dalí lo interfiere con la homosexualidad es aceptable a primera vista, pero engañosa tal vez. Lo más probable es que haya una proyección sadomasoquista en la que los cuernos y la autosodomización se deban a una necesidad de autocastigo y a una proyección de algunos de sus sueños o fantasías sobre una figura femenina, necesariamente menos conturbadora. En la tradición de las culturas agrícolas el cuerno simbolizaba la fuerza y la fertilidad y en Asia menor el dios de la agricultura se engalanaba con ellos. Veinte años justos antes de pintar el lienzo recién comentado, había realizado Dalí en 1934 su *Cráneo atmosférico sodomizando a un piano de cola*, obra en la que a la orilla de un mar difícilmente identificable aparecen una barca, símbolo de la travesía y de la búsqueda de un mundo mejor, y un piano en el que penetra a mordiscos un gran cráneo casi irreconocible. Es más que

probable que ni el propio Dalí pudiese en esa sodomización entre objetos inanimados saber donde radicaba el sentido oculto de la misma, pero cabe afirmar que su inconsciente era tumultuoso y que sentía horror y no deseo reprimido por la sodomía.

En otras varias pinturas de diversas épocas pululan insectos minúsculos o hay alusiones a una posible putrefacción. En el primer caso esa pululación es símbolo claro del desorden del inconsciente de Dalí y en el segundo de su posible disolución, pero la semiótica daliniana se vuelve incluso caprichosa y poco espontánea en una pintura como *Caballo ciego masticando un teléfono* (1938), en la que hay al aire libre una bombilla refulgente, una luna en cuarto creciente, un radiador de calefacción apoyado en unas formas llameantes y una rueda de bicicleta sustituyendo a una de las patas. El caballo es símbolo de la virilidad, pero la omnipotencia de lo absurdo, búsqueda bastante habitual en las creaciones surrealistas, impide todo intento de clarificación. Hay algo debajo de esos signos, pero no es comunicable y por eso mismo nos intrigan y nos desazonan aunque puedan complacer nos también a causa de su fantasía y de su espléndida ejecución.

Dalí, a su propia manera

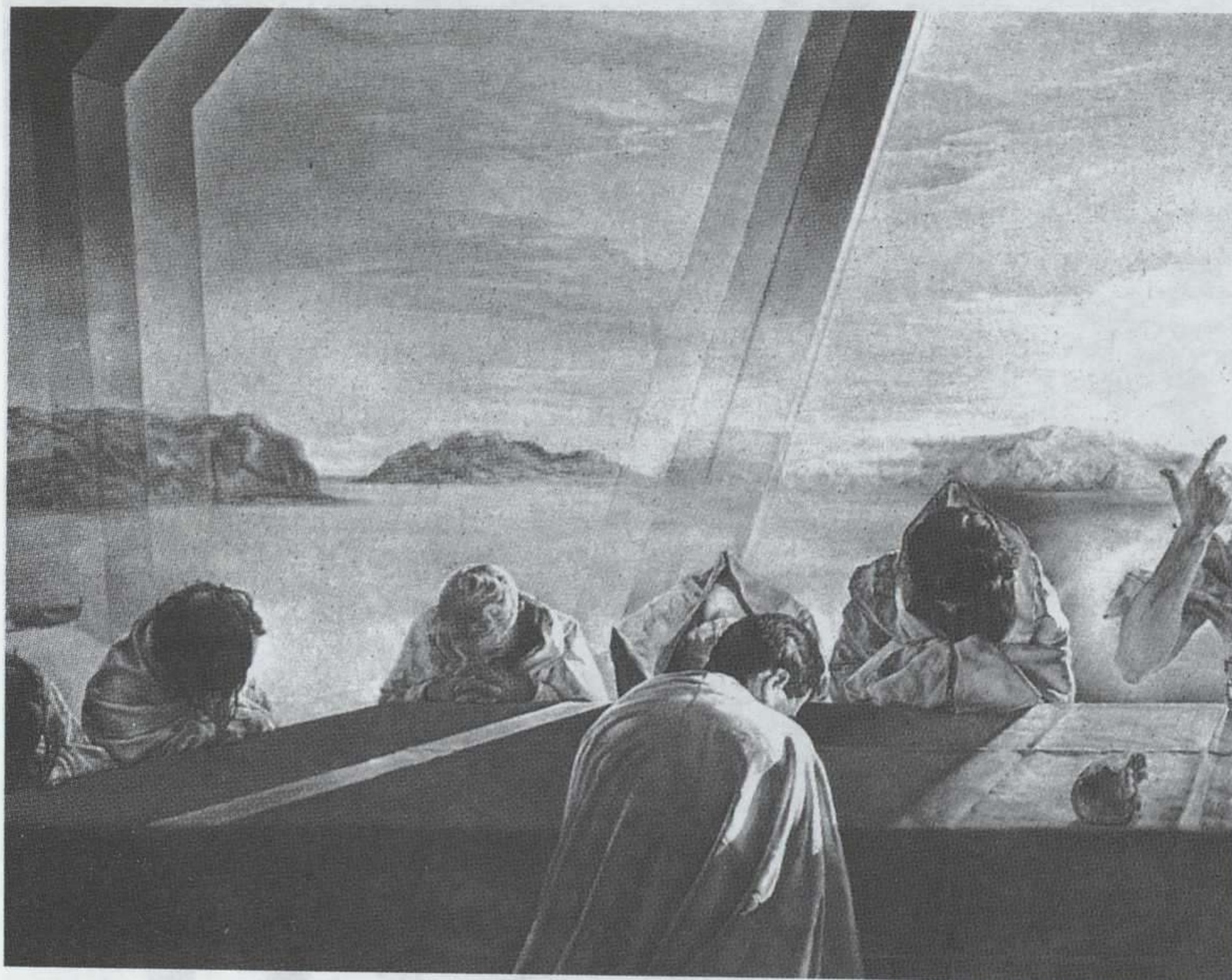
Dalí, al igual que todos los grandes surrealistas, eligió su propia manera de pintar sin que nadie lo incitase a someterse a ninguna convención estilística, pero copiando con plena fidelidad y autenticidad su modelo interior. No podemos conocer el sentido último de la mayor parte de sus obras, pero el solo hecho de que a menudo nos desazonen nos demuestra que hay en muchas de ellas, incluso en algunas de las más crípticas, una posibilidad de sintonizar más allá de nuestra razón con el inconsciente individual de muchos de los admiradores de su pintura. Es algo que no puede ser netamente defini-

do, pero que produce a menudo una sensación de desasosiego que acaba por convertirse algún día en iluminación repentina. A mí me sucedió algo similar cuando vi por primera vez su gran lienzo *La Cena* (1955), en la Galería Nacional de Washington, en el que se entrecruzan un tanto oscuramente algunos arquetipos y símbolos y en el que el rostro de Gala se confunde de manera desconcertante con el de Jesucristo. En el aspecto estrictamente pictórico me parece *La Cena* una de las obras más importantes de Dalí, pero estoy convencido de que su importancia simbólica e introspectiva es todavía mayor que la artística. La simetría bilateral hace más riguroso el equilibrio de la tectónica. El espacio es ambiguo y aún las deformaciones geométricas de la perspectiva con una organización poliédrica de la misma y con la convergencia de todas las líneas en un punto ideal, situado detrás — muy lejos, tal vez — de la superficie del lienzo. Es probable que el recuerdo de *La divina proporción* de Luca Pacioli, haya sido el inspirador máximo de dicha obra. La entonación, el color, las vibraciones sutiles, todo, en suma, dotan a este lienzo de una armonía hace tiempo olvidada en la que, tal como había acaecido en el siglo V con el Mausoleo de Gala Placidia, de Rávena, o en el VI con Santa Sofía, de Constantinopla, la luz es reina y señora que todo lo envuelve y crea un clima de una metarrealidad más que real. El arquetipo al que Dalí alude más inequívocamente en esa obra es el del Salvador, encarnado en la dogmática católica la figura de Cristo, de un Cristo, en este caso, sobre el que Dalí proyecta algunos ecos de Gala, su Gala ideal, que era para él otro de los símbolos del Salvador y de su salvación individual. En el cuadro que nos ocupa al arquetipo del Salvador se le une el de la travesía, simbolizado por las lanchas y por el lago o bahía en cuya orilla realiza Jesucristo la transubstanciación mientras los apóstoles rezan y se tapan el rostro con ambas manos.

Judas Iscariote se halla ausente y ha iniciado ya su traición. Tampoco la Virgen María se halla presente, pero tiene un símbolo milenario en el lago materno a través del cual es posible realizar la travesía que conduce hasta la orilla de la salvación.

Tras la búsqueda de un Salvador

Entre los muchos símbolos que en el inconsciente colectivo aluden al arquetipo del Salvador figuran los dioses y diosas de todas las religiones, el profesor eximio, el padre bondadoso, etc, pero también los reyes, los jefes políticos y los dictadores real o supuestamente carismáticos. Dicha proyección explica de sobra el delirio con el que fueron idolatrados Stalin en la URSS y Hitler en la Alemania nazi. Dalí se había visto seducido alguna vez por esas idolatrías o por otras similares, pero por poco tiempo y sin renunciar a una seria autocrítica que le hizo poner pronto sus entusiasmos en adhesiones menos conflictivas. Estas se limitaron pronto a su recuperada fe católica, a España como patria de patrias y al conductor supremo de la comunidad nacional, encarnado primero en Franco y luego en el Rey. Todos estos amores, que eran al mismo tiempo síntoma de su imagen del Salvador, quedaron debidamente confirmados en su testamento y en multitud de declaraciones. Desde que conoció a Gala proyectó primordialmente sobre ella su arquetipo del Salvador y lo hizo de una manera tal vez más espontánea que en los casos restantes. Ello explica de sobra que el rostro de Gala tenga tanto parecido con el rostro del Cristo que enfervoriza por última vez a sus apóstoles y hunde su cuerpo (menos el busto y los brazos en actitud aleccionadora) en ese lago que es símbolo por excelencia del arquetipo de la madre ideal y de las diosas madres de todas las religiones. Otro corolario de esa



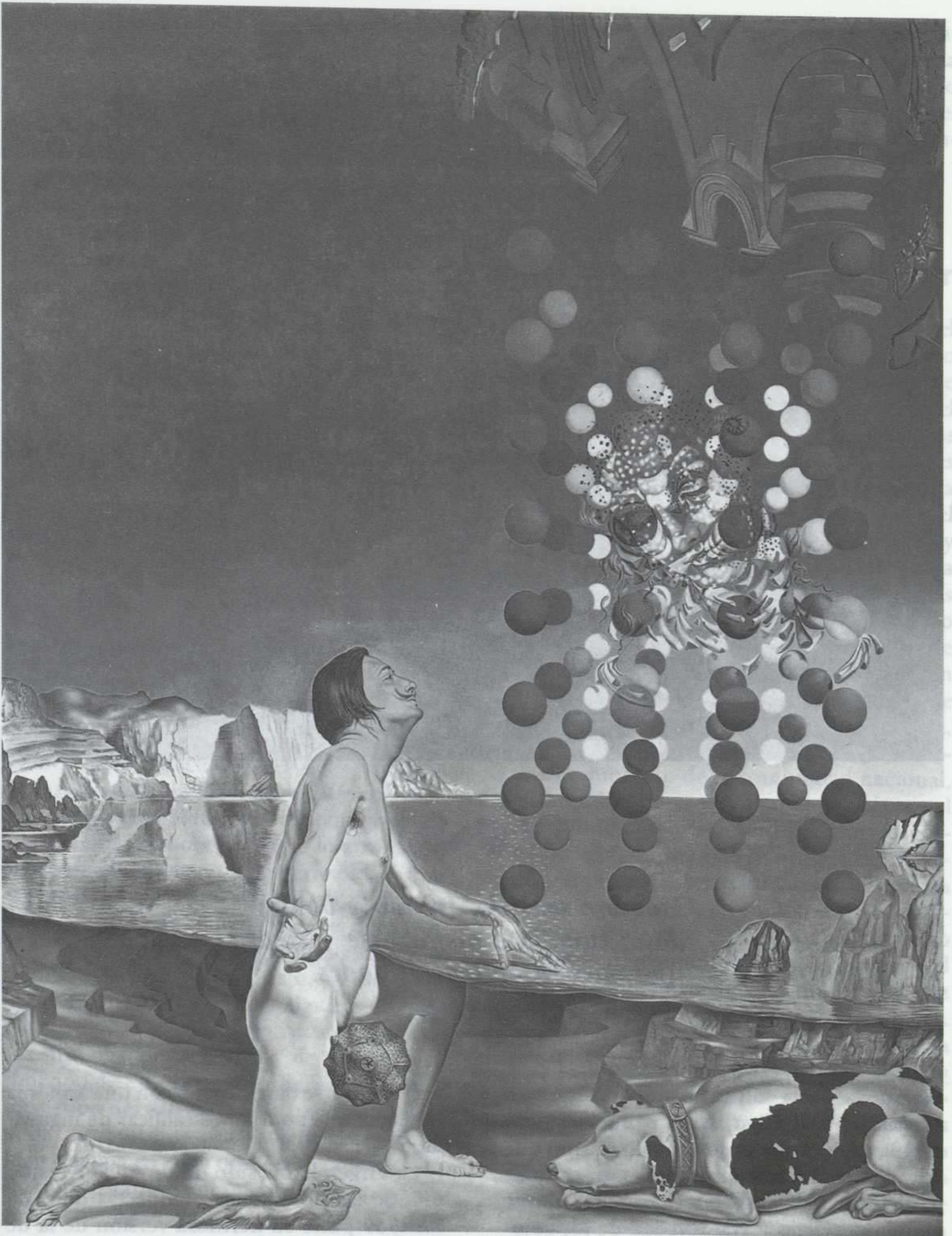
Hombre sencillo, tímido y bondadoso, tuvo que disfrazarse y crear una barrera de teatralidades.



búsqueda de la salvación nos la ofrece su *Madona de Port Lligat*, cuyo primer estudio (1949), para el que posó Gala, lo mismo que para las versiones definitivas, es un conjunto de formas aligeras en levitación, en el que la unción religiosa y la levedad de los colo-

res y formas se dan la mano con una armonía purísima que podríamos calificar de ingravida.

La Virgen había sido desde su conversión una de las devociones predilectas de Dalí. En 1959 pintó su hermosa versión de la de



106

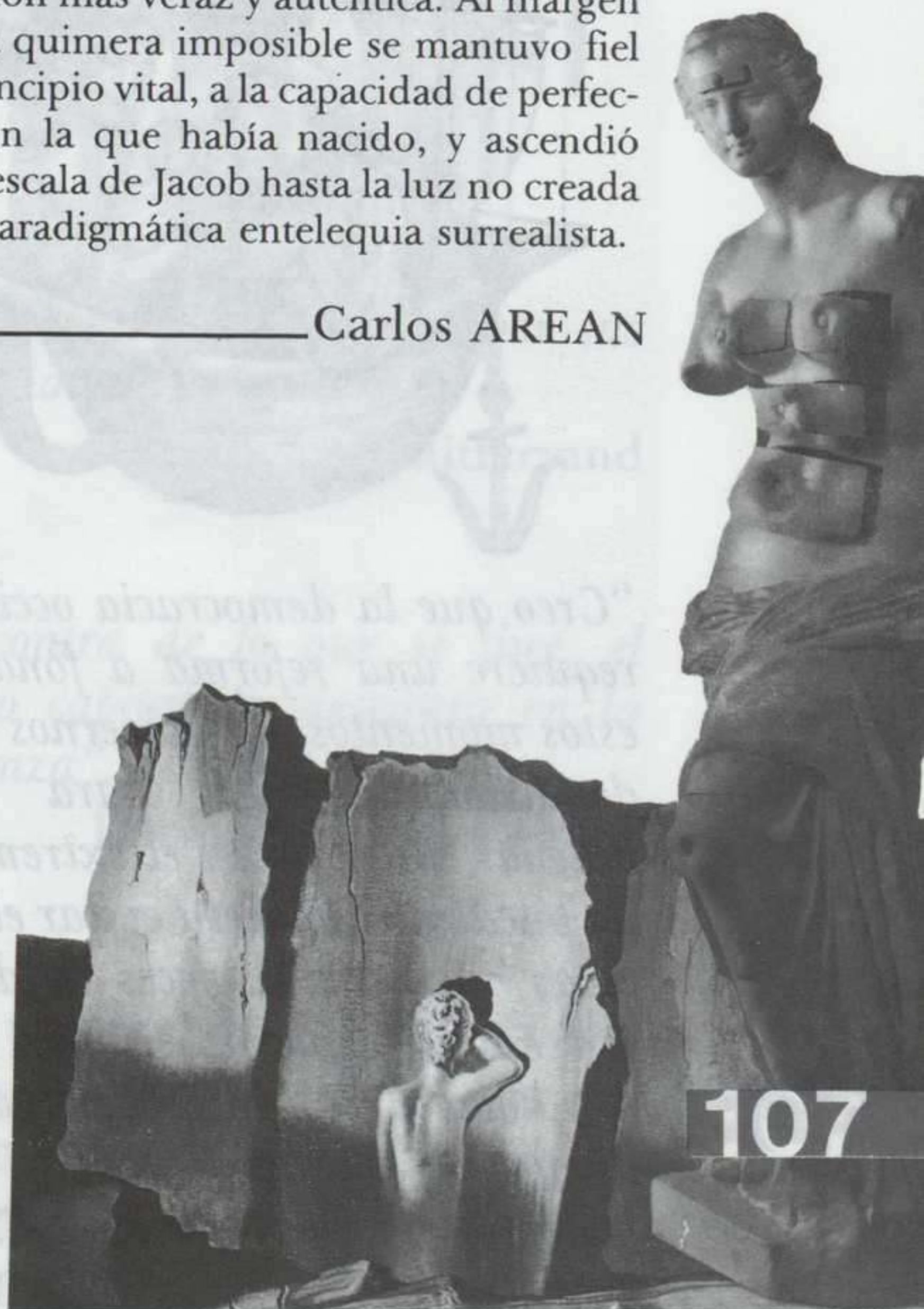
Ceintuno / Primavera, 1989

Guadalupe de Extremadura, pero con una libertad tan suya en la manera de interpretarla que resulta casi irreconocible. Es evidente que en esa obra hay un enorme fervor y un afán de protección y de salvación. Gala —modelo una vez más— tiene aquí más de Madre arquetípica que de compañera insustituible. Una escala de ángeles asciende como en el sueño de Jacob, pero hacia la Virgen protectora y mediadora de todas las gracias en el dogma católico. La versión más dramática, pero también la más consoladora y llena de ternura, nos la ofreció Dalí en su *Piedad* (1982), uno de sus lienzos más íntimos y fervorosos. El cuerpo de Jesús, muerto en los brazos de María, pero ya glorificado en su expresión de indecible serenidad, recibe los cuidados de su Madre igualmente serena y llena de unción. Pocas veces habrá empleado Dalí unos colores tan refinados y delicados, tan sobrios también, y tan consoladores con su luminosa limpieza. A través de los cuerpos de Cristo y su Madre pueden verse el mar y las rocas, la luz y las tierras lejanas. El Salvador y la Mediadora de todas las gracias nos parecen una metáfora del anhelo de salvación de Dalí a poco más de seis años de distancia de su muerte esperada.

Aquel año —1982— fue también el de la muerte de Gala. Dalí se sentía enteramente solo y desprotegido, pero se aferró más que nunca a su fe religiosa y a su amor a España, en el que incluía como uno de sus más preciados tesoros el que le tenía a Cataluña y a su Figueras natal. A partir de entonces no tuvo que esculpir ni que pintar ninguna *Venus con cajones* porque el recuerdo de Gala y la conciencia de su muerte esperada lo acompañaban en todo instante. Los cajones cerrados eran el símbolo de lo que había de impenetrable en las complejidades de su inconsciente, pero él se sentía ya al otro lado de la barrera y aunque no se decidiese a renunciar enteramente a sus inofensivas originalidades, se hallaba ya más afincado en el

misterio insondable que en las peripecias terrenas. Era un hombre sencillo, tímido y bondadoso y tuvo que disfrazarse y montar una barrera de teatralidades protagonísticas para que su sensibilidad a flor de piel no le hiciese sufrir en exceso en sus contactos con las asperezas del mundo. La pura entelequia surrealista se hizo posible porque Dalí llevaba dentro de sí mismo el principio de su propia perfección en la manera de copiar su modelo interior y de darle una espontánea forma pictórica o escultórica a los tesoros infrautilizados de su inconsciente. Sufrió y fue feliz y actuó en su vida y en su actividad creadora como un surrealista arquetípico. Gracias a su sinceridad y a su fantasía inagotables alcanzó el surrealismo su conformación más veraz y auténtica. Al margen de toda quimera imposible se mantuvo fiel a su principio vital, a la capacidad de perfección con la que había nacido, y ascendió por su escala de Jacob hasta la luz no creada de su paradigmática entelequia surrealista.

Carlos AREAN





“Creo que la democracia occidental requiere una reforma a fondo. En estos momentos, los gobiernos tienen demasiado poder para hacer muchas cosas, hasta el extremo que no pueden ni siquiera evitar el hacer cosas que muchas veces no desean. Por eso creo que deberíamos caminar hacia una forma de democracia donde el Gobierno tenga menos poder y esté más controlado”.

F. A. Hayek

“Y es que elemento más genuino y eficazmente revolucionario, es decir progresista, el resorte más enérgico de todo progreso es el entusiasmo religioso, es la fe, y el elemento más genuino y eficazmente conservador, cuando no reaccionario, la rémora más grande a todo progreso espiritual, es el sentido racionalista. Es la ilusión lo que hace avanzar a los pueblos.”

Miguel de Unamuno

“Todo se construye sobre lo anterior”.

“El castellano es hoy, literariamente hablando, la lengua más importante del mundo”.

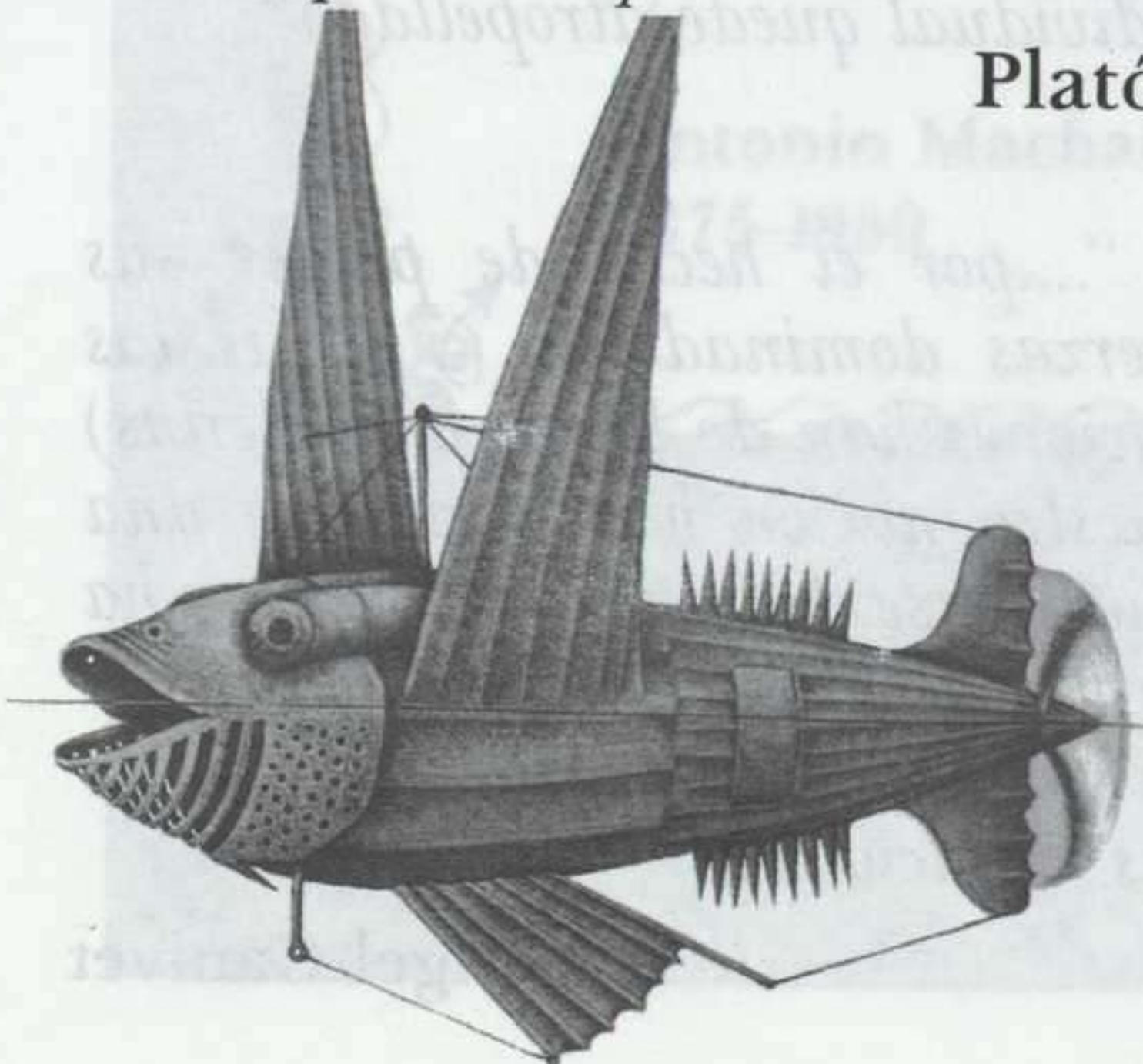
Ernesto Sábato

“Por muy individuo que Vd. sea, amigo mío, tiene Vd. que ser hombre, que ser alemán o francés, que ser de un sitio o de otro, y cada uno de esos títulos arrastra todo un repertorio de determinaciones de destino”.

José Ortega y Gasset

Veo que ahora se produce un hecho insensato que también oí referir respecto de la gente de antaño. En efecto: advierto que cuando la sociedad se encrespa contra algún político, por considerar que su actuación es contraria a la justicia, éste se irrita, se lamenta y alega que ha sido víctima de indigno trato. Según ellos, en su haber tienen los muchos servicios prestados a la sociedad, y ésta quiere perderlos injustamente. Seguramente a los que se jactan de ser políticos les sucede lo mismo que a los sofistas; pues los sofistas, que se dan de sabios en todo lo demás, sin embargo caen en el absurdo siguiente: afirman ser maestros de la virtud y acusan con frecuencia a sus seguidores de no darles el pago merecido ni ninguna otra muestra de agradecimiento por los beneficios que recibieron. ¿Puede haber algo más irracional que estas palabras?

Platón



“Nadie es digno de mandar si no hace abstracción completa de sí mismo”.

W. Goethe



“A un hombre se le juzga por sus ideas, no por su edad”.

François Mitterrand

“En contra de lo que se dice, el mundo capitalista descansa en la confianza”.

Enrique Tierno Galvan.

“Hay verdades que no lo serán hasta pasado mañana; hay otras que ayer lo eran todavía; y también las hay que no son verdad nunca”.

Carl Gustav Jung

“¿Pensar así es ser de derechas, como se me dice con tono acusatorio?. Pues entonces tal vez sea de derechas. Y serlo se ha convertido en una etiqueta difamatoria, en sinónimo de corrupción, de estar al lado de todos los atropellos... Pero eso es usar las palabras de modo deshonesto, sobre todo si quien las usa es un intelectual, que conoce perfectamente el efecto que puede tener ese enturbiar las palabras. Es, en definitiva, un chantaje que, lamentablemente, muchas veces surte efecto”.

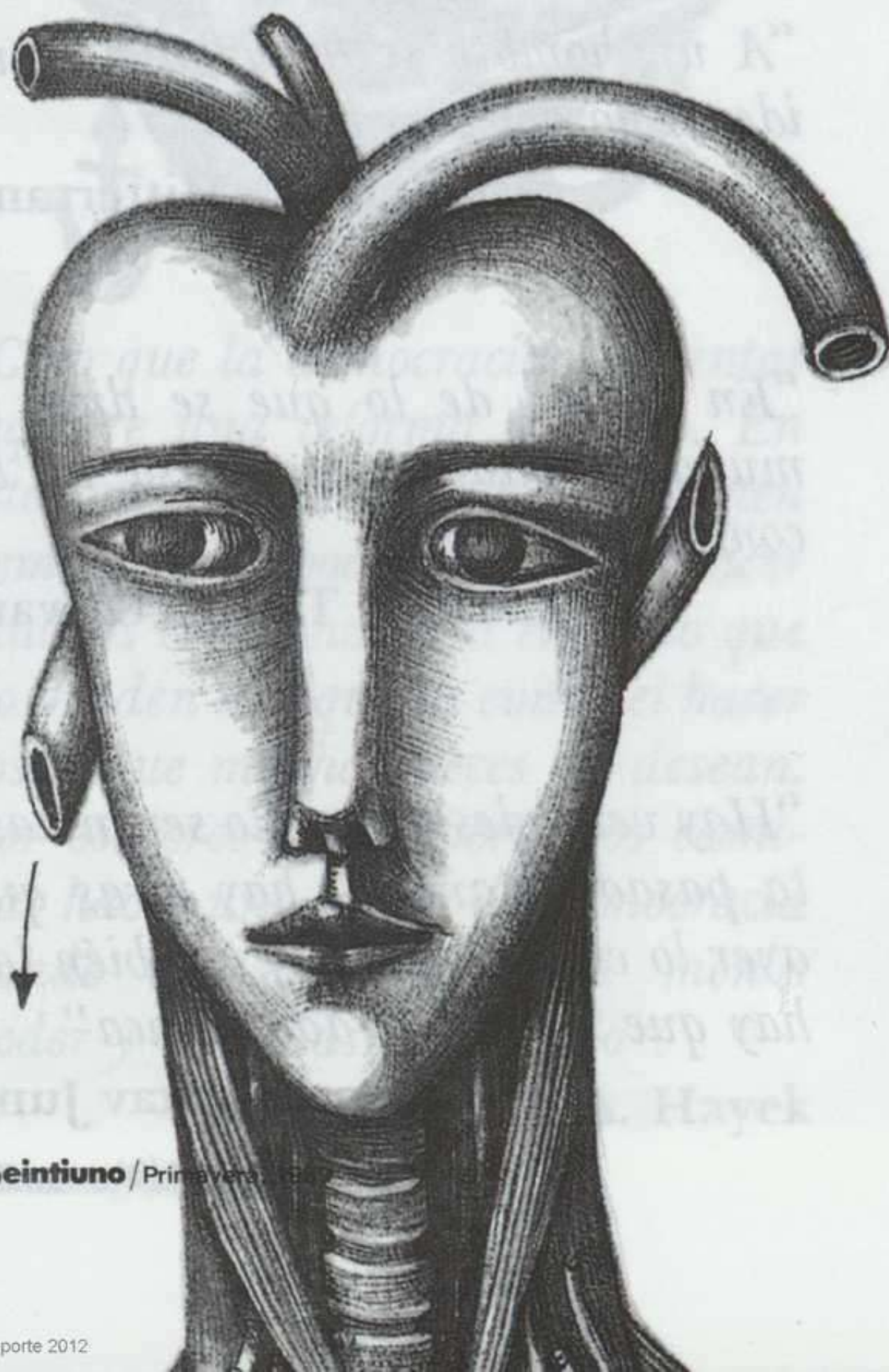
Mario Vargas Llosa



“Cuando la sociedad... acentúa automáticamente las cualidades colectivas, premia con ello todo lo mediocre, todo lo que se dispone a vegetar de un modo fácil y exento de responsabilidad: es inevitable que lo individual quede atropellado”.

“....por el hecho de perder sus fuerzas dominadoras (y todas las naciones han de llegar a perderlas) nuestra nación ha entrado en una nueva fase de su vida histórica y ha de ver cuál dirección le está marcada por sus intereses actuales y por sus tradiciones”

Angel Ganivet



IN MEMORIAM

*¡Oh soledad, mi sola compañía,
oh musa del portento que el vocablo
diste a mi voz que nunca te pedía!
Responde a mi pregunta: ¿Con quién hablo?*

*Ausente de ruidosa mascarada,
divierto mi tristeza sin amigo,
contigo, dueña de la faz velada,
siempre velada al dialogar conmigo.*

*Hoy pienso: éste que soy será quien sea;
no es ya mi grave enigma este semblante
que en el íntimo espejo se recrea*

*sino el misterio de tu voz amante.
Descúbreme tu rostro: que yo vea
fijos en mí tus ojos de diamante.*

Antonio Machado
1875-1939

AXIOMAS, POSTULADOS Y PRACTICAS DE LA POLITICA ESPAÑOLA

Salvador de MADARIAGA

El hoy, el ayer, el mañana son referencias del tiempo que no siempre demuestran su separación clara, sino en su pura significación cronológica.

*En cambio, en las facetas del saber y del pensamiento, el tiempo supera sigilosamente estas barreras para aparecer con plena actualidad y eficacia en los momentos — quizás — más oportunos o inoportunos. Así sucede con el texto de **Salvador de Madariaga**, que ahora recogemos en nuestra revista, en donde, su análisis de conceptos fundamentales como Libertad, Igualdad y Democracia, entronca perfectamente y sin fisuras con el panorama del poder político español y nuestra idiosincracia. Vaya aquí de anticipo un ejemplo: la doble perspectiva que del ciudadano estudia el autor; como gobernado: rebelde y amante de la libertad; como gobernante: autoritario y mandón.*

Agraciada disquisición, pues, comparar las coincidencias de unas ideas que no fueron pensadas para hoy, pero que el presente asume.

La libertad

Con lo dicho se echa de ver la acuidad que presentará en España el problema de la libertad. Aquel equilibrio entre la autoridad y la libertad, en el que vimos el orden o la salud del Estado, equilibrio que ha de establecerse en cada uno de los ciudadanos, es en nosotros inestable, de modo que, como un péndulo, nuestro ánimo pasa de la tendencia libertaria a la autoritaria en constante oscilación. Así vemos cómo en nuestra vida pública los mismos ciudadanos que, *gobernados*, son rebeldes y en exceso amantes de su libertad, *gobernantes*, se hacen autoritarios y mandones y ejercen con todo su vigor aquel elemento de libertad personal del gobernante que discernimos en el complejo de autoridad. Como consecuencia de este movimiento pendular que agita el ánimo de los ciudadanos, *el Estado también vive en continua agitación, pasando de períodos de excesiva dureza a períodos de excesiva flojedad, según imperen unas u otras tendencias extremas*. Por una fatal carencia del equilibrio, todo exceso de libertad provoca un exceso de autoridad, porque impera esta medio-idea, medio-reacción temperamental de que el exceso se cura con el contraexceso, siendo así que la cura del exceso es la medida.

Habrà que retener aquí, como conclusión de este primer orden de observaciones, que al esbozar un régimen para España es menester pensar en canalizar las libertades ciudadanas y en poner freno a la autoridad individual.



La igualdad

La igualdad es en España una verdadera pasión. No hay quizás en el mundo pueblo que la sienta con más sencillez y naturalidad. Esta pasión de la igualdad es la verdadera fuente de la dignidad que tanto admira en nuestro pueblo a los extraños. No se trata de una actitud de desafío y oposición frente a otras clases, cosa, de existir, aprendida en libros y discursos, pero en ningún modo nativa y prístina entre nosotros, sino de un don natural, probable producto de una cultura secular, olvidada de puro sabida.



Pero esta hermosa cualidad es, por desgracia, rémora y obstáculo al reconocimiento de la jerarquía. Se reconocerá aquí la interferencia de varias tendencias de nuestro carácter. Sobre el natural sentido de la igualdad vienen a injertarse el yoísmo, la falta de objetividad y de respeto a lo real y a lo técnico. Todos estos rasgos se oponen a la jerarquía y, por consiguiente, a la organización, así como a la creación y mantenimiento de instituciones.

Pero es menester apurar la copa amarga del conocimiento de sí. A todos estos rasgos, ya tan contrarios a la jerarquía, da fuego y sabor la pasión más intensa de cuantas afean el alma de nuestro pueblo: *la envidia*. La envidia se ejerce en las diferencias y les es proporcional. Como no razona, no se consuela con la contemplación de las razones que puedan justificar la desigualdad. Y así una pasión negativa y puramente destructora, de índole diabólica, viene a colaborar en extraño contubernio con la bella cualidad igualitaria que es don del alma española, quizá de origen religioso.

De este orden de observaciones habrá que retener que la organización nacional tiene que apoyar fuertemente en la jerarquía objetiva o funcional, imponiendo desde el Estado un respeto a sus categorías que no producirá espontáneamente la sociedad.

La democracia

La democracia, como forma social, es espontánea y natural en España. Las costumbres populares, lejos de ser como en otras naciones objeto de mofa y de desprecio, son, al contrario, norma y admiración de toda la sociedad. Como forma política, la democracia en España ha fracasado siempre, y en estos días más ruidosamente que nunca.

La explicación está en que la democracia política es una forma de la acción colectiva, y el fuerte de nuestro pueblo no está ni en la acción ni en la vida colectiva. Sin un vigoroso senti-

do de la cooperación no hay democracia posible; sin un fuerte sentido de la importancia de las cosas y del respeto que merecen, no hay democracia posible. Pero nuestro pueblo no sabe cooperar, porque nuestros *yos* no se engranan ni doblagan a un mecanismo común y las cosas les tienen sin cuidado.

Precisamente porque, de tener visión, la tiene lejana y profunda y ve la vida en su conjunto, el español es miope para los intereses colectivos, que son, por decirlo así, de carácter terreno y municipal. Si se añade lo arriba dicho sobre su tendencia a mezclar móviles individuales, como la amistad, en sus motivaciones políticas, se comprenderá la casi imposibilidad de obtener de él un funcionamiento, aunque no sea más que mediano, de las instituciones democráticas.

Porque las instituciones democráticas no se limitan a lo constitucional: Municipio, Parlamento, Gobierno, Presidente. Estas formas oficiales de la democracia tienen sus raíces, que son instituciones libres y espontáneas: los partidos, sus organizaciones locales. Ahora bien: salvo cuando algún dogma, con su iglesia, lo vivifica y administra (casos socialista y clerical), *los partidos en España son cosa de unos cuantos prohombres que hacen discursos a auditorios, y una vez terminado el discurso, creen terminada su misión.* Es difícil de corregir este defecto, porque descansa sobre la roca viva de nuestro carácter, y es que somos pasión y no acción. El mitin es pasión, y la organización del partido es acción. Así resulta tan fácil a los líderes ambiciosos azotar la pasión popular hasta enardecerla, y tan difícil canalizarla en una acción de paciencia para construir instituciones y crear opinión pública.

Por otra parte, la combinación del yoísmo con la impaciencia y el dogmatismo de nuestro carácter lleva a muchos de nuestros prohombres a un *concepto brutalmente realista de la política*, que se concentra en la conquista, inmediata y sin frases, del Poder. El Poder por todos los medios. No es, pues, raro que en nuestra España los principios, las promesas, todo se olvide por asaltar el Poder. Fácil es de comprender que la debilidad de instituciones y costumbres políticas combinada con esta fuerte tensión hacia el Poder produzca frecuentes conmociones en la vida pública, ya que se trata de conquistar por medios directos y expeditivos lo que solo con paciencia y trabajo cotidiano debiera pretenderse.

Habrà, pues, que retener aquí que para encaminar al pueblo español por las vías de la verdadera democracia política hay que limitar su intervención a las cosas que están a su alcance, cuya importancia siente directamente y cuya administración puede apasionarle, y que convendrá crear una organización estatal que haga difícil la conquista del Poder por medios expeditivos.

Salvador de MADARIAGA

Anarquía o Jerarquía (Ed. Aguilar; Madrid, 1970)



CRONICA CULTURAL

DE LA NECROLOGIA AL COMERCIO EDITORIAL

Julio ECHEVERRIA

Muy poca creación. Mucha evocación. Muchísima necrológica. Así podría definirse lo que ha sido la cultura española en estos últimos cuatro meses.

Las necrológicas han estado muy presentes, como siempre, pero hay una que ha destacado sobre todas ellas: la muerte de Salvador Dalí llenó páginas y páginas de todos los medios de información, media opinión pública fue requerida para dar su juicio sobre el genial artista y sólo uno de los opinadores se permitió desentonar. Ese "opinador" era nada más y nada menos que el ministro de Cultura, Jorge Semprún, que después de hacer una broma ("¿Ah, pero es verdad que se ha muerto?") reconoció su escaso conocimiento de la obra del pintor de Cadaqués. Sinceridad que le honra, pero que quizá hubiera debido disimularse más tratándose de un ministro de Cultura. Dalí falleció pocas semanas después de que se desatara un escándalo acerca de las litografías falsas que se vendían con la firma del pintor. Es de esperar que



ahora, con la desaparición del artista, el tráfico de falsas litografías proliferare hasta el infinito. En cualquier caso, es llover sobre mojado: lo falso está de moda. Véase si no la exposición de obras maestras de la falsificación que este otoño se ha exhibido en varias ciudades europeas. Una exposición que plantea una cuestión fundamental para el arte de todos los tiempos: la de la reproducibilidad o no de la creación artística.

Evocaciones, muchísimas. Y no nos referimos solo a los centenarios, cincuentenarios y otras conmemoraciones, sino a la reaparición de autores cuya creatividad anda casi varada a causa de los muchos años. Estos autores vuelven a la carga con viejas obras o son redescubiertos por los premios oficiales. Y triunfan, por supuesto. Ahí está Rafael Alberti, que reestrenaba su pieza

teatral *El hombre deshabitado*; o **María Zambrano**, que ya en el último tramo de su existencia recibía completamente perpleja el Premio Cervantes.

Evocaciones fueron también las exposiciones de **Matisse**, **Magritte** o aquella otra de "*Goya y la Ilustración*". Fue asimismo evocadora la muestra de la colección **Leo Castelli** en la Fundación Juan March, o la ejecución en Londres de la 10ª sinfonía de **Beethoven**, una especie de reconstrucción que desilusionó a todo el mundo. O la exposición "*Las edades del hombre*", que nos muestra las maravillas del arte religioso español. O el simposio internacional sobre el Pórtico de la Gloria. O el congreso mundial de Fenomenología, convocado en torno a la memoria de **Husserl**. Y dos evocaciones, las de **Cernuda** y **César Vallejo**, sirvieron para que los poetas inauguraran su temporada otoñal.

En cuanto a la creación, sería injusto calificarla de inexistente, pero no le vendría mal el adjetivo de "parca". **Gala** estrenó *Carmen*, *Carmen*, **Sanchís Sinisterra** hizo lo propio con *Ay*, *Carmela*, **Gutiérrez Aragón** presentó su *Malaventura...* En el apartado libresco, la temporada otoño-invierno (el mundo cultural ha adoptado toda la terminología de la moda) se abrió con muchos libros, pero muy pocos nombres nuevos. Hay muy pocas auténticas novedades, tanto en literatura como en ensayo o poesía. Los jóvenes que han conseguido "hacerse un nombre" años atrás obturan por el momento la salida de nuevas figuras. Lo que sí hubo fueron premios, muchos premios. Además del citado Cervantes para la **Zambrano**, la temporada literaria mundial se abrió con la sorpresa de que fuera un árabe, concretamente el egipcio **Naguib Mahfuz**, el recipiendario del Nobel 1988. Casi para-



lamente, el veto de la Universidad de Al-Azahara sobre una novela del escritor inglés Salman Rushdie, de cultura musulmana, desataba la polémica acerca de las dificultades de la literatura en los países islámicos. Pero volviendo a España, y a los premios literarios, encontramos el inevitable Planeta, convertido en el galardón mejor dotado de toda la escritura española, y que en su edición de 1988 fue a parar a manos de Gonzalo Torrente Ballester; el finalista fue Ricardo de la Cierva. Otro premio de fuste, el Nadal, vino a dar el espaldarazo a esa

“fantasmal escuela literaria leonesa”, encarnada para la ocurrencia en Juan Pedro Aparicio. El filólogo Martín de Riquer, por su parte, recibía allende los Pirineos el prestigioso premio Internacional Montaigne, un reconocimiento ciertamente merecido a muchos años de profundo trabajo investigador.

En cuanto a la *estructura* de la cultura española, no cabe duda de que ha sido la verdadera protagonista de los últimos meses. Para empezar, se ha desatado la guerra abierta contra el español en los Estados Unidos, en el mismo momento en que un congreso de hispanistas asiáticos reunido en Manila proponía que nuestro idioma volviera a enseñarse en las Islas Filipinas; el Gobierno español permanecía inmóvil. Por otra parte, el otoño del 88 será recordado como el escenario de las grandes especulaciones económicas de las editoriales españolas, prestas al parecer a recibir capital extranjero para sanear sus numerosos problemas de distribución. Una disposición de espíritu que afecta también a la totalidad de los medios de comunicación, embargados en el vertiginoso ritmo de transnacionalización que nos sacude. Ante este panorama, una noticia esperanzadora para la autonomía de nuestras editoriales fue que Diego Hidalgo, principal accionista de Alianza Editorial, desestimara las ofertas recibidas de empresas extranjeras y decidiera vender la mayor parte de sus acciones a otra empresa española, Anaya, configurando así un poderoso conglomerado industrial cuya influencia en el mundo español del libro pronto, a buen seguro, comenzará a notarse.

Julio ECHEVERRIA



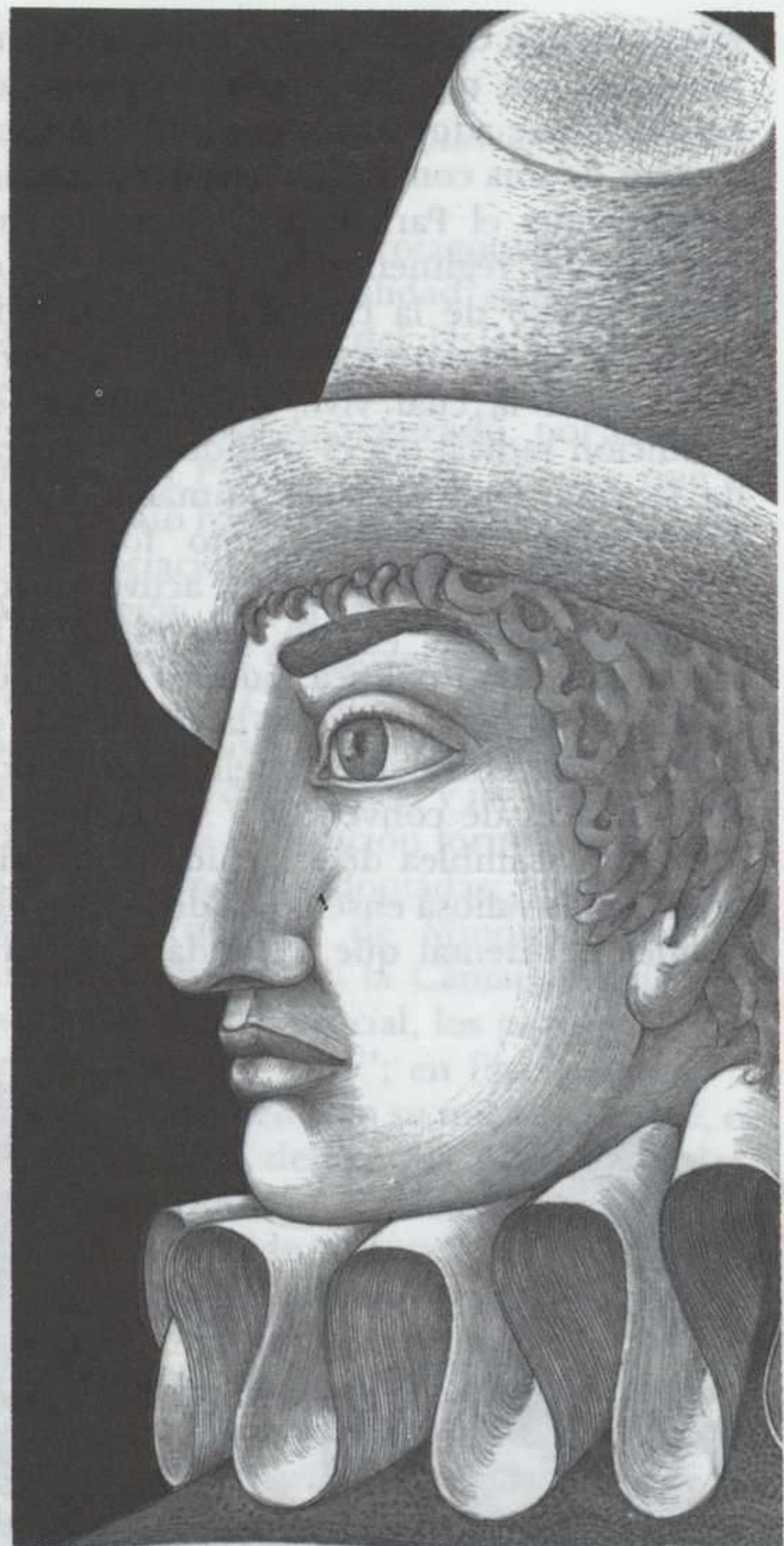
CRONICA PARLAMENTARIA

LA TEORIA JURIDICO-POLITICA DEL PARLAMENTO EN LA REALIDAD ESPAÑOLA.

María Gemma CUERVO

Se habla con frecuencia en nuestros días de la crisis de la institución parlamentaria, como consecuencia, al parecer ineludible, de la falta de adecuación entre los principios estructurales del Estado Constitucional clásico (en concreto, la división de poderes y el mandato representativo) y el “intervencionismo eficaz” que predica dogmáticamente de los entes públicos el Estado social surgido a partir de la segunda postguerra. En rigor, esta hipotética decadencia del Parlamento es uno de los grandes tópicos de la literatura iuspublicista contemporánea que, con frecuencia, es puesto en conexión con la no menos supuesta agonía de otras instituciones, que la doctrina jurídica y política ha ido describiendo con mejor o peor fortuna: así, la crisis de las Cámaras altas, del parlamentarismo como forma de gobierno, e incluso de la Constitución, del Estado o del mismo Derecho.

Conviene recordar aquí y ahora estos fenómenos, bien conocidos, por cuanto la realidad española contemporánea invita, por desgracia, a mostrarse receptivo ante dichas concepciones; no en vano se ha producido entre nosotros, además del reflejo lógico de la situación común a todos los países occidentales, un elemento singular y especialmente negativo: se trata, en términos del profesor Muñoz Alonso, del “absolutismo mayoritario”, identificado sagaz-



mente por la opinión pública con el “rodillo” y acompañado, con alguna frecuencia, de actitudes poco o nada acordes con las exigencias del uso y la cortesía parlamentarios; una realidad de la cual podrían encontrarse muchos ejemplos en las últimas legislaturas, tanto dentro como fuera de las páginas del “Diario de Sesiones”.

Sin embargo, frente a las causas estructurales de la crisis del Parlamento en general y, más aún, contra las situaciones coyuntu-

rales que han contribuido a agudizar dicho fenómeno en nuestro sistema constitucional, conviene adoptar una actitud enérgica, a partir de una convicción teórica rotunda y concluyente: el Parlamento, elemento *sine qua non* del régimen representativo, es el mejor reflejo de la clásica y no superada teoría de los atenienses del "siglo" de Pericles, según la cual vivir políticamente es condición radical (en el sentido de Ortega) de la vida genuinamente humana; y esta democracia, concebida como forma de vida, exige una participación activa en los asuntos públicos, puesto que el *logos*, la razón, la verdad política, pueden ser conocidos mediante el diálogo, la discusión, el debate libre entre seres inteligentes y, por ello, capaces de convencer y ser convencidos en la asamblea de los ciudadanos. He aquí la más valiosa enseñanza de la filosofía política occidental que, referida a nuestro

ámbito, puede ser resumida del siguiente modo: el Parlamento es el marco por excelencia del debate político; porque, al fin y al cabo, sin gobierno de leyes y no de hombres (función legislativa), sin limitación del poder y exposición pública de sus razones (función de control) y sin verdadero "consentimiento" de los ingresos y los gastos públicos (función presupuestaria) no hay democracia ni libertad política, si no, literalmente, tiranía o despotismo, revestidos acaso de formas vacías, más o menos atractivas.

Estos planteamientos teóricos inspiran la crónica de la actualidad parlamentaria que iniciamos en este número, en la que se hará referencia a los principales acontecimientos en la vida del Congreso de los Diputados y del Senado, tan necesitado éste último de una dosis considerable de imaginación política, que acompañe a una firme (y, por ahora, inexistente) voluntad de reforma.



El debate sobre el 14-D: Causas y consecuencias

Desde la perspectiva de las anteriores consideraciones, el hecho más destacable del período de sesiones desarrollado entre septiembre y diciembre de 1988 es, sin duda, el debate celebrado en el Congreso de los Diputados el día 21 de diciembre, subsiguiente a la comparecencia del Presidente del Gobierno para informar sobre “el desarrollo de la jornada del 14 de diciembre”, según la burocrática e inexpresiva fórmula empleada por el orden del día de la sesión, pronto corregida por el propio Presidente del Gobierno que, en la primera frase de su intervención, habla sin eufemismos de la “huelga general” del 14-D. Recordemos alguno de los aspectos más relevantes del debate, recogido en el “Diario de Sesiones” número 162, III legislatura, siempre desde el punto de vista de la institución parlamentaria que aquí nos concierne.

Partía don Felipe González del reconocimiento expreso del “éxito político de la huelga y el correspondiente fracaso político del gobierno ante ella”, aludiendo a una “imagen o realidad de prepotencia” e incluso a la “utilización de privilegios desde el poder”, en un tono calificado por los comentaristas políticos de insólito, por la feliz ausencia de la ya tradicional agresividad y arrogancia propios del antes referido “absolutismo mayoritario”. Pero importa sobre todo resaltar que, mostrando el deseo del Gobierno de adoptar una actitud de diálogo y compromiso ante las fuerzas sociales y económicas, el señor González Márquez realizó la siguiente afirmación sobre el papel que han de jugar las Cámaras en dicho proceso: *“Naturalmente, el Parlamento hará las propuestas que estime convenientes y aprobará o no las medidas presupuestarias o legales que*

se deriven de cualquier posible acuerdo con los interlocutores sociales. Cualquier otra actitud nos llevaría a una quiebra del sistema, que no sería aceptable...”

La exigencia de protagonismo para el Parlamento en la realidad española resultante de los hechos del 14-D está presente también en las intervenciones de los portavoces: don José A. Segurado, por la Agrupación del Partido Liberal, sostuvo que el Parlamento ha de tener un papel decisivo en tal negociación; don Javier Rupérez, por la Agrupación de la Democracia Cristiana, afirmó que las controversias han de resolverse en las Cámaras, concebidas como poder autónomo y básico para el funcionamiento de la democracia y no como simple cauce para la ratificación formal de decisiones previamente adoptadas; don Miguel Roca, en nombre de Minoría Catalana, argumentaba que si la Cámara no da respuesta al impulso social, los problemas “se trasladarán a la calle”; en fin, acertando a centrar el problema en su núcleo esencial, el portavoz en el debate del Grupo Popular, don Juan Ramón Calero, incluyó en el decálogo ofrecido a la reflexión del Presidente un “mandamiento” relativo a la necesidad de “afrontar la reforma del Reglamento del Congreso de los Diputados”, porque lo que no puede ocurrir más, añade, es que “las minorías no puedan ejercer su derecho y su deber de controlar adecuadamente a las mayorías”, lo que hace que el pueblo español tenga la sensación de que la única forma de resolver los problemas es “lanzándose a la calle”.

No solo los grupos citados, sino también el resto de los diputados intervinientes, hicieron una referencia expresa al desprecio sistemático mostrado por el Gobierno hacia el Parlamento. Hecho indiscutible que el Presidente reconoció parcialmente, muchas veces con respuestas vagas y genéricas,

como las alusiones a modelos de derecho comparado en cuanto a la reforma reglamentaria suscitada por el Grupo Popular.

En síntesis, el debate sobre la huelga general vino a poner de relieve, en cuanto a la vida parlamentaria española, dos hechos muy significativos:

1.º) La opinión generalizada de que el ejercicio arrogante del poder ha transformado a las Cámaras en mera "caja de resonancia" de las decisiones gubernamentales, provocando su desnaturalización como órgano de debate y negociación, a pesar de los esfuerzos (con frecuencia, poco coordinados) de los grupos minoritarios. A esta situación ha contribuido una interpretación restrictiva de las normas reglamentarias que, por su propia esencia, han de ser aplicadas con la máxima flexibilidad, orientada siempre hacia el cumplimiento por las Cortes Generales de las funciones que les atribuye el artículo 66 de la Constitución.

2.º) En relación con lo anterior, el debate permite vislumbrar una conciencia común sobre la necesidad de revitalizar el Parlamento y, en concreto, de no permitir que sea espectador pasivo de las negociaciones entre otros actores político-constitucionales, como parecen preferir, según sus manifestaciones públicas, ciertos líderes sindicales. Y ello porque la democracia representativa exige que se otorgue a las Cámaras el protagonismo que merecen y que no debe ser confundido (pese al criterio de algunos comentaristas, tan bienintencionados como confusos) con la extensión de la partitocracia o la absorción por el Estado de las funciones que han de cumplir las fuerzas sociales.

En todo caso, será preciso comprobar en la práctica la verdadera voluntad de la mayoría en torno al resurgimiento efectivo de la actividad parlamentaria, puesto que no hay que descartar la hipótesis de que el Gobierno prefiera llevar el debate al Congreso de los Diputados, al amparo de una

amplia mayoría (que podría actuar, coyunturalmente, de forma más flexible) y no a otros ámbitos donde la negociación pueda resultar más incómoda. Sea como fuere, la duda quedará despejada a corto plazo, porque no es en las grandes proclamaciones retóricas, sino en el trabajo diario de los órganos parlamentarios, donde habrán de ponerse en práctica los mecanismos políticos y jurídicos necesarios para un "nuevo curso" de la actividad de las Cámaras.

De la multiplicación de las leyes a las limitaciones del debate presupuestario

La labor legislativa de las Cortes Generales durante el período de sesiones que analizamos ha sido, como es habitual, abundante e intensa, tal vez excesiva para quienes mantenemos serias discrepancias con la idea del legislador-taumaturgo, supuestamente capaz de resolver todos los problemas que plantea la vida social desde las páginas del Boletín Oficial.

Téngase presente que, por citar tan sólo las principales, se han aprobado recientemente, entre otras: la Ley de Haciendas locales (Ley 39/1988, de 28 de diciembre), un verdadero código de más de doscientos artículos, que difícilmente va a resolver la crónica insuficiencia financiera de las entidades locales, sujetas además a un régimen de fuentes normativas tan elaborado en los laboratorios doctrinales como confuso en la práctica diaria. Asimismo, la Ley de Demarcación y de Planta Judicial (Ley 38/1988, de 28 de diciembre), cuya trascendencia para la ineludible reforma de la justicia española es difícilmente exagerable. En la misma línea, la Ley Orgánica por la que se crean los Juzgados de lo Penal y se modifican diversos preceptos de las Leyes Orgánicas del Poder



Judicial y de Enjuiciamiento Criminal (L.O. 7/1988, de 28 de diciembre). En fin, abordando con criterio muy discutible cuestiones científicas, morales y humanas más trascendentes, a la larga, que cualquier problema específico y particular, las Leyes de donación y utilización de embriones y fetos humanos o de sus células, tejidos u órganos (Ley 42/1988, de 28 de diciembre) y de técnicas de reproducción asistida (Ley 35/1988, de 22 de noviembre). Todo ello sin olvidar que el Congreso de los Diputados debatió y aprobó en dicho período, estando pendiente su tramitación en el Senado, otros proyectos de ley tan relevantes como los de Ley Orgánica procesal militar, Ley de bases de procedimiento labora, Ley de tasas y precios públicos y Ley de espacios naturales protegidos.

Aunque, por supuesto, el producto más notable de tan continuado ejercicio de la potestad legislativa ha sido la aprobación de la Ley de Presupuestos Generales del Estado para 1989 (Ley 37/1988, de 28 de diciembre). No se olvide que, a la relevancia intrínseca de la Ley presupuestaria anual, ha venido a sumarse su consideración *"no sólo como norma que refleja la totalidad de los ingresos y gastos del sector público estatal durante el período de un año, sino también como un instrumento de política económica"*; este planteamiento, derivado de la Sentencia del Tribunal Constitucional de 21 de mayo de 1987 y recordado con mal disimulada complacencia en el preámbulo de la nueva Ley, permite al legislador presupuestario *"regular, con vigencia indefinida, todas las cuestiones conexas en que se sustenta el planteamiento económico del Gobierno"*.

El debate presupuestario ha puesto de relieve, una vez más, ciertos defectos crónicos del procedimiento parlamentario. Por una parte, la imposibilidad material de que el Senado pueda tramitar en un mes escaso dicho proyecto, acompañado de otros varios de notable trascendencia política y complejidad técnica; pero al papel de la

Cámara alta pensamos dedicar especial atención en otro momento, recordando ahora que la celeridad con que se ve forzada a examinar los textos sujetos a su consideración parece pensada para burlarse de quienes, en los orígenes del Estado Constitucional, concebían a las segundas Cámaras como órganos de reflexión y "enfriamiento".

Por otra parte, un año más, el debate ha mostrado las dificultades reglamentarias con que choca la oposición a la hora de defender alternativas políticas (y no simples retoques técnicos) a las propuestas del Gobierno, al no poder acompañar al diseño de esa política una cuantificación económica precisa de su coste, lo que obligaría con frecuencia a reducir gastos de una sección para aplicar dicha reducción a otras secciones. En este sentido, es de gran interés la proposición de ley presentada por el Grupo Parlamentario Popular (B.O.C.G. - C.D., serie B, n.º 135 - 1, de 30 de diciembre de 1988) para modificar los arts. 111, 133.3 y 133.4 del Reglamento, con pleno respeto a lo prevenido en el art. 134 de la Constitución. En virtud de estas propuestas, cuyo debate en el próximo período de sesiones será uno de los índices para valorar el nuevo clima de la vida parlamentaria a que antes aludíamos, podrían introducirse las modificaciones siguientes:

—La exigencia de conformidad del Gobierno para tramitar enmiendas que supongan aumento de créditos o disminución de ingresos presupuestarios no sería de aplicación al proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado.

—Las enmiendas a este proyecto que supongan aumento de créditos en algún concepto sin proponer baja de igual cuantía en la misma sección, tendrían la consideración de enmiendas a la totalidad a dicha sección.

—En fin, las enmiendas a este mismo proyecto de Ley que supongan minoración de ingresos serán consideradas como de

totalidad al capítulo correspondiente que corresponda en el articulado de la Ley de Presupuestos.

Estas y otras reformas se hacen necesarias para que el debate de los Presupuestos alcance el lugar que merece en la vida política, como ocurre tradicionalmente en otros regímenes parlamentarios.

Perspectivas de futuro

El 1.º de febrero de 1989 se inicia el período ordinario de sesiones del Congreso de los Diputados y del Senado, entre los continuos rumores de disolución más o menos inminentes y las expectativas que despierta el nuevo rumbo adoptado por el grupo mayoritario de la oposición desde el surgimiento del Partido Popular. Esto significa, como primera novedad de importancia no desdeñable, la extinción de las agrupaciones democristianas y liberal, poniendo así término a una figura jurídica híbrida y extraña, poco convincente desde el punto de vista técnico y político. En todo caso, la reducción del número de intervinientes en los debates puede contribuir a su clarificación y permitir una mayor nitidez en la recepción por la opinión pública de las propuestas de la oposición.

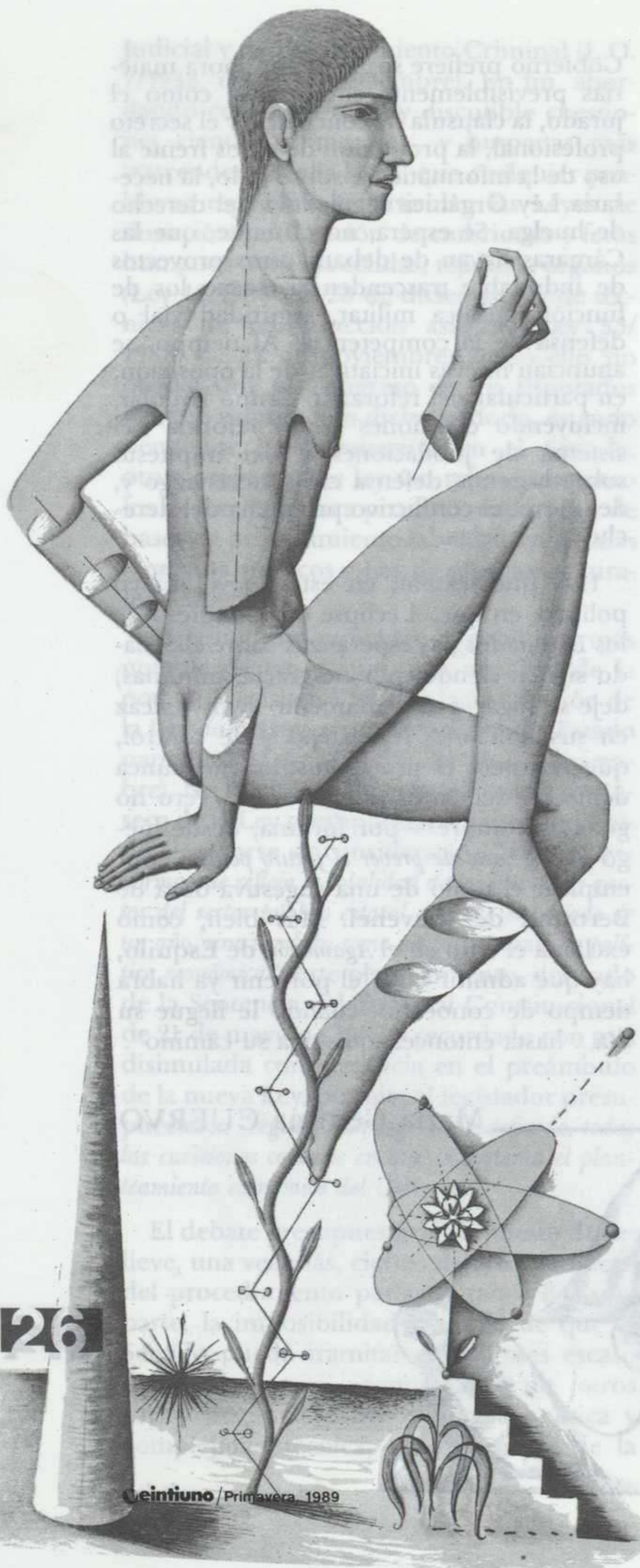
Se anuncia la presentación de nuevos proyectos de Ley, si bien, al parecer, el

Gobierno prefiere soslayar por ahora materias previsiblemente conflictivas, como el jurado, la cláusula de conciencia y el secreto profesional, la protección de datos frente al uso de la informática y, sobre todo, la necesaria Ley Orgánica reguladora del derecho de huelga. Se espera, no obstante, que las Cámaras hayan de debatir otros proyectos de indudable trascendencia, como los de función pública militar, seguridad vial o defensa de la competencia. Al tiempo, se anuncian nuevas iniciativas de la oposición, en particular del reforzado Grupo Popular, incluyendo cuestiones como reforma del sistema de jubilaciones y del impuesto sobre la renta, defensa civil, mecenazgo y, de nuevo, el conflictivo problema del derecho a la huelga.

Hay que confiar, en este nuevo marco político, en que el eclipse del Congreso de los Diputados (las esperanzas sobre el Senado siguen siendo, por desgracia, mínimas) deje su lugar a un Parlamento vivo y eficaz en sus funciones legislativas y de control, que recupere el protagonismo que nunca debió perder en la vida nacional. Pero no goza el hombre —por fortuna, desde luego— del “*arte de prever el futuro político*” por emplear el título de una sugestiva obra de Bertrand de Jouvenel. Más bien, como exclama el coro en el *Agamenón* de Esquilo, hay que admitir que “el porvenir ya habrá tiempo de conocerlo, cuando le llegue su día... hasta entonces, que siga su camino”.

María Gemma CUERVO





PANORAMA DE LAS IDEAS

SOBRE EL PROGRESO, LA MODERNIDAD, LA REVOLUCION FRANCESA Y LA ERA DE LA INFORMACION.

José Javier ESPARZA

"Gracias al ferrocarril, el hombre se convertirá en un ser infinitamente más feliz, más rico y perfecto..."

(Friedrich LIST, 1846)

Es posible que nada esté cambiando; que vivamos en el mejor de los mundos posibles y que todas las convulsiones que nos sacuden sean sólo espejismos creados por los medios de comunicación. Es posible que aquellas contradicciones culturales del capitalismo de las que habló Daniel Bell no hayan existido nunca; que la crisis del marxismo no sea sino una maniobra de la CIA; que la posmodernidad se la haya inventado Almodóvar y que la sociedad post-industrial sea un camelo para charlas de café. Es posible. Pero hay al menos *un mundo* que sí vive cambios trascendentales, vertiginosos, desconcertantes: el mundo intelectual. Y si es verdad que las ideas mueven el mundo (puesto que si hay revistas culturales es que alguien así lo cree), no cabe duda de que nos encontramos ante los primeros pasos de un rotundo cambio de civilización.

La modernidad, tal como se vino perfilando desde el siglo XVII hasta principios de nuestra centuria, construyó su visión del mundo en torno a conceptos como la razón, el progreso o el empirismo cientifista. Generalmente se admite que esta *weltanschauung* moderna comenzó a resquebrajarse

a partir de las nuevas orientaciones que la ciencias físicas dieron al conocimiento de la realidad: incertidumbre, holismo, invalidez del mecanismo... No obstante, y en el campo estrictamente filosófico, la modernidad había empezado a ser contestada desde Nietzsche y, en cierto modo, desde Schopenhauer, que ya vieron como la razón y la ciencia no podían ser el único fundamento del conocimiento verdadero del mundo.

Algo se está moviendo por la izquierda

Esta perspectiva —a la que luego Heidegger dotaría de un volumen trascendental— es la que ha llegado hasta la filosofía de nuestros días, barriendo con fuerza aquello que Edgar Morin denomina “la hegemonía conjunta del marxismo, el epistemo-estructuralismo y el economicismo”.

Los intelectuales alemanes contemporáneos llamarán a este nuevo estado *Unübersichtlichkeit*, “falta de visibilidad”. Al producto de todas esas convulsiones se le podrá llamar o no “posmodernidad”; allá cada cual con sus tabúes semánticos. En cualquier caso, el progreso, sea éste entendido ya como camino de perfección técnica o ya como sendero natural de la evolución histórica, se convierte en la primera cabeza de turco de esta “falta de visibilidad” contemporánea. Y, como por azar, las más claras críticas contra el dogma del progreso no van a venir desde las posiciones liberales o conservadoras (demasiado preocupadas muchas de ellas en parecer progresistas), sino desde la misma izquierda intelectual que un día hizo del progreso su bandera y hoy lo denuncia como una amenaza para la humanidad.

“Ecodictadura o civilización alternativa, tal es la disyuntiva con la que se verá enfrentada la humanidad —o al menos la población de los países altamente industrializados— en un futuro próximo. Naturalmente existe una tercera posibilidad más dramática: la destrucción atómica, que evitaría aquella dolorosa alternativa ya que los supervivientes habrían retrocedido un par de siglos en la historia”. Quien así escribe no es un “reaccionario de terraza” ni un profeta catastrofista, sino Iring Fetscher, neo-marxista, profesor en la Universidad de Francfort, que ha escrito un libro de título revelador: *Condiciones de supervivencia de la humanidad* (1), donde se recoge el espíritu de un fecundo debate que desde hace más de diez años se viene desarrollando en Alemania. Fetscher nos propone una disyuntiva: salvar el progreso, como querrían los partidarios del desarrollo técnico a ultranza y los ideólogos historicistas, o salvar a la humanidad, en la línea de un Klages o un Heidegger. Ludwing Klages decía que “Solo el cambio interno de vista, cuya realización no está en manos de los hombres, puede devolvernos lo ya perdido”; por su parte, Heidegger escribía que “La única posibilidad que nos queda es preparar en el pensar y el poetizar una disposición para la aparición del dios o para la ausencia del dios en la decadencia”. (2). Y Fetscher cita también otros autores críticos hacia el progreso técnico, como Carl Friedrich von Weizsäcker (3) o el especialista electrónico, Joseph Weizenbaum.

Pero acto seguido, el profesor de Francfort escapa a la disyuntiva y bucea por entre los viejos textos ilustrados o neo-marxistas para encontrar una tercera vía capaz de salvar la idea de progreso sin poner en aprietos a la humanidad. Fetscher viaja desde aquel

(1) Fetscher, Iring: *Condiciones de supervivencia de la humanidad. ¿Es posible salvar el progreso?* Ed. Alfa, Barcelona, 1988.

(2) Fetscher recuerda con acierto que Heidegger, poco antes de su muerte, firmó el *Memorándum de Heidelberg* que exigía una moratoria de la amplia-

ción del uso de la energía nuclear.

(3) Cf. Weizsäcker, Friedrich Carl von: *Aufbau der Physik* (“Más allá de la Física”), Hansen Verlag, Munich, 1986. Esta obra, que alcanza ya su segunda edición, expone las principales tesis del filósofo y físico alemán.

Rousseau que en sus *Discursos* de 1750 y 1755 exigía a los políticos “retardar el progreso que nos conduce a la ruina ética y política”, hasta el Walter Benjamin que consideraba las revoluciones no como locomotora histórica, sino como “el freno de seguridad del género humano”, pasando por el joven Marx que concebía el progreso como algo diferente al mero optimismo del crecimiento productivo. En definitiva, lo que Iring Fetscher se propone es demostrar que el progreso moderno es nocivo, pero que pueden existir otras alternativas que consistirían en pensar el progreso *de otra forma*.

Y aquí es donde el discurso de Fetscher cae en un callejón sin salida, como buena parte del pensamiento de izquierdas contemporáneo. Fetscher, como Habermas (4) o Garaudy (5), piensa que lo nocivo no es el progreso en sí, sino la manera en la que lo han conducido las estructuras de producción capitalistas, desencadenando un proceso de dominación material que ha contagiado al marxismo clásico. Fetscher, Habermas o Garaudy, aunque desde diferentes puntos de vista, pretenden lo mismo: conscientes de las capacidades destructoras del progreso, creen no obstante que el proyecto utópico (ilustrado) continúa siendo necesario, y se lanzan de cabeza a un discurso humanitario que ignora deliberadamente lo esencial, a saber: la noción del progreso y la explotación material del entorno forman parte de la misma lógica, son elementos consustanciales; no hay posibilidad de his-

toriscismo (y el culto al progreso es una forma de tal) si no se toma como referencia la emancipación a través de la dominación del entorno del hombre.

Por otro lado, esta actitud de la izquierda intelectual no es nueva. Responde a un temor que ya Horkheimer y Adorno habían expresado en su *Dialéctica de la Ilustración*: que la Ilustración ceda a sus enemigos la exclusividad de “la reflexión sobre lo destructivo del progreso”. El espíritu ilustrado solo se salvará si él mismo es capaz de reflexionar sobre sus propias miserias. Esta autocrítica no es desdeñable como declaración de principios, pero plantea un interrogante insalvable: si aceptamos que el progreso presenta “aspectos destructivos”, ¿cómo podemos seguir defendiendo algo cuyas nocivas consecuencias conocemos? Volvemos a lo de antes: ¿es lógico salvar el progreso a costa de la humanidad?

A pesar de la evidente contradicción que supone esta actitud, parece que nadie está dispuesto a nadar contracorriente. Prosigue el culto tecnocrático al progreso material. Las asociaciones civiles son incapaces de fraguar un discurso ajeno a la moralina humanitaria o a la ciega exigencia de bienestar inmediato. Las religiones, por su parte, se esfuerzan por hacerse oír en unas sociedades que ya no las entienden (las últimas estadísticas a este respecto son bien reveladoras). Y los intelectuales, en fin, navegan entre la frivolidad, la angustia o el *impasse*. Y es que hay miedo. Miedo a dejar

(4) Cf. sobre todo Habermas, Jürgen: *La technique et la science come ideologie*, Gallimard, Paris, 1973.

(5) Cf. Garaudy, Roger: *Le project esperance*, Paris, 1976.

(6) Finkielkraut, Alain: *La derrota del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, 1987.

(7) Cf. sobre todo *Der Philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985, donde Jür-

gen Habermas anatemiza las corrientes posmodernas.

(8) v. Frank, Manfred: “Filosofía alemana actual”, en KULTUR CHRONIK, Mayo 1988.

(9) *Storia della Scienza*, Utet, 1988 (5 volúmenes). Dirigida por Paolo Rossi.

(10) “Torniamo alla ragione”, PANORAMA, 20-nov-1988. En España se hizo eco de esta polémica ABC (7-dic-1988).

(11) RIVISTA DI FILOSOFIA, Abril 1988.

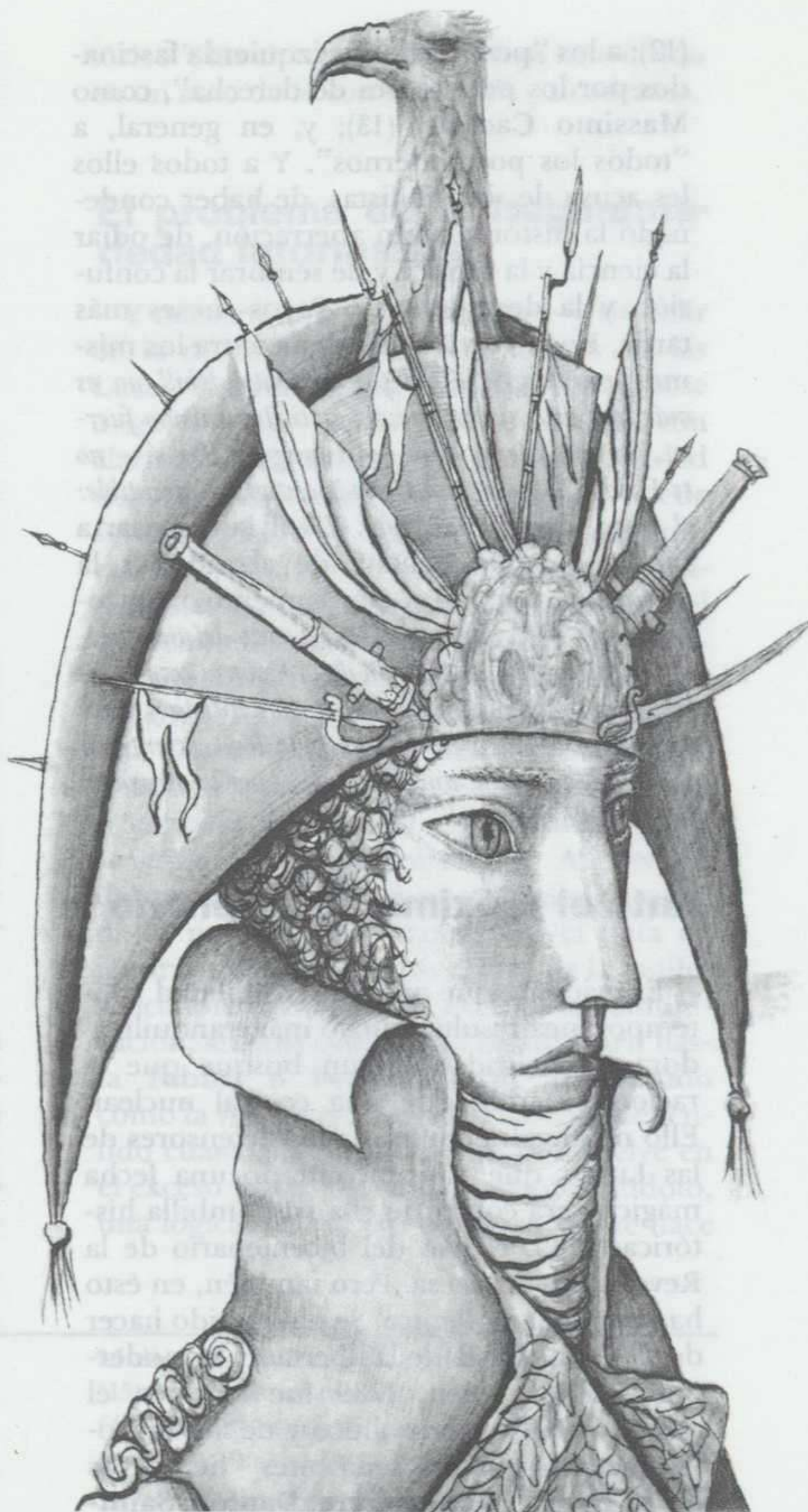
de creer en el progreso y, al mismo tiempo, miedo a lo que ese irrenunciable progreso nos podrá deparar.

La llamada "reacción moderna"

Y al calor de este miedo, ha crecido una poderosa corriente a la que podríamos colgar el epíteto de "Reacción Moderna"; una tendencia cada vez más acusada entre los intelectuales fieles al ideario ilustrado, que se resisten a abandonar sus posiciones de privilegio en la cultura europea. Si los últimos años 70 y primeros 80 marcaron el periodo de la contestación contra la modernidad (los ensayos "posmodernos" de Baudrillard y Lyotard, las reinterpretaciones de Heidegger, el nacimiento del "pensamiento débil", los análisis de la transvanguardia artística, el resurgir de lo fantástico y lo mítico, la crítica a la técnica, la sobrevaloración de la estética, etc.), estos últimos años 80 y sin duda los primeros del próximo decenio van a ser los de la "reacción moderna".

La lista de autores que participan de esta reacción no es corta: desde el citado Habermas (6) hasta el francés Finkielkraut (7), pasando por el alemán Manfred Frank (8) o el italiano Paolo Rossi. Este último, que aún gira en la órbita intelectual del PCI, acaba de publicar una *Historia de la Ciencia* (9) donde recupera el culto a la razón científica y arremete contra "los que pretenden liquidar la razón occidental y la tradición humanística, esos que buscando los secretos del ser han encontrado el antiguo mito hermético de la sabiduría oculta, nutriéndose del desprecio de la subjetividad y de la arrogancia de los sacerdotes de la verdad" (10).

Rossi se ha convertido en el adalid de la Razón dentro del fecundamente convulso panorama intelectual italiano, y fue él mismo quien el pasado mes de abril hacía estallar una sorda polémica con un ensayo titulado *Antimodernos: a derecha, a izquierda* (11).



En una línea semejante a la marcada por Habermas en su reciente discurso contra los posmodernos, Rossi mete en un mismo saco a los heideggerianos, como Severino; a los "pensadores débiles", como Vattimo

(12); a los “pensadores de izquierda fascinados por los pensadores de derecha”, como **Massimo Cacciari** (13); y, en general, a “todos los posmodernos”. Y a todos ellos les acusa de ser nihilistas, de haber condeñado la historia como aberración, de odiar la ciencia y la técnica y de sembrar la confusión y la desesperanza. Pocos meses más tarde, Rossi volvía a la carga contra los mismos enemigos: “*El pensamiento débil no es más que una subespecie del anti-iluminismo fuerte... Su verdadero padre —proseguía Rossi— no es Heidegger, sino un vate más antiguo y discutible: el mago Cornelio Agrippa*”. Y volvía a acusar a media filosofía italiana de abandonar la ciencia y caer en el pensamiento mágico-esotérico, “*en el hermetismo, el mito de una sabiduría originaria, una visión de la historia como ineluctable decadencia, una concepción elitista y aristocrática del saber, el rechazo de la lógica científica y el sentido común, una preferencia por lo oscuro en lugar de la claridad*”. (14)

Ante el próximo bicentenario

Es evidente que para la sensibilidad contemporánea resulta mucho más tranquilizadora la oscuridad de un bosque que la racional claridad de una central nuclear. Ello no arredra empero a los defensores de las Luces, que han encontrado una fecha mágica para colgar de ella su bombilla histórica: 1989, el año del bicentenario de la Revolución Francesa. Pero también, en esto ha surgido la polémica. Se ha querido hacer de 1989 una fiesta de la libertad y la modernidad; ahora bien, 1789 fue también el principio del terror político y de las virtuosas masacres de los sedicentes “herederos de las Luces”. **Robespierre, Danton, Saint-Just, Marat** o incluso aquel **Mirabeau** al que **Ortega** dedicó un prodigioso ensayo (15), han dejado de ser héroes en la conciencia colectiva moderna para convertirse en los ignominiosos autores de un absurdo crimen histórico.

La intelectualidad francesa se ha dividido sin remedio. Por un lado, la “izquierda historiográfica” (sumida en una fuerte crisis metodológica, pero eso es otra historia) continúa reivindicando la herencia revolucionaria y minimiza las implicaciones filosóficas del Terror: en esta línea están, entre otros, los continuadores de **Soboul** e incluso —con matices— el ilustre **Michel Vovelle**, que continúa considerándose “*un optimista de las Luces*” (16). Por otra parte, ha aparecido una no desdeñable corriente crítica tildada de “contrarrevolucionaria”, que pone el acento justamente sobre el terror: después del libro de **Jean-Jöel Brégeon** *Carrier et la terreur nantaise* (17), que enjuicia fieramente las responsabilidades revolucionarias en la masacre de los campesinos de la Vendée en 1793, la editorial Robert-Laffont ha lanzado una voluminosa historia-diccionario de la Revolución, a cargo de los historiadores **Jean Tulard, Jean-François Fayard** y **Alfred Fierro**, donde se afirma de manera concluyente: “*El principal legado de la Revolución a la humanidad fue la Declaración de los derechos del hombre; y sin embargo, en ninguna época se pisotearon tanto esos derechos*” (18). Paralelamente, se reedita el célebre panfleto de **Babeuf** *El sistema de despoblación* (19), que lanza una grave acusación a la buena conciencia ilustrada: el Terror sería consecuencia de una interpretación “perversa” del pensamiento de **Jean-Jaques Rousseau**.

Entre los “herederos” y los “contrarrevolucionarios” se sitúa una tercera corriente que es hoy por hoy la de mayor predicamento en los estudios sobre la Revolución. Se trata de los denominados “revisionistas”, así llamados por haber “revisado” los supuestos metodológicos de la historiografía marxista. Los revisionistas aceptan la herencia revolucionaria pero rechazan la “tradicción” jacobina. Sus portavoces, desde **Denis Richet**, hasta **François Furet**, consideran que la fecha verdaderamente importante no es 1793 (el año del Terror),

sino 1789, el año de los “constituyentes”. En cualquier caso, estos matices no suavizan mucho más la negra memoria de aquellos años. Furet, en su reciente libro *La révolution, 1770-1880*, llega a tres conclusiones fundamentales que podrían resumirse así: el terror jacobino inaugura la modernidad del gulag y el campo de concentración; la Revolución, en sus análisis históricos, no ha sido hasta ahora sino un arma arrojada en el campo de batalla político de este siglo; los verdaderos valores de la modernidad sólo se asentarán un siglo más tarde, cuando se instituya la división de poderes. Denis Richet, por su parte, asegura: “Hay que volver a Montesquieu”. Objeción de fondo: ¿Acaso Robespierre es *menos moderno* que Montesquieu? La ilustración abjura de sus desagradables hijos.

El penúltimo episodio de este fenomenal tinglado ha sido una reconstrucción televisiva del juicio que hace 195 años condujo a la decapitación del rey Luis XVI. La parodia histórica, retransmitida el pasado 12 de diciembre, salió de la pluma del historiador Arthur Conte (autor de *Le 1er janvier 1789*, Oliver Orban, 1988) y contó con la participación de importantes personalidades de la vida francesa. Oídas las partes, los telespectadores votaron el veredicto: el Rey fue absuelto por mayoría absoluta.

Las autoridades francesas han querido hacer del bicentenario un “ha-ppening his-

tórico”; las circunstancias lo han convertido en un auto de fe con ribetes de psicodrama.

El problema de la fragmentariedad informativa

Y mientras todo esto ocurría —y sin salir de la dulce Francia—, otro devoto de las Luces, el escritor Jean-François Revel, pese a ser hombre tan avisado, descubría con alarma, a estas alturas, que nuestra sociedad tiene más informaciones de las que puede soportar y muchas más de las que sabe utilizar. La tesis de Revel es que nuestra civilización está basada sobre la información y el conocimiento, de forma que si una información resulta falsa, el conjunto social se resiente. Revel propone en consecuencia una “mutación de la naturaleza humana” (?), “como la que obtuvimos hace dos siglos imponiendo la autoridad de la verdad científica demostrada y verificada por la experiencia” (20). Al margen del peculiar concepto que se hace el autor de la “naturaleza humana”, Revel trata de ignorar todos los análisis acerca de la indiferencia producida por el exceso de comunicación, análisis que, desde Baudrillard hasta Fabbri o Perniola, han demostrado cómo la verdad o la falsedad carecen de sentido cuando la transparencia se disuelve en el exceso y deja aflorar, a modo de antídoto, una lógica del secreto espontánea que hace

(12) Sobre esta corriente puede consultarse Vattimo, Gianni, y Rovatti, Pier Aldo (ed.): *El pensamiento débil*, Cátedra, Madrid, 1988.

(13) Massimo Cacciari, pensador de una cierta izquierda renovadora, se ha distinguido por haber abierto el debate con las corrientes de la “nuova destra” italiana. Filósofo del arte y autor de obras como *L'Angelo necessario*, su actitud dialogante le ha valido duras críticas de la izquierda y en particular de Umberto Eco.

(14) Rossi hizo estas afirmaciones en septiembre de 1988, en la lectura anual de la asociación Il

Mulino, en Bolonia.

(15) *Mirabeau o el político*.

(16) Vovelle es el responsable oficial de la conmemoración del bicentenario de la revolución.

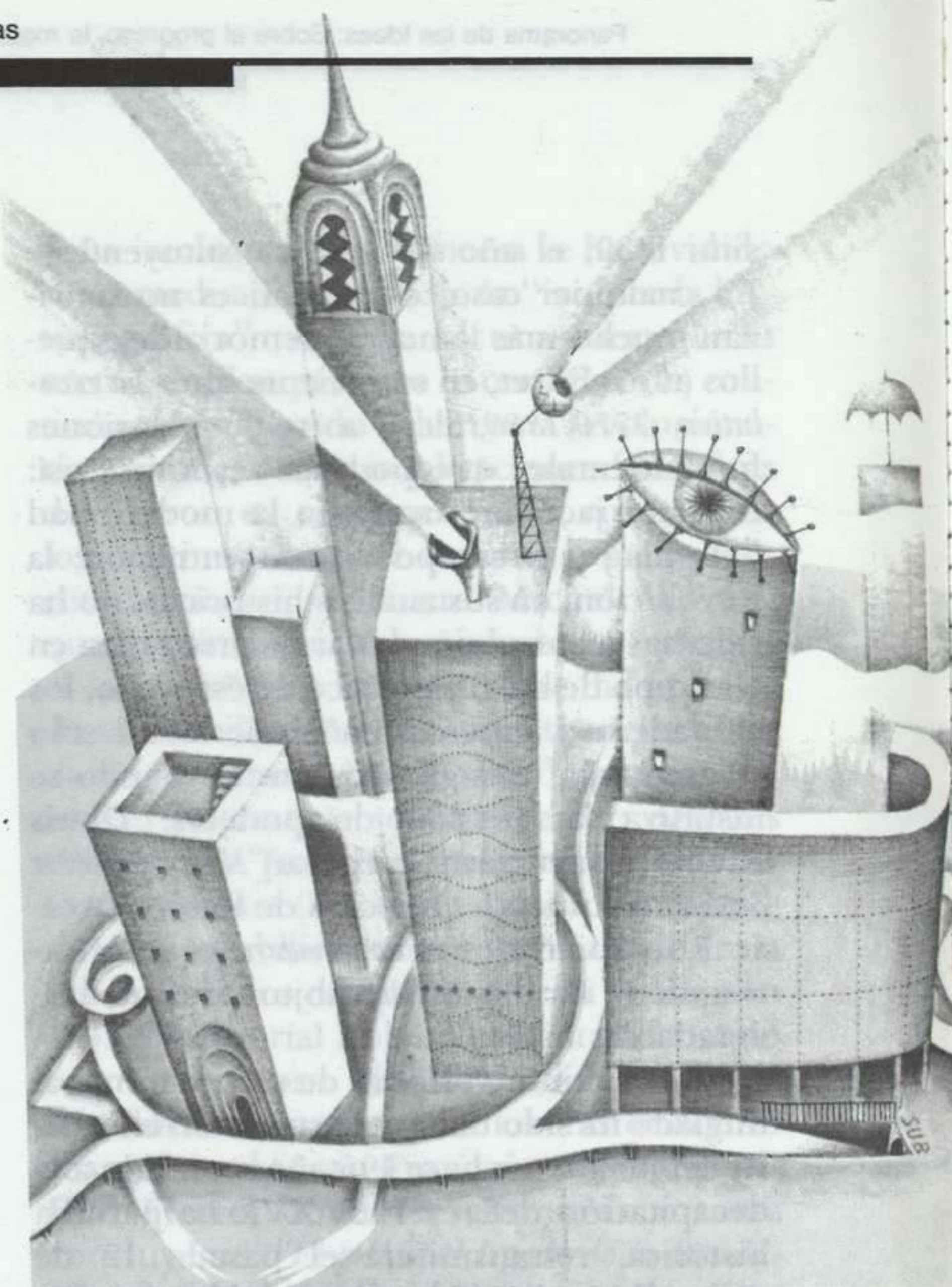
(17) Brégeon, Jean-Joël: *Carrier et la terreur nantaise*, Librairie Académique Perrin, 1987.

(18) Tulard, Jean, Fayard, Jean-François y Fierro, Alfred: *Historie et dictionnaire de la Révolution Française*, Robert-Laffont, coll. “Bouquins”, Paris, 1987.

(19) Babeuf, Gracchus: *La guerre de Vendée et le système de dépopulation*, Tallandier, 1987.

a las masas inmunes. Lo que incluso puede ser una coartada frente a la clara denuncia de Revel: la sumisión de los medios de comunicación a ciertas ideologías previas, con lo que buena parte de la información se transmuta en opinión encubierta o manifiesta. Pero donde está el error del planteamiento es en el casi remedo de los razonamientos neo-ilustrados: Revel admite que el problema existe y lo analiza con maestría en sus causas y efectos, pero como la solución no puede ni debe estar en ortopedias impuestas desde el poder sólo encuentra remedio en un cambio en la naturaleza humana. Y así está a punto de caer, si no cae, en los razonamientos mismos del totalitarismo utópico: no es la idea la que falla, es el hombre, luego el hombre debe cambiar. Parece inverosímil que un pensador como Revel, tan lúcido en la denuncia de los totalitarismos contemporáneos, compartiera en alguna medida el mismo error de aquellos a quienes siempre denunció. Y todo por no querer o no poder apartarse de la lógica ilustrada, que privilegió la ideación abstracta por encima de la realidad del hombre vivo y concreto.

¿De qué ha servido la crisis de la modernidad y la puesta en cuestión de sus principales dogmas, si todavía permanecemos sujetos a unos moldes de pensamiento anclados en esos mismos dogmas? Quizá habrá que esperar un cierto tiempo para que la frustración intelectual originada a partir de los años sesenta empiece a dejar lugar a otras formas de concebir las cosas. La reacción, no obstante, es muy fuerte. La profesora Emilia Giancotti, en una reciente conferencia en Madrid, (21), declaró: *"Lo que hoy se debate es la crisis de la conciencia moral, y*



está poniendo en riesgo el destino de todos"; y hecha esta constatación, apostó nada más y nada menos que por "la realización del programa ético de Marx", pasando por alto la poca ejemplaridad de los programas éticos en los países marxistas. En la misma conferencia, Gabriel Albiac, premio nacional de ensayo en 1988, fue todavía más lejos y propuso "pensar hoy la revolución", "resistir en estos tiempos revueltos", "rescatar el pensamiento insumiso de los años sesenta". ¿Prédica o baladronada?

Sin comentarios.

————— José Javier ESPARZA

(20) Revel, Jean-François: *"La connaissance inutile"*, Grasset, Paris, 1988.

(21) *"Hipótesis para la construcción de una ética materialista. Dos frentes: Spinoza y Marx"*, Universidad Complutense, Madrid, 15-XII-1988. Emilia

Giancotti es directora del Instituto de Filosofía de la Universidad de Urbino (Italia), autora de *Lexicon Spinozarum* y una de las máximas expertas en el pensamiento de Spinoza.

LUIS DIEZ DEL CORRAL

José Manuel de TORRES CARAZO

Historiador, filósofo, jurista, escritor, profesor o pensador, Luis Díez del Corral es, en el verdadero sentido de la palabra, un intelectual. Sus libros de filosofía política, historia de las ideas y sociología del arte conforman un mundo original y sugestivo, donde la diversidad temática, el vasto conocimiento y cultura prodigiosa, o el rigor absoluto impuesto a la tarea, aseguran una interdisciplinaria que en ningún caso obstruye el carácter unitario que adorna el conjunto de su obra. De las ideas capitales de su pensamiento político sobresalen, de un lado, su constante inquietud por recuperar la tradición liberal en España y, en íntima relación, del otro, su anhelo por integrar el particular proceso español en el ámbito global de la historia común europea.

Este logroñés universal, nacido el 5 de julio de 1911, cursa simultáneamente, entre 1928 y 1933, Derecho y Filosofía y Letras en el antiguo edificio de la madrileña calle de San Bernardo, gozando del ilustre magisterio —entre otros— de Gonzalez Posada, de García Morente, de Zubiri, y de Ortega y Gasset, de quien guarda todavía el grato recuerdo de su amistad. Durante 1934 y 1935 amplía sus estudios en las Universidades alemanas de Berlín y Friburgo, años en los que desarrollará su admiración por Kierkegaard, Rilke, Goethe y la cultura germánica: “En Alemania no se veía sólo a Alemania, sino a través de ella todos los grandes problemas; el pensamiento alemán no era un pensamiento localizado en sí mismo, sino que era la forma de pensar más moderna, más consciente y más profunda (...)”. No obstante, en su faceta de historiador de las ideas se ocupará más de

Montesquieu, Tocqueville o Pascal ya que “...faltaron en Alemania pensadores que combinaran la práctica y la teoría, como sucede en los países más occidentales de Europa”.. (1)

En 1936 ingresa por oposición en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado, donde llevará a término una fructífera e infatigable labor jurídica que permitirá al filósofo no despegarse de la realidad política de las sociedades humanas. Miembro fundador del Instituto de Estudios Políticos (1939) — en cuya revista acoge a las plumas liberales más relevantes de su época—, obtiene en 1942 el Premio Nacional de Literatura por su primer libro: *Mallorca*. Es, por tanto, un escritor cuidadoso, conciso en el uso de la palabra ya en la delimitación justa de la idea, plasmada siempre con la belleza de un artista. Como señala la catedrática **Ma del Carmen Iglesias**, “la escritura de Díez del Corral nos informa más que ninguna otra cosa, no sólo sobre sus extensos y profundos saberes sino muy especialmente sobre la sensibilidad, la inteligencia y el gusto del hombre que los sustenta”. (2)

Fruto de su tesis doctoral —por la que obtuvo la máxima calificación— pública en 1945 *El Liberalismo doctrinario*, como muestra de su aspiración por acercar a nuestro país a etapas más liberales de su historia. Concretamente la idea del libro surge del estudio del pensamiento de Cánovas del Castillo.

En 1947 gana la cátedra de Historia de las Ideas y de las Formas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. Entre 1948 y 1950 desempeña el cargo de Consejero cultural de la Embajada de España en París. El gobierno francés le otorga la Legión de Honor en el año 1953.

El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo. (1954), su libro más celebrado y traducido a multitud de idiomas, confirma a Díez del Corral como pensador

(1) Véase, *Escritos*, de Luis Díez del Corral. *Antología de M.C. Iglesias*. Madrid, 1984. C.I.S. pág. 32.

(2) Idem. pág. 3.

(3) Véase, *El Rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, de Luis Díez del Corral. Madrid, 1954. *Revista de Occidente*. Cap. II. ep. “El mito del rapto de Europa”.



134

Ceintuno / Primavera, 1989

europeo internacionalmente reconocido y apreciado por figuras de la talla de Toynbee, Copleston o Stuart Hugges, por citar algunos. La idea central que nos presenta el texto es la imagen de una Europa empequeñecida, cansada de sus valores tradicionales —culturales, políticos, religiosos y artísticos—, vacía en su mosaico unitario de civilizaciones, alienada, y amenazada por su propia expansión universal, que otros pueblos —Japón como ejemplo más claro—, han sabido valorar, aprovechar, adaptar y perfeccionar. En suma, una Europa que, al donar al mundo su cultura, su identidad, parece estar en trance de perderla. Como él mismo apunta: “Una Europa ingenua, entusiasta, culpable, aventurera y raptada, como aquella Europa del mito griego (...)”. (3)

Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1965), de la Real Academia de la Historia (1973), y de la de Bellas Artes de San Fernando (1977), es, sin duda, Luis Díez del Corral una espléndida muestra de cómo combinar en su amplio quehacer profesional lo artístico con lo político, lo cultural con lo filosófico, lo social con lo estético, acertada, profunda y exhaustivamente.

Entre su abundante bibliografía —llevada a las más importantes lenguas extranjeras—, amén de las obras ya reseñadas, destacan *El Archipiélago de F. Hölderling. Estudio y traducción del poema* (1942); *Ensayos sobre Arte y Sociedad* (1945); *La función del mito clásico en la literatura contemporánea* (1957); *La mentalidad política de Tocqueville con especial referencia a Pascal* (1965); *Perspectiva de una Europa raptada* (1974); *La Monarquía Hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt* (1976); *Velázquez, la Monarquía e Italia* (1979); y últimamente, *El pensamiento político de Tocqueville. Formación intelectual*. Aparte, ha publicado un sinfín de artículos y mono-

grafías en las más significadas revistas culturales y ha pronunciado innumerables conferencias en las Universidades más prestigiosas de Europa, América y Japón.

Mención propia merece la afición de Díez del Corral a la narración de viajes, a las *impresiones viajeras que no se vierten sobre el papel como meras imágenes o simples intuiciones, sino que ellas mismas de por sí tratan de explicitarse...* (4), de la que es genuino exponente su libro *Del Nuevo al Viejo Mundo* (1963). Y curiosa también es su pasión por la música, a la que acusa de cierta complicidad en la ocurrencia de muchas de sus ideas. Yukio Mishima, intelectual japonés, descubre en la obra del pensador una semejanza entre el Siglo de Oro español y lo que representa el Espíritu del Samurai para la idiosincracia del pueblo nipón.

En definitiva, Díez del Corral es una figura que, situada en la generación posterior a Ortega, tiene como vértice la integración y relación del pensamiento español en el seno del europeo, sirviendo con ello de nexo a las nuevas generaciones de historiadores y filósofos que le deben, en no pocos casos, tributo intelectual.

En reconocimiento a su labor investigadora recibió en 1980 el Doctorado “Honoris Causa” por la Universidad francesa de La Sorbona, lo que le confirma no ya sólo como uno de los pensadores de primer orden en España, sino también como “...uno de los europeístas más respetados del Viejo Continente” (5); continuador de la antigua tradición humanista capaz de integrar pensamiento y realidad histórica en un conjunto armónico y unitario.

“La historia gira sobre los goznes de Europa” (6), pero gira, seguramente, gracias a la ayuda de los grandes hombres que saben descifrarla.

José Manuel de TORRES CARAZO

(4) Véase, *Escritos*, de Luis Díez del Corral. *Antología de M.C. Iglesias*. Madrid, 1984. C.I.S. pág. 25.

(5) Véase, *Homenaje a Luis Díez del Corral*. Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1987. pág. 13.

(6) Véase, *El Rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, de Luis Díez del Corral. Madrid, 1954. *Revista de Occidente*. Cap. II. ep. “Mito y pensamiento”.

Vista a la derecha

José María García Escudero ha escrito un libro que constituye uno de los análisis más profundos, sinceros y brillantes sobre la derecha española contemporánea y por lo tanto un texto clave para comprender el pasado, el presente y el futuro de la política nacional. El valor de sus reflexiones se acentúa si tenemos en cuenta el hecho de que el autor es un hombre cuyas coordenadas de pensamiento y su trayectoria se sitúan en la derecha, lo que hace aún más interesante su análisis alejado tanto del género apologético, lo que dadas las circunstancias sería caricaturesco, como de esas críticas cáinitas y sadomasoquistas de las que abundan en las gradas diestras del Ruedo Ibérico.

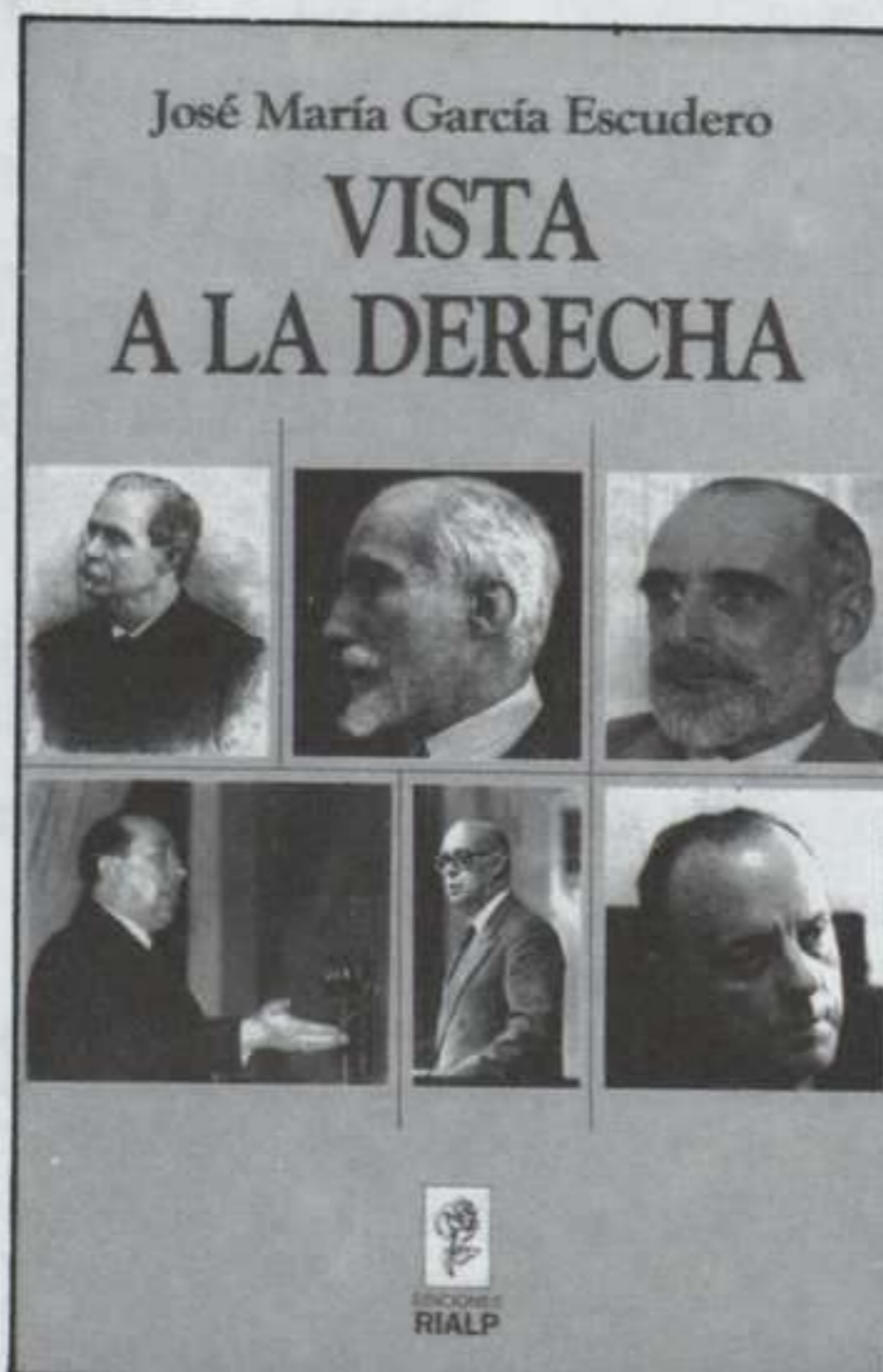
El autor ha elaborado un prólogo que tiene por sí solo un valor muy notable. Acostumbrados a los ejercicios de fulanismo y a los anteojeras miopes de la derecha ibérica, empeñada siempre en elaborar fórmulas de alquimia que le abran por arte de magia las puertas del poder perdido y en teorías justificatorias posteriores a cada fracaso, este ensayo es un soplo de inteligencia. García Escudero parte de un hecho decisivo que explica el ascenso del socialismo al poder y su cómoda instalación en él: la pérdida por la derecha de la sociedad. Nuestro autor rechaza las clásicas teorías explicati-

vas de la impotencia política de la derecha española: divisiones, la ausencia de liderazgo, el fulanismo... Coge el toro por los cuernos y lo dice sin tapujos: *"Más grave aún que la división de los partidos de derecha es que sus hombres más representativos sigan buscando el remedio a sus males en la política como si antes de que perdiesen -o entregaran- el poder no hubiesen perdido la sociedad; pues sólo recuperando ésta podrán aspirar a reconquistar aquél con garantías de permanencia"*.

El proceso decadente de la derecha española es de manual: En primer lugar, perdió el mundo intelectual y con él el mecanismo de legitimación de su discurso ideológico y de su poder. En segundo lugar, perdió la base sociológica que ella misma había creado. La derecha hizo a partir de los años sesenta la revolución industrial y no supo captar los dos elementos emergentes de ésta: una clase trabajadora con vocación de clase media y una clase media con vocación de

seguridad material y de apertura moral y política. En tercer lugar, sus soportes institucionales históricos o se convierten a partir de la democracia en elementos neutrales del Estado —el Ejército— o como la Iglesia tras el Vaticano II deciden que su reino, al menos el político, ya no es de este mundo, o piensan que como la izquierda ya no es revolucionaria, los gobiernos pasan, pero el dinero permanece —La Banca—. Por último, el proceso de secularización de la sociedad española ha hecho perder a la derecha el aglutinante religioso. La crisis de religiosidad en España que —aunque incubada antes— estalla a partir de los setenta, en un país donde los valores no han tenido jamás un carácter laico, quizá porque no pueden tenerlo, ha provocado un auténtico desarme moral en la sociedad española. El espectáculo actual de la moralidad pública y el *valor ejemplar* de la ética socialista tal vez nos enseñen que la laicización de la moral no es un negocio muy rentable al menos para la mayoría y sí un mecanismo de desactivación de la capacidad de resistencia frente al poder de una sociedad.

Pero la lucidez de García Escudero no le lleva a un pesimista callejón sin salida. Para el autor, la derecha española tiene un nuevo aglutinante en la libertad. Y es que la libertad debe ser la bandera de la moderna derecha española como lo es en los países occidentales, frente al igualitarismo burocrático de la izquierda. A su favor corren los vientos de la historia, la evolución futura de las sociedades modernas que



serán cada vez más descentralizadas, segmentadas, pluralistas, donde la iniciativa corresponde a los individuos y a la sociedad civil. En definitiva, una sociedad que requiere un Estado más pequeño, más reducido en sus funciones.

Quizá la mejor reseña del libro sea su propia portada. Más vale una imagen que mil palabras. Ahí están en seis retratos las figuras capitales de la derecha española durante una centuria: Cánovas, Maura, Cambó, Gil Robles, López-Rodó y Fraga. Y lo que se ve es que en España desde 1876 hasta 1982, con brevísimos intervalos, la derecha ha gobernado siempre.

Como escribe García Escudero la derecha española no puede afrontar el año 2000 refugiándose "en la quimera de unas elecciones que por arte de birlibirloque le lleven nuevamente al poder ahorrándoles el largo y áspero camino que pasa por la recuperación de la sociedad". En estos momentos y antes de pensar en combinaciones, pactos, etc., hay que recordar el buen consejo que Raymond Aron dirigió a la derecha francesa en 1979 tras la derrota de Giscard: "se puede ejercer el poder sin ideas, pero es imposible recuperarlo sin ellas".

Lorenzo BERNALDO DE QUIROS

—García Escudero, José María. *Vista a la derecha*. Ediciones Rialp. Barcelona, 1988. 310 págs.

¿Sociedad de la Información?

En un conocido y penetrante libro anterior (*Cómo terminan las democracias*, 1983), inquietantemente denunciador de un fenómeno cuya dimensión es necesario calibrar para comprender la historia cultural y política de nuestra época -la expansión del ideario comunista y del universo conceptual del marxismo en los países del mundo libre-, Jean-François Revel, al enfrentarse con el problema de la guerra ideológica y la desinformación, apuntaba que, si la civilización democrática debe sobrevivir, sólo puede hacerlo "oponiendo a la ideología el pensamiento, a la mentira el conocimiento de la realidad, a la propaganda la verdad". Porque la democracia, en fin de cuentas -y de aquí su fuerza y su debilidad- "sólo tiene la superioridad de la verdad": sólo es viable en la verdad.

Ahora, unos años más tarde, Revel dedica un libro entero, recientemente aparecido, a profundizar, con extraordinaria claridad expositiva y riqueza documental, en esta idea central, planteándose, no ya el tema de la desinformación propiamente dicha, sino la necesidad de determinar si una civilización como la nuestra, que descansa en el conocimiento y gira alrededor del conocimiento, es en realidad una "sociedad de información"; si se utilizan adecuadamente todos los informes y los instrumentos técnicos de conocimiento de que se dispone, todo ese "torrente continuo de mensajes que, desde la escuela, comienza a inundar el pensamiento". O sí, por el contrario

-y este es el propósito confesado del libro- la prensa libre, no sólo se deja invadir por los servicios de desinformación totalitaria, sino que "se confunde ella misma, voluntaria o involuntariamente, por ideología o por incompetencia".

Vivimos una época -recuerda el autor- en que "la circulación planetaria de la información es el factor determinante de la decisión y el juicio colectivo". Por ello, toda desfiguración de la información en cuanto reflejo de los hechos -negándolos, silenciándolos, amplificándolos, amputándolos o incluso inventándolos- "adultera, en su fase embrionaria, el proceso de formación de opinión", con consecuencias especialmente devastadoras: porque si la realidad se falsea, el orden de decisión democrática se falsea también y, en consecuencia, la democracia se degrada. Es verdad que no es pensable alcanzar siempre una objetividad absoluta; pero si es exigible, al menos, un esfuerzo para lograr la imparcialidad, para acercarse lo más posible a la objetividad.

¿Ocurre esto, en realidad?. El diagnóstico de Revel al respecto es desalentadoramente pesimista. Estima que, incluso entre las sociedades que se sustentan en una larga tradición democrática y de respeto a la libertad de expresión, sólo una pequeña parte de los medios están concebidos y son utilizados para proporcionar una información seria, exacta y completa; la mayoría se proponen tan sólo, más que buscar la verdad, imponer sus puntos de vista. Los mejores periódicos del mundo libre -y cita en apo-

yo de sus afirmaciones ejemplos tomados de algunos tan prestigiosos e influyentes como *Le Monde*, *New York Time*, *The Times*, *Washington Post*, *Corriere della Sera*, o *El País*...- incurren con frecuencia en la presentación, "con un tono de neutralidad impasible, de informaciones inexactas, alteradas o mutiladas". El subterfugio más frecuente, el mal más pernicioso, es el de no deslindar lo que es opinión -en la que juega evidentemente el principio pluralista- de lo que es información -donde no caben pluralismos-; en disfrazar la opinión de información, encubriéndola con su forma y su estilo.



En definitiva, los presupuestos ideológicos se agazapan tras la información, condicionándola y perturbándola; la información abandona el "criterio de exactitud" y la "función de verdad" en beneficio de la "función de utilidad", de acuerdo con las preferencias del informador y dentro de una estrategia de acción programada. En esta línea, y cuando la censura ha dejado de existir, lo que sobrevierte y adultera los hechos y los juicios, y tiraniza y reprime la libertad de expresión, es lo que Revel llama el "tabú ideológico",

que en las democracias, tras la II Guerra Mundial, es primordialmente el que prohíbe mencionar un abuso de poder o un atentado cualquiera a los derechos humanos en una determinada sociedad convencionalmente clasificada a la izquierda sin señalar -lo que no ocurre nunca en el caso opuesto- una imperfección equivalente en una dictadura de derecha o en una sociedad capitalista democrática. Revel denuncia esta trampa de la equiparación, del interesado equilibrio, de la parcial "equidad aritmética" -en que cae el mundo libre-, y que se manifiesta de manera concreta, hasta convertirse en tópico admitido, en la equivalente consideración y tratamiento de un totalitarismo que ya no existe -el fascismo, a cuya denominación genérica se incorporan una multitud de realidades heteróclitas- y un totalitarismo vigente y actuante en el ancho y creciente mundo de la influencia soviética, que así se legitima y se desdibuja, al amparo de la vulnerabilidad ideológica y la parálisis intelectual de los países occidentales. La función del tabú, a través de la ignorancia o la tergiversación del pasado, entraña la falsificación del presente.

Pero la contradicción interna en que se debate hoy la "civilización del conocimiento" tiene sus raíces originarias -a juicio del autor- en capas más profundas que las de su superficial exteriorización en los medios de comunicación. La responsabilidad última, a su entender, reside en los intelectuales y los educadores. A ello consagra Revel un duro capítulo de su libro, en que expone, con abrumador acopio de datos y de ejemplos, lo que llama "la traición de los profesores" y pasa revista al proceso de conquista de la escuela por la izquierda marxista en toda Europa. Y

pone de relieve cómo los que tienen a su cargo la misión de enseñar, de traducir a cada generación "el estado de los conocimientos y los valores en un momento determinado", supeditan la intención de enseñanza a la intención de adoctrinamiento -que las sociedades totalitarias consagran como lo esencial de sus sistemas educativos-, sustituyen la cultura por la imposición y reescriben los hechos en función de las ideas sustentadoras de los intereses de la causa que defienden, originando así la quiebra de la función de la educación y lo que se ha llamado acertadamente la "desinformación escolar".

Estamos sin duda ante un libro importante. Su lectura nos deja, inevitablemente, un poso de desazón y de desesperanza. Desazón porque -como Revel subraya- toda la desvertebración que denuncia es posible en gran medida, y en último término, a causa de la pasividad "de los demás hombres", del temor o la comodidad de todos nosotros, que estamos permitiendo sin reaccionar que la sugestión sustituya al razonamiento, la imagen a la idea, la afirmación a la prueba, la repetición al argumento; y que el contagio se imponga, irracionalmente, a la persuasión. Y desesperanza, porque no parece desgraciadamente próxima, en el actual estado de cosas, la posibilidad salvadora de basar en la exactitud del conocimiento los mecanismos del comportamiento y de la decisión.

Manuel CAMACHO

Esta obra ha recibido el Premio Chateaubriand 1988 y acaba de ser editada en español bajo el título: **El conocimiento inútil**. Planeta. Barcelona, 1989. 354 págs.

América necesita una revolución

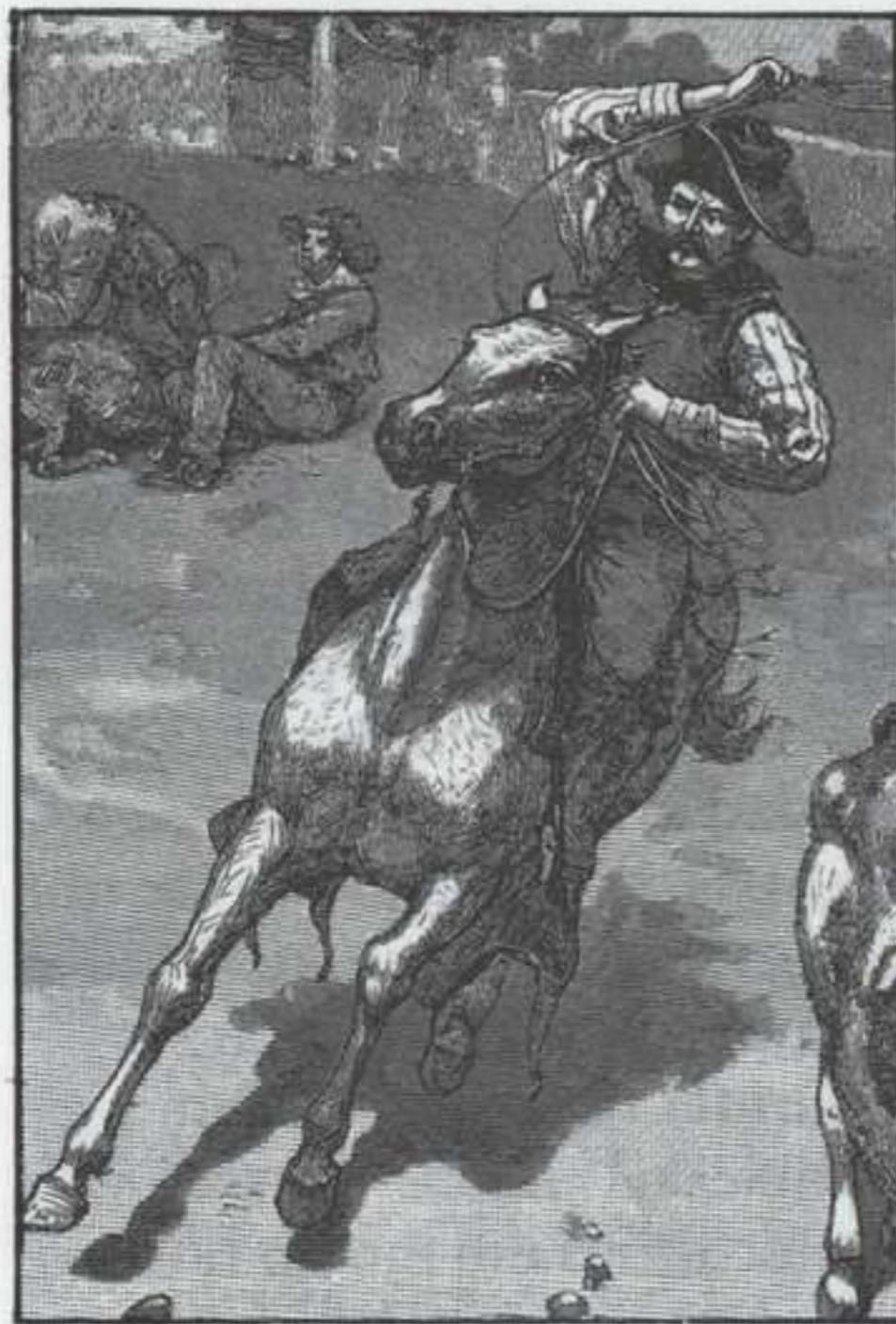
Los últimos meses han producido, en cierta manera aprovechando la oportunidad de introspección que ofrecía el bicentenario de la Constitución de los Estados Unidos, la aparición de una incipiente literatura crítica sobre la sociedad americana actual. El público europeo está ya familiarizado con el libro de **Allan Bloom** (*The Closing of the American Mind*), pero a esta obra es preciso añadir *The Rise and Fall of the great Powers*, de **Paul Kennedy** y el menos conocido, pero interesante ensayo de **Russell Jacoby**, *The last intellectuals*.

The present Age de **Robert Nisbet** se inscribe en esa lista creciente de trabajos críticos sobre la América contemporánea, un dominio que hasta ahora parecía exclusivo de los **Tocqueville**, **Sarmiento**, **Keyserling** y **Baudrillard**.

La corta obra de Nisbet que aquí discutimos se concentra en los efectos centralizadores de las dos guerras mundiales y sus secuelas: absolutismo democrático e individualismo.

La tesis de Robert Nisbet, apropiadamente apuntada con frecuentes citas de *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville, es que el Decreto de Guerra de 1917 produjo en los Estados Unidos el inicio de una tendencia centralizadora y burocrática que ha engendrado un nuevo tipo de absolutismo democrático. Al mismo tiempo, la guerra y su tendencia hacia la secularización, el desplazamiento forzoso de una

gran parte de la población, la revulsión de los valores y el desquiciamiento de las convenciones sociales, religiosas y familiares, tuvo como efecto un acelerado individualismo cuyas más perniciosas y flagrantes consecuencias —mantiene el autor— pueden observarse en la sociedad americana actual.



El estado de guerra de 1917 adquiere poco a poco en las páginas de *The present Age* todas las características del totalitarismo. Totalitarismo, está claro, instaurado a través de un acto del Congreso y rescindido tras el armisticio, pero que tuvo como efecto ineluctable hacer ver a muchas almas las ventajas de la ausencia de libertad cuando ya acompañada de los altos salarios, la rapidez de actuación y el crecimiento económico que son los primeros resultados de la concentración

de la dirección de la política y la economía en el gobierno federal.

La victoria de las dos guerras mundiales trajo consigo, de acuerdo con Robert Nisbet, un hiperdesarrollo del ejército americano, la alianza entre éste y el sector armamentista privado y la militarización de la investigación universitaria, que han desembocado conjunta y finalmente en supuestos milagros tecnológicos como SDI (la llamada guerra de las galaxias). Esa militarización coincide, en la historia intelectual del absolutismo democrático que esboza el autor, con el moralismo político.

Robert Nisbet descubre ese moralismo tanto en la política exterior americana, desde **Woodrow Wilson** hasta las recientes intervenciones americanas en Nicaragua, el Líbano, Granada, Irán y el Golfo Pérsico, como en el moralismo de la izquierda del último país civilizado que ha abolido la esclavitud, ahora entregada a la denuncia del apartheid sudafricano, o en la invidencia conservadora que atribuye al comunismo mundial y a la fría inteligencia del KGB todos los acontecimientos desagradables que suceden en el mundo.

Siguiendo luego los pasos de Tocqueville, Nisbet intenta demostrar que la democracia americana ha llegado a un grado de absolutismo inimaginable en las monarquías europeas del XVIII. La culpa parece recaer también aquí más pesa-

damente sobre los hombros de Wilson que en los restantes presidentes americanos, apareciendo Roosevelt y sus consejeros como simples reavivadores del estado de guerra de 1917 y continuadores de su política centralizadora.

Así se explica la aparición de una burocracia ingente y de reformas legislativas y constitucionales que afectan los aspectos más íntimos de la vida privada de los americanos *El presidente Reagan* — escribe Robert Nisbet— *“ha perseguido, prometido y apoyado incrementos de los poderes del Estado centralizado que lo sustituirían en la intimidad de los dormitorios y en los claustros de las iglesias. En otras palabras, de una parte, enmiendas constitucionales para prohibir los abortos y, de otra, ordenar la oración en los colegios. Ni siquiera Hitler llevó el Estado, el Estado totalitario, tan lejos dentro del hogar y la escuela. ¡Pero la democracia absolutista se atreve!”*

Entretanto, el autor de *The present Age* descubre que se ha perdido el impulso de los conservadores de los años cincuenta que, embebidos de Burke y Tocqueville, pedían el pluralismo político, la descentralización, el mercado libre y la promoción de las asociaciones intermedias, la familia y las comunidades locales. En comparación, los conservadores americanos actuales le parecen tan interesados como los liberales en la intromisión del poder del Estado en los aspectos más personales de la vida, convencidos de que una vez puesta en sus manos, podrán servirse de la maquinaria estatal para imponer sus ideas. *“En gran medida, —afirma—, el conservatismo se ha*

convertido, desde hace una década o dos, en una ideología que busca capturar el absolutismo democrático más que asegurar la existencia de una autoridad moral y social distinta de él.” Lo que importa no es tanto la libertad frente a la burocracia como la igualdad de acceso a la burocracia.

Ese absolutismo burocrático cuenta con el apoyo y dirección de intelectuales que cada vez provienen más del sector legal y que dan prueba constante de una confianza ciega en Rousseau, que Nisbet tiene por santo patrón de los “clérigos” americanos.

El objeto de esa burocracia es el individuo suelto y aislado, solo, idéntico a los otros, propietario de una posesión tenue, vaporosa, ágil y despersonalizada cuyo mejor ejemplo son las acciones de bolsa. Esa propiedad intangible, desarraigada y abstracta acaba por crear una atmósfera de irresponsabilidad e impersonalidad que a su vez estimula el individualismo. El individuo nada como una molécula en ese medio líquido, rápido y transparente en el que las viejas ideas de confianza, lealtad y honor han terminado de diluirse. La igualdad, llevada así a sus límites y unida a la idea de un progreso ilimitado, termina por hacer impenetrables e inaccesibles los otros seres humanos.

En resumen, *“América es un gigante... en su burocracia, la mayor del mundo y la más benévolamente dirigida y, con seguridad, la más solícita de todas las burocracias de la historia.... Nuestro gigante es estructuralmente una horda de individuos sueltos, de homínulos que sirven de átomos del cuerpo del gigante, como*

en la famosa ilustración de Leviatán en el clásico de Hobbes.

Absolutismo democrático, individualismo, centralización,... Los términos traen a las mentes Alexis de Tocqueville; y no es un azar que el libro de Nisbet se cierre con el comentario de una larga cita de la *Democracia*.

Tocqueville sigue siendo un pozo inagotable para todos los comentaristas de los Estados Unidos y no extraña que Nisbet, que ha dedicado una parte importante de su obra al estudio de Tocqueville y que en todos sus trabajos se ha dejado orientar por las admoniciones del escritor francés, haya escrito *The present Age* a su sombra.

Es ahí donde recibe nuestra principal objeción al ensayo de Nisbet. La idea de que los males americanos proceden esencialmente de la centralización que tuvo lugar debido a las dos guerras mundiales es difícil de aceptar cuando el autor demuestra a cada página su familiaridad con Tocqueville, pues lo que Nisbet atribuye a la historia americana de comienzos de siglo puede leerse ya en *La democracia en América*.

Los cambios que Nisbet lamenta no deben atribuirse en exclusiva a los accidentes de la guerra, a la muy discutible influencia de Rousseau sobre los intelectuales americanos, ni a la presencia de ciertas teorías filosóficas europeas, sino más bien al conjunto de la historia y de la sociedad de los Estados Unidos. No es, por ejemplo, que una maliciosa doctrina proveniente de Europa y llamada deconstrucción haya provocado la crisis de la universidad americana, es más

bien que el cartesianismo americano, que Tocqueville describió tan acertadamente, ha pre-dispuesto la universidad americana a abrazar la reconstrucción con un calor que no se le dispensa en otras partes.

De la misma manera, la centralización y el individualismo no pueden aceptarse como frutos exclusivos de las dos guerras mundiales, sino que han de ser explicados, a la manera de Tocqueville, como tendencias filosóficas que tienen su raíces en procesos históricos que comenzaron en las sociedades occidentales de hace doscientos años.

Aunque las simpatías de Nisbet se sitúan del lado de los conservadores, *The present Age* no oculta su disgusto con la presidencia de Ronald Reagan, que, elegido con la promesa de reducir la burocracia, controlar los gastos públicos y descentralizar el poder, ha acelerado las tendencias absolutistas y centralizadoras que desvirtúan las principales ideas del conservadismo americano.

Robert Nisbet cree que América necesita una revolución, una revolución de ideas como la que hizo nacer a los Estados Unidos. Aunque el autor no ignora que los problemas intelectuales de que trata su libro siembran de incertidumbres la vida de todos los americanos, *The present Age* es un reto lanzado en particular a los conservadores americanos. Para hacer justicia a la historia americana, quienquiera que lo acepte deberá tener presente la advertencia de Tocqueville: *Un hombre no es nunca dueño de su destino, porque la muerte puede venir a arrebatárselo en la ejecución*

de sus más serios proyectos. Pero un pueblo, que no perece nunca, permanece siempre dueño de su propio destino.

Eduardo NOLLA BLANCO

—Robert Nisbet. *The present age. Progress and anarchy in modern America.* Nueva York: Harper & Row, 1988

El Universo de Hawking

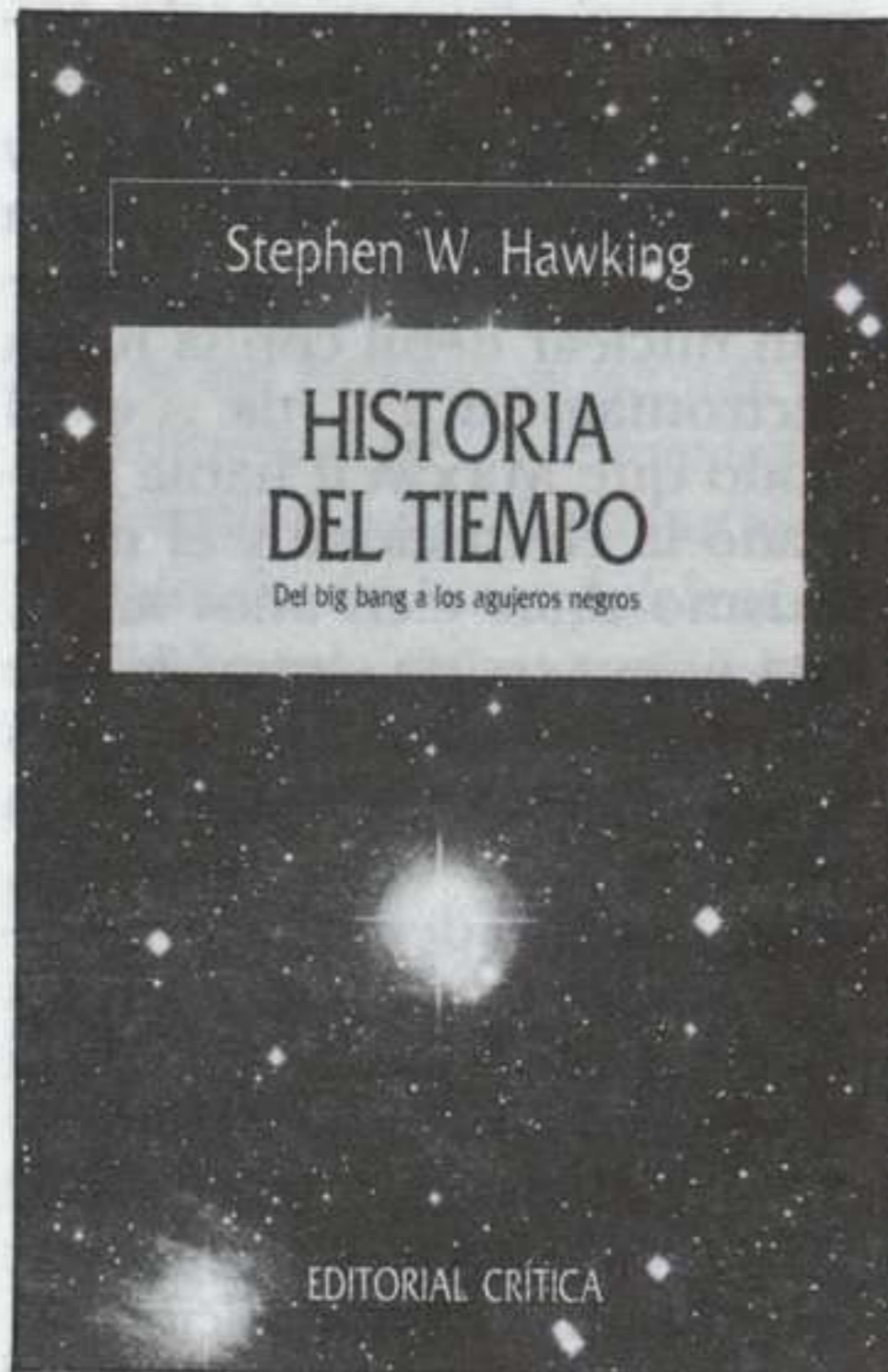
Es un hecho bien conocido que el Universo, a pesar de su inmensa complejidad está gobernado por sólo cuatro fuerzas o interacciones fundamentales: (a) *Interacción gravitatoria*, responsable de la atracción que existe entre galaxias, estrellas y planetas. Se extiende a distancias infinitas y disminuye en razón inversa al cuadrado de la distancia. Su intensidad es muy débil; (b) *Interacción electromagnética* que actúa sobre todas las partículas portadoras de carga eléctrica. Controla el mundo de los átomos y de las moléculas y es responsable de los fenómenos eléctricos y magnéticos, así como de las reacciones químicas. Su alcance es también infinito y su intensidad muy superior a la gravitatoria; (c) *Interacción nuclear fuerte*, que actúa sobre las partículas del núcleo

atómico, de forma que, a pesar de su carga, las mantiene unidas y estables. Su efecto es sólo sensible a distancias muy cortas, del orden del diámetro de un núcleo. Su intensidad es del orden de 100 veces superior a la electromagnética; (d) *Interacción nuclear débil*, que aparece en ciertas desintegraciones espontáneas. Su intensidad es de unos diez billones de veces inferior a la interacción fuerte, aunque muy superior a la gravitatoria.

En 1967 Abdus Salam y Weinberg propusieron una teoría que unificaba la interacción nuclear débil con la fuerza electromagnética, de igual modo que Maxwell había unificado la electricidad y el magnetismo unos cien años antes. Esta nueva teoría *electrodébil* fue rubricada pocos años después al descubrirse en el CERN la existencia de tres partículas, cuyas masas y demás propiedades estaban de acuerdo con las previstas por la teoría. Esta obsesión de la física por sintetizar y unificar los fenómenos físicos en unas pocas teorías tiene ya una larga tradición. El sonido y el calor se explicaron hace ya mucho tiempo a partir de las leyes del movimiento y en 1873 Maxwell propuso que la luz era una onda electromagnética.

En sus últimos años Einstein intentó, sin éxito, unificar la teoría de la relatividad general, determinada esencialmente por la gravedad y que afecta a la inmensa estructura del universo, con la mecánica cuántica que estudia las fuerzas que operan a escala atómica y subatómica. Desde entonces, numerosos científicos han pretendido hallar ese vínculo entre los dos grandes logros científicos de nuestro siglo. Entre ellos se encuentra Stephen Hawking, el eminente físico inglés, profesor de la Universidad de Cam-

bridge, que recientemente (octubre 1988) ha presentado en Barcelona y en versión española su libro de divulgación sobre estos transcendentales temas, *Historia del tiempo: del Big-Bang a los agujeros negros*. En él se encierran sus últimas ideas sobre el origen y evolución del universo y su búsqueda infatigable de una teoría cuántica de la gravedad.



Stephen Hawking, considerado por muchos científicos como el sucesor intelectual de Albert Einstein, nació en Oxford el 8 de Enero de 1942 - como a él le gusta decir, trescientos años justos después de la muerte de Galileo- y desde que era un estudiante de investigación que buscaba desesperadamente un problema para completar sus tesis doctoral, padece la enfermedad ALS (esclerosis lateral amiotrófica) comúnmente conocida como enfermedad o síndrome de Lou o de las neuronas motoras, la misma que causó la muerte del actor inglés David Niven. Cuando en 1962 los médicos le diagnosticaron esta enferme-

dad no le concedían más de uno o dos años de vida. Actualmente no se levanta de una silla de ruedas, incapacitado para hablar o escribir. Se comunica con los demás por medio de un ordenador personal y un sintetizador de voz que lleva acoplados a su silla de ruedas, pero todo ello no ha impedido que su actividad mental y su memoria prodigiosa sigan trabajando en el fascinante mundo de las teorías más avanzadas sobre el origen y evolución del universo.

Estas desfavorables condiciones físicas que le acompañan desde hace veintiseis años han influido sin duda en el interés que despierta en todos los países que visita y dificultan la ecuanimidad y la objetividad para enfrentarse con el "fenómeno Hawking", pues resulta difícil leer este libro —o escuchar sus conferencias— sin tener presente simultáneamente su sintetizador de voz en el que teclea laboriosamente para seleccionar las palabras que le permiten exponer sus ideas, dictar sus complicadas ecuaciones y comunicarse con sus semejantes.

En 1929 Hubble hizo la observación crucial de que, donde quiera que uno mire, las galaxias distantes se están alejando de nosotros, lo que significa que el universo se está expansionando. Esto significa que en épocas anteriores, los entes astronómicos debieron estar más próximos entre sí. Extrapolando este razonamiento al límite, parece ser que hubo un tiempo, hace unos quince mil o veinte mil millones de años en que toda la materia y toda la energía del universo estaban concentradas en un mismo punto con una densidad tremendamente grande. En esas condiciones tuvo lugar "la gran explosión" o big-bang y uno puede imagi-

narse que Dios creó el universo en ese momento y desde entonces no ha cesado el movimiento de expansión. La iglesia católica aceptó el modelo del big-bang y en 1951 proclamó oficialmente que esta teoría estaba de acuerdo con la Biblia.

El descubrimiento de la expansión del universo es una de las grandes revoluciones científicas de nuestro siglo. Resulta asombroso que a nadie se le hubiera ocurrido antes. Ni siquiera Newton pensó en que un universo estático sería inestable, pues bajo la acción de la gravedad debería contraerse constantemente. Por el contrario, una expansión suficientemente rápida podría contrarrestar la acción gravitatoria y el universo seguiría expandiéndose continuamente. Incluso Einstein, cuando en 1915 formuló la teoría de la relatividad general estaba tan seguro de que el universo era estático que modificó la teoría expofeso introduciendo la constante cosmológica.

La existencia de las estrellas se explica mediante una situación de equilibrio entre la fuerza de la gravedad que tiende a colapsarlas y la presión de radiación térmica que tiende a dilatar la materia estelar y a dispersarla por el espacio. Si la estrella supera una cierta masa crítica, las fuerzas de gravedad superan a las fuerzas de expansión y el diámetro de la estrella se hace cada vez más pequeño. Cuando la masa es igual o mayor de 3,6 veces la masa de nuestro Sol, el colapso es total y se produce un "agujero negro" llamado así porque ninguna partícula o fotón luminoso puede escapar de su interior. Según Hawking, en el límite de este colapso gravitatorio, la masa de la estrella estaría comprimida en una región de volumen nulo, de tal modo que la

densidad se haría infinita. El resultado es una singularidad contenida dentro de una región del espacio tiempo llamada agujero negro.

Partiendo de esta teoría, Hawking y su colaborador Roger Penrose, de Oxford demostraron en 1970 que si la relatividad general es correcta y el universo contiene tanta materia como observamos, en el instante del big-bang tuvo lugar una *singularidad*. En el mundo científico hubo una fuerte oposición a esta hipótesis, en especial por parte de los científicos materialistas, enemigos de un principio y fin del universo, lo que parecía indicar la intervención de un Ser Todopoderoso en la creación del mundo. Sin embargo, cuando la idea de la singularidad en el big-bang había sido prácticamente aceptada, el mismo Hawking se corrigió a sí mismo y aplicando principios cuánticos a la teoría de los agujeros negros y al big-bang, desechó por completo la teoría de la singularidad. Este es el tema principal del libro: incorporar simultáneamente la teoría de la relatividad general de Einstein y la teoría de la mecánica cuántica de la gravedad, al apasionante tema del origen del Universo.

Einstein en una ocasión había dicho: *"la mecánica cuántica es impresionante, pero una voz interior me dice que ésta no es la verdad final. La teoría es muy fructífera, pero difícilmente nos acerca al secreto de la eternidad. En todo caso estoy convencido de que Dios no juega a los dados"*. Esta famosa frase simboliza el credo determinista de Einstein, frente a la mecánica cuántica y la incorporación del azar de Niels Bohr. Refiriéndose a los agujeros negros, Hawking corrigió la frase de Einstein con la siguiente: *"Dios*

no solo juega a los dados, sino que a veces los lanza donde no pueden ser vistos"

Esta teoría cuántica de la gravedad está todavía por hacer, aunque podría corresponder a alguna versión de la teoría de las "supercuerdas", con la que se pretenden la unificación de todas las fuerzas de la naturaleza. La predicción es que para energías cada vez mayores, lo cual significa distancias cada vez más cortas, la interacción fuerte se hace más débil y la interacción gravitatoria más fuerte. A energías suficientemente altas, la distinción entre las interacciones desaparece. Incluso la distancia entre quarks y leptones se diluye. Sólo queda un tipo de partícula y un tipo de fuerza: máxima simplicidad y elegancia.

Esta simplicidad corresponde a un valor tan alto en la escala de energía que no puede alcanzarse con un acelerador hecho por el hombre. Sin embargo, corresponde a una época en la historia del universo. La supersimetría presume describir los sucesos comprendidos entre 10^{-43} y 10^{-35} segundos "después de la creación".

Según la relatividad general sólo existen tres comportamientos posibles del universo frente al tiempo: (a) que el universo exista durante un tiempo infinito en el pasado y en el futuro; (b) que tenga un principio y un final a tiempo finito; (c), que sea periódico con el tiempo. Para Hawking sólo es acertada la segunda posibilidad, aunque en una teoría cuántica de la gravedad existe otra forma posible de evolución temporal, que sería el de considerar en el marco de la teoría de Feynman los espacio-tiempos en forma euclídea. El tiempo estaría incluido en el espacio-tiempo de la misma forma que las direcciones del

espacio. En estas condiciones el espacio temporal sería de extensión finita, pero sin fronteras o bordes en el tiempo y en el espacio. Sería como la superficie de la Tierra (aunque con dos dimensiones más) con los grados de latitud haciendo el oficio del tiempo. Los círculos de latitud comienzan con un simple punto en el Polo Norte.

A medida que nos desplazamos hacia el Sur los círculos de latitud crecen. Esto es como el universo que comienza en un solo punto y después se expande. Alcanzaría el tamaño máximo en el Ecuador y se contraería de nuevo a medida que se aproxima al polo Sur. Ambos polos son puntos ordinarios, sin ningún borde o singularidad. De igual modo, el comienzo y el final del tiempo serían puntos ordinarios del espacio-tiempo y en ellos las leyes de la física seguirían siendo válidas, sin los límites que implican las singularidades.

No podemos terminar esta recensión del libro sin una referencia al capítulo 9, dedicado a la flecha del tiempo, concepto que introdujo Eddington para indicar la evolución del universo en virtud del segundo principio de la termodinámica. Para Hawking, además de esta *fecha termodinámica* que señala una dirección temporal de nuestro universo en el sentido en que aumenta la entropía (o desorden) existen otras dos flechas del tiempo que distinguen el pasado del futuro. Son la *flecha psicológica* que nos permite recordar el pasado y no el futuro y la *flecha cosmológica* que define la dirección del tiempo en que el universo se expande. La flecha psicológica viene determinada por la flecha termodinámica y ambas señalan siempre la misma dirección. En cambio, la flecha cosmológica

puede no señalar la misma dirección, si bien sólo cuando las tres coinciden, se dan las condiciones adecuadas para el desarrollo de seres inteligentes.

En resumen, nos encontramos ante una magnífica obra divulgativa de temas transcendentales como son el origen y la evolución del universo y la unificación de las fuerzas de la naturaleza, escrita con claridad

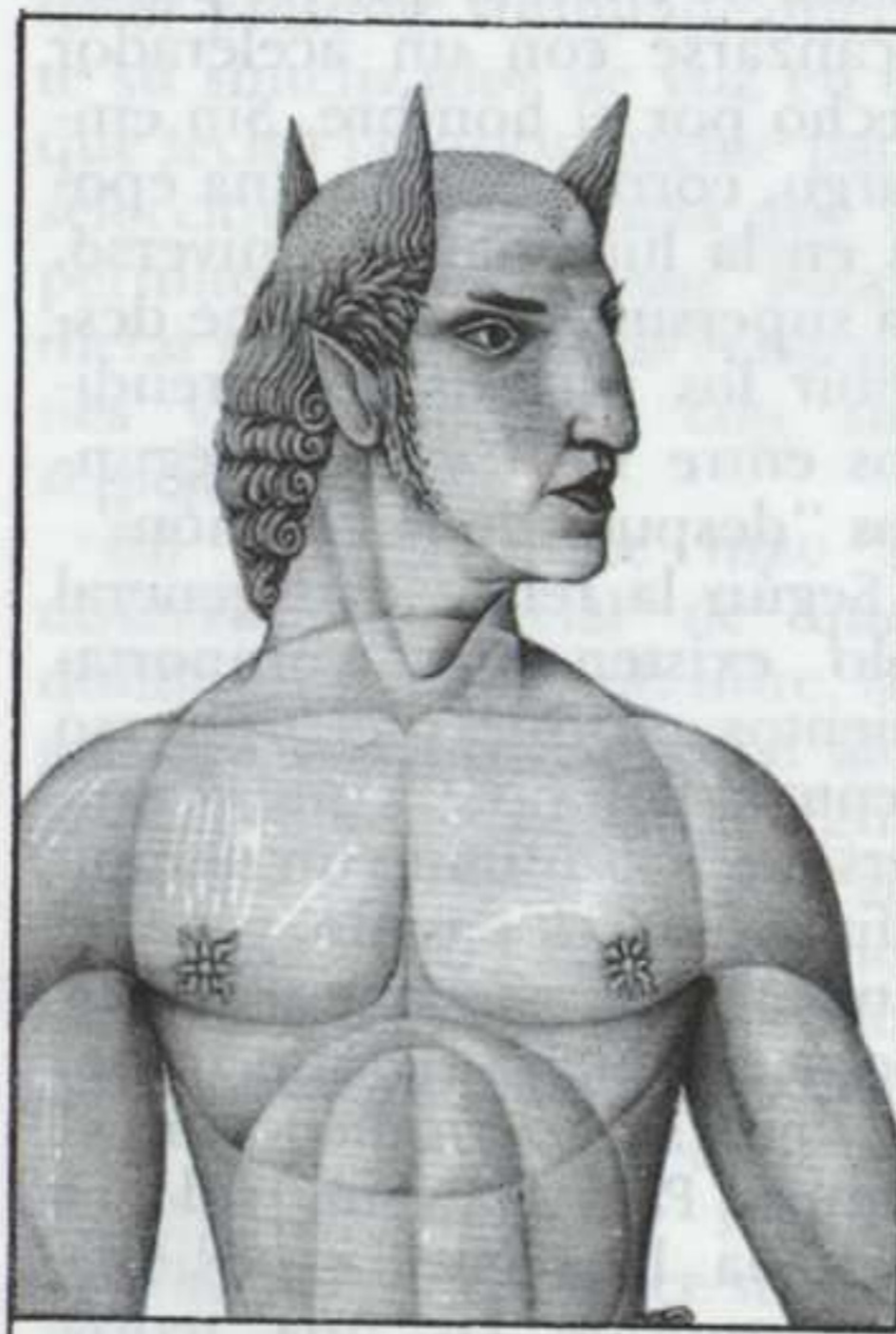
y con rigor, pero sin fórmulas matemáticas, por uno de los grandes físicos de nuestro tiempo.

José AGUILAR PERIS

—Stephen W. Hawking. *Historia del tiempo. Del big-bang a los agujeros negros*. Ed. Crítica, Barcelona, 1988. 245 págs.

Modernidad y Postmodernidad

La noción de “modernismo” empleada como referencia a una amplia corriente artística y cultural y no solo como un adjetivo descriptivo de un estilo literario y artístico fue usada por Baudelaire y tematizada por uno de los fundadores de la Escuela de Frankfurt **Walter Benjamin**, aquel judío intelectual que no pudiendo pasar de Francia a España optó por suicidarse antes que caer en manos de los alemanes. Como concepto sociocultural más que como concepto estilístico, el adjetivo “modernidad” se interpreta como el impulso consciente de la conciencia creativa y crítica, correlativa con el desarrollo y la evolución de la sociedad industrial. Para la mirada del creador y del crítico modernista la sociedad industrial es un engendro ambi-



valente, generador de fuerzas productivas tecnológicas y de una estructura social irrazonable e injusta. Las energías de la sociedad industrial no se aplican a dirigir las relaciones humanas y sociales hacia un equilibrio igualitario o una

compensación de la igualdad de oportunidades, sino a consolidar el *statu quo* de las diferencias. La modernidad es la expresión artística y crítica de esa conciencia del desequilibrio.

Estéticamente considerada la modernidad se caracteriza por el afán de “novedad”. La obra de arte y literaria exhiben su afán crítico si consiguen imponer la novedad como criterio estético frente a lo tradicional. El gran teórico de la modernidad es el epígono francfurtiano **Jürgen Habermas**, autor de la *Teoría de la acción comunicativa* recientemente traducida al castellano. En este libro se recoge un artículo de Habermas publicado con ocasión de un número monográfico de la revista *New German Critique* en 1981. Habermas glosa y censura el punto de vista adoptado por el sociólogo norteamericano **Daniel Bell** quien, en su obra *Las contradicciones culturales del capitalismo*, (Alianza, Madrid, 1977; versión inglesa, 1976) caracterizó la situación de la sociedad industrial como resultado de la disociación entre los impulsos culturales y los impulsos estructurales. La cultura moderna, según Bell, y la glosa de que es objeto por Habermas, es incompatible con la racionalidad social.

J. Picó recoge varios artículos dedicados al estudio de la “modernidad” y de la “postmodernidad”. El concepto de “postmodernidad” es usado por vez primera -que yo sepa de manera consistente por Bell en la obra que acabamos de citar, pero la recopilación, aunque la obra de Bell sirva de referencia a los más importan-

tes glosadores y críticos, no recogen ningún ensayo del sociólogo estadounidense. La idea de postmodernidad procede de la saturación de las posibilidades provocativas de la modernidad. El afán de novedad se agota en sí mismo y resulta ya insignificante como pauta para distinguir lo estético de lo no estético. En la sociedad post-industrial, que se distingue de la industrial en que es una sociedad de servicios y de tecnología informática en lugar de una sociedad de producción de bienes, el impulso creativo del modernismo se agota. El individuo se ha acostumbrado a convivir con la novedad de manera que ésta ha perdido su capacidad provocadora o renovadora. En estas circunstancias el estímulo crítico intelectual pierde su sentido o su justificación discursiva. La crítica de los valores ha impregnado la vida social hasta el extremo de que ha generado la ambivalencia y convivencia de toda suerte de valores, que han perdido su efectividad crítica. El nihilismo, en la forma de un pragmatismo social para el cual todo vale lo mismo, es el ambiente propio de una sociedad post-industrial.

En los diferentes ensayos que se recogen en el libro se discute la validez o invalidez de la actitud post-modernista y de la crítica neoconservadora y también la neoliberal. Los pensadores post-modernistas han aceptado la norma, deliberadamente, de que todo vale lo mismo y de que no hay modo de definir un principio legitimador de la vida práctica. La idea de una doctrina legitimadora de la acción social reformadora

ha perdido su sentido. Expositores de esta idea postmodernista que ha empapado principalmente la controversia cultural francesa, italiana y alemana en los últimos años son Lyotard, Vattimo y Lipovetsky. En los ensayos recogidos en este compendio de Picó se da cuenta de la polémica, de su magnitud y significado, aunque no se recogen trabajos de los protagonistas del debate sino de, salvo la excepción de Habermas, comentaristas y críticos de los interlocutores principales.

Luis NUÑEZ LADEVEZE

—Picó, J. *Modernidad y Postmodernidad*. Alianza Editorial; Madrid 1988. 390 págs.

España. Economía

Vaya por delante que no resulta fácil ser objetivo a la hora de valorar este libro, pues es difícil resistirse a una predisposición favorable cuando se contempla —en una primera ojeada al índice— la solvencia profesional y especialización de los autores, la ambición temática, la excelente edición y el acreditado oficio del director de la obra en estos menesteres. Felizmente, y a diferencia de lo que en tantas ocasiones sucede, las expectativas con las que se recibe la obra no se ven defrau-

dadas cuando uno se sumerge en su lectura. Y es que estamos ante un libro singular y, si me perdona el lector por el juego de palabras, plural.

Después justificaré estos calificativos porque creo que previamente debo explicar el contenido de la obra, aunque el título, a pesar de su laconismo, lo refleje de forma precisa.

Para el que esté habituado a trabajar sobre la economía española, el libro no es original; tiene un prestigioso antecedente en el volumen, *“La España de los años setenta. II. La economía”*, del que dista 15 años. Cabría afirmar que 15 críticos años, durante los cuales la estructura económica española tras las mutaciones experimentadas por el gran salto industrializador de los sesenta y comienzos de los setenta, ha sufrido el sobresalto de una gravísima crisis que ha afectado profundamente a todo el tejido industrial, para verse después inmersa en un proceso de integración que rompe definitiva e irreversiblemente con el aislamiento, voluntario o forzado, respecto a Europa. Casi todos los autores de *“España. Economía”* toman esa amplia perspectiva temporal para explicar la situación actual en cuanto ésta es el resultado final de un proceso evolutivo que pasa por diversas etapas. Según el tema que les ocupa ponen énfasis en un período o en otro, pero siempre les guía el mismo norte, que es —como señala José Luís García Delgado en la presentación— la revisión y puesta al día de los problemas y logros de la realidad española contemporánea, combinando, en mi opinión con indudable acierto, capacidad comunicativa y rigor analítico.

El libro se abre con una presentación del director de la obra, seguida de un apretado resumen de lo que han signifi-

145

cado los tres últimos decenios para nuestra economía, realizado por **Fuentes Quintana**. Tras ello aparecen 25 capítulos ordenados en siete partes. En la I **Carreras** nos presenta, en su único capítulo, una amplia perspectiva histórica comparada de la industrialización española. La parte II está dedicada al análisis de las actividades productivas, siendo los autores **García Delgado**, **Muñoz Ciudad**, **Reig**, **Sudría**, **Myro** y **Cuadrado Roura**. La III, realizada por **J.A. Alonso**, **Ontiveros**, **Valero**, **Comín**, **Myro**, **Serrano Sanz**, **C. Martín** y **Rodríguez Romero**, se ocupa de los aspectos institucionales y de organización económica. La parte IV, dirigida a examinar el comportamiento de los agentes económicos, tiene como autores a **Palacios de la Morena**, **Torrero** y **A. Cuervo**. En la V, **Julio Alcaide** y **Donoso Donoso** estudian la distribución y empleo de lo producido. El enfoque espacial de nuestra economía aparece en la VI, se ocupan de ello **Martín Rodríguez**, **Cuadrado Roura**, **Vázquez García** y **Pedreño**. Finalmente, en la VII se analizan los aspectos más relevantes de la política económica por **Segura**, **Comín**, **Ariztegui** y **Malo de Molina**. Cierran la obra un epílogo de **Velarde**, sobre la base ideológica de la realidad económica española y sendos apéndices estadístico y terminológico de **Muñoz Ciudad**.

Pero volvamos a las notas de singularidad y pluralidad que pueden predicarse de esta excepcional obra.

La singularidad viene dada porque se ha planteado, con una gran ambición, afrontar las múltiples facetas de la economía española con el rigor y la seriedad que acostumbran los autores de la obra. Pero no vaya a pensar el lector que esta-



mos ante un libro para iniciados, pesado y difícilmente inteligible. Al contrario, a pesar de su densidad y sus más de mil páginas, su lectura resulta fácil, teniendo el atractivo y la frescura de la obra bien hecha. Es posible que con este juicio resulte beligerante, pero estoy convencido de que todas esas virtudes tienen alguna relación con la actividad docente de los autores, todos ellos profesores universitarios. Y es que obligados a simultanear rigor científico, claridad expositiva

y capacidad de síntesis en su vida académica, se termina por adquirir oficio en la tarea de presentar de forma sistemática, precisa y coherente el fruto de las investigaciones.

El libro tiene nada menos que 27 autores cuyo perfil profesional aunque tiene rasgos comunes, antes apuntados, presenta también una gran diversidad de formación y talento intelectual, lo cual se nota en el desarrollo de cada uno de los capítulos. El buen hacer del director de la edición está en dar un cierto aire de unidad al conjunto respetando la pluralidad de enfoques.

En definitiva, el libro, mas que un manual, resulta ser una obra de consulta obligada para el estudioso o, simplemente, para el interesado en conocer el funcionamiento de la economía española, recogido en casi todos sus aspectos. Quizás falten algunos y sea discutible la extensión —por defecto o por exceso— de determinados capítulos, pero en una obra de las características que nos ocupa esto es accesorio.

José Ma GARCIA ALONSO

—García Delgado, José Luis. España, Economía. Ed. Espasa Calpa, 1988 Madrid. 1.044 págs.

El pensamiento de Leopoldo Alas "Clarín"

El prof. **García San Miguel**, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Alcalá de Henares, ha realizado un libro muy completo y

sugere sobre uno de nuestros más conocidos y brillantes intelectuales liberales decimonónicos. Quizá guiado por el "parentesco" que les une, ambos entrañablemente astu-

rianos y catedráticos de filosofía jurídica.

El libro está orientado a mostrarnos las ideas filosóficas (cap. I: gnoseología, metafísica, filosofía jurídica y moral), religiosas (cap. II) y político-sociales (cap. III y último). Además de una completa introducción biográfica que no sólo es absolutamente necesaria para poder conocer y comprender adecuadamente lo expuesto sobre **Leopoldo Alas**, sino que al mismo tiempo nos recrea, amenamente, el ambiente republicano (sinónimo de demócrata en esas fechas) y liberal que rodeaba a Clarín.

Alas vino al mundo durante el reinado de Isabel II ("me nacieron" en Zamora dirá irónicamente para resaltar aún más lo hondo que sentía su tierra, que tan bien supo retratar) y murió durante la liquidación de nuestros últimos territorios en Ultramar (1901) a la edad de cuarenta y nueve años. Vivió intensamente, pues, "La Gloriosa", Amadeo y la Restauración.

El joven Leopoldo Alas comienza a ser "Clarín" durante su estancia madrileña (1871-1882) donde escribe en los periódicos *El Solfeo* y *La Unión* (a la que la censura impidió llamarse *La Unión Republicana*), publica artículos, cuentos y composiciones en verso. Pero al joven Alas le trajeron de Oviedo a Madrid otros motivos: el doctorado en Derecho y los estudios de Filosofía. Asiste a las clases de don Nicolás Salmerón y Giner de los Ríos y sus enseñanzas captarán su alma para el krausismo y decidirán su vocación profesional. Alas no podía faltar a ese gran templo de la cultura que era el Ateneo, allí estudia, lee, compone y participa en tertulias y discursos. Pero Madrid no era su lugar de destino y pronto termina esta etapa que llama el

prof. García San Miguel de "preparación" con su nombramiento como catedrático, primero de Zamora, y, al año siguiente, de Oviedo.

En esta nueva etapa ovetense D. Leopoldo evoluciona de ser un republicano ganado por el piymargalismo a ser un republicano contemporizador, que critica la monarquía desde la legalidad. Pasa de la "ruptura" a la "reforma" y se adhiere a Castelar.

Alas también sintió, al igual que otros intelectuales, la tentación política, pero solo fué candidato en una ocasión a concejal en Oviedo. Esto supuso el paso del abstencionismo (ante las "corrompidas" elecciones) a la participación. También pues, entró en el juego y se contagió de la "epidemia del siglo". Citas y datos nos sumergen en uno de los aspectos más interesantes de estudiar de la España del XIX: el fraude electoral, las capillas políticas, etc. La conclusión que extraemos respecto de Alas por su comentarista es polémica: "Clarín seguramente hizo política sin hacer caciquismo". Otro aspecto interesante de este mismo tema es el protagonismo de D. Leopoldo en las sucesivas elecciones que le hicieron Senador por la Universidad de Oviedo a Menéndez Pelayo.



El pensamiento de Alas está expuesto de manera clara y en su evolución cronológica (etapa juvenil, etapa madrileña y etapa de la madurez) igualmente se apuntan nuevas líneas de investigación que todavía pueden seguirse. ¡Cuánto se agradece un libro que informa y sugiere!. En cierta manera el prof. García San Miguel rompe la impresión que teníamos sobre Alas como un autor siempre ecléctico (impresión favorecida por otros comentaristas clarinianos como Lissorgues o Sainz Rodríguez) pues desciende a un meticuloso análisis del pensamiento y siempre nos encontramos con una tesis sobre el personaje. De esta forma conocemos al verdadero Alas, espiritualista, racionalista, krausista, deista, republicano y seguidor de Castelar (ambigüedad, inconsecuencia, aquí quizá se fuese ecléctico pero ésta sería una crítica a realizar tanto a Alas como a Castelar).

En la obra recensionada se hacen continuas referencias al racionalismo orgánico, a Salmerón, Azcárate, Sanz del Río o Giner (su obra es el libro de texto en la cátedra de Alas). Nosotros vamos a comentar alguno de los puntos en que vemos mayor influjo; así para Alas, el Derecho es un descubrimiento de la razón y no una creación de la voluntad. El hombre es, si acaso, libre para cumplir la ley (y aun en esto cabrían dudas), pero no para formularla, en éste terreno la razón es soberana, "el hombre no es libre de elegir su camino en la vida, sino que ha de plegarse al dictamen absoluto de su razón". Nos parece curioso, con García San Miguel, que un enfervorecido defensor de las libertades públicas y la democracia mantenga tesis filosóficas deterministas, que no son fácilmente compatibles.

Esto se complementa además con el hecho de que Alas es un "objetivista": para él el "bien" y el "mal" no dependen de la opinión subjetiva y cambiante de los hombres, sino que tienen un carácter firme e inviolable, como los principios de la lógica y de la matemática.

En educación Alas considera rechazable el laicismo (a cuyos partidarios los asimila a los antihelenistas o antilatinistas), pero no es partidario de la enseñanza religiosa por una confesión determinada. Esto es congruente con sus posturas krausistas, de la "religión racional". La religiosidad krausista, basada en la razón les lleva a afirmar la existencia de un Dios bueno y misericordioso, a postular la inmortalidad del alma o la existencia de una moral universalmente válida. Nos parece muy oportuna la opinión de García San Miguel: "la religiosidad krausista es una religiosidad liberal" (p. 182).

Clarín fue siempre republicano, pero en un principio fue partidario de "las turbulentas masas federales" como él mismo nos dirá ("el caciquismo se funda en la absorción y tiranía del poder central..." dirá en su etapa juvenil y radical) para evolucionar hacia el "posibilismo" de Castelar (República de "curas" y de "clases conservadoras").

Esta parte del libro se lee también con verdadero deleite y nos introduce en la historia de la España del XIX y en problemas teóricos de filosofía política. Pero para no salirnos de las intenciones de esta reseña haremos sólo mención a algunos.

Alas es partidario de la "autonomía" en la política, y esto en diversos sentidos. El primero, de los individuos (libertades personales) y de los cuerpos intermedios pues estos

sólo serán autónomos si el individuo participa en ellos, tesis que hoy "traduciríamos" como estructura interna democrática (y quizá no injerencia de instancias públicas en los mismos); el segundo, autonomía respecto de la estructura del Estado, así ocurre en la polémica con Prat de la Riba sobre la unidad de España.

Otro tema a afrontar cuando se trata de la sociedad restauracionista y que no elude el prof. García San Miguel es el del "modelo de sociedad". El krausista G. de Azcárate dirá "...una solución intermedia, que tome lo bueno del individualismo (la libertad) y lo bueno del socialismo (la organización) rechazando, al mismo tiempo, los aspectos negativos de ambas doctrinas: el egoísmo individualista y el estatismo socialista". Volvemos a coincidir con el recensionado cuando afirma que "los krausistas, oponiéndose al socialismo de su época, anticipaban el socialismo democrático actual" (p. 292). No debemos alargarnos, solo destacar que Alas es partidario de un liberalismo social y democrático. En este sentido se puede mencionar la fuerte crítica que realiza al desarrollismo puro "conducente al enriquecimiento de industriales y comerciantes que pase por alto los derechos de los trabajadores" (p. 315).

Terminamos esta breve reseña, pero no sin antes dejar constancia de otros temas tratados que nos han llamado la atención, como las críticas que realiza al socialismo y al anarquismo, las relaciones Moral-Derecho, el catolicismo y la religión, el patriotismo, la reforma agraria y el problema de Andalucía.

En definitiva, nos encontramos con un libro extraordinariamente útil para el conocimiento del XIX español, de las ideas que lo gobernaron y de los personajes que los encarnaron. Alas, en su evolución plas-

mada en la obra de la que damos noticia, es un fiel exponente de los intelectuales liberales de la época.

Jesús P. RODRIGUEZ GONZALEZ

—García San Miguel, Luis. El pensamiento de Leopoldo Alas "Clarín". Ed. C.E.C. Madrid, 1987. 340 págs.

J. Bentham: Política y derecho en los orígenes del Estado Constitucional.

El libro de Benigno Pendás es imprescindible para conocer en profundidad el pensamiento político del fundador de la Escuela Utilitarista, Jeremy Bentham. Conocido, sobre todo, como prudente reformador siempre preocupado por problemas de interés práctico, y por su contribución a la filosofía moral y jurídica, es también, sin embargo, un pensador político fundamental. Pensador político que, según el autor, hace de la libertad el eje de su teoría política, de modo que, lejos de separarse de la tradición liberal anglosajona (como, por ejemplo, sostiene Hayek), está enraizado en ella y debe ser considerado un genuino liberal.

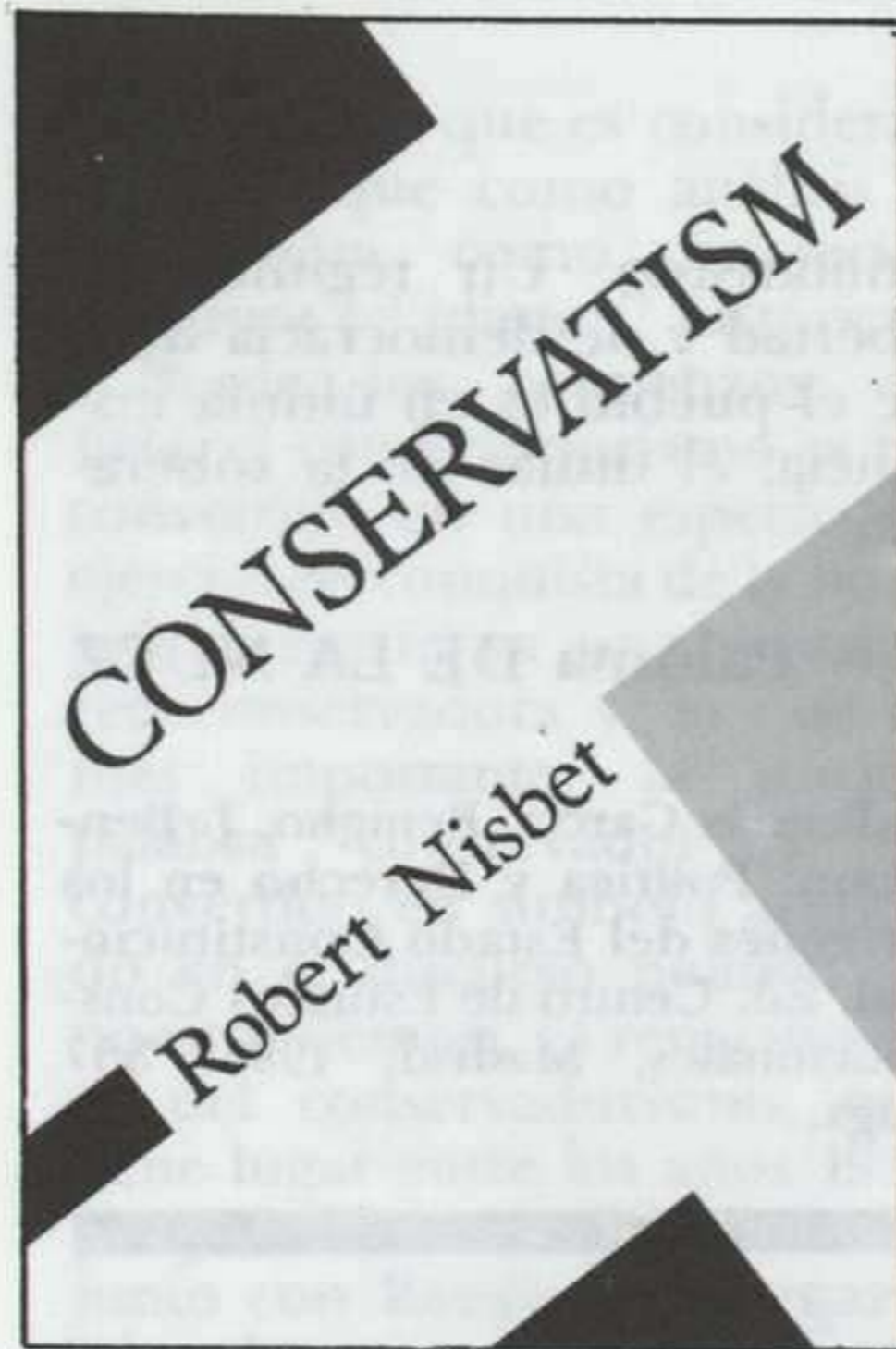
Con rigor, profundidad y claridad, Pendás muestra al lector el pensamiento benthamita en lo que se refiere a tres grandes cuestiones: la moral, El Derecho y la política; sin des-

cuidar un análisis esclarecedor de su vida y circunstancia. Precisamente el primer capítulo de este libro está dedicado al contexto histórico de la vida y obra de Bentham así como a su influencia en diferentes países europeos y extraeuropeos con una especial referencia a España, donde también encontró discípulos.

En el segundo capítulo se analizan los fundamentos de la moral utilitarista. Esta se basa en una teoría de la acción que considera la expectativa del placer y de la pena como determinantes de la conducta individual. Actitud cuyos precedentes se remontan, como señala acertadamente el autor, hasta la Antigüedad clásica. Una teoría que es, pues, individualista, pero que no degenera en un egoísmo exaltado aunque la causa eficiente de la acción sea el interés (pero entendido en un sentido amplio).

Bentham, que combina la postura racionalista con la teoría empirista, pretende convertir la moral en una ciencia empírica y de acuerdo con su característico sentido práctico, realiza un curioso catálogo completo de las penas y de los placeres. Concluirá afirmando que, para valorar la acción humana y sus fines, el criterio a utilizar ha de ser el cálculo de la felicidad.

El tercer capítulo trata de la filosofía del Derecho del pensador inglés. No olvidemos que Bentham fue ante todo un jurista cuya obsesión era construir una ciencia del Derecho sobre premisas utilitaristas. De ahí su crítica al iusnaturalismo: lo único que hay de natural en el hombre son los sentimientos de placer y de dolor. Los derechos y obligaciones no son previos al Derecho, sino que, por el contrario, son establecidos por la ley. Esta es, pues, previa



al Derecho.

Su propósito era una reforma jurídica que contemplase la primacía de la ley entre las fuentes del Derecho, la codificación (en aras de la publicidad y la simplicidad) y la seguridad e igualdad. Además las leyes deben ser claras, simples y concisas y los fines del Derecho han de derivarse de los principios de utilidad y mayor felicidad.

Se analizan también en este capítulo las consecuencias de la teoría utilitarista para el Derecho Civil, Penal (donde destacan los proyectos benthamitas de reforma penitenciaria) y Procesal, así como la herencia general que Bentham dejó en la Filosofía del Derecho, especialmente en el positivismo jurídico.

Bentham contempla las cuestiones políticas y sociales desde el punto de vista del Derecho. En el cuarto y quinto capítulo de este libro el lector encontrará desarrolladas estas mismas cuestiones. Para su estudio el autor sigue el esquema propuesto por Julien Freund y Carl Schmitt sobre los presupuestos de lo político (mando/obediencia, público/privado y amigo/enemigo). De este modo, la exposición gana en interés y claridad.

Desde 1808, Jeremy Bentham abandona sus posturas próximas a las del Despotismo Ilustrado y se decanta por la llamada "democracia radical". Ahora bien, no olvida que la política también debe fundarse en el principio de utilidad, y, que como ocurre en la moral y en el Derecho, debe dejar de lado las consideraciones metafísicas. Por eso como tema eminentemente práctico le preocupará cómo conciliar el interés privado con el público. Y precisamente el principio de la mayor felicidad para el mayor número será el principio normativo dirigido al legislador para orientar su actividad en busca de la conciliación de estos intereses. Y ello parece que se logra mejor mediante un sistema representativo porque impide que los "sinister interests" se impongan a la sociedad.

Se estudia, además, su postura en relación al poder político, la intervención estatal, la opinión pública, el legislador y el Derecho internacional (Bentham es el creador de la expresión "international law").

En concreto, en el capítulo quinto y último, el lector asiste a la reconstrucción de los fundamentos del Estado constitucional que Bentham se propone hacer. Llegará así a un Estado constitucional sui generis, después de haber criticado los postulados tradicionales sobre la división de poderes, los derechos fundamentales y la soberanía nacional. En relación a lo primero, el fundador del utilitarismo aborda todos los temas relevantes del parlamentarismo: la estructura del Parlamento, el mandato parlamentario, el funcionamiento de las Cámaras, sus competencias etc... y también hay que señalar su esfuerzo por la racionalización y modernización administrativa (recordemos su aporta-

ción al sistema de ingreso en el "civil service") En cuanto a los derechos fundamentales, son abstractos e irreales y de consecuencias anárquicas. Mejor es replantear la teoría de los derechos fundamentales sobre bases nuevas; para ello utilizará el término "securities" que desempeñan un papel parecido a tales derechos.

En fin, su modelo es el Estado constitucional basado en los principios fundamentales del

utilitarismo. Un régimen de libertad y de democracia donde el pueblo es en última instancia, el titular de la soberanía.

Paloma DE LA NUEZ

—Pendás García, Benigno. **J. Bentham: Política y Derecho en los orígenes del Estado Constitucional.** Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988. 357 págs.

Realidad del Conservadurismo

Ya T.S. Eliot denominaba "pre-político" a lo que constituye la *sustancia* de una ideología, sea esta la que fuera. Pues bien, la preocupación esencial de Robert Nisbet en este libro, es lo "pre-político" en el conservadurismo moderno; no estamos por lo tanto, ante un libro de Historia, sino ante un desarrollo en cuatro excelentes capítulos de la anatomía del pensamiento conservador. Nisbet se ocupa en ellos de "Las Fuentes", "Los Dogmas", "Las consecuencias" y "Las Perspectivas" del citado pensamiento político.

Las palabras "conservador" y "conservadurismo" aplicadas a la política, no aparecieron en Occidente hasta cerca de 1830, pero la esencia precedió ampliamente a las palabras. Sus fuentes se encuentran, en concreto, en las *Reflections on the Revolution in France* (1790) de Edmund Burke. Esta obra, que fue ideada como "feroz" reacción ante la Revolución Francesa, contiene los temas centrales del conservadurismo;

hasta el punto de que durante los dos siglos siguientes, cuanto se afirma al respecto, no es más que una ampliación de lo que aquí plantea Burke en relación a la Francia Revolucionaria.

Que la estructura tradicional de parentesco se pretendiese contraria a la naturaleza y la razón, que la propiedad se hiciera objeto de especial atención legislativa con vistas a destruir su conexión con las organizaciones corporativas (familia, iglesia, gremios, etc.), y que la religión fuese especial objeto de la absolutización revolucionaria, son buena parte de los motivos que provocaron la reacción burkeana. El hecho de que los líderes jacobinos mostrasen un claro deseo de extender la obra revolucionaria a toda Europa y eventualmente a todo el mundo, condujo a Burke a reiterar ardientemente su propuesta de que los poderes europeos lanzasen de inmediato una contra-revolución.

Junto con la Francesa, la Revolución Industrial se alzó ante los conservadores europeos como creciente amenaza

de mecanización y proletarización. Dos movimientos más suscitaron en este siglo la aprehensión conservadora: el metodismo de Wesley —cuyo carácter revolucionario-religioso activó al conservadurismo inglés— y el utilitarismo de Jeremy Bentham: mundo de pesadilla, burocracia y fría razón, que habría que combatir con vigor.

Las ideologías, sostiene Nisbet, tienen como las teologías sus dogmas o áreas específicas de fe. En el caso de la ideología conservadora, hay una premisa común a todas ellas: el reconocimiento del derecho a sobrevivir de toda la estructura intermedia de una nación. En el conservadurismo, las áreas de fe más importantes son: el carácter central de la Historia (no como la "Historia Natural" abstracta de los *philosophes*, sino como experiencia concreta que subyace al presente); el ataque al racionalismo puro —método geométrico de razonar— mediante la alabanza de lo prerracional, lo inconsciente y lo tradicional; la primacía del orden y la autoridad en el tratamiento de la libertad, a la que se hace así posible; la primacía de la libertad frente a la igualdad en el respeto a la diversidad de cuerpos y almas; el papel conferido a la propiedad y a la vida conforme a la tradición Romano-feudal; y —por último— el reconocimiento de la importancia que tienen la Iglesia y la moralidad judeo-cristiana co-

150

mo medios de afianzar al hombre en el seno de un mundo que sin ellas resulta incomprendible y por lo mismo hostil.

Ya en el siglo XIX, la supremacía de las ideas conservadoras frente a las ideas radical-liberales es una de las consecuencias importantes del pensamiento político conservador. Esta supremacía es especialmente clara en Sociología: hay más de Burke en Durkheim y Weber que de Voltaire y Diderot. El pluralismo político resulta a su vez, adaptación liberal de la crítica conservadora franco-germana al estado unitario. Incluso el socialismo se ve visiblemente afectado en este siglo por el conservadurismo, según se comprueba en los escritos de Proudhon, gran lector y admirador de Bonald. Sin embargo, la evidencia más clara y final del impacto del conservadurismo en el pensamiento de los siglos XIX y XX se encuentra en su crítica a la idea

de progreso, que es considerada, más que como análisis e intelección como profecía, metáfora e "idiotez" histórica.

Desde los comienzos de 1981, el conservadurismo se ha convertido en una especie de ejército de conquista de la honradez. Existe ya una genuina red conservadora y, lo que es más importante, la misma palabra "conservador" se ha convertido en símbolo aceptado en el discurso político de nuestro tiempo. El renacimiento del conservadurismo, que tiene lugar entre los años 1950 y 1980 (el neoconservadurismo junto con Reagan y Margaret Thatcher son explícitamente citados por Nisbet), será en adelante una constante luz para los sueños conservadores.

Santiago ORTIGOSA
LOPEZ

—Robert Nisbet. *Dream and reality*. Open University Press. England, 1986. 118 págs.

El Mundo árabe en el año 2.000

Para muchos de los occidentales, el mundo árabe es una referencia exótica o preocupante por las noticias bélicas; para la mayoría de los españoles es aún casi "el moro" y los presuntos o reales magnates del petróleo de la costa marbellí. Actualmente superan con mucho los doscientos millones de habitantes y el año 2.000 serán trescientos millones. El Cairo es una de las pocas ciudades del mundo que supera con creces los diez millones de habitantes. La población activa del mundo árabe supera los 50 millones de personas; seis estados se encuentran entre los de

alta renta "per capita"; en total, poseen más del 54% de las reservas de petróleo de todo el mundo. Por el contrario, el PNB (producto nacional bruto) total de los 22 países árabes representa los dos tercios del



alemán y apenas si supera al de Italia.

El dr. Bichara Khader es director del Centro de Estudios e Investigación sobre el mundo árabe contemporáneo en el Instituto de los países en desarrollo de la Universidad católica de Lovaina, y ha publicado varios libros sobre el problema palestino, una Historia de Palestina, y un libro sobre los problemas agrarios de Siria. Este que comentamos es fundamental para obtener información sociológica y económica de primera mano por aquellos que, al desconocer tan complejo mundo, andan casi siempre desconcertados ante las noticias de la realidad árabe, a veces distorsionada por los medios de comunicación de masas que tienen que recurrir a las agencias internacionales, rara vez imparciales en su información sobre dicho mundo. En el desierto bibliográfico sobre este tema —silencio muchas veces querido— esta obra tiene verdadero interés para todo el interesado por los problemas humanos y políticos de un mundo bien cercano, histórica y geográficamente, al nuestro.

Miguel C. HERNANDEZ

—Bichara Khader; *El mundo árabe ante el año 2.000*. Estudios de sociología y economía. Trad. de Rosa I. Martínez Lillo. Editorial Cantarabia, Madrid, 1988, 184 págs.

Conocer El Cairo

Cuando a Naguib Mahfuz le fue concedido el Premio Nobel de literatura 1988, hace de ello unos meses, los medios de comunicación españoles tuvieron que asirse des-

151

peradamente al teléfono para que le diésemos la pista de quién lo conocía en España: personalmente el prof. Martínez Montavez que también se contaba entre los que habían traducido algo de él, al igual que las profesoras C. Ruiz Bravo-Vilasante, y Ma J. Viguera. Ahora, no una editorial de



las de presuntas campanillas, sino una modesta pero acendrada difusora de la realidad árabe, presenta una excelente traducción de una de las novelas de Mahfuz. Traigo aquí esta breve nota de una obra cuya intencionalidad primaria no es el pensamiento, porque en ella puede apreciarse una de las intenciones fundamentales de Mahfuz: narrar la realidad social del pueblo egipcio y sobre todo de los egipcios de ese enorme complejo mundo que es El Cairo. Hace más de treinta años escribí, a propósito de la primera obra de *Tawfiq al-Hakim* traducida al español por el prof. E. García Gómez, que ella enseñaba más sobre la realidad social del Egipto de entonces que muchos trabajos. De ésta debe decirse lo mismo y aún más, porque Mahfuz lo que narra son los problemas del cairota medio y humilde, señalando los ideales en que él cree: confianza en la ciencia, democracia, tolerancia y sobre todo, liberalismo: un legítimo programa de auténtica política

y no de propaganda como la cacareada por otros. Y encima está bien escrito y narrado.

Miguel C. HERNANDEZ

—Bernaldo de Quirós, Lorenzo. *Proceso al Estado*. Ediciones del Drac, S.A. Barcelona, 1988. 157 págs.

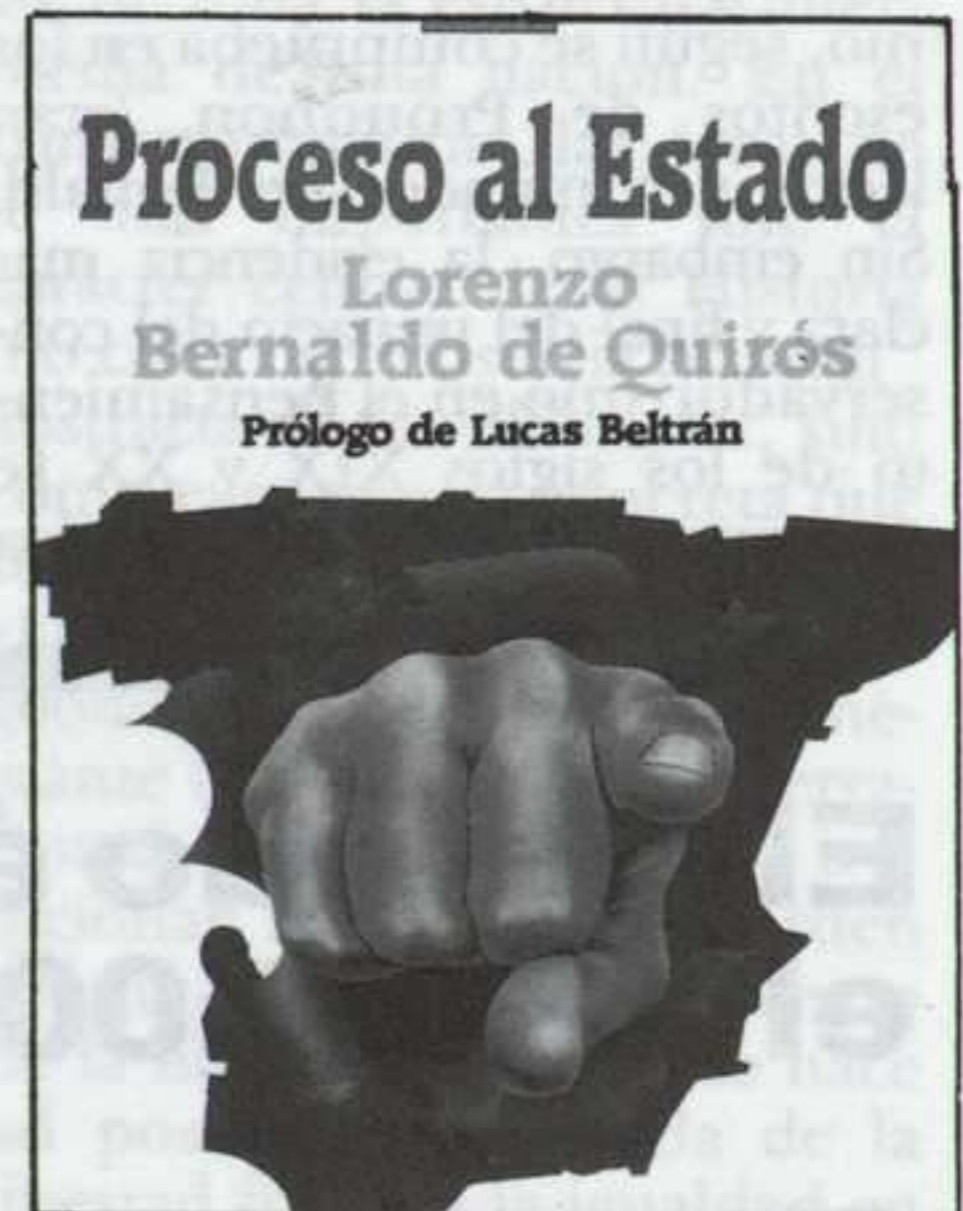
Proceso al Estado

Como el autor afirma, es preciso dar a conocer y explicar a la sociedad española el proyecto liberal. Pues bien, con su libro dicho propósito se consigue: informa y convence porque el autor ha realizado una brillante síntesis del pensamiento neoliberal hoy en boga. En sus páginas encontramos las ideas fundamentales de las corrientes ideológicas liberales de la actualidad, así como la de los pensadores liberales más influyentes, destacando entre ellos al Premio Nobel F. von Hayek. Además la bibliografía final, bien seleccionada, es interesante y contribuye a orientar al lector que desea, después de leer el libro, ampliar su información sobre los supuestos ideológicos del llamado Neoliberalismo.

Bernaldo de Quirós se enfrenta con los mitos políticos y sociales de nuestro tiempo para ir derrumbándolos uno a uno; desde la leyenda negra sobre el capitalismo y el colonialismo, pasando por el mito de la intrínseca injusticia del sistema libre de mercado o la creencia en el origen protestante del capitalismo hasta el hoy ya "dogma" de la injusticia social. Además encontramos desarrollados en el libro temas de la más candente actualidad especialmente la cuestión del

Estado de Bienestar y sus consecuencias: la degeneración del sistema político, la corrupción, el deterioro de la democracia, el freno al desarrollo económico, la ausencia de verdadera libertad individual, etc... Todo ello con referencias al caso español que, según el autor, viene condicionado por una tradición estatista de la política de siglos que ha impedido en nuestro país la creación de una sociedad civil vigorosa.

Sin embargo, no se detiene el autor en el análisis y la crítica sino que ofrece al lector una alternativa real y posible: la liberal, que considera esencial la existencia del Estado siempre que éste se limite a lo que ha sido su tradicional campo de



actuación, creando un marco general de normas dentro del cual cada persona lleve el sistema de vida que desee. Pero para que triunfe esta solución es necesario establecer en la opinión un consenso liberal que desplace al actual consenso socialdemócrata, porque como recuerda el autor, "la batalla se libra en el terreno de las ideas".

Paloma DE LA NUEZ

—Naguib Mahfuz. *Amor bajo la lluvia*. Trad. de Mercedes del Amo; Ed. Cantarabia. Madrid, 1988. 194 págs.

La Emboscadura

No hace ni cinco años que Jünger era un escritor todavía bastante desconocido entre nosotros, pese a haber sido traducido y editado en España desde hace algunos decenios. Sin embargo, Ernst Jünger es hoy uno de los hallazgos literarios más celebrados. Tal vez este acontecimiento sea debido a que el autor alemán —ya nonagenario, y para no pocos críticos la mejor prosa de Occidente— representa la memoria de Europa, de una Europa que reclama para sí la presencia de sus orígenes y destino, si es que todavía puede hallar alguno dentro de la actual confusión. Para unos, Jünger es el prototipo del guerrero que todos hemos admirado en el espíritu de la caballería, en ese ánimo de nobleza que todavía podía inspirar a un Bismarck victorioso a no sentar en el banquillo de los acusados a un Napoleón III derrotado. Para otros, lo que más destaca de Jünger es su irreductible rebeldía, una actitud libre y solitaria a la que no le importa aceptar el final de los seres proscritos, si esta proscripción es la del lobo. Algunas veces, en el album de las fotografías de Jünger, le hemos visto pintado al óleo con el torso desnudo, como conformado a la estética del trabajador, en cuya era por él anunciada y definida seguimos todavía viviendo, y de cuyo veneno, probado una y mil veces, saldrá nuestra renovación al encuentro de las cosas tradicionales que nunca necesitaron cambiar de naturaleza



para vivir, tal y como si Europa se hubiese adentrado en una suerte de tantrismo de la industria. Y no deja de haber, en fin, quien opina que Jünger es ante todo la figura más fiel que existe del anarca —que no del anarquista—. He aquí, sin duda, la designación de un tipo humano demasiado raro, pero ideal, muy semejante al definido por Evola con su *Apolitia* y descrito en el sentido que San Buenaventura daba a sus palabras y que aquí tomamos prestadas para dar forma a la siguiente frase: permanecer dentro del sistema sin estar incluidos en él. En una palabra: vivir cultivando el espíritu de los muertos. Para Jünger no hay civilización, o ésta es a fin de cuentas un crepúsculo si los hombres no saben conservar el culto a los antepasados y configurar con ellos una irrompible y única comunidad de vivientes. Todas estas ideas aparecen en *La emboscadura* sigilosamente expuestas.

Dice Andrés Sánchez Pascual, conocido ya por sus traducciones al castellano de F. Nietzsche, que en lugar de haber titulado este libro *Retirada hacia el bosque* prefirió hacerlo con la expresión que lleva la edición de Tusquets, ya que es esa y no otra la palabra que mejor designa el vocablo usado por Jünger (*Waldgang*), cuyo latido remonta a la antigua Islandia y cuyo significado se refiere al hombre que había entrado en un grave conflicto con la sociedad. Hoy, en efecto, todo ser humano que aspire a ser libre en el seno de la actual sociedad totalitaria, que a sí mismo se amenaza constantemente con la transparencia, es, a toda prueba, un emboscado, para Jünger el último de los héroes resistentes que pisan sobre la tierra. No es el emboscado un agresor, sino todo lo contrario. El pone en marcha una nueva forma de lucha defensiva desconocida hasta ahora y que en nada se parece a como nacieron y se defendieron los llamados imperios convencionales. La Alemania actual, así como el Japón de hoy, y el pueblo ruso (que no el Estado soviético) estarían practicando en estos momentos las claves de la emboscadura, según Ernst Jünger. El bosque, recinto de los proscritos, sería —sin embargo— un santuario que, como Dios, a la vez nos inspira miedo y nos proporciona la salvación.

Isidro-Juan PALACIOS

—Jünger, Ernst. *La Emboscadura*. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Tusquets Editores, Barcelona, 1988. 174 págs.

153

Han colaborado en este número

por orden de aparición

—Dalmacio Negro Pavón

Catedrático de Historia de las ideas y de las formas políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado entre otros libros: *Liberalismo y socialismo*; *La encrucijada intelectual de Stuart Mill*; *Comete: Positivismo y revolución*; *El liberalismo español: una antología*.

—Jesús M. Vázquez

Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Director del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Periodista. Director de la revista *Cuadernos de Realidades Sociales*. Es autor de: *El desenganche de la droga*; *Catolicismo en España: análisis sociológico*; *La vida a debate. El aborto en la prensa*; *Violencia y medios de comunicación social*.

—María Teresa Estevan Bolea

Doctora Ingeniera Industrial, Diputada por Madrid del Grupo Popular y miembro de la Comisión de Industria, Obras Públicas y Servicios del Congreso de los Diputados y de las Comisiones Mixtas Congreso-Senado de Ciencia y Tecnología, para la Igualdad de Oportunidades de la Mujer.

—Alejandro Muñoz Alonso

Catedrático de Opinión Pública en la Universidad Complutense. Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense. Profesor de Derecho Constitucional en el C.U. San Pablo (CEU). En la actualidad es columnista de ABC.

—Federico Rodríguez y Rodríguez

Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense; con premio extraordinario en la licenciatura y doctorado de Derecho. Entre otros libros ha escrito: *Introducción a la Política social*; y *Propiedad y trabajo*.

—Miguel Cruz Hernández

Ex-catedrático de Filosofía y Psicología en las Universidades de Salamanca y Autónoma de Madrid, donde fue Vice-decano y Decano. Actualmente es Catedrático emérito de Pensamiento Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid. Subdirector del Instituto Hispano Árabe de Cultura. Entre sus numerosos libros, se cuentan: *La metafísica de Avicena*; *Filosofía Hispano-Musulmana*; *Lecciones de psicología*; *La Filosofía árabe*; *Historia del pensamiento en el mundo islámico*; *Historia del pensamiento en al Andalus*; *Averroes. Exposición de la República*.

—Carlos Areán

Crítico de arte. Ha publicado 23 monografías sobre artistas actuales y una treintena de libros sobre diversos temas, entre los que destaca: *La pintura en Buenos Aires*; *La pintura española de Altamira al S. XX*; *Cultura autóctona hispana*, y *La pintura expresionista en España*.

—Julio Echeverría

Periodista.

—María Gemma Cuervo

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

—Javier Esparza

Licenciado en Ciencias de la Información. Periodista en las Secciones de Cultura y Opinión del Diario ABC.

—José Manuel de Torres Carazo

Licenciado en Ciencias de la Información.

—**Bernaldo de Quirós**

Abogado. Master en Economía Política. Ha escrito: *El socialismo es el problema* (en colaboración con Enrique de Diego), y *Proceso al Estado*.

—**Manuel Camacho y Ciria**

Licenciado en Derecho. Técnico de Información y Turismo del Estado. Autor de diversos trabajos sobre temas de comunicación e información. Ex-director general de Música y Teatro.

—**Eduardo Nolla Blanco**

Catedrático de Filosofía Política de la Universidad de Yale en EE.UU. Ha publicado diversos estudios sobre filosofía política e historia de las ideas políticas.

—**José Aguilar Peris**

Catedrático de Terminología de la Facultad de Física de la Universidad Complutense y Director del Departamento de Física aplicada en la misma. Ha sido Presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química.

—**Luis Núñez Ladevéze**

Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía, Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Crítica del discurso literario*; *Utopía y realidad*; *Lenguaje y comunicación*; *Lenguaje jurídico y ciencia social*; y *El lenguaje de los Media*.

—**José María García Alonso**

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense. Catedrático numerario de la Universidad. Jefe del Departamento de Estructura Económica del Colegio Universitario San Pablo (CEU). Subdirector del Colegio Universitario Cardenal Cisneros. Ha escrito entre otros libros: *Auge y Crisis de las pesquerías mundiales*; *La energía en la Economía mundial y en España*.

—**Jesús P. Rodríguez González**

Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Alcalá de Henares.

—**Paloma de la Nuez**

Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

—**Santiago Ortigosa López**

Licenciado en Filosofía y Letras, sección filosofía pura; y es Profesor agregado de Instituto.

—**Isidro-Juan Palacios**

Periodista y animador cultural. Director de la revista *Punto y Coma*.



PROXIMO NUMERO - VERANO

Estudios

- ¿Qué es el liberalismo? (La perspectiva de un jurista) Francisco Puy
- La Tecnología ante el reto de la Alimentación de la Humanidad.
Eduardo Primo Yúfera.
- Postmodernidad. Luis Núñez Ladevéze

Análisis

- Efectos económicos de la evolución esperada de la población española.. J. del Hoyo y A. García Ferrer.
- La Informática y el Derecho a la intimidad. Miguel López-Muñiz Goñi.
- España y América: Confrontación y filiación. Luis Suarez Fernández.
- Japón: El pino sin nieve. Isidro-Juan Palacios.

Entrevista:

- Conversaciones con Alisdair Mac Intyre.

Perfiles

- José María García Escudero. Francisco Sanabria Martín.

Secciones fijas: Documentos. Miscelanea. Crónicas. Libros.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D^a

Domicilio

Localidad C.P. Provincia

Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm al).

PRECIOS	España	Europa	América
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	3000 pts.	3350 pts.	3800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes	2000 pts.	2350 pts.	2800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción de Honor	7000 pts.	7350 pts.	7800 pts.

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004 MADRID - Tel.: 419 59 04 y 419 59 08

CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

EXISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

CANOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

CUPÓN DE PEDIDO

Precio especial para los suscriptores de la Revista VEINTIUNO 1000 ptas.
P.V.P. 1500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo (c.c. nº 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre Apellidos

C/ nº .. Localidad

D.P. Ciudad Teléfono

veintiuno Primavera, 1989

ESTUDIOS

CONSERVADURISMO LIBERAL: LA SOCIEDAD ABIERTA

Dalmacio Negro Pavón

APOLITICISMO EN LA JUVENTUD

Jesús M. Vázquez

LA MUJER Y LA FAMILIA EN EL FUTURO

M^a Teresa Estevan Bolea

ANALISIS

BUSH O LA CONTINUIDAD CON MATICES

Alejandro Muñoz Alonso

**PERESTROIKA: DEL SOCIALISMO ESTATAL AL
SOCIALISMO SOVIETICO**

Federico Rodríguez

EL ESTADO PALESTINO

Miguel Cruz Hernández

DALI, ENTELEQUIA SURREALISTA

Carlos Areán

MISCELANEA

DOCUMENTOS

Salvador de Madariaga

CRONICAS

CRONICA CULTURAL

Julio Echeverría

CRONICA PARLAMENTARIA

M^a Gemma Cuervo

PANORAMA DE LAS IDEAS

Javier Esparza

PERFILES

LUIS DIEZ DEL CORRAL

LIBROS

José María García Escudero, Jean-Francois Revel, Robert Nisbet,
Stephen W. Hawking, J. Picó, Luis García San Miguel, Benigno Pendás García,
Bichara Khader, Lorenzo Bernaldo de Quirós, Naguib Mahfuz, Ernst Jünger